



**ESTUDIO SOBRE BUENAS PRÁCTICAS:
EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES EN LAS SOCIEDADES PASTORILES**

Fiona Flintan

SETIEMBRE DE 2008

ACRÓNIMOS

ABRDP	<i>Arsi Bale Rural Development Projec</i> (Proyecto de Desarrollo Rural Arsi Bale)
ACDI	Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional
AIWO	<i>African Indigenous Women's Organisation</i> (Organización de Mujeres Indígenas Africanas)
AKRSP	<i>Aga Khan Rural Support Programme</i> (Programa de Apoyo Rural Aga Kahn)
ALDEF	<i>Arid Lands Development Focus</i> (Enfoque para el desarrollo de tierras áridas)
APDA	<i>Afar Pastoralist Development Association</i> (Asociación para el desarrollo de los pastores afar)
ASDI	Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo
ASEG	(Programa de) Análisis Socioeconómico y de Género
BRAC	<i>Bangladesh Rural Advancement Committee</i> (Comité de avance rural en Bangladesh)
BVW	<i>Basic veterinary workers</i> (Trabajadores veterinarios básicos)
CAHW	<i>Community animal health workers</i> (Trabajadores comunitarios en salud animal)
CEMIRIDE minorías)	<i>Centre for Minority Rights Development</i> (Centro para el desarrollo de los derechos de las
CMW	<i>Celebration of Mountain Women</i> (Celebración de la mujer de montaña)
COSUDE	Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación
CRTC	<i>Chinmaya Rural Training Centre</i> (Centro de formación rural de Chinmaya)
CTI	Conocimiento Técnico Indígena
DAWN	<i>Development Alternatives for Women in New Era</i> (Alternativas de Desarrollo con Mujeres para una Nueva Era)
DRP	Diagnóstico Rural Participativo
EAD	Educación abierta y a distancia
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
GB	Gran Bretaña
GCRN	Gestión comunitaria de los recursos naturales
GL-CRSP	<i>Global Livestock – Collaborative Research and Support Program</i> (Programa colaborativo de investigación y apoyo para la ganadería)
GTF	<i>Gudina Tumsa Foundation</i> (Fundación Gudina Tumsa)
GWP	<i>Gobi Women's Project</i> (Proyecto de mujeres gobi)
HLFFDP	<i>Hills Leasehold Forestry and Forage Development Project</i> (Proyecto de arrendamiento de laderas y desarrollo de forraje)
IASC	<i>Inter-Agency Standing Committee</i> (Comité Permanente entre Organismos)
ICIMOD	<i>International Centre for Integrated Mountain Development</i> (Centro internacional para el desarrollo integrado de las montañas)
ICRISAT	<i>International Crops Research Institute for Semi-Arid Tropics</i> (Instituto internacional de investigación sobre cultivos para los trópicos semiáridos)
IDRC	<i>International Development Research Center</i> (Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo)
IDRNC	<i>Integrated Rural Development and Nature Conservation</i> (Desarrollo rural integrado y conservación de la naturaleza)
IED	<i>Innovations Environnement Développement</i>
IFPRI	<i>International Food Policy Research Institute</i> (Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias)
IIED	<i>International Institute for Environment and Development</i> (Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo)
IIN	<i>Indigenous Information Network</i> (Red de información indígena)
IIRR	<i>International Institute of Rural Reconstruction</i> (Instituto internacional de reconstrucción rural)
IMPS	Iniciativa Mundial para un Pastoralismo Sostenible
IPM	Índice de empoderamiento (potenciación) de la mujer
ITDG	<i>Intermediate Technology Development Group</i> (Soluciones Prácticas -Tecnologías desafiando la pobreza)

KCC	<i>Kenya Creameries Company</i> (Compañía de productos lácteos de Kenia)
MBOSCUDO	<i>Mbororo Social and Cultural Development Association</i> (Asociación de desarrollo social y cultural de Mbororo)
MFC	Manejo Forestal Conjunto
MGF	Mutilación genital femenina
MPIDO	<i>Mainyoito Pastoralist Integrated Development Organisation</i> (Organización de desarrollo integrado pastoril de Mainyoito)
MRN	Manejo de los Recursos Naturales
MWEDO	<i>Maasai Women Development Organisation</i> (Organización de desarrollo de mujeres masai)
MWEEP	<i>Maasai Women's Education and Empowerment Program</i> (Programa de educación y empoderamiento de las mujeres masai)
MYWO	<i>Maendeleo Ya Wanawake Organisation</i> (Organización Maendeleo Ya Wanawake)
NORDA	<i>Northern Region Development Agency</i> (Agencia de desarrollo de la región norte)
OBC	Organización de base comunitaria
ODI	<i>Overseas Development Institute</i> (Instituto para el Desarrollo de Ultramar)
OG	Organizaciones gubernamentales
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización no gubernamental
OSSREA	<i>Organization for Social Science Research in Eastern and Southern Africa</i> (Organización para la investigación de ciencias sociales en África Oriental y Meridional)
PCAE	<i>Pastoralist Concern Association Ethiopia</i> (Asociación de asuntos pastoriles de Etiopía)
PCI	<i>Pastoralist Communication Initiative</i> (Iniciativa para la comunicación pastoril)
PEAR Group	<i>Participatory Education, Awareness and Resources Group</i> (Grupo PEAR)
PENHA	<i>Pastoral and Environmental Network in the Horn of Africa</i> (Red pastoril y ambiental del Cuerno de África)
PFNM	Productos forestales no maderables
PHI	Proyecto Heifer Internacional
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PWC	<i>Pastoralist Women Council</i> (Consejo de mujeres pastoras)
REFLECT	<i>Regenerated Freirean Literacy through Empowering Community Techniques</i> (Técnicas Freirianas Regeneradas a Través del Empoderamiento Comunitario)
SCF	Fondo Save the Children
SCPP	<i>Strengthening Capacity for Pastoralist Participation</i> (Fortalecimiento de capacidades para la participación pastoril)
SOPHIA	<i>Society for Promotion of Himalayan Indigenous Activities</i> (Sociedad para la promoción de las actividades autóctonas del Himalaya)
TBA	<i>Traditional birth attendants</i> (Partera tradicional)
UA/IBAR	Unión Africana/ <i>Interafrican Bureau for Animal Resources</i> (Buró interafricano de los recursos animales)
UE	Unión Europea
UICN	Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
UNCCD	Convención de las Naciones Unidas de Lucha Contra la Desertificación
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNOCHA	Oficina para la coordinación de asuntos humanitarios de las Naciones Unidas (<i>United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs</i>)
UNSO	Oficina de Lucha contra la Desertificación y la Sequía
USD	Dólar de los EE. UU.
WAVE	<i>Women as the Voice for the Environment</i> (La mujer como portavoz del medio ambiente)
WWF	<i>World Wide Fund for Nature</i> (Fondo Mundial para la Naturaleza)

WWSF

Women's World Summit Foundation (Fundación Cumbre Mundial de Mujeres)

tabIA DE CONTENIDO

ACRÓNIMOS	i
tabIA DE CONTENIDO.....	iv
tabIA DE CONTENIDO.....	iv
PRÓLOGO	1
1.0 INTRODUCCIÓN al empoderamiento	4
1.1 Definiendo el empoderamiento	4
1.2 Tipos de poder	4
1.3 Niveles de poder y empoderamiento	6
1.4 El empoderamiento como meta	6
1.5 El empoderamiento como proceso	7
1.6 Enfoques para el empoderamiento entre los agentes del desarrollo.....	8
1.7 Medición del empoderamiento.....	8
1.7.1 El índice de empoderamiento (potenciación) de la mujer	8
1.7.2 Indicadores de empoderamiento de la ACADI.....	9
1.7.3 Marco de Igualdad y Empoderamiento de las Mujeres	9
1.8 Marco para este estudio	10
2.0 supervivencia básica: el poder para alimentarSE Y MANTENER a LA familia.....	11
2.1 Provisión del alimento, incluyendo en épocas de estrés	11
2.1.1 Los alimentos no son sólo algo para comer	12
2.1.2 Normas sociales que dictan el acceso a los alimentos	13
2.1.3 Suministro de alimentos durante las épocas de estrés	13
2.1.4 Recolección y consumo de alimentos silvestres	15
2.1.5 Combustible para cocinar los alimentos	15
2.2 Suministro de agua	15
2.2.1 Suministro de agua en épocas de estrés	17
2.3 Proporcionando refugio.....	17
2.4 Garantizando la salud	18
2.4.1 Prácticas tradicionales nocivas	19
2.5 Las mujeres y la violencia doméstica	22
2.6 Atenuando la vulnerabilidad.....	22
2.7 Resumen.....	23
3.0 DERECHOS Y ACCESO A LOS RECURSOS: INTRODUCCIÓN.....	25
3.1 Derechos y control efectivo.....	25
3.2 Imagen, identidad y <i>pertenencia</i>	25
3.2.1 La identidad de las mujeres pastoras.....	26
3.2.2 La edad y los grupos etarios	26
3.2.3 El cambio cultural	27
3.2.4 Religión.....	27
3.3 Intervenciones.....	28
3.4 Resumen.....	28

4.0 DERECHOS Y acceso a los recursos: ganado.....	30
4.1 El papel de las mujeres como administradoras de ganado	30
4.1.1 La ganadería y el pastoreo.....	30
4.1.2 Gestión del ganado cerca del hogar o del campamento	31
4.1.3 Ordeño.....	31
4.1.4 Cría.....	32
4.1.5 Forraje	32
4.1.6 Esquila y procesamiento de la piel	32
4.1.7 Labor veterinaria.....	32
4.2 Derechos de las mujeres y <i>posesión</i> del ganado y los recursos ganaderos	34
4.2.1 Las mujeres y la posesión y acceso al ganado	34
4.2.2 Propiedad nominal.....	35
4.2.3 Excrec y dotes.....	36
4.2.4 Compra, venta, disposición o cambio de ganado.....	36
4.2.5 Apoyo a las mujeres para desarrollar actividades ganaderas.....	37
4.2.6 Capacitación.....	38
4.3 Pastos.....	39
4.4 Comercialización de ganado y productos.....	39
4.4.1 Leche.....	40
4.4.2 Pieles y lana	44
4.4.3 Estiércol.....	45
4.5 Intervenciones en tiempos de sequía	46
4.6 Resumen.....	46
5.0 DERECHOS Y acceso a los recursos: Educación	48
5.1 El papel de las mujeres como educadoras	48
5.2.1 Construyendo más escuelas	50
5.2.2 Cambios en la legislación.....	51
5.2.3 Provisión de escuelas y centros educativos móviles.....	51
5.2.4 Provisión de internados	52
5.2.5 Capacitación de facilitadoras y organizadoras comunitarias.....	53
5.2.6 Un plan de estudios más apropiado	54
5.3 La educación informal.....	55
5.4 Aprendizaje a distancia por radio.....	58
5.5 Resumen.....	59
6.0 DERECHOS Y ACCESO A LOS RECURSOS: GENERACIÓN DE INGRESOS	61
6.1 Las mujeres como generadoras de ingresos.....	61
6.1.1 Artesanías	63
6.1.2 Turismo.....	65
6.1.3 Empleo	65
6.2 Diseño de proyectos de generación de ingresos.....	65
6.3 Crédito y ahorros	66

6.4 Mitigación de los impactos negativos de la generación de ingresos	68
6.5 Control del dinero acumulado	68
6.6 ¿Conduce el acceso al dinero al <i>empoderamiento</i> ?	69
6.7 Comercialización	70
6.8 Mercadeo	71
6.9 Resumen	72
7.0 DERECHOS Y ACCESO A LOS RECURSOS: recursos naturales	74
7.1 Las mujeres como usuarias de los recursos naturales	74
7.2 Las mujeres como administradoras de los recursos naturales	74
7.2.1 Los pastizales y las tierras de pastoreo	75
7.2.2 Los árboles y los PFM (productos forestales no maderables)	76
7.3 Desarrollo de proyectos sobre el papel de las mujeres	77
7.4 Acceso a los recursos naturales	78
7.5 Creciente acceso y control	78
7.6 Impactos de las prácticas de conservación	79
7.7 Resumen	80
8.0 HACIENDO REALIDAD EL CAMBIO: LA ACCIÓN COLECTIVA – REDES Y ORGANIZACIONES DE MUJERES	82
8.1 La importancia del parentesco	82
8.2 Las mujeres unen esfuerzos para mejorar el acceso a los recursos	83
8.2.1 ONG y OG	84
8.3 Las mujeres unen esfuerzos para promover cambios económicos	84
8.3.1 Apoyo de ONG y OG	85
8.4 Las mujeres unen esfuerzos para iniciar cambios sociales	87
8.4.1 Apoyo de ONG y OG	88
8.5 Las mujeres unen esfuerzos para iniciar cambios políticos	89
8.6 Los desafíos del trabajo colectivo	89
8.6.1 Ventajas y desventajas de los grupos mixtos	89
8.6.2 Ventajas y desventajas de los grupos formados sólo por mujeres	89
8.6.3 Liderazgo	90
8.7 Resumen	91
9.0 Participación: EL PODER DE ELECCIÓN Y DE VOZ	93
9.1 Introducción a los diferentes niveles de <i>participación</i>	93
9.2 Cómo saben las mujeres lo que está sucediendo	94
9.3 Haciéndose escuchar	94
9.3.1 Encuentros nacionales	96
9.3.2 Encuentros internacionales	96
9.3.3 Medios alternativos	97
9.4 Influencia y participación en los procesos de toma de decisiones del hogar	97
9.5 Influencia y participación en los procesos de toma de decisiones a nivel comunitario	98
9.6 Influencia y participación de las mujeres en las estructuras de gobierno	99
9.7 Influencia de las mujeres en el cambio de políticas	100

9.8 Resumen.....	101
10. Control EN LA ESFERA PERSONAL Y PÚBLICA.....	103
10.1 El control de las mujeres en el hogar.....	103
10.1.1 Atendiendo a los huéspedes	105
10.1.2 Matrimonio.....	106
10.1.3 Viudez y divorcio	108
10.1.4 Relaciones sexuales.....	108
10.2 El control de las mujeres en la esfera pública	109
10.2.1 Festivales y actos comunitarios.....	111
10.3 Mujeres, conflictos y conciliación.....	112
10.3.1 Incitando al conflicto entre comunidades	112
10.3.2 Las mujeres como conciliadoras de la paz.....	112
10.3.3 Movimientos de mujeres a favor de la paz	114
10.4 Resumen.....	116
11. LOS IMPACTOS DE LA SEDENTARIZACIÓN.....	118
11.1 La satisfacción de las necesidades básicas	118
11.2 Aspectos culturales e identidad	118
11.3 Cambios en las oportunidades socioeconómicas y en la generación de ingresos.....	119
11.4 Acceso a la tierra y a los recursos naturales	121
11.5 Impacto sobre la gestión de los recursos naturales.....	124
11.6 Representación femenina.....	125
11.7 Opinión de las mujeres acerca de la sedentarización	125
11.8 Camino a seguir para un cambio positivo.....	125
11.9 Resumen.....	126
12.0 Principios DE BUENAS PRÁCTICAS.....	128
12.1 El empoderamiento de las mujeres en un contexto pastoril	128
12.1.1 Entre mujeres	128
12.1.2 Entre hombres	129
12.1.3 Entre los agentes del desarrollo	130
12.1.4 Entre los formuladores de políticas	131
12.1.5 Resumen	131
12.2 Identificación de indicadores para medir el empoderamiento.....	132
12.2.1 Indicadores cuantitativos	132
12.2.2 Indicadores cualitativos	133
12.2.3 Uso de técnicas participativas	134
12.2.4 Resumen	134
12.3 Diseño y planificación de proyectos.....	134
12.3.1 Resumen	135
12.4 Transversalización del género	135
12.4.1 Resumen	137
12.5 Elementos de buenas prácticas.....	138
12.5 Conclusiones	139
BIBLIOGRAFÍA	140

PRÓLOGO

Al leer acerca de la mujer en las sociedades pastoriles, lo usual es encontrar referencias sobre su papel marginado, sus dificultades, su opresión y su falta de poder, a diferencia de la dominación, la posesión y el poder de los hombres y las relaciones patriarcales conexas. Por ejemplo:

Las sociedades pastoriles en todo el mundo son patriarcales. Los hombres son dueños de los animales y las mujeres y toman la mayoría de las decisiones. Las mujeres generalmente tienen poco control sobre sus propias vidas (Simpson-Hebert 2005).

Y como lo confirma Kratli (2001:5):

El discurso popular sobre los pastores describe a las mujeres como seres subyugados y explotados, vendidas a cambio de vacas y obligadas por sus padres a casarse muy jóvenes con viejos lujuriosos, a menudo violadas por los guerreros, sobrecargadas de trabajo y esclavizadas por maridos que duermen y se emborrachan todo el día y sólo se preocupan de sus vacas. Esta imagen se presenta en contraste con las actitudes modernas y cultas sobre la cuestión del género....

Sin embargo, otros han cuestionado estos puntos de vista y sugieren que las comunidades pastoriles tradicionales y precoloniales eran relativamente igualitarias; las mujeres estaban involucradas de manera activa y tenían gran influencia en el proceso de toma de decisiones y las prácticas de medios de vida pastoriles. Fueron ciertas influencias externas las que llevaron a la separación de las esferas de actividad masculinas y femeninas, influencias como la dominación masculina de los poderes coloniales o los agentes del desarrollo, el enfoque monetario de sus economías y las intervenciones de desarrollo dirigidas a los hombres; esta separación ha restringido las actividades de las mujeres al servicio privado y ha marginado sus medios para intercambiar mercancías, su función y su autoridad (Hodgson 1999; Kipury 1991; Joekes y Pointing 1991).

Lo que para mí ha quedado claro al escribir este informe es que tenemos que ir más allá de la visión *tradicional* del hogar pastoril como un grupo de individuos, viéndolo como un conjunto que funciona estrechamente interrelacionado, en el que todos los individuos desempeñan un papel y el bien del *conjunto* es más importante que el de un individuo. Así se puede entender mejor cómo hombres y mujeres trabajan juntos para la supervivencia del hogar y el sistema pastoril; se puede entender mejor por qué las mujeres continuarán dejando que sus hijos sean circuncidados para que se puedan casar y continúen las normas sociales, y se puede entender mejor por qué las mujeres son excluidas de los procesos de toma de decisiones en los que se cree que no tienen interés alguno o no tienen nada valioso que aportar.

Esto no quiere decir que las mujeres no tienen dificultades y problemas, pero en general los hombres también. La supervivencia del hogar depende de una fortaleza física y mental inmensa para lidiar con los avatares del medio ambiente, incluyendo sequías periódicas (y a veces inundaciones), la falta de servicios apropiados y los desafíos inherentes al funcionamiento del sistema pastoril: migraciones extensas, trabajando a menudo por períodos largos con poca agua y comida, acarreado agua y leña a grandes distancias, conflictos y violencia física, etc. Tanto las mujeres como los hombres necesitan ser fuertes para asegurar la supervivencia del hogar, sus hijos y su ganado.

De hecho, las mujeres pastoras son muy fuertes y poderosas. A pesar de los muchos desafíos que enfrentan, encuentran maneras para garantizar que las necesidades básicas del hogar se satisfagan, encuentran maneras para acceder recursos y, dentro del sistema pastoril tienen *derechos* que les permiten usarlos y ser dueñas de muchos de dichos recursos, y encuentran maneras para ser tomadas en cuenta. En el presente informe he tratado de resaltar ejemplos al respecto tomados de comunidades pastoriles de todo el mundo, porque no es sólo en África y Asia que las mujeres pastoras superan múltiples desafíos y tienen éxito en mantener un sistema *pastoril*, sino también en Europa y otras partes *desarrolladas*. Como se demostrará, hay muchos logros de mujeres pastoras que dan muestras de resistencia, ingenio y gran fortaleza para enfrentar la adversidad.

Sin embargo, creo que las mujeres podrían tener más poder y podrían ayudarse entre sí o por actores *externos* para desarrollar medios que les permitan acceder a recursos, conocimientos, *derechos*, plazas en las reuniones y tiempo para contribuir a esas reuniones, que les permitan satisfacer de mejor manera sus necesidades, sus deseos y sus aspiraciones. Esto lo confirmé la otra noche mientras veía una película sobre mujeres presas en cárceles estatales en Yemen. La película documentaba la vida de una mujer llamada Amina, quien había sido encarcelada por las acusaciones falsas que la familia de su marido asesinado había presentado contra ella. Su marido había sido asesinado durante una discusión sobre tierras y ganado y Amina fue el chivo expiatorio. Aunque el filme revelaba que la pena de muerte había sido revocada, ella permanecía en la cárcel indefinidamente con su hija de dos años allí nacida, y con muchas otras mujeres que se encontraban en la cárcel por acusaciones falsas, *crímenes* menores y sin ser culpables de algo más que de ser mujeres que nacieron en una sociedad sesgada a favor del hombre.

El trabajo basado en enfoques con sensibilidad de género ha sido criticado por promover los ideales occidentales de liberación femenina (Wendoh 2007; Mies y Shiva 1993). Sin embargo, como lo demostrará este informe, la búsqueda de un mayor grado de *igualdad* de género parte tanto de las propias mujeres pastoras como de cualquier donante u ONG. Lo que importa es que la *igualdad* de género y el *empoderamiento* de la mujer se lleven a un ritmo con el cual estén cómodas las mujeres involucradas, y cualquier proceso debe comenzar con una plena comprensión por parte de las mujeres acerca de lo que implica y de lo que ellas mismas quieren lograr.

Aunque el hecho de que las mujeres tomen y tengan más poder no significa necesariamente la pérdida de poder de los hombres, sí significará un cambio en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, que los hombres pueden considerar amenazador. Por lo tanto, es vital que los hombres de estas mujeres (esposos, hermanos, tíos, hijos y otros parientes varones) entiendan por qué las mujeres quieren y deben tener más poder y, en la medida de lo posible, sean persuadidos a aceptarlo y apoyarlo. Si esto se puede presentar como la base de un sistema familiar pastoril mejorado y funcional, entonces podrían ser más persuasivos los argumentos sobre el beneficio que ello representa para el *conjunto* en vez del individuo. Las ONG y organizaciones gubernamentales pueden desempeñar un papel en esto y pueden, con el adecuado entendimiento, apoyo y reflexión, ayudar a conducir a las mujeres al *empoderamiento*. Sin embargo, como se destacará en el informe, la manera más exitosa de asistir es intentando *ayudar a las mujeres para que se empoderen ellas mismas*, en vez de que sea una ONG o una organización gubernamental la que trate de *empoderar a las mujeres*.

Los términos de referencia para este informe consistían en producir un estudio mundial sobre buenas prácticas asociadas con el empoderamiento/desarrollo de las mujeres pastoras (género y pastoralismo). He visto este informe como una oportunidad para destacar el papel positivo, los valores y las acciones de las mujeres en su búsqueda de medios para satisfacer las necesidades propias y las de sus familias, su acceso a los recursos, los procesos de participación y toma de decisiones, y su contribución a la continuación de un sistema pastoril funcional (si bien un sistema dinámico que se está adaptando y cambiando como siempre lo ha hecho). Así las cosas, me he centrado menos en cuestiones de *género y pastoralismo* –un tema de por sí gigantesco y para el cual hay cada vez mejores estudios y documentación (véase, por ejemplo, Hodgson 2000b; Bravo-Baumann 2000; FAO 2003; Ridgewell et al. 2007; Ridgewell y Flintan 2007; Gurung 2006; IFAD 2006; Talle 1988; Wawire 2003)–, y más en el aspecto del *empoderamiento*, a saber, *el empoderamiento de la mujer pastora*.

Para entender el *empoderamiento* y la forma en que se está logrando y apoyando, empero, se necesita comprender el *poder* que ya tienen las mujeres y cómo se manifiesta. Así pues, si bien este informe no pretendía ser otra descripción de las relaciones entre hombres y mujeres en las sociedades pastoriles, era necesario entender cómo los hombres y las mujeres trabajan juntos, sus papeles, acceso a recursos, etc. Por consiguiente, he mencionado estos aspectos con el fin de proporcionar una imagen de cómo son las cosas, cómo están cambiando las cosas y cómo las mujeres aprovechan un reto o una situación para satisfacer sus necesidades y metas.

Se examinaron cientos de informes y publicaciones que han incluido aspectos de las relaciones sociales incluyendo el género en un contexto pastoril, tropero, o basado en el ganado. De estos, se han seleccionado estudios de caso para crear una imagen del empoderamiento de la mujer (tanto el establecido por las propias mujeres como el que ha sido apoyado por actores externos incluyendo ONG y gobiernos) y que valoran o añaden validez a un punto. La selección de estos ejemplos o estudios de caso se basa en los siguientes criterios:

- Las mujeres (y los hombres) proceden de una sociedad pastoril, tropera, o basada en el ganado. La mayoría de los ejemplos vienen de grupos nómadas o trashumantes, si bien se han incluido algunos ejemplos de grupos sedentarios para quienes la ganadería es el pilar de su economía, ya que se consideró que de ellos se podrían aprender algunas lecciones importantes.
- El estudio de caso muestra un ejemplo de mujeres logrando un *paso* o parte de un *paso* hacia su *empoderamiento*, como se define en el marco de empoderamiento de Longwe que se considera el más adecuado para este estudio.
- Donde se dice que el *empoderamiento* se ha alcanzado, las propias mujeres o un agente externo (ONG, asesor/ evaluador o investigador) han llegado a la conclusión de que el nivel de *poder* de las mujeres ha aumentado. Es importante señalar que se han encontrado pocas evaluaciones independientes de proyectos e intervenciones, por lo que muchos de los estudios de caso son informes producidos internamente por el personal de las ONG, lo que plantea dudas en cuanto a las opiniones y conclusiones y si pueden ser sesgados.
- Se ha dado prioridad a los estudios de caso que dan voz a las propias mujeres pastoras.
- Este es un estudio mundial, por lo que se ha tratado de incluir ejemplos y estudios de casos de todo el mundo. Donde fue posible, se describió su contexto.

La sección final del informe trata de reunir las lecciones aprendidas de las diversas situaciones, actividades e intervenciones, para proporcionar una guía sobre *buenas prácticas* en relación con el empoderamiento de la mujer. Sin embargo, tal como una de las entrevistadas para este estudio sugiere:

Yo soy un poco escéptica respecto de verdades universales o mejores prácticas. Las situaciones sociales pueden ser muy divergentes entre los grupos pastoriles para que esto sea posible. Si comparo la situación de la mujer pastora en Mongolia y en la India, no tienen absolutamente nada en común. Aquí en Rajastán hemos encontrado que trabajar con las mujeres pastoras es muy difícil o prácticamente imposible y eso también varía de casta a casta. Con respecto a las raika, somos conscientes de que son mucho más astutas que los hombres (e incluso manejan el dinero), pero nunca hablarán frente a los hombres. Entre los rajput, las mujeres son obligadas a quedarse dentro de sus casas y ni siquiera saben lo que está sucediendo con el ganado (Ilse Köhler-Rollefson, comunicación personal 2008).

En efecto, no sólo existe diferencia en la situación socioeconómica y las limitaciones de las mujeres pastoras, sino que también hay diferencias entre los propios sistemas de pastoreo y el nivel de movilidad en los que se basan, los sistemas de *derechos* disponibles para hombres y mujeres, incluyendo los *de jure*, *de facto*, nominales y reales, y la percepción que tienen las mujeres y los hombres de lo que significa *empoderamiento*, para nombrar sólo unos pocos.

Así pues, las *lecciones aprendidas* y las *buenas prácticas* aquí descritas deben ser tratadas con cautela y cualquier uso o aplicación de las mismas en el futuro debe tener en cuenta la necesidad de incorporar el entendimiento local y las adaptaciones contextuales.

Por último, me gustaría agradecer a todos los que contribuyeron a este informe –a todas las personas que me proporcionaron los estudios de caso, ejemplos, documentos y opiniones sobre el empoderamiento de las mujeres pastoras, además de los funcionarios de la UICN-IMPS por su apoyo, contactos y sugerencias.

Especial reconocimiento merece Minoti Chakravarty-Kaul quien contribuyó la mayor parte de los ejemplos y estudios de caso de Asia, además de su inestimable y serio aporte en relación con el empoderamiento de las mujeres pastoras en esa parte del planeta.

Espero que disfruten este informe –para mí fue maravilloso centrarme en los aspectos positivos y exitosos del papel y la posición de las mujeres en las comunidades pastoriles en lugar de las dificultades que ellas enfrentan. Lo importante ahora es construir sobre estos éxitos para seguir apoyando a las mujeres pastoras como parte de un hogar y un sistema pastoril que cada vez encuentra más dificultades para sobrevivir. A medida que las mujeres hablan por sí mismas, quieren ver cambios para sí y para la supervivencia de las comunidades pastoriles. Lo que tenemos que hacer como agentes del desarrollo es trabajar con ellas para averiguar cuál es el apoyo más adecuado y eficaz que se puede prestar para facilitar este cambio y la mejor forma de proporcionarlo.

¡Hay mucho que celebrar... pero también queda mucho por hacer!

Fiona Flintan, Addis Abeba, agosto de 2008

1.0 INTRODUCCIÓN AL EMPODERAMIENTO

1.1 Definiendo el empoderamiento

El término *empoderamiento* se entiende de varias maneras. Aunque el término se utiliza con frecuencia, rara vez es definido. El recuadro 1.1 proporciona una muestra de las diferentes maneras en las que se ha descrito el empoderamiento, especialmente con referencia al empoderamiento de la mujer.

Recuadro 1.1 Definiendo el empoderamiento

El empoderamiento es el proceso mediante el cual los que no tienen poder obtienen un mayor control sobre las circunstancias de sus vidas. Incluye el control sobre los recursos (físicos, humanos, intelectuales, financieros) y la ideología (creencias, valores, actitudes). Significa una mayor confianza en sí mismo y una transformación interna de la conciencia que permite superar obstáculos externos al acceso de los recursos o cambiar las ideologías tradicionales (Sen y Batliwala 2000).

"El *empoderamiento* viene de *adentro*, de los individuos mismos, no puede ser concedido por otros" (SIDA 1997, en Aguilar et al. 2002).

En la actualidad, la expresión *empoderamiento de la mujer* está de moda. En el uso común el concepto describe a las mujeres tomando decisiones independientes, lo que les permite salir de una posición de subordinación y reclamar su parte que por derecho propio les corresponde de los beneficios de las intervenciones de desarrollo, en lugar de ser receptoras pasivas de la distribución de la asistencia social (Pradhan 2003: 53).

"Favorecer la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres supone permitir la realización de su potencial en calidad de productoras, administradoras de recursos y proveedoras de servicios en beneficio de su hogar y su comunidad.... No se considera a las mujeres destinatarias vulnerables de la asistencia, sino *poderosas aliadas en el proceso de cambio social y económico*.... Las iniciativas están diseñadas con medidas específicas para empoderar a las mujeres, permitiéndoles *ponerse al mismo nivel* y adquirir los medios y las habilidades necesarias para integrarse a la corriente principal del desarrollo social y económico" (FIDA 2003c: 7-8).

Se dice que el empoderamiento de las mujeres es importante "tanto por razones de principio como de pragmatismo. Es lo *correcto* porque las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, pero también es *necesario*, porque hará del mundo un lugar mejor y nos ayudará a alcanzar el desarrollo humano" (Oxfam GB 2005: 7).

1.2 Tipos de poder

El *poder* es fundamental para el em-poder-amiento, en el amplio sentido de la palabra. El poder se puede definir como "control sobre los recursos humanos, sociales, materiales o intelectuales" (Oxfam GB 2005). Existen diferentes tipos de poder. Hay **poder invisible** –las creencias y actitudes que forman nuestro entendimiento de quiénes somos, **poder visible** –que podemos *ver* demostrado en cosas como estructuras y comportamientos y **poder oculto** –las *reglas* que determinan quién tiene el poder. Algunas personas (es decir, aquellos con el poder) conocen estas reglas y las pueden ver, otros no pueden. "Las relaciones de poder pueden ser cambiadas si entendemos y nos centramos en las tres dimensiones... y si pensamos sobre el poder que tenemos en diferentes formas" (ibidem: 5).

Existe el **poder autoritario** o coactivo (por ejemplo, la capacidad de imponer y hacer cumplir) y el **poder persuasivo** (por ejemplo, la capacidad de lograr cooperación, dar validez e inspirar (véase el cuadro 1.1). Con frecuencia encontramos que los hombres dependen más del poder *autoritario* y las mujeres del poder *persuasivo*. El poder persuasivo es a veces pasado por alto o subestimado ya que es ejercido por aquellos que generalmente se consideran menos poderosos.

Cuadro 1.1 Fuentes de poder autoritario y persuasivo

Poder <i>autoritario</i>	Poder <i>persuasivo</i>
Riqueza	Unidad
Fuerza física	Paz
Legislación	Normas comunitarias
Dinero	Reglamentos internos
Cercas y límites	Carisma
Violencia	Persuasión
Seguridad	Cooperación
Demostración	Entendimiento común
Autoridad	Educación
Estatus: económico, social, legal	Presencia
Solidez	Conocimiento
Política	Organización
Enérgico	Confianza
Gobierno	Autoestima
Guerra	Información
Fuerza	Activo
	Respeto
	Comunidad
	Habilidades

El poder opera en distintos niveles y de diferentes maneras. Las relaciones de dominación son múltiples y están relacionadas entre sí. Hay una diferencia entre el *poder sobre* y el *poder para* y también hay *poder con* y *poder interno*.

Si tengo *poder sobre* usted, el aumento de su poder se da a expensas del mío: este poder es una relación de dominación o subordinación o de *poder sobre*. A menudo se basa en amenazas de violencia e intimidación, invita a la resistencia activa y pasiva, y se requiere un esfuerzo constante para mantenerlo. Si usted trata de quitarle este tipo de poder a una persona, puede que él o ella se resistan, y es probable que la situación desemboque en un conflicto. El *poder sobre* requiere la creación de dualidades simples: bien/mal, hombre/mujer, rico/pobre, blanco/negro; nosotros/ellos. *Existen* diferencias y los distintos grupos tienen intereses muy diferentes.

Sin embargo, el poder también puede ser *poder para* lograr hacer algo. Este es un poder que es creativo y habilitante, la esencia de aspectos individuales del empoderamiento. La mayoría de las personas describen situaciones en las que sintieron tal poder como aquellas en las que resolvieron un problema, entendieron cómo funciona algo o adquirieron alguna habilidad. El intento para dar a la gente *poder para* hacer las cosas tiene menos posibilidad de causar resentimiento o conflicto.

Colectivamente, las personas se sienten empoderadas a través de estar organizadas y unidas por un propósito o un entendimiento común, en aras de las metas colectivas. El *poder con* implica un sentido de que el conjunto es más importante que la suma de los individuos, especialmente cuando todo el grupo aborda los problemas. Por ejemplo, las mujeres especialmente, pueden sentir más poder para cambiar las cosas cuando trabajan en grupos (véase el recuadro 1.2).

Recuadro 1.2 Grupos y redes de mujeres

Los grupos y redes de mujeres pueden inculcar fuerza en sus miembros por medio de la solidaridad y el apoyo. A menudo estos grupos ya existen en las comunidades, aunque pasen desapercibidos. A veces puede ser necesario formalizar estos grupos para aumentar su sostenibilidad. Entender cómo funcionan, su papel y su influencia en la comunidad es una parte importante para comprender cómo se relacionan entre sí hombres y mujeres.

Otro tipo de poder es el *poder interno*, la fuerza espiritual y la singularidad que residen en cada uno de nosotros y nos hace verdaderamente humanos. Se refiere a la confianza en sí mismo, el autoconocimiento y la asertividad. Se refiere a cómo las personas pueden reconocer, a través del análisis de su experiencia, cómo opera el poder en sus vidas y cómo adquirir confianza para actuar, influir y cambiarlo. El *poder interno* reconoce las virtudes y debilidades que existen en todos nosotros y no condena automáticamente la diferencia, o categoriza en términos de uno u otro. El poder interno enfatiza la autoaceptación y el respeto hacia uno mismo, el complemento en lugar de la dualidad, el reconocimiento de los aspectos *del otro* en uno mismo. Una sociedad sana apreciará y valorará los aspectos positivos de estas diferencias y las utilizará para su mejoramiento (Williams et al. 1994).

1.3 Niveles de poder y empoderamiento

El poder existe y trabaja en diferentes niveles, incluyendo dentro del ámbito político, institucional, doméstico e individual. Por ejemplo, al tratar de comprender qué tipo de poder tienen las mujeres o lo que pueden lograr o ya han logrado, uno podría ver a) los procesos de toma de decisiones, y b) el acceso a los recursos dentro de todos estos diferentes niveles.

El enfoque del empoderamiento que tiene su origen en las organizaciones feministas y del mundo en desarrollo, como DAWN (Development Alternatives with Women for a New Era) enfatiza las dimensiones colectivas (*poder con*) del empoderamiento. DAWN acentúa la importancia de las organizaciones de mujeres para exigir y promover el cambio hacia su visión de la sociedad y para lograr que los políticos tengan la voluntad política para actuar decididamente. Las actividades propuestas necesarias para el cambio incluyen la movilización política, los cambios legales, la concientización y la educación popular (Sen y Grown 1985).

Sin embargo, el significado del empoderamiento se ha visto alterado a medida que ha ganado apoyo en la corriente principal del desarrollo. Hoy en día, el empoderamiento tiende a ser visto como individual en vez de colectivo y centrado en la iniciativa empresarial y la autosuficiencia individual, en lugar de en la cooperación para desafiar las estructuras de poder que subordinan a las mujeres (u otros grupos marginados) (Oxaal 1997). La noción de poder y empoderamiento es un cambio importante de la perspectiva socioeconómica convencional que considera la subordinación de la mujer como la falta de medidas socioeconómicas de poder acorde a la educación, ingresos o acceso a los recursos (Pradhan, 2003).

Para algunos, el poder es un juego de suma cero: el aumento de poder de un grupo implica necesariamente la pérdida de poder de otro grupo. La redistribución del poder, por lo tanto, puede implicar un conflicto. A menudo los hombres tienen más poder que las mujeres y, desde esta perspectiva, el empoderamiento de la mujer podría significar menos poder para los hombres. Así pues, "una cuestión clave es cómo los hombres perciben y comprenden el empoderamiento. Mientras que pueden perder el *poder sobre* –algunos de los cuales puede que sean solamente mitos y estereotipos arraigados por la socialización– ganarán el *poder con* junto con el potencial para ser liberados por el proceso" (Oxfam GB 2005: 7).

Sin embargo, esto no tiene por qué ser así: si uno se centra en apoyar a la mujer para que tenga *poder para* hacer más cosas, sobre todo centrándose en los tipos de *poder persuasivo* descritos anteriormente (como las habilidades, la comprensión, la cooperación, la confianza y el respeto) entonces el conflicto puede ser evitado. Y, en consecuencia, una situación de suma cero se convierte en una situación en la que todos ganan.

1.4 El empoderamiento como meta

Por lo general, el empoderamiento de las mujeres implica la apertura de más oportunidades, mayor acceso y control sobre los recursos y la participación igualitaria con los hombres en la toma de decisiones (a menudo citada como *necesidades estratégicas* a diferencia de *necesidades básicas* para la supervivencia). Las tácticas para el empoderamiento o para lidiar con dichas necesidades estratégicas puede implicar el aumento de:

- concientización;
- confianza en sí misma;
- conocimiento y actividades colectivas;
- reducción de la vulnerabilidad a la violencia y la explotación;
- seguridad económica, independencia, opciones y oportunidades;
- responsabilidad compartida para el trabajo reproductivo con el hombre y el Estado;
- organización con otras mujeres para crear fortaleza, solidaridad y acción;
- poder político;
- capacidad para mejorar la vida y el futuro de sus hijos; y
- procesos humanistas y justos para el desarrollo.

El empoderamiento necesita ir más allá de la perspectiva institucional socioeconómica que supone que las características socioeconómicas individuales, tales como la educación de la mujer, la participación en la fuerza laboral y los ingresos, y el acceso a los recursos, determinarán la capacidad de una mujer para ejercer control sobre las fuerzas de la adversidad, mejorando sus relaciones de poder con los hombres. De hecho, la evidencia empírica demuestra que a pesar de las mejoras en educación, ingresos y acceso a los recursos y al crédito en los últimos 10-15 años, la posición de la mujer en las áreas de la salud, la toma de decisiones, el empleo y la libertad de derechos no ha mejorado significativamente, tal como se señala en los indicadores humanos y de desarrollo (Pradhan, 2003).

1.5 El empoderamiento como proceso

El empoderamiento no es sólo una meta sino también un proceso –véase, por ejemplo, la definición dada por Oxfam GB en el cuadro 1.2. El empoderamiento no sólo tiene que ver con obtener acceso a la toma de decisiones, sino que también debe incluir los procesos que llevan a las personas a percibirse a sí mismas como capaces y merecedoras de ocupar ese espacio en la toma de decisiones (Rowlands 1995). Debe implicar la comprensión de la posición propia y por qué es así. Es un proceso mediante el cual las personas pueden tomar control y acción con el fin de superar obstáculos como la discriminación de género. El empoderamiento a veces se describe como la capacidad para tomar decisiones, aunque también debe implicar la capacidad para determinar cuáles opciones se ofrecen (Oxaal 1997).

"El empoderamiento es esencialmente un proceso de abajo hacia arriba en lugar de algo que puede formularse como una estrategia de arriba hacia abajo. Comprendiendo el empoderamiento de esta manera significa que los organismos de desarrollo no pueden pretender *empoderar a las mujeres*. Ellas deben empoderarse a sí mismas. La elaboración de políticas y programas coherentes para el empoderamiento de las mujeres requiere de atención cuidadosa, porque las agencias/entidades externas tienden a estar colocadas con *poder sobre* las poblaciones meta" (ibídem: 6). Wangari Maathai coincidió cuando afirmó: *Las soluciones a nuestros problemas están dentro de nosotras mismas*.

Cuadro 1.2 Elementos clave del empoderamiento de las mujeres (Oxfam GB 2005)

Procesos	Resultados
<p>El poder se exige no se da; no podemos decir que le <i>dimos</i> poder a las mujeres.</p> <p>Analizar el poder invisible, oculto y visible y cómo se mantiene y luego desarrollar una nueva definición del poder (poder con, poder interno, poder para).</p> <p>La educación es fundamental.</p> <p>Se necesita una fuerza externa o estimulante.</p> <p>Crear una fuerza política de mujeres que es escuchada – un movimiento de base.</p> <p>Espiral y no cíclico: cada cambio conlleva más cambios.</p> <p>Separar espacios y tiempo para que las mujeres pasen por el proceso (pero que con el tiempo vuelvan a la corriente principal).</p>	<p>Debe ser visible –tenemos que ver que las mujeres han cambiado y hay un amplio impacto.</p> <p>Comienza con la mente y cambiando cómo las mujeres se perciben a sí mismas –sus habilidades, capacidades y potencial.</p> <p>Implica una redistribución del poder y control sobre los recursos.</p> <p>Cambia tanto la posición de la mujer (en relación con el hombre) como su condición (material, necesidades diarias).</p> <p>Beneficia a las mujeres en general, no sólo a nivel individual (esfuerzos colectivos, no individuales).</p> <p>La transformación tiene lugar en muchos niveles –en la mente de las mujeres, dentro de los actores del desarrollo como agentes de cambio, en la creación de un entorno facilitador.</p>

De ahí que el apoyo externo y la intervención habilitante o facilitadora deben fomentar y apoyar el proceso de empoderamiento a través de una función de capacitación o facilitación en lugar de tratar de *empoderar* a las propias mujeres. Los programas pueden apoyar el empoderamiento individual de las mujeres promoviendo su participación, adquisición de habilidades, y capacitación para tomar decisiones y tener control sobre los recursos. El empoderamiento colectivo de las mujeres puede ser apoyado financiando las organizaciones de mujeres que abordan las causas de la subordinación de género, promoviendo la participación de las mujeres en los sistemas políticos y fomentando el diálogo entre quienes ocupan puestos de poder y las organizaciones con metas de empoderamiento de las mujeres (Oxaal 1997).

Sin embargo, esto significa que "el empoderamiento no puede definirse en términos de actividades específicas o resultados finales, ya que implica un proceso por el cual las mujeres pueden analizar, desarrollar y expresar libremente sus necesidades e intereses, sin que sean predefinidos o impuestos desde arriba por los planificadores u otros actores sociales" (ibídem: 6). Las mujeres deben ser capaces de formular y decidir cuáles son estos intereses y los agentes del desarrollo pueden ayudarles a hacerlo.

1.6 Enfoques para el empoderamiento entre los agentes del desarrollo

Dentro de las actividades de desarrollo es común encontrar un mayor énfasis sobre el *poder para* con poca atención a la necesidad de crear espacios en los que las mujeres puedan participar en la toma de decisiones. Por ejemplo, el PNUD promueve el empoderamiento de las mujeres y la toma de decisiones económicas y políticas a todo nivel, aumentando el poder de toma de decisiones de las mujeres, el apoyo de actividades generadoras de ingresos y la provisión de habilidades y educación para las mujeres (PNUD 1996).

Algunas áreas como el microcrédito, la participación política y la salud reproductiva, están estrechamente asociadas con la promoción del empoderamiento de las mujeres. Sin embargo, existen límites en la medida en que tales actividades pueden por sí solas ser realmente empoderantes. Tal como lo describe Oxall (1997:10):

Hay una tendencia a asumir que aumentando el acceso a los recursos o el poder para tomar decisiones en un área, lleva necesariamente a los mismos cambios en otros ámbitos. No es la entrega de crédito en sí, sino el contexto en el que se facilita el crédito, lo que es vital para garantizar el aumento del control que ejercen las mujeres sobre los recursos y el poder de negociación. Del mismo modo, el aumento en el poder de las mujeres para tomar decisiones a nivel individual y un mayor acceso a los recursos económicos no se traduce necesariamente en más poder o una mayor representación de la mujer dentro de las instituciones políticas, un área que ha resultado notablemente resistente al cambio. Por el contrario, no se puede mantener el empoderamiento en un área sin prestar atención a otras facetas. Los derechos reproductivos y sexuales, por ejemplo, no pueden ser ejercidos plenamente en situaciones en las que la carencia de recursos económicos independientes debilita la libertad de las mujeres para hacer elecciones y su poder de negociación.

1.7 Medición del empoderamiento

El argumento de que el empoderamiento de las mujeres es la meta o el objetivo final de muchas políticas y programas de desarrollo, conduce a que se exijan indicadores del empoderamiento, tanto para revelar el grado de empoderamiento actual de las mujeres, como para evaluar si dichas políticas y programas han sido eficaces con respecto a los objetivos declarados (Oxaal 1997: 20). Sin embargo, el FIDA sostiene que "la medida del impacto será, en última instancia, que las mujeres y hombres pobres mejoren los aspectos de su vida que ellos mismos consideran más importantes" (FIDA 2003c: 10).

A continuación se describen algunos marcos y otros más específicos se proporcionan en las diferentes secciones temáticas. Sin embargo, se hace hincapié en que "ninguno se puede tomar como una medida completa, por cuanto la esencia del empoderamiento es un concepto multifacético que significa que no es fácilmente cuantificable".

1.7.1 El índice de empoderamiento (potenciación) de la mujer

El índice de empoderamiento (potenciación) de la mujer (IPM) fue desarrollado por el Informe Sobre Desarrollo Humano de 1995. Se trata de un indicador compuesto utilizado a nivel de país que examina la representación de las mujeres en los parlamentos, el porcentaje de mujeres en puestos clasificados como directivos y profesionales, la participación de la mujer en la fuerza laboral activa, y su porción de los ingresos nacionales. Su objetivo es examinar si las mujeres y los hombres son capaces de participar activamente en la vida económica y política y tomar parte en la toma de decisiones.

El IPM muestra que el acceso a necesidades básicas, económicas, educativas y de salud no significa automáticamente el empoderamiento de las mujeres. Por ejemplo, aunque las mujeres en Francia, Japón, Grecia, Reino Unido, Irlanda y España tienen muy buen acceso a las necesidades económicas, educativas y de salud, su IPM es muy bajo (en Oxaal 1997).

Pradhan (2003) sostiene que las mediciones como el IPM, que utilizan tales medidas socioeconómicas cuantitativas, son indicadores útiles como una aproximación inicial, pero no son lo suficientemente sensibles como para captar los matices de las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Como resultado, se necesita un *aspecto de voluntad* para describir la voluntad de acción de las mujeres como el grado de capacidad de los grupos e individuos subordinados (mujeres en este caso) para resistir las fuerzas sociales y culturales de la adversidad, que las exponen a la inseguridad alimentaria, los riesgos para la salud, etc. Desde una perspectiva de *voluntad de acción* podemos averiguar cómo o de qué maneras influyen las mujeres en las decisiones, incluso bajo condiciones de subordinación estructural.

La información generada a través de métodos cuantitativos por sí sola es insuficiente para comprender las relaciones de género y los procesos interactivos a través de los cuales los grupos *más débiles* de la sociedad utilizan maneras estratégicas de beneficiarse de las relaciones desiguales. El uso exclusivo de indicadores y métodos cuantitativos hace que sea muy difícil comprender los vínculos entre el empoderamiento como una variable independiente y las fuerzas específicas que queremos entender. Por lo tanto, se sugiere que un método antropológico profundo es esencial, o al menos la inclusión de indicadores cualitativos (ibidem). En el cuadro 1.3 se presentan indicadores sugeridos para ambos.

Cuadro 1.3 Mediciones del empoderamiento (Pradhan 2003)

Aspectos del empoderamiento de las mujeres y sus indicadores	
1. Socioeconómicos	2. Socioculturales y las relaciones de género (empoderamiento humano)
Posesión de bienes (tierra, casa, animales, joyas, máquinas, etc.) Empleo/Ingresos Nivel de educación	Participación en la toma de decisiones Cónyuge/diferencia de edad Comunicación entre esposo/esposa Edad al casarse por primera vez y elección del compañero de vida Asociación formal/informal con grupos de apoyo o familiares

1.7.2 Indicadores de empoderamiento de la ACDI

La ACDI (Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional) ha desarrollado una gama de indicadores de empoderamiento de las mujeres, tanto cuantitativos como cualitativos (que se describen en Oxaal 1997). Plantean que los proyectos con objetivos de empoderamiento deben especificar el tipo de empoderamiento (por ejemplo, cambio personal en la conciencia, cambio en el orden social y económico), el tiempo aproximado para alcanzar los objetivos del proyecto, el número de personas a afectar, y el grado al cual se verán afectados. Muchos de sus indicadores de empoderamiento son indicadores de proceso, desglosados en empoderamiento jurídico, político, económico y social.

La ACDI sostiene que, debido a la compleja naturaleza de la medición del empoderamiento, los indicadores cualitativos y cuantitativos deben ser respaldados por un análisis cualitativo. Algunas preguntas claves sugeridas para el análisis cualitativo son:

- ¿Cómo han afectado los cambios de legislación nacional/local el empoderamiento –o desempoderamiento– de las mujeres u hombres (por ejemplo, en relación con el control de los recursos como la tierra)?
- ¿Cuál es el papel de las instituciones locales en empoderar o desempoderar a las mujeres/hombres?
- ¿Está aumentando o disminuyendo el papel de la mujer (en comparación con el del hombre) en la toma de decisiones importantes en su localidad/hogar?
- ¿Hay un mayor reconocimiento a la importancia de las tareas habitualmente realizadas por mujeres, como por ejemplo, el cuidado de los niños?
- ¿Cómo se están organizando las mujeres para aumentar su empoderamiento, por ejemplo, contra la violencia?
- Si el empleo y la educación de las mujeres están aumentando, ¿están llevando a un mayor empoderamiento?

1.7.3 Marco de Igualdad y Empoderamiento de las Mujeres

Una manera muy útil y práctica de medir el empoderamiento es utilizando el Marco de Igualdad y Empoderamiento de las Mujeres elaborado por Sarah Longwe. El marco define diferentes niveles de empoderamiento desde *bienestar* hasta *control* que se pueden utilizar como base para la evaluación (véase el recuadro 1.3). Este marco puede ser útil para analizar los diferentes niveles de empoderamiento alcanzados por las mujeres, actividades, proyectos, etc. Aunque el marco sugiere que se logra un mayor empoderamiento en el cuarto (participación) o quinto paso (control), no descarta los logros en los niveles más bajos, sino que alienta a los ejecutores a procurar alcanzar los niveles superiores.

El primer nivel –el nivel de bienestar– exige que se eliminen todas las diferencias de género entre hombres y mujeres en su bienestar material. Mejorando solamente el bienestar de la mujer la deja como beneficiaria o receptora pasiva de la asistencia para el desarrollo: esto significa, por ejemplo, que se proporciona agua en tubería para las mujeres sin darles el poder de influir en la ubicación de los grifos. Como resultado, el nivel de acceso es muy importante para la igualdad de género ya que es a este nivel que las mujeres tienen derecho a obtener servicios, productos o materias primas (Oxfam 1994).

Eliminando los obstáculos que impiden que la mujer tenga acceso a los recursos (por ejemplo, el crédito, la tierra) es un importante paso hacia el empoderamiento. El que las mujeres se impulsen exitosamente hacia la igualdad y el empoderamiento depende mucho del nivel de concientización creado con respecto al alcance de la discriminación entre ellas mismas. Esto se debe a que el conocimiento les proporciona las acciones básicas para superar y eliminar los obstáculos que las están reprimiendo. Al nivel de participación, las mujeres deben ser capaces de tomar parte o tener un papel en la asignación tanto de recursos como de poder. Esto conducirá al quinto nivel de *control* en el que son capaces de dirigir o influir en los acontecimientos para asegurar que sus intereses estén protegidos y ellas, por consiguiente, empoderadas en todos los niveles. "Ciertamente, el empoderamiento es real solamente cuando las mujeres han alcanzado el control sobre sí mismas, los recursos, los factores de producción y la toma de decisiones, ya sea en casa o en la arena pública" (Fongjon 2002).

Recuadro 1.3 Marco de Igualdad y Empoderamiento de las Mujeres

El logro de poder y un mayor grado de igualdad de género pueden ser vistos como una serie de pasos que dependen del acceso a los recursos y los procesos de toma de decisiones. El Marco de Igualdad y Empoderamiento de las Mujeres sugiere que estos pasos son los siguientes:

- bienestar** (supervivencia básica: el poder para alimentar y mantenerse a sí misma y a su familia);
- acceso a los recursos** (incluyendo oportunidades para la autorealización: el poder para acceder a los recursos necesarios para la supervivencia y las prácticas de los medios de vida de una manera equitativa);
- concientización** (tener la conciencia y voluntad para modificar las desigualdades de género): para alcanzar este tipo de poder puede ser preciso fortalecer la autoestima, la confianza y el valor propio: el poder colectivo a través de la creación de movimientos sociales y de grupos de autogestión puede desempeñar un papel importante;
- participación** (incluyendo un papel igualitario en la toma de decisiones: el poder de elección y voz); y
- control** (tanto en el ámbito personal como en el público: el poder para conducir su propio desarrollo y cambio al ritmo y manera que desean los individuos –hombres y mujeres– o las comunidades).

El marco puede ser desarrollado como una herramienta para la evaluación de los proyectos preguntando para cada uno de los diferentes niveles: ¿qué impacto ha tenido el proyecto sobre la vida de las mujeres? De ahí que el impacto del proyecto sobre el empoderamiento de las mujeres puede ser clasificado en tres categorías (negativo/neutral/positivo). Una adaptación de este marco fue utilizada por Oxfam GB Uganda en la evaluación de un proyecto en Kotido (véase la sección 11.0) (Oxfam GB Uganda 2004).

Sin embargo, la utilización del Marco de Igualdad y Empoderamiento de las Mujeres no está exenta de limitaciones. En primer lugar, puede ser difícil clasificar actividades o logros específicos en las diferentes etapas y determinar la causalidad y efecto. Además, el marco se centra en un micronivel de comprensión de la desigualdad de género y tiende a minimizar asuntos institucionales, estructurales y políticos.

1.8 Marco para este estudio

Para establecer una estructura para este estudio se utiliza el Marco de Igualdad y Empoderamiento de las Mujeres de Longwe. El informe estudia, para empezar, la satisfacción de las necesidades básicas (bienestar), continúa con el acceso a una variedad de recursos incluyendo el ganado, la gestión de los recursos naturales y la generación de ingresos, llegando al control de los ámbitos públicos y privados.

A fin de determinar cuánto poder tienen las mujeres para acceder recursos, es necesario incluir la observación de los diferentes papeles que las mujeres desempeñan en el hogar y el impacto que tienen en sus derechos y acceso. El estudio también evaluará el papel que las ONG, OG y otras agencias han desempeñado en la mejora de los derechos de la mujer y el acceso a los recursos, el apoyo a sus funciones dentro de las sociedades pastoriles y, en última instancia, cómo contribuyeron a su *empoderamiento*.

2.0 SUPERVIVENCIA BÁSICA: EL PODER PARA ALIMENTARSE Y MANTENER A LA FAMILIA

La principal preocupación de muchas mujeres pastoras es asegurar su supervivencia básica y la de su familia (a menudo incluyendo a miembros de la familia extendida). En un entorno pastoril esto puede ser muy difícil y las mujeres muestran gran fortaleza y energía para lograrlo. De hecho, el pastoralismo depende en gran medida de las funciones complementarias de los hombres y las mujeres: el marido y la mujer, pero también de los hijos, hijas, hermanos, hermanas, familia política y otros familiares. En general, los hombres y las mujeres trabajan juntos para hacer que el sistema pastoril funcione y para aprovechar al máximo los recursos (ambientales, sociales y económicos). Pese a ello, el papel de la mujer en los sistemas pastoriles a menudo se ignora o es denigrado (Ridgewell y Flintan 2007).

Al tratar de mejorar o apoyar el empoderamiento de las mujeres, es posible empezar por mejorar la *condición* de sus vidas y las vidas por las cuales ellas son responsables, lo que está relacionado con sus necesidades prácticas o básicas, incluyendo alimentación, agua, vivienda y salud. Puede darse el caso de que sólo una vez satisfechas estas necesidades básicas podrán las mujeres disponer del tiempo, la energía y los recursos para invertir en la mejora de sus otras necesidades.

2.1 Provisión del alimento, incluyendo en épocas de estrés

La mujer suele ser responsable de garantizar la disponibilidad de alimentos para el hogar y para sí misma. Para poder cumplir con esta labor, ella ejerce un alto grado de control sobre los alimentos, que pueden provenir del ganado y de los cultivos domésticos, o de la venta de vegetales y bienes para comprar alimentos como cereales. Por ejemplo, entre los parakuyo de Kenia, la distribución y el consumo de leche y otros alimentos es, sin lugar a dudas, responsabilidad de la mujer. Aunque las mujeres y los niños comen sólo cuando los hombres han tenido su parte, las mujeres siempre guardan lo suficiente para ellas y sus hijos (Mitzlaff 1988).

Para muchas mujeres, especialmente las que tienen acceso a menos ganado, la venta de bienes se ha convertido en una necesidad diaria para poder alimentar a sus familias. "Cuanto más pobre es la familia mayor será la probabilidad de que los alimentos se obtengan sobre una base diaria a cambio de cualquier producto que las mujeres pueden vender" (hablando de los masai en Tanzania, Brockington y Homewood 1999: 525). Contrariamente a los cultivos, los productos de origen animal como los huevos y la leche, se producen durante la mayor parte del año. Su venta proporciona un ingreso pequeño pero continuo, el cual tiene más probabilidad de ser reinvertido en la nutrición que los ingresos producto de la venta de una vaca o un cultivo comercial (Bravo-Baumann 2000). Además, algunas familias envían a sus hijos a la escuela para que tengan acceso a los almuerzos gratuitos de los programas de alimentación.

Una estrategia para asegurar un suministro más constante de alimentos, especialmente en épocas de sequía, es la conservación de los alimentos. Puede tratarse de leche, carne deshidratada, intestinos o vegetales (Muhammad 2002; Wawire 2003). El cuadro 2.1 ilustra una serie de técnicas de conservación utilizadas por las mujeres turkana en Kenia.

Cuadro 2.1 Conservación de alimentos por las mujeres turkana de Kenia

Alimento	Producto	Método de conservación	Duración del almacenamiento
Leche	Leche deshidratada	La leche se deja secar al sol en un recipiente de superficie ancha. Se almacena en sacos de cuero. O, alternativamente, se hierve hasta que se evapora y forma una masa sólida, que luego es secada al sol.	1-5 años
Leche	Leche fresca	Se hierve para mantenerla fresca.	7 horas a 1 día
Leche	Mantequilla/clarificada	La leche se deja en calabazas una noche o hasta 4 días. Se añade agua antes de batirla. Se coloca en un recipiente abierto. La mantequilla se forma en la parte superior y en el fondo queda la clarificada.	2 meses
Leche	Leche agria	La leche se cubre y se deja agriar por 3 días o más.	4 días a 1 semana
Carne	Carne frita	La grasa y la carne se cortan en trozos pequeños y se frien en su propio aceite durante 20-30 minutos. La carne se separa del aceite y se coloca en recipientes fabricados localmente. El aceite es almacenado por separado.	2 semanas
Carne	Carne deshidratada	La carne de camello, vaca y animales silvestres (por ejemplo, búfalos y elefantes) es cortada en tiras que se cuelgan en los estantes o en los arbustos de acacia para secarse al sol. Después se doblan y guardan.	10 días a 2 meses
Pescado	Pescado deshidratado	Se limpia y se deja secar. Luego se empaca en sacos y se le quita el polvo cada 2 meses para mantenerlo limpio.	1 año
Maíz, granos verdes, sorgo	Granos secos	Los granos se secan después de la cosecha, se limpian y se almacenan en sacos. Se les quita el polvo cada 2 meses para mantenerlos limpios.	1 año
Fruta de palma <i>doumt</i>	Polvo	Se remueve la cáscara. El resto de la fruta es secada y molida.	3-4 semanas

Fuente: Wawire 2003

Pero no es sólo en África que las mujeres pueden tener dificultades para alimentar a sus familias –en Asia y Europa Oriental también. En Kazajistán, por ejemplo, las mujeres se han visto profundamente afectadas por los cambios experimentados desde la ruptura de la Unión Soviética, sobre todo la disolución de las granjas estatales. Durante la transición, las granjas se disolvieron y los empleos desaparecieron. La mayoría de los hogares han tenido que centrarse en la producción para la subsistencia con un pequeño grupo de ovejas, vacas y caballos. Los hombres tratan de trabajar, vendiendo ganado y leche. La mayoría de las mujeres se quedan en casa y se dedican a la producción de alimentos en pequeña escala. En lugar de comprar los alimentos como lo hacían antes, hacen el pan y la mantequilla, ordeñan las vacas y caballos y siembran vegetales para ahorrar en los gastos alimenticios. Han tenido que proporcionar servicios de cuidado de niños y asistencia sanitaria a medida que los servicios gubernamentales han cerrado. Como resultado, "las mujeres rurales se hicieron más dependientes de sus maridos para la subsistencia después de la caída de la Unión Soviética y fueron atadas al trabajo no remunerado en la casa...." (GL-CRSP 2006: 219).

2.1.1 Los alimentos no son sólo algo para comer

Los alimentos no son sólo algo para comer. En muchas sociedades pastoriles los productos alimenticios, en particular los derivados de la ganadería, son simbólicos y esenciales para la sociedad y la identidad pastoril. Los productos lácteos, en particular, se consideran muy vinculados a la mujer y a sus papeles y características. En la cultura guji de Etiopía, por ejemplo, la leche es un símbolo de la vida buena y abundante. El uso constante de la mantequilla mantiene sana a la gente, les da una tez brillante y los mantiene húmedos, que significa fértiles (van de Loo, 1991).

En Malí, la leche también puede ser un signo de la condición social de una mujer, ya que simboliza las relaciones sociales y la hospitalidad, así como la belleza de una mujer. La leche obsequiada a un invitado mantiene un significado social por medio de la preservación de las buenas relaciones. Esto es responsabilidad de la mujer, quien puede negarse a ello. Esto perjudicaría la posición de su marido en la comunidad (de Bruijn 1997).

2.1.2 Normas sociales que dictan el acceso a los alimentos

Las normas sociales pueden dictar quién tiene o no tiene acceso a ciertos tipos de alimentos. En los casos en que estas normas favorecen a las mujeres, ellas pueden aplicar presión social y reclamos para lograr acceso a los alimentos en determinados momentos. Por ejemplo, entre los turkana de Kenia, las mujeres se reúnen ocasionalmente para pedirle carne a los dueños de ganado, quienes están obligados por la costumbre a proporcionarles carne como parte de una celebración para comer carne (*akinyaqaan*) (Wienpahl 1984).

Además, pueden existir tabúes muy complejos alrededor de los alimentos. Por ejemplo, entre los parakuyo de Tanzania, a los guerreros *ilmurran* normalmente no se les permite consumir nada más que leche una vez que se hacen adultos (tras la circuncisión) o comer carne que haya sido vista por una mujer (con la excepción de las mujeres muy mayores) (Mitzlaff 1988). Y en tribus pastoriles como las de los todas en Tamil Nadu, India, ritualmente las mujeres son excluidas de "tocar el búfalo sagrado o la leche" e incluso se les "impide cocinar, al menos cuando la leche es uno de los ingredientes de la comida" (Vasanthi 2007).

Las costumbres también pueden ser una ventaja para las mujeres. Por ejemplo, durante el embarazo y después del parto las mujeres son cuidadas y reciben los mejores alimentos. En Afar, Etiopía, por su alto valor nutritivo a las mujeres se les da *tobno* (carne de camello hervida y enfiada) después de dar a luz.

2.1.3 Suministro de alimentos durante las épocas de estrés

En las épocas de estrés los hombres pueden migrar con el ganado en busca de pastos y agua o empleo. Las mujeres suelen quedarse en casa y suplir el alimento para ellas, los niños, los ancianos y los enfermos (Langton sin fecha). A menudo, escasean las fuentes alimenticias usuales como la carne, la leche y la sangre, y se depende más del maíz y el frijol: estos requieren más cocción por lo que debe recogerse más leña (Wawire 2003). Durante las hambrunas, la gente come raíces, hojas, corteza de árboles, pulgas y pieles molidas: las mujeres hacen todo esto comestible (Mohammed 2002).

Adicionalmente, las mujeres trabajan juntas asociándose informalmente para ayudarse unas a otras y para tratar de que todas tengan suficiente que comer. Por ejemplo, entre los boran de Etiopía, grupos informales de mujeres contribuyen dinero en efectivo para ayudar a las que pierden ganado, están hospitalizadas o aisladas por el parto. Las mujeres comparten relaciones de amistad muy estrechas que se establecen a través de contactos familiares y se inician al compartir regalos como la leche y los cereales (véase el recuadro 2.1). Una mujer puede permitir también que otras utilicen uno de sus animales de ordeño. Tales redes sociales son importantes para garantizar el flujo continuo de alimentos al hogar durante las épocas de estrés (Joeques y Pointing 1991). Las provisiones de bienes y servicios pueden ser útiles como *inversiones* y son correspondidas cuando surge una ocasión propicia. Los hogares sin mujeres pierden el acceso a estas redes de seguridad social que son controladas por otras mujeres (Oba 2001: 103).

Recuadro 2.1 Entrevista con Oba Sarite Kura, boran, de 96 años de edad en 1987

Durante la hambruna...de los gada de Harero Gedho (1921-1929)...mi padre, uno de los más ricos ganaderos, cuyo nombre todavía es recordado en las canciones alusivas al ganado, y mi hermano mayor, murieron durante la hambruna. Yo también estuve a punto de morir. Los únicos miembros de mi familia que salían a recolectar alimentos silvestres eran mi esposa y mi hijo Jirmo. Ella recogía *buuni*, *bis gumbo* y otras raíces....*Efttira* es fácil de cocinar. Se pica como las patatas, mientras que el *d'eend'e* se raspa con palos puntiagudos y se cocina con carbonato de sodio....El resto de las frutas que solíamos comer no estaban disponibles....Fuimos a rogarle a los gabra que nos dieran leche de camello. Fue cuando mi esposa estaba recogiendo raíces que se encontró con Elema Boru, una mujer de la etnia gabra, cuyo marido era mi gran amigo....Nos dieron leche todos los días hasta que mis hijos y yo nos recuperamos. Esto ocurrió porque quince años antes les habíamos ayudado cuando ellos estaban en dificultades...

Fuente: Oba 2001: 106

Durante las épocas de estrés, por la necesidad de recaudar dinero para comprar granos, habrá más presión para recurrir a las actividades generadoras de ingresos. Esta responsabilidad usualmente recae en las mujeres. Sin embargo, como lo describe un ejemplo de Sudán (véase el recuadro 2.2), estas actividades pueden lograr ser mucho más que una mera actividad para recaudar dinero (y acceder a alimentos); de hecho, contribuyen a una sensación de empoderamiento y liberación de la carga cotidiana que representa encontrar suficiente alimento.

Recuadro 2.2 La conquista del hambre y una expresión de esperanza

Durante la sequía de Darfur, la mayor preocupación que las personas debían enfrentar era encontrar los medios para comprar granos. A diferencia de los hombres que se vieron obligados a migrar, la mayoría de las mujeres se quedaron en casa enfrentando estos retos y buscando la manera de recaudar dinero. El logro decisivo para las mujeres fue recurrir a la artesanía tradicional. Y de esta manera las mujeres artistas pudieron crear empleos para los hombres que vendían sus productos en el extranjero. Las canastas eran creaciones de belleza, y "la invención de la belleza en una situación desesperada es una afirmación de la vida, un acto de autorrealización y empoderamiento" (Pershing, 1993). Para luchar contra las secuelas de la hambruna, las mujeres artistas pintaron patrones y símbolos en sus canastas simbolizando la crueldad de los tiempos difíciles; fue un acto de autorrealización al conquistar el hambre y la miseria y una expresión de esperanza para una vida mejor. Incluso el jeque local reconoció su esfuerzo: Fueron nuestras hermanas las que trabajaron por nuestra supervivencia durante la época de la hambruna; sin ellas habríamos perecido.

Fuente: Muhammed 2002: 9-13.

En épocas de hambruna, los hogares y las mujeres con niños puede que se trasladen a los centros de distribución de alimentos de emergencia. Los organismos donantes y de gobierno suelen destinar la ayuda alimentaria específicamente a las mujeres dado que reconocen que la seguridad alimentaria en el hogar sólo puede lograrse mediante la inclusión de las mujeres (Oba 2001). Por lo tanto, su presencia es absolutamente imprescindible para garantizar el acceso. Al igual que las redes utilizadas por los hombres, las mujeres utilizan sistemas informales de distribución de alimentos y otros recursos en sus comunidades.

A menudo las intervenciones de emergencia no son sensibles a las cuestiones de género debido a la rapidez de su respuesta. Sin embargo, las agencias están reconociendo cada vez más que para que se logre una distribución equitativa de los alimentos, es preciso comprender las relaciones entre hombres y mujeres antes de intervenir. El trabajo de género y distribución de alimentos de Oxfam GB a finales de la década de 1980 y a principios de la de 1990, ha tenido gran influencia en esto. Margie Buchanan-Smith escribió un artículo llamado "The Entitlement System" alrededor de 1993/4, el cual evaluaba la metodología de distribución de alimentos. "Era la primera vez que las agencias pensaban seriamente en el control que tienen las mujeres sobre la ayuda alimentaria. Por ejemplo, cómo tomar en cuenta a las familias polígamas en el censo, las mujeres nombradas como receptoras (en vez de los hombres) y el papel de la mujer en los comités de socorro" (Izzy Birch, comunicación personal 2008).

Recientemente se empezó a dar a las mujeres mayor oportunidad para participar en la distribución de ayuda alimentaria (presumiendo que al hacerlo los miembros del hogar tienen más probabilidades de ser beneficiados) y para involucrarse en los comités de socorro. Muchas mujeres han tomado esto con gran seriedad, como por ejemplo, en Garissa, donde CARE Kenia ha estado implementando a través de ECHO un programa de reducción de los rebaños (véase el recuadro 2.3).



Foto: Mujeres dirigiendo una discusión sobre la distribución de alimentos (Kenia) (Fuente: Web de Rural Poverty Portal 2008)

Recuadro 2.3: Mama Rukio

"Sólo el pastor sabe cuál oveja necesita más atención" comenta Mama Rukio en una asamblea. Ella se refiere a su papel en el comité de socorro. Mama Rukio ha vencido todos los obstáculos; ella preside el comité de socorro en Saredho, en el norte de Kenia. Muchos de los miembros dependen de ella para que la distribución de alimentos sea efectiva y se centre en los más vulnerables. En los primeros años, no era común que la mujer tuviera representación en los comités. Hoy día la situación es diferente, en Saredho la representación está al 60%.

Fuente: Web de Rural Poverty Portal 2008

Los impactos de las situaciones de emergencia pueden resultar positivos a largo plazo para las mujeres: el exilio de los hombres puede ofrecer oportunidades para que las mujeres obtengan experiencia educativa y organizativa, lo que puede ser un recurso útil en la rehabilitación. Las mujeres a menudo tienen que desempeñarse como jefas de hogar. El que los hombres y las mujeres trabajen lado a lado en las actividades de emergencia o, por ejemplo, en un programa de trabajo por alimentos, puede tener efectos positivos a largo plazo en las relaciones sociales. "Efectivamente, la participación internacional en situaciones de crisis y posteriores a una crisis puede ser una oportunidad para promover cambios sociales positivos" (Grupo de trabajo del IASC 1999: 5).

Si bien las mujeres pueden ser consideradas como más vulnerables que los hombres, puede que *le hagan frente* a una situación más fácilmente y que aprovechen al máximo las nuevas oportunidades económicas y sociales. Los hombres pueden sufrir más aspectos negativos: al enfrentar un desastre y ser incapaz de proteger o mantener a su familia, los hombres pueden albergar sentimientos de insuficiencia y fracaso. La asistencia puede considerarse como un estigma al desafiar su papel de sostén de la familia. La asignación del control de la asistencia humanitaria a las mujeres puede ser vista por los hombres como un factor exasperante en este proceso, tal como lo señala Wawire (14: 2003) con respecto a una sequía en el norte de Kenia:

La mayoría de los hombres entrevistados sentían que el estatus de "mujer" en la familia era ensalzado a raíz de que fueron ellas quienes recibieron la ayuda alimentaria a causa de la hambruna. Sin embargo, muchos hombres entrevistados se sentían amenazados por esto porque su papel como proveedores valía menos frente a la asistencia controlada por las mujeres. Esto había provocado conflictos en algunas familias.

2.1.4 Recolección y consumo de alimentos silvestres

Los alimentos silvestres (raíces, tubérculos, hojas, semillas) son recogidos con regularidad por algunos grupos pastoriles, en particular las mujeres (y niños) y pueden formar una buena parte de la dieta normal: otras comunidades sólo dependen de ellos en tiempos de crisis como sequías y hambrunas (Gullick 1999; Sobania 1988; Langton 1984). La recolección de alimentos silvestres no necesariamente implica gastar una gran cantidad de energía, aunque algunos, como el arbusto *mukheit* encontrado y utilizado en el Sudán durante las hambrunas, requiere un procesamiento pesado y laborioso (Mohammed 2002). Muchos alimentos se recogen por el camino mientras se cumplen otras tareas. Otros pueden requerir mano de obra intensiva, como por ejemplo, la excavación de tubérculos. La recolección puede llegar a ser agobiante cuando estos alimentos representan la mayor parte de la dieta, sobre todo en tiempos de escasez y hambruna. El análisis nutricional de la vegetación silvestre comestible en el continente africano demuestra que es muy nutritiva y no inferior a las variedades domesticadas. Por ejemplo, el valor calórico de los granos, semillas y nueces silvestres puede ser superior a las calorías, proteínas y aceite de las variedades cultivadas (Gullick 1999).

Los alimentos silvestres también mejoran la palatabilidad. El uso popular de hojas con una savia pegajosa que le da una textura viscosa a la comida, es un modo muy popular de ayudar a la ingestión de otros alimentos. Esto puede ser particularmente importante para alentar a los niños a comer (Gullick 1999). Para las mujeres estos alimentos son una fuente importante de ingresos, por ejemplo, para comprar importantes artículos no alimentarios, como el jabón (que se examina en mayor detalle en la sección 3.0).

2.1.5 Combustible para cocinar los alimentos

Para muchas mujeres pastoras, la búsqueda de combustible para cocinar es una labor odiosa e intensiva en mano de obra, ya sea que se trate de la recolección de madera o la recolección y fabricación de tortas de estiércol. Durante las épocas de estrés puede aumentar la necesidad de combustible ya que se depende más de alimentos que necesitan más tiempo de cocción, como los cereales. Encontrar alternativas a la leña y el estiércol (que puede ser utilizado para fertilizar los campos) no sólo ahorra trabajo a las mujeres, sino que también tiene impactos muy positivos para el medio ambiente. Además, cocinar con combustibles alternativos, como la energía solar y el biogás, también puede beneficiar la salud de las mujeres. Un proyecto en China apoyado por el FIDA ha estado tratando de resolver estos problemas; el resultado ha sido beneficioso no sólo para las mujeres sino también para el medio ambiente (véase el recuadro 2.4).

Recuadro 2.4 Ventajas del biogás

En la provincia de Guangxi Occidental, China, el proyecto "Poverty Alleviation" ha ayudado a más de 30,000 familias pobres a construir digestores de biogás para producir biometano de desechos de animales y humanos. La gente pobre con tan sólo una vaca o dos cerdos puede producir suficiente biogás para cocinar comidas e iluminar hogares, eliminando la necesidad de madera o carbón. Esto ha reducido la carga de trabajo de las mujeres pastoras que también pueden vender el exceso del estiércol animal a otros para convertirlo en biogás. Los beneficios ambientales secundarios incluyen una reducción en las emisiones de metano y la conservación de los bosques. Y con más tiempo para invertir en otras actividades, como el cultivo de té o la producción de gusanos de seda, las mujeres ahora contribuyen a un aumento de los ingresos familiares.

Fuente: BBC Mundo 2008.

2.2 Suministro de agua

Las mujeres y los hombres pastores tienden a dividir las responsabilidades para el suministro de agua, asegurando así que el hogar y el rebaño tengan el acceso adecuado. Las mujeres tienden a ser responsables de abreviar el ganado que permanece alrededor de la casa y las necesidades del hogar (salvo en Turkmenistán –véase UNCCD 2007). Esto generalmente implica el agobiante acarreo del agua desde su fuente. En las zonas más secas y en las épocas del año más secas, el suministro adecuado de agua puede ser una batalla diaria. Para hacerle frente a la situación, a menudo las mujeres trabajan juntas repartiéndose las tareas y recursos (Bee et al. 2002). En Ngurunit, una provincia en el noreste de Kenia, las mujeres se han organizado en grupos con el fin de superar los obstáculos que enfrentan, incluyendo la falta de acceso al agua. Para ello, represaron el agua que baja de las montañas Ndoto y, usando tuberías, la almacenaron en tres tanques para suministrar una fuente de agua potable (UE 1998).

Tradicionalmente, el acceso al agua sería gestionado por las instituciones tradicionales (Bee et al. 2002). Habría reglas de acceso muy complicadas, que a menudo le darían prioridad al ganado sobre el uso humano. Este puede ser el caso aún en muchas zonas pastoriles y debe entenderse si se van a promover intervenciones o actividades para mejorar el abastecimiento de agua y si

se van a evitar los impactos negativos, como los descritos en el recuadro 2.5. Asimismo, cada vez es más común que se *privaticen* las fuentes de agua, en razón de lo cual tanto las mujeres como otros usuarios requieren ahora dinero para acceder esta necesidad básica. Aunque la participación en proyectos de agua (como el que se describe en el recuadro 2.5 puede haber alentado a las mujeres a tener un papel más importante en las reuniones de la aldea y a participar en puestos de elección en el gobierno local, "la participación de la mujer en la administración de proyectos no la ha empoderado lo suficiente como para garantizarle el acceso fiable a los servicios "(Tukai 2005: 3).

Recuadro 2.5 La privatización complica el acceso al agua

En Tanzania, WaterAid ha apoyado la rehabilitación de un pozo en una comunidad trashumante. Sin embargo, el acceso de las mujeres al agua estaba ligado a que los hombres le dieran agua a los animales: el marido pagaba por el agua cuando llevaba el ganado a beber y sólo entonces se le permitía a las mujeres recoger el agua para el uso doméstico. Algunos hombres estaban renuentes a permitir que las mujeres tomaran el agua antes de que el ganado hubiera bebido –una práctica común en los pozos tradicionales en el distrito. Se hizo un intento para permitir que las mujeres recogieran el agua por separado, pero tenían que pagar por separado también y muchas no tenían suficiente dinero. Incluso si las mujeres hubieran sido capaces de pagar, es poco probable que se les hubiera dado prioridad sobre el ganado. Así pues, "bajo la administración comunitaria, el proyecto ha servido para propagar la desigualdad en el acceso a los servicios de agua" (Tukai 2005: 5). Además, los hombres no tienden a utilizar el pozo durante la estación lluviosa. Como resultado, las mujeres no pueden acceder al pozo porque no pueden operar la bomba por sí solas: se vieron forzadas a regresar a las fuentes de agua tradicionales. El proyecto puede incluso haber empeorado la situación de las mujeres, ya que muchos hogares se han trasladado más cerca del pozo para accederlo más fácilmente –pero más lejos de los pozos tradicionales de los que dependen las mujeres durante la estación lluviosa.

En las comunidades en las que los pastores se han vuelto más sedentarios y se mezclan con los agricultores, existe un sistema diferente donde todos, hasta las mujeres, pagan por cubeta. Los hogares que tienen que abreviar a su ganado llevan diesel, como contribución al régimen de mantenimiento regular, además del dinero en efectivo requerido. Las mujeres en estas comunidades son capaces de conseguir el efectivo necesario para el agua del hogar, ya que tienen derecho a la leche y las gallinas: pueden cambiarlas por dinero en efectivo. Por lo tanto, el acceso al agua es independiente del uso de ganado.

Fuente: Tukai 2005

El acceso al agua también es un reto clave para los pastores en Asia y es uno de los principales factores que inciden en la carga de trabajo de las mujeres pastoras. Por ejemplo, las mujeres en las montañas del noroeste de Pakistán deben ascender laderas empinadas y largas para recolectar agua a diario y las mujeres en Gujrat caminan más de 2 km al día. "Los datos muestran que las mujeres dedican 5,3 horas al día a la cría de ganado. En los pueblos que carecen de fuentes de agua, durante la temporada cuando el suministro es insuficiente, las mujeres informaron que gastaban casi 3-4 horas por día consiguiendo agua" (Upadhyay 2004).

Cuando las bombas de agua se establecen en las comunidades es habitual que sólo los hombres sean capacitados en su uso y mantenimiento. Esto puede impactar negativamente el acceso de la mujer. Como dijo una mujer hamar, del sudoeste de Etiopía, mientras hablaba en un encuentro mundial de pastores: "antes de que Redd Barna viniera aquí hace 13 años, las mujeres teníamos que caminar largas distancias para buscar agua. Cuando llegaron los puntos de agua fue mucho mejor. Pero ahora algunas de las bombas se están dañando y Redd Barna se ha ido y no hay nadie que las repare. Nosotras, las mujeres, somos las que llevamos el agua y molestamos a los hombres para que reparen las bombas, pero no les importa y no lo hacen. ¿Por qué no nos enseñó Redd Barna a nosotras a hacer las reparaciones? Los comités de agua están formados sólo por hombres, pero no debería ser así ya que los hombres no son los responsables de recoger el agua" (Simpson-Hebert 2005).

En la India, las mujeres han sido capacitadas en la operación y reparación de las bombas de agua (como se describe en el recuadro 2.6). Esto no sólo les ha ayudado con sus necesidades de agua y ha significado que hay más técnicos disponibles para responder rápidamente en caso de algún problema, sino que también ha contribuido a romper el estereotipo de que las mujeres son incapaces de aprender y resolver los problemas técnicos. Además, el hecho de ser técnicas de agua, recibir un salario, tener capacidad para resolver sus propios problemas sin depender de sus maridos o *extraños* y usar el uniforme encima de sus saris, les ha dado a las mujeres más confianza en sí mismas y mayor autoestima. Sólo llaman a los hombres cuando es necesario, como para transportar las pesadas bombas y otros trabajos pesados.

Recuadro 2.6 Mujeres técnicas en la India

Cinco mujeres técnicas, Narayani, Rasial, Shambhu, Lakshmi y Mira, han sido capacitadas por una ONG en Rajastán bajo el Proyecto de salubridad, agua y salud comunitaria asistida de UNICEF; ellas dan servicio y reparan la Indian Mark II, una bomba de mano hecha en la India y diseñada específicamente para los problemas que enfrenta el país con respecto al agua. Ellas revisan las bombas cada dos semanas. Se las puede ver caminando por el campo vestidas de uniforme gris sobre sus coloridos saris. Al principio algunos se burlaban de ellas, pero ya no. El equipo es llamado al menos cinco o seis veces al mes para reparar una bomba. Se les paga un pequeño salario por su labor de hasta 2 días completos de trabajo a la semana. Una bomba pesa 15 kilos y, en ocasiones, tienen que solicitar la ayuda de sus maridos o de los aldeanos a quienes visitan. Al principio hubo resistencia, pero ahora se ha disipado. Algunas de estas mujeres han empezado a tomar clases de alfabetización. Este experimento también ha sido probado con éxito en otros estados.

Fuente: Web de UNICEF sin fecha

Alternativamente, se puede establecer cuotas para que los comités de gestión de agua en las aldeas nombren cierta cantidad de mujeres. Se debe tener cuidado de que esas cuotas no resulten en una mera participación simbólica y aunque se cumpla con ellas es inusual que se incluya más mujeres. Sin embargo, esto puede cambiar con una eficaz promoción y seguimiento: Eco Sahel (en Mali), por ejemplo, encontró que a raíz de una visita realizada por el asesor de género, un número igual de hombres y mujeres (cinco de cada sexo) fueron nombrados en los cuatro comités creados en 2007 (Sahel Eco 2008).

2.2.1 Suministro de agua en épocas de estrés

La sequía hace la recolección de agua más difícil, laboriosa y peligrosa (Wawire 2003). Bajo condiciones de escasez de agua, las mujeres dedican muchas horas al día a recoger agua, con consecuencias negativas para su propia salud, sus oportunidades para generar ingresos, la supervivencia del hogar y el cuidado de los niños. Con el fin de ahorrarse las largas filas en los puntos de agua, las mujeres pueden tener que iniciar el viaje para recoger el agua antes del amanecer. Esto puede ser peligroso porque pueden ser atacadas en el camino.

A medida que las sequías se vuelven más comunes en algunas partes de África, las mujeres están tomando medidas especiales para prepararse para la escasez de agua y almacenan agua usando diferentes medios (véase el recuadro 2.8). Durante épocas de sequía, es normal que los organismos de ayuda de emergencia distribuyan agua en camiones cisterna como un suministro temporal. Esto alivia la presión sobre las mujeres y la recolección de agua. Un análisis de la distribución de agua en camiones cisterna alrededor de la ciudad de Wajir sugiere que llevar agua en tanques a un determinado punto, a un costo de US\$7700, además de implicar un ahorro de US\$27,600 en términos del tiempo que las mujeres habrían usado para ir a buscar agua, redujo la mortalidad de animales estimada en US\$12,300 (Oxfam 2002 en Morton et al. 2002).

Recuadro 2.7 Sobreponiéndose a la escasez de agua

Debido a las sequías recurrentes en Kenia las mujeres enfrentan el reto diario de ir a buscar agua, a veces teniendo que caminar más de diez kilómetros. Sin embargo, las mujeres masai de Kajiado están implementando medidas para evitar esto mediante la construcción de tanques de cemento para sus hogares. Recogen la lluvia de las láminas de zinc de sus techos y la almacenan en los tanques. El proyecto está siendo promovido por el PNUMA y la Unidad regional para la gestión de la tierra del ICRAF, que están suministrando equipo y capacitación para las mujeres. Hasta la fecha, más de 200 tanques se han construido como parte de la iniciativa. Las mujeres también participan en la excavación de mini embalses o *cacerolas en tierra* para recoger aguas de escorrentía de las tierras en declive. Estas, a su vez, se utilizan para la irrigación de sus campos de cultivos y vegetales. "Es hora de determinar nuestro propio destino...Estamos hartas de las temperaturas abrasadoras y de pasar días enteros buscando agua", dice Luise Mwoiko, presidenta del Grupo de mujeres de Mataanobo. La iniciativa de mujeres coopera con la construcción de tanques de agua en una casa a la vez. Están orgullosas de su trabajo, como apunta Mwoiko. "Nosotras nunca molestamos a nuestros hombres para que suban a los tanques y den los toques finales. Lo hacemos nosotras mismas", aunque añade que los maridos dan asistencia financiera a sus proyectos. Otra asociada, Jerusha Lasoi, manifestó que sus proyectos contribuirán a que los masai dejen de necesitar ayuda alimentaria externa. Señalando hacia su embalse y hacia una vaca lechera y un próspero negocio de venta de hortalizas, Lasoi se sentía segura de su futuro.

Fuente: Nanzala 2008

2.3 Proporcionando refugio

Las mujeres no sólo tienen la responsabilidad de alimentar y proveer agua al hogar, sino que a menudo también deben proporcionar refugio. Entre los boran, los gabra y los somalíes de Etiopía y muchos de los grupos en Kenia y Tanzania, por ejemplo, las mujeres son responsables de construir, desmontar, cargar, descargar y reconstruir la *casa* cuando se necesita que la familia se traslade de un lugar a otro (Wangui 2003; Riviere-Cinamond y Eregae 2003; Aliff 1995). Esta es una de las tareas más difíciles y que consume mucho tiempo, y en los hogares de mejor posición económica un hombre le pagaría a jornaleros para que lo hicieran (Mitzlaff 1988).

Algunos proyectos han tratado de fomentar la construcción de casas más *modernas*, sin embargo, esto ha tenido un éxito limitado por una serie de razones, entre ellas el hecho de que esos proyectos se han llevado a cabo sin una buena comprensión de las relaciones y la sensibilidad de género, así que se han centrado en las mujeres sin incluir a los hombres (véase el recuadro 2.8). Al enfocarse en las mujeres solamente como motivadoras del desarrollo, sin la inclusión de los hombres y la discusión con ellos, el proyecto chocó con las barreras sociales: a los hombres les molestaba recibir órdenes de las mujeres. La participación de hombres y mujeres en los talleres para introducir innovaciones en el cultivo y la vivienda podría haber dado mejores resultados.

Recuadro 2.8 Éxito limitado en la construcción de casas modernas

El Proyecto del pueblo de los masai ha estado empleando mujeres como motivadoras del desarrollo con gran éxito. A las mujeres masai se les anima a que cultiven la tierra para diversificar la dieta familiar y mejorar la seguridad alimentaria, por ejemplo, durante la estación seca cuando la producción de leche es baja, proporcionando un ingreso adicional para las necesidades básicas. Se realizaron talleres de un día para motivar a las mujeres, que incluían charlas, psicodrama, teatro y debates. Las motivadoras del desarrollo luego hacían visitas de seguimiento a los hogares de la comunidad. Uno de los talleres trató de alentar a las mujeres masai a construir casas modernas: las tradicionales tienen goteras durante la temporada lluviosa, lo que conduce a infecciones respiratorias. Sin embargo, los esfuerzos para introducir el uso de láminas de papel de polietileno en las paredes y techos para evitar la penetración de humedad resultaron inútiles. Aunque entre los masai tradicionalmente son las mujeres las que construyen las viviendas, la comunidad se rige por una *gerontocracia masculina*. Los hombres mayores no están dispuestos a dejar que las mujeres participen en actividades que parecen ser desviaciones de su antiguo orden social. Además, el nuevo tipo de vivienda requería inversiones monetarias relativamente elevadas, lo que para las mujeres era muy difícil ya que los hombres eran quienes tenían acceso al dinero del hogar.

Fuente: Sindiga sin fecha.

2.4 Garantizando la salud

Tanto los hombres como las mujeres pastoras enfrentan grandes problemas sanitarios por la naturaleza misma del sistema pastoril. Cuando se desplazan con el ganado (a menudo con la casa) viajan largas distancias consumiendo una dieta baja en energía y bajo temperaturas abrasadoras. Las cargas pesadas de agua, leña u otros recursos se acarrean por largas distancias sometiendo el cuerpo a elevados niveles de estrés. Cocinar con leña puede provocar enfermedades respiratorias y de otros tipos. La recolección de la leña expone a las mujeres a lesiones por caídas y al riesgo de aborto espontáneo (Bates 2002).

La infraestructura y los servicios modernos de salud en zonas pastoriles están poco desarrollados debido a la falta de financiación para esos servicios y a la dificultad para superar los contratiempos de atender a una comunidad nómada o seminómada. Por lo tanto, muchos aún dependen de las medicinas y tratamientos tradicionales, cuyo éxito no se puede predecir.

Los factores sociales también determinan el acceso a la atención médica: los servicios tradicionales a menudo pueden estar disponibles *gratuitamente* o como parte de los mecanismos de apoyo tradicionales, los servicios modernos requieren pago y, por lo tanto, esto puede excluir a quienes no tienen acceso inmediato al dinero. El nivel de ingresos determina el nivel de atención médica que se puede pagar (Owoh K citada en Thuren 1991). En muchos casos, dentro de los hogares pastoriles, los hombres controlan el dinero (por ejemplo, de la venta de ganado) y cualquier miembro del hogar que necesite dinero tiene que pedirlo. Un esposo puede impedir que su esposa visite una clínica. Tanto el viaje a la clínica como el tratamiento pueden resultar muy costosos.

El sector de salud puede proporcionar un caso interesante de cómo puede funcionar el empoderamiento tanto en el plano individual como en el colectivo. "Tradicionalmente, los programas de salud se han centrado en un enfoque de prestación de servicios de arriba hacia abajo. Un enfoque de empoderamiento enfatiza el sentido de la autoestima de las mujeres en función del valor que le confieren a su propia salud (relacionada con el *poder interno*), la toma de decisiones de las mujeres sobre el acceso a la atención médica (*poder para*) y el empoderamiento colectivo de las mujeres mediante la organización para que los servicios de salud de las mujeres sean más consecuentes con sus responsabilidades y para aumentar las opciones, la toma de decisiones y el control de las mujeres sobre su cuerpo (*poder con*)" (Oxaal 1997:17).

Los vínculos entre el empoderamiento y la salud en general y, específicamente para las mujeres, reciben cada vez más reconocimiento. La investigación ha destacado la relación entre la impotencia y la susceptibilidad a las enfermedades y la capacidad que confiere el empoderamiento para mejorar la salud, definida como el *control sobre el destino* (Wallerstein 1993 en Oxaal 1997). Tal como afirma la declaración de posición de la OMS sobre la salud de las mujeres, producida para la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing:

El empoderamiento de las mujeres es un prerrequisito fundamental para su salud. Esto significa la promoción de un mayor acceso a los recursos, la educación y el empleo y la protección y promoción de sus derechos humanos y libertades fundamentales para que puedan tomar decisiones libres de la coacción y la discriminación (OMS, 1995: 8).

Sin embargo, a menudo se hacen suposiciones entre la mejora de la salud y la mejora del empoderamiento, como la toma de decisiones. Además, se sugiere que "el lenguaje del empoderamiento feminista y del *derecho de las mujeres a elegir* ha sido, hasta cierto punto, adoptado por los grupos de presión para el control de la población con fines instrumentales (es decir, la promoción del uso de anticonceptivos y metas de reducción de la fertilidad) (Smythe 1994). En este contexto, el empoderamiento puede equipararse con los derechos de las mujeres a tener acceso a servicios de planificación familiar (anticonceptivos), sin abordar necesariamente el contexto en el que ocurre la toma de decisiones reproductivas y sexuales, o cuestiones más amplias del poder de negociación y participación de las mujeres" (Oxaal 1997: 19).

Hay algunas intervenciones relacionadas con el mejoramiento de la salud de las mujeres pastoras: APDA (Afar Pastoralist Development Association), en Etiopía, ha estado trabajando con los pastores de Afar durante algún tiempo brindando capacitación y apoyo a los trabajadores de salud en colaboración con el gobierno (véase el recuadro 2.9). Algunas organizaciones han estado proporcionando a los pastores capacitación y conocimientos sobre el VIH/SIDA, como por ejemplo, MWEDO (Maasai Women Development Organisation en Tanzania, Sikar y Hodgson 2006). Se sugiere que los niveles de nutrición de las familias han mejorado cuando los proyectos se han centrado en educación sobre nutrición o han llevado varios paquetes de intervención para mejorar los sistemas de subsistencia de la familia. Las mujeres son, tradicionalmente, más conscientes de los aspectos nutricionales y tienden a asegurar las necesidades de la familia antes que nada (Bravo-Baumann, 2000).

Recuadro 2.9 Capacitación para los trabajadores de salud

APDA ha capacitado a 134 trabajadores de salud usando un curso de 6 meses certificado por la Oficina de Salud. 59 mujeres pastoras trabajadoras de extensión de la sanidad enseñan y motivan a las mujeres en materia de higiene, nutrición, embarazo y parto seguros y los efectos nocivos de varias prácticas tradicionales. Además, 370 parteras tradicionales (PT) (que brindan servicios de parto y prenatales) están conectadas con las trabajadoras trabajadoras de extensión. La gente está empezando a utilizar jabón y mosquiteros y a comer granos ricos en hierro para combatir la anemia (HIRR 2004). Esta labor continúa mejorando la salud de las mujeres y la comunidad en general (APDA 2008).

2.4.1 Prácticas tradicionales nocivas

Muchas sociedades pastoriles todavía promueven una serie de prácticas tradicionales que se pueden considerar "nocivas" (véase el recuadro 2.10). La gran mayoría de estas prácticas atañe a las mujeres. Si bien muchas están arraigadas en la tradición y la cultura, no por ello dejan de causar daños severos. Como resultado, hay quienes piden medidas más definidas para promover o forzar la erradicación (por ejemplo, www.feminist.org; www.maasaieducation.org). Sin embargo, otros argumentan que se debe dejar en paz a los pastores para que tomen sus propias decisiones acerca de cómo y cuándo cambiar esas prácticas. Tal como lo sugirió Dorothy Hodgson (comunicación personal 2008), la autora de "Rethinking Pastoralism in Africa" "a pocas mujeres rurales les importa el énfasis euro-americano sobre lo que llamamos *las prácticas tradicionales nocivas*, especialmente la MGF, esto no es una prioridad para ellas".

Recuadro 2.10 Buscando alternativas para las prácticas nocivas

En Benna-Tsemay-Hamer y Karo, Etiopía, creen que es malo que el primer diente de un niño aparezca en la encía superior: independientemente del sexo, el bebé es catalogado como *mingi* y, por orden de los líderes de la comunidad, se tira de inmediato de un acantilado (por ejemplo) para que muera. En Arbore, si una mujer da a luz a gemelos ellos también serán llamados *mingi* y, sin importar su sexo, serán abandonados para que mueran. Recientemente se han identificado alternativas para no matar a los niños, como por ejemplo, buscando entre los habitantes de las ciudades o los grupos vecinos a alguien que los adopte.

Fuente: Hirut Yibabe 2001

La mutilación genital femenina (MGF) es una de esas prácticas y una que recibe gran cantidad de atención. Normalmente se trata de la eliminación completa o parcial del clitoris y la vulva, con repercusiones graves y dolorosas (OMS 2000). Estos efectos pueden poner en peligro las perspectivas de salud durante toda la vida de una niña/mujer, si bien la gravedad de las consecuencias depende del procedimiento utilizado. La práctica puede llevarse a cabo poco después del nacimiento, durante la primera infancia o la adolescencia, justo antes del matrimonio, e incluso en el séptimo mes de embarazo. Entre los samburus y merus en Kenia, por ejemplo, las niñas siguen siendo circuncidadas durante la adolescencia. Aunque los resultados de una investigación en el distrito de Nyamira, en Kenia, indican que "los padres circuncidaron a sus hijas cada vez más temprano por diversas razones, entre ellas para evitar que las niñas mayores se rehusaran a ser circuncidadas, por la creencia de que las niñas más jóvenes sanan más rápido y para evitar la reglamentación gubernamental" (Mohamed 1997:25).

La MGF se practica por muchas razones sociales y culturales. La principal es convertir a una mujer en *casadera*. La práctica se percibe como un acto de amor para las hijas y por ello existe una fuerte adhesión a las tradiciones, a pesar de que muchas mujeres afirman que desaprueban la MGF (Population Reference Bureau 2001). Se dice que las mujeres serán marginadas si no se someten a la circuncisión (véase el recuadro 2.11) y no encontrarán un marido: se las considerada inmaduras o infértiles. Aunque normalmente la madre es la que decide si la niña será circuncidada, los ancianos y familiares varones también pueden presionar para que esto ocurra. Erróneamente identificada con muchas religiones, la MGF no es sancionada por el Corán u otros textos religiosos.

Recuadro 2.11 La importancia cultural de la MGF

El matrimonio sigue siendo un rito de iniciación importante para las mujeres afar y es su camino a la aceptación de la comunidad y la adultez. Sin embargo, en general, el matrimonio no puede ocurrir a menos que la mujer esté circuncidada. Aunque muchas mujeres afar entienden los efectos nocivos de la MGF en términos de la salud física y emocional y el Gobierno de Etiopía la ha prohibido, ellas no están dispuestas a renunciar al matrimonio y a ser marginadas dentro de su propia comunidad. Sopesan los riesgos y al fin optan por circuncidar a sus hijas. Aunque algunas mujeres son conscientes y desean ciertos derechos, a causa de la presión y la estructura de la comunidad no pueden o no quieren ejercerlos. La investigación refleja que, en términos de necesidades y derechos, el enfoque de las sociedades afar es la comunidad en su conjunto y no el individuo. Los derechos colectivos tienen prioridad sobre los individuales.

"Las mujeres afar definen el empoderamiento como *hilaly dieto*" explica Asmare Ayele, Jefa del equipo de CARE Etiopía. "Estas palabras en afar significan potente y capaz, respectivamente. Las cualidades *hilalydieto* implican alcanzar el nivel máximo del estatus social y la aceptación para las mujeres afar, pero esta posición sólo puede obtenerse después del matrimonio, un hito que, por definición, exige la circuncisión."

Fuente: Spadacini 2006

Las estrategias para promover el abandono de la práctica incluyen la política y la legislación, la concientización pública y campañas de educación, el involucramiento del campo de la medicina (capacitando a los profesionales de la salud para que lleven a cabo el procedimiento en condiciones sanitarias); la condena religiosa, la información, campañas de *sólo-di-que-no* y los intentos para instituir rituales o *ritos de iniciación* alternativos. Por ejemplo, MYWO (Maendeleo Ya Wanawake Organization) ha estado apoyando una ceremonia alternativa de rito de iniciación llamada *ntanira na mugambo*, que significa *la circuncisión a través de las palabras* (IRIN 2005).

Un programa llamado "E-Solidaridad, un medio de lucha contra la MGF" considera la Internet como el medio idóneo para poner fin a la MGF y "traspasar el muro de aislamiento que rodea a las comunidades masai". No sólo ofrece sesiones de información a las comunidades masai y alienta a las mujeres a hacer brazaletes que se venden en Internet como parte de la campaña: "Compre un brazaletes masai y ayude a las mujeres a decir NO a la MGF", sino que además fomenta la *solidaridad* entre países desarrollados y en desarrollo y consolida la ayuda internacional para prohibir la MGF. La campaña trata de lograr esto trabajando a través de sitios web internacionales, difundiendo *la palabra* y promoviendo *correos electrónicos de solidaridad* que se envían a las mujeres masai (véase el sitio web: <http://www.e-solidarity.org/campagnes-es.htm>).

Según Mackie (2000), pocas de estas intervenciones han "tenido efectos prolongados a nivel general o local, ya que en muchos casos, esas estrategias no han reconocido la necesidad de utilizar iniciativas generadas a nivel local para reformar esas convenciones sociales" (Easton et al. 2003: 446). Sin embargo, un movimiento de base ha demostrado éxito. Ha sido un enfoque iniciado por Tostan, un programa de empoderamiento rural que se originó en Senegal (véase el recuadro 2.12).

Recuadro 2.12 Abolición de la MGF

La iniciativa Tostan en Senegal comenzó a finales de la década de 1980 como un intento para concebir un programa de educación informal y alfabetización para mujeres rurales basado en su propia percepción de los problemas y sus propios estilos de aprendizaje. Otro programa de educación centrado en los derechos humanos y en la salud de la mujer, entre otras cosas, comenzó a plantear cuestiones como la MGF. "Los diseñadores del programa se dieron cuenta de que el componente de derechos humanos era un medio para abordar las cuestiones de salud y para fomentar una experiencia de toma de conciencia y empoderamiento que permitió a las mujeres expresarse por primera vez sobre temas que tradicionalmente habían sido tabú, y creó una plataforma para involucrar a hombres y mujeres en la solución conjunta de problemas sociales" (Easton et al. 2003: 448). A medida que se amplió el enfoque de los módulos para incluir la salud de los hombres, un mayor número de participantes varones comenzaron a asistir a las clases.

Las mujeres (y algunos hombres) de una de las aldeas que habían asistido al curso de *educación continua*, decidieron que querían abandonar la MGF de una vez por todas. Las mujeres empezaron por acercarse a las autoridades locales y otros aldeanos para ganar apoyo para una declaración proponiendo el abandono de la práctica y tuvieron éxito. La declaración fue leída frente a 20 periodistas invitados y fue difundida por la televisión nacional y otros medios de comunicación. Inmediatamente hubo cierta oposición por parte de los líderes religiosos y políticos conservadores, tanto en respuesta a la *vergüenza* de hablar públicamente sobre un tema tabú, como a la esencia de la declaración. A pesar de esto, otra aldea los imitó y luego una tercera.

Luego, un respetado *imam* de 66 años llegó a hablar con los representantes de Tostan y las mujeres de las aldeas. Le preocupaba el desafío a las costumbres tradicionales y pidió dirigirse al grupo. Pero las mujeres sugirieron que primero hablara con las mujeres de su familia acerca de su experiencia y sentimientos. Lo hizo y escuchó mucho más de lo que esperaba. El *imam* regresó convencido de que las mujeres tenían razón –y listo para ayudar. También tenía consejos para ellas. Señaló que había dos problemas serios con la forma en que las cosas se estaban haciendo. En primer lugar, como sólo algunas de las aldeas estaban participando, las mujeres estaban corriendo el riesgo de que sus hijas no se casaran. En segundo lugar, había un

problema en cuanto al lenguaje y enfoque. Se estaban usando términos e imágenes para escandalizar a los aldeanos. "Esto no es forma de cambiar una cultura o ayudar a que cambie por sí misma". Entonces juntos elaboraron una estrategia:

- Debían ir juntos a todas las aldeas en las que se podrían formar vínculos intermatrimoniales y empezar por reafirmar las relaciones personales existentes.
- No debían decirle a los aldeanos lo que debían hacer, sino decirles lo que las aldeas principales habían hecho y por qué. Luego, dejar que ellos contaran sus propias historias y tomaran sus propias decisiones.
- Debían evitar el uso de términos o demostraciones gráficas de las actividades tabú. Debían referirse a la MGF simplemente como *la costumbre*, ya que todo el mundo sabía lo que significa.
- Debían evitar la condena de quienes realizan el procedimiento, ya fuera de manera implícita o explícita, por prácticas que habían realizado de buena fe.

El *imam*, su sobrino y un encargado de la MGF, visitaron otras 10 aldeas, donde se llevaron a cabo discusiones abiertas, francas y perturbadoras. Al final, las 10 aldeas decidieron unirse a las 3 originales en la oposición a la MGF. Se elaboró y difundió una declaración conjunta.

El movimiento llegó luego al sur de Senegal, donde un grupo de aldeas también se unieron. A partir de su logro inicial, el movimiento ha evolucionado en dos frentes: uno para los medios de comunicación y los foros internacionales y dos a nivel local. La publicidad abierta no parece haber sobrepasado la realidad local y la actividad se ha mantenido aferrada fuertemente a sus raíces en cada aldea. Se le ha solicitado a Tostan hablar por todo el mundo acerca de sus experiencias y, donde ha sido posible, la población local ha hablado por sí misma.

Surgió un problema cuando el Presidente de Senegal, Abdou Diouf, aprobó una ley que abolió la práctica y dictó penas severas para los infractores. Los aliados de Tostan se preocuparon de inmediato y fueron a Dakar a testificar en contra de la ley, no, obviamente, porque querían mantener la MGF, sino porque creían firmemente que la abolición y sanción oficiales no eran el camino a seguir. Ellos creen que las leyes no deben ser dictadas desde arriba, sino que deben seguir los cambios realizados a nivel local. Cuando la ley fue aprobada, un mutilador tradicional insistió en realizar 120 *circuncisiones* a manera de protesta en los días siguientes a su promulgación. Tal vez la consecuencia más perjudicial fue que un influyente líder religioso afirmó que la MGF es una práctica religiosa y debe continuar. Esto creó serios problemas para las actividades en esa área. Sin embargo, el movimiento popular continuó y para el año 2001 más de 700 comunidades habían hecho sus propias declaraciones.

Fuente: Easton 2003

El éxito del enfoque utilizado por Tostan se puede resumir en 3 aspectos:

- Fue colectivo.
- La estrategia se basó en el contexto local, en lugar de la condena externa. La MGF no fue condenada, sino que se habló del *abandono* concientizado. La presencia de un *imam* que le recordó a la población que el Islam nunca dictó esta práctica también fue instrumental. Además, el apoyo de los hombres fue fundamental, al igual que el de los mutiladores.
- La táctica fue empoderante. Dejó la resolución y la acción en manos de cada comunidad y sus miembros, ya que estaba arraigada al testimonio personal y al intercambio de información nueva. Llevó el problema de la MGF al ámbito de la salud y los derechos humanos de las mujeres –temas que también son importantes para los hombres. (Easton 2003).

Desde entonces, el programa ha sido replicado en Sudán y Malí. Sin embargo, actividades de seguimiento, tales como los proyectos de mejora de las aldeas y de generación de ingresos, fueron eliminadas del programa. Esto parece estar causando problemas y confusión (ibidem).

APDA está utilizando un enfoque similar en la región de Afar de Etiopía. Las mujeres que ya han dejado de practicar la MGF están hablando con y ayudando a otras a hacer lo mismo. Ellas son asistidas por los líderes religiosos, las trabajadoras de extensión locales y las trabajadoras de salud de las comunidades. Ellas visitan todos los hogares que conocen después de un parto y asisten a celebraciones comunitarias como bodas y funerales, a fin de facilitar la discusión sobre la cuestión. Las mujeres aprecian la importancia que tienen en esta función, a menudo los miembros de la comunidad se refieren a ellas como *mujeres sabias* (APDA 2008). Sin embargo, para algunas niñas y mujeres las cosas no están cambiando con suficiente rapidez dentro de su contexto cultural. En lugar de ello, han utilizado la ley para impedir que la MGF se lleve a cabo (véase el recuadro 2.13).

Recuadro 2.13 Recurso legal para evitar la MGF

En Kenia, la Ley del Menor de 2001 protege explícitamente a las niñas del matrimonio precoz o la MGF forzada. La ley prohíbe toda forma de MGF, y toda persona que se encuentre circuncidando a una niña menor de 18 años puede ser acusada y encarcelada por un año o multada con 50,000 chelines kenianos (US\$710), o ambos. Quienes practican la MGF y los padres que someten a sus hijas a dicho procedimiento también pueden ser enjuiciados por las leyes contra el abuso de los niños, o por lesiones corporales graves o por desmembramiento ilícito de un órgano del cuerpo. La debilidad de las sanciones penales es que no protegen a una niña de la MGF. Independientemente de cualquier sanción que la ley le imponga a los padres o al que realizó el procedimiento, el daño es irreversible. Sin embargo, varias jóvenes han demandado a sus padres (con éxito) bajo las leyes civiles para evitar que se les obligue a sufrir la MGF.

Fuente: IRIN 2005

2.5 Las mujeres y la violencia doméstica

La violencia doméstica es a menudo aceptada en la sociedad, incluyendo la sociedad pastoril. De hecho, las propias mujeres aceptan cierto nivel de violencia como su *mala suerte*. En el norte de Kenia, por ejemplo, "las mujeres estaban ansiosas de hablar de sus peleas matrimoniales por infidelidad, celos, abandono de las tareas domésticas y el cuidado de los niños, abandono de las obligaciones relacionadas con la ganadería, falta de fondos, infertilidad, y la propiedad. La agresión hacia la esposa es una ocurrencia común, pero en general las mujeres no parecían muy preocupadas por ello y con frecuencia bromearon sobre episodios personales en sesiones de grupo. Las mujeres simplemente comentaron que a menudo no cumplían con los deseos o expectativas de sus maridos. Algunos hombres dijeron que si no le pegaban a sus esposas, su ira se manifestaría de otra manera que, en su opinión, podría ser más perjudicial para el matrimonio" (Mitchell 2003: 6).

Sin embargo, Mizlaff (1988) sostiene que las mujeres distinguen entre la violencia que se produce como resultado de, por ejemplo, la muerte de un animal a su cuidado, y la que reciben cuando su marido llega a casa ebrio y abusivo. Si ellas sienten que han sido injustamente golpeadas, entonces a menudo pueden tomar acciones que pueden conducir al enjuiciamiento a manos de los líderes o el gobierno tradicionales, o al divorcio (véase el recuadro 2.14).

Recuadro 2.14 Freno a la violencia doméstica

Las mujeres guji pueden ser golpeadas por sus maridos de vez en cuando. *Dirsi kiya wonni na n-dinneesi, ane n-jaaladdu* "Si mi marido no me pega, significa que no le gusto". La joven novia tiene la expectativa de ser golpeada en el primer mes de matrimonio. Las razones para las palizas son principalmente por falta de cuidado de los niños o del ganado. Ella recibirá una bofetada en la cara o será golpeada con un palo pequeño o un látigo en la espalda y en las caderas. Después de golpearla, el marido supone frotar mantequilla en los lugares donde le ha pegado y decirle "si eres cuidadosa como te he mostrado, nunca te golpearé de nuevo". Si una mujer siente que ha sido injustamente golpeada, entonces ella puede irse a la casa de su padre con algunas de sus posesiones especiales. El marido y su padre intentarán recuperar a la esposa –es probable que regrese después de ser persuadida de que él no la volverá a golpear. En caso de que el esposo continúe golpeándola sin una buena razón, ella seguirá regresando a la casa de su padre hasta que, quizá en la cuarta o quinta vez, se justifique el divorcio.

Fuente: van de Loo 1991.

En Uganda se dice que una mujer que puede enfrentarse a su marido no se considera especialmente empoderada, pero se considera *débil* una que es golpeada. "Si un marido te golpea, te convertirás en una mujer débil. En lugar de quedarte con un hombre que te da palizas, mejor sería convertirte en una prostituta y alimentar así a tu familia" (Oxfam GB Uganda 2004).

A menudo las mujeres toman las cosas en sus manos. Por ejemplo, entre los jie de Uganda, si un hombre es matón con las niñas es posible que, tarde o temprano, sea emboscado por un grupo de mujeres vengativas y golpeado con palos y látigos (Kratli 2001).

2.6 Atenuando la vulnerabilidad

Los hombres y las mujeres pueden estar expuestos a diferentes riesgos o pueden experimentar diferentes grados de vulnerabilidad. La vulnerabilidad se refiere a la intensidad con la que se experimenta una conmoción y la capacidad de recuperarse de ella. Las diferencias de género en la vulnerabilidad están fuertemente influenciadas por las diferencias en la posesión de bienes (por ejemplo, el acceso a los recursos) y los ingresos, sus respectivas preferencias de riesgo, las normas culturales y sociales que influyen en la dinámica del hogar y cuestiones de economía política en la comunidad y a nivel nacional también (Ezemenari et al. 2002; Enarson 2000). Para que la asistencia humanitaria responda eficazmente a las necesidades de todos los miembros de la comunidad, es importante comprender estas vulnerabilidades y la capacidad para sobreponerse a ellas (Naciones Unidas 2005: 1).

Las mujeres (y los hombres) pueden ser "impotentes, pero no están indefensas" (ASEG 2002: 6). Las agencias de ayuda hacen hincapié en la importancia de la asistencia para las mujeres, quienes a menudo son descritas como víctimas indefensas. Sin embargo, en la prisa por proporcionar esa ayuda, se suele ignorar lo que ya han logrado por sí solas, pese a que las mujeres a menudo han desarrollado mecanismos flexibles y creativos para afrontar situaciones. Algunas formas de ayuda pueden distorsionar o trastocar estos mecanismos que ellas ya han establecido o están utilizando (Grupo de trabajo del IASC 1999). Muchas ONG han tratado de abordar los retos que enfrentan las mujeres en el suministro de las necesidades básicas para ellas y sus familias, a fin de reducir su vulnerabilidad. Un ejemplo de Malí se da en el recuadro 2.15.

Recuadro 2.15 El proyecto ovino de Malí

Hasta hace poco, muchas mujeres y sus familias en la región rural de Mopti (Malí) sólo tenían los recursos para una comida al día. Gracias a la creación de actividades de microcrédito impulsadas por la ONG *Prométhée* y su *proyecto ovino*, las mujeres rurales ahora tienen dos comidas al día y pagan por atención médica y educación para sus hijos. El proyecto opera por medio de un sistema de microcrédito rotativo, en el cual una mujer recibe un cordero para engordar y volver a vender con gran ganancia. Se reembolsa el préstamo una vez vendida la oveja, lo que permite a otras mujeres adquirir un cordero y beneficiarse del sistema. Antes de la intervención, la ganancia que las mujeres recibían de la cría de ovejas era mínima –CHF 12 (\$10 ó £5). En la zona las llaman *ovejas de casa (moutons de case)* porque las mujeres las crían en sus propios patios. Hoy en día, las mujeres recaudan una ganancia neta de CHF 110 a 180 por oveja, y engordan a tres o cuatro animales.

Oumou Diarra ha tomado parte en el sistema. Su marido la había abandonado hacía cinco años y ella había estado enferma desde su partida. Gracias a este plan, ha sido capaz de pagar por su cuidado médico (\$250 por año), alimentar a una familia de siete personas, apartar más de \$225 y adquirir un toro valorado en más de \$200.

Fuente: WWSF 2007

El establecimiento de grupos de mujeres ha demostrado ser una forma importante de proteger a las mujeres de las épocas de estrés y crisis y para que se apoyen mutuamente durante dichas épocas.

Recuadro 2.16 Coordinación de *harambee* en Kenia

En el norte de Kenia, los grupos de mujeres pastoras coordinan actividades públicas para la recaudación de fondos (*harambee*), para acumular cantidades mayores de dinero para apoyar las necesidades de emergencia de los huérfanos, ancianos y enfermos. Los esfuerzos colectivos para mitigar los impactos de las sequías han evolucionado con el tiempo; estos han incluido la provisión de agua y comida para los miembros más necesitados, la repoblación de las cabras y la oferta de préstamos de bajo interés. Ser miembro de dicho grupo proporciona un amortiguador contra las conmociones y el estrés. Por ejemplo, durante la sequía de 1999-2000, los miembros de un grupo se asistieron mutuamente cosechando heno en pie, administrando los rebaños de ordeño y manteniendo a todos sus niños con leche. Los ingresos procedentes de las ventas de leche se utilizaron para comprar granos y azúcar para los hogares más necesitados. Otros dieron dinero para comprar agua y facilitaron préstamos para ser pagados después de la sequía.

Fuente: Coppock et al. 2006

2.7 Resumen

1. El punto de partida para trabajar con las mujeres pastoras debe ser la comprensión de las mujeres como parte de una unidad familiar pastoril. Aunque las mujeres tienen su propia identidad, necesidades y aspiraciones, podrían verse obligadas a comprometerlas por el bien del *conjunto* y a menudo lo hacen. Aunque se puede sugerir que las mujeres deben centrarse en sus necesidades personales en lugar de aquellas expresadas como miembros del hogar, existe el riesgo de colapso del sistema pastoril, tal como existe y funciona.
2. Las mujeres son muy hábiles encontrando medios para asegurar que el hogar tenga acceso a los alimentos y al agua para la supervivencia básica, incluyendo en épocas de estrés. Antes de planear cualquier intervención, es importante asegurarse que los planificadores y los responsables de las decisiones tengan una cabal comprensión de los diferentes medios de acceso a los alimentos y al agua, incluyendo los *derechos* tradicionales a estos recursos, las redes y grupos de ayuda que apoyan la provisión compartida de agua y alimentos, y la dinámica de los sistemas familiares que definen el acceso. Debe tenerse en cuenta las *estrategias de adaptación* tradicionales para asegurar el suministro en épocas de estrés (incluyendo la conservación de los alimentos y el acceso a los alimentos *silvestres*). De lo contrario, la distribución de alimentos y agua puede alterar los sistemas locales, causar conflictos dentro y entre los hogares, y marginar a los beneficiarios más necesitados.
3. Sin embargo, también puede haber inhibidores al acceso de recursos y, de nuevo, es importante que los planificadores y los encargados de tomar decisiones los entiendan, los tomen en cuenta y los aborden cuando sea preciso.
4. Durante las situaciones de crisis, las mujeres suelen ser objeto de apoyo con alimentos, agua, etc. Esta ayuda puede ofrecer oportunidades para incrementar su estatus, su confianza en sí mismas y sus capacidades. Una vez superada la crisis, se debe seguir construyendo sobre estos cambios sociales. Sin embargo, los hombres no deben sentir que su propia capacidad para mantener el hogar está siendo socavada aún más, ya que esto puede provocar resentimiento e incluso conflictos. Hombres y mujeres trabajando juntos en actividades de emergencia han demostrado tener efectos positivos.
5. La identificación y el apoyo de alternativas a la leña puede propiciar impactos favorables para las mujeres, el hogar y el medio ambiente. Sin embargo, tienden a ser difíciles de aplicar debido a los costos, el recelo por la tecnología y al hecho de que una chimenea ofrece más que un lugar para cocinar: es un lugar para reunirse, para proporcionar calor y luz, y con frecuencia se le considera el corazón de la choza u hogar. Esta cuestión debe abordarse primero, antes de promover las alternativas.

6. Los esfuerzos que apoyan la *privatización* de los recursos, en particular los recursos que son necesidades básicas como el agua, deben ser conscientes de las consecuencias de dicha privatización, especialmente para las mujeres. Por ejemplo, si las intervenciones apoyan el pago del agua o la salud, entonces es necesario garantizar el acceso de las mujeres a los fondos para pagar el agua o los servicios de sanidad y que esto no vaya a causar conflictos domésticos.
7. Las mujeres tienen la capacidad, las aptitudes y el interés para integrarse a los comités de agua y, por ejemplo, para que reciban capacitación en el mantenimiento de bombas. A menudo se consideran mejores tesoreras, más confiables con el manejo de dinero, así como más diligentes y comprometidas. El analfabetismo no debe ser una razón para excluir a una persona. Si sólo uno de los miembros del comité sabe leer y escribir, él o ella puede apoyar a los otros y llevar a cabo cualquier trabajo que requiera saber leer y escribir. Se ha demostrado que la participación de las mujeres quebranta el estereotipo de la mujer incapaz de hacerle frente a tal posición y puede aumentar su autoestima y confianza.
8. La suposición de que una vaca siempre conducirá a un aumento de la nutrición de la familia no es automáticamente válida –puede que se venda la leche y se compren artículos no alimenticios.
9. La prestación de servicios de sanidad puede ayudar al empoderamiento de las mujeres en diferentes niveles: individual y colectivo. En primer lugar, las mujeres pueden cumplir con sus necesidades para la buena salud y esto está relacionado con el valor de sus propios cuerpos y el control sobre el destino (*poder interno*) y, en segundo lugar, las mujeres pueden trabajar colectivamente para hacer que los servicios de sanidad sean más consecuentes con sus responsabilidades y para aumentar sus opciones.
10. La prestación de servicios de sanidad ha demostrado ser eficaz cuando está firmemente arraigada en la comunidad, e incluye la capacitación de miembros de la comunidad como trabajadores de salud. Esto puede incluir a las mujeres pastoras, y el analfabetismo no debe ser una barrera. Las mujeres de la comunidad conocen los retos y limitaciones que enfrentan las otras mujeres, tienen más probabilidad de que las consideren confiables y no una amenaza, y al mismo tiempo se les ofrece empleo y oportunidades de *empoderamiento*.
11. Las actividades generadoras de ingresos dirigidas a las mujeres han demostrado tener aspectos positivos, no sólo proporcionándoles ingresos, sino también permitiéndoles un mejor acceso a sus necesidades y la satisfacción de las necesidades básicas del hogar. Esto ha reducido su vulnerabilidad con efectos positivos. Las mujeres, más frecuentemente que los hombres, generalmente utilizan sus ingresos para satisfacer las necesidades básicas.
12. Puede que para las mujeres pastoras la MGF no sea una cuestión prioritaria –pueden tener prioridades y necesidades más urgentes y, en cierto modo, pueden considerar las prácticas *tradicionales* como un acontecimiento importante y necesario en sus vidas. La circuncisión misma, por ejemplo, puede ser vista como un medio de empoderamiento en algunas culturas y sólo a través de ella se puede alcanzar un cierto estatus y posición. Es importante que estos factores se tengan en cuenta a la hora de considerar si se apoya, o cómo se apoyará la prohibición de la MGF y otras prácticas tradicionales *nocivas*.
13. Se ha demostrado que para prohibir prácticas como la MGF, las iniciativas generadas al nivel local han tenido más éxito que las dirigidas desde el exterior y/o la legislación (que podría más bien inutilizar y causar una “reacción violenta”). El proceso debe fomentarse gradualmente, empezando con la creación de foros en los que los hombres y las mujeres puedan hablar cómodamente de los problemas sociales y participar en su solución.
14. Cualquier movimiento para prohibir la MGF o cualquier otra práctica *nociva* debe contar con el apoyo de toda la comunidad, hombres, mujeres, ancianos, jóvenes, líderes religiosos y políticos: Debe ser colectivo.
15. Un enfoque más flexible, en lugar del *tratamiento de shock*, ha demostrado ser beneficioso. En lugar de decirle a la gente qué hacer, es mejor decirle a los aldeanos lo que otros han hecho y por qué, permitiéndoles tomar sus propias decisiones sobre qué hacer. Esta táctica es más empoderante para los involucrados. Además, es mejor no utilizar términos gráficos sino referirse a la práctica simplemente como *la costumbre*. Debe evitarse la condena. Los medios de comunicación pueden ser útiles, pero sólo como una vía secundaria y paralela al trabajo en la comunidad.
16. La mayoría de las mujeres pastoras pueden medir por sí mismas cuál nivel de violencia es aceptable para ellas y cuál no lo es. Cuando la violencia alcanza un nivel que no es aceptable, se les debe proporcionar oportunidades y medios para detener dicha violencia o encontrar a quién recurrir. Promover la conversación entre las mujeres puede ser una vía muy fructífera para propiciar el debate sobre un tema tan sensible. A menudo existen los medios tradicionales para solucionar disputas en el hogar, incluyendo la violencia doméstica. Sin embargo, estos medios pueden no ser suficientes para muchas mujeres que necesitan asistencia para recurrir a la ley y al apoyo gubernamental.

3.0 DERECHOS Y ACCESO A LOS RECURSOS: INTRODUCCIÓN

3.1 Derechos y control efectivo

Las secciones anteriores se centraron en cómo las mujeres satisfacen sus necesidades básicas y las de sus familias. Esta y las siguientes cinco secciones se centrarán en el segundo paso del Marco de Igualdad y Empoderamiento de las Mujeres –el del acceso *equitativo* a los recursos (incluyendo la educación, el ganado, la generación de ingresos y el crédito, y los recursos naturales).

Tiende a ser el caso en el que los hombres y las mujeres tienen diferentes grados de acceso a los recursos, incluyendo los recursos naturales, como por ejemplo, el uso de árboles o tierras; los recursos económicos tales como el crédito; los servicios tales como escuelas y clínicas, y los recursos políticos tales como información sobre sus *derechos* y legislación, o foros para expresar sus preocupaciones y necesidades. No sólo tienen diferente acceso a los recursos, sino que también tienen diferente acceso a los procesos de toma de decisiones con respecto a esos recursos y a cómo se invierte el dinero, si es que se venden. Así pues, "el derecho de las mujeres a los recursos productivos no es sólo una cuestión jurídica o política; esencialmente es una cuestión de transformación social de las relaciones de género y las instituciones sociales" (FIDA 2003c: 11).

El *control efectivo* se refiere a la medida en que son realmente utilizados los recursos controlados legítimamente por los actores sociales. Esto no siempre es obvio y los derechos a los recursos y su utilización pueden ser muy complejos. Puede haber más de un grupo involucrado en reclamos en torno al acceso a ciertas propiedades. En segundo lugar, "la transformación de un derecho legítimo en acceso efectivo exige una combinación adecuada de elementos... Considérese el ejemplo de los pastizales comunales de una aldea. Una mujer puede tener derechos principales de acceso, en virtud de pertenecer a la comunidad de la aldea. Sin embargo, ella puede dejar de ejercer sus derechos iniciales debido a las relaciones de género imperantes que prohíben a las mujeres salir a pastorear animales. También puede encontrar que sus derechos de acceso a los pastizales comunales no se traducen en acceso real, ya que otros actores más poderosos han invadido y cercado una parte del área comunal para criar su propio ganado. Por último, ella tal vez no pueda tener acceso a los pastizales si no tiene hijos adultos para ayudarla. Por lo tanto, el acceso real no se deriva lógicamente de los derechos principales de acceso..." (Koning 2003:28).

En el Tíbet, por ejemplo, aunque existen "vestigios de un sistema de parentesco matrilineal... [que] contribuye a un estatus relativamente autónomo para la mujer... la herencia suele seguir las líneas patrilineales..." (Nori, 2004). Del mismo modo, en Mizoram, en el estado nororiental de la India, la influencia legislativa sobre el cambio de las condiciones de la ley consuetudinaria y la aparición del capital como una forma de herencia han contribuido a la sumersión de los derechos matriarcales de las mujeres a la tierra, dejándoles muy poca libertad de acción (Kelkar y Tshering 2004).

3.2 Imagen, identidad y *pertenencia*

Las mujeres y los hombres a menudo tienen diferentes imágenes de sí mismos y unos de otros:

Autoimagen de las mujeres y los hombres: Es la forma en que las mujeres y los hombres se ven y valoran a sí mismos, su posición y sus papeles. Las mujeres a menudo tienen baja autoestima y confianza, junto con la creencia de que es muy poco lo que pueden contribuir fuera del hogar. Al aumentar su valor y la autoestima y confianza en sí mismas, se las puede alentar a asumir un papel más activo en la toma de decisiones, etc.

Las imágenes que las mujeres y los hombres tienen unos de otros: Los hombres y las mujeres también tienen diferentes imágenes del sexo opuesto. Si un proyecto va a adecuarse a su entorno cultural específico, debe tener en cuenta las percepciones del grupo meta con respecto al estatus y los roles basados en el género. Diferentes aspectos de la identidad reciben mayor énfasis en distintos contextos. Por ejemplo, en un bosque una mujer puede ser descrita como una *recolectora de combustible*, en el hogar puede ser descrita como una *madre*.

La identidad está fuertemente influenciada por las relaciones con los demás y por la cultura dominante. A menudo la identidad es dictada por los demás. Los seres humanos tenemos la tendencia a clasificar a los individuos y los grupos en categorías. Tales *estereotipos* a menudo son imprecisos y engañosos, basados en información imperfecta y filtrados a través de los antecedentes y la experiencia de la vida de un individuo. En muchas sociedades, por ejemplo, hay un amplio (y familiar) estereotipo de que un hombre debe ser el jefe de hogar y tomar las decisiones sobre la gestión de los recursos.

Problemas enormes surgen cuando las personas se tratan las unas a las otras basándose sólo en el estereotipo. Por ejemplo, algunas personas perciben a los pastores como gente ignorante, atrasada, sucia y problemática, y esto ha influido en cómo la gente interactúa con ellos y cómo los trata: por lo general en forma negativa.

La identidad colectiva, como el origen étnico o la nacionalidad, también es importante. El origen étnico puede ser definido por: idioma, religión, territorio, organización social, cultura y raza. En las sociedades pastoriles, el origen étnico es una parte muy poderosa de la identidad de un individuo, con muchas prácticas culturales, sociales y políticas enmarcadas y guiadas por el grupo étnico en el que nació. A menudo se asume que los hombres desempeñan un papel más dominante en la definición y el mantenimiento de la identidad étnica a través de celebraciones y prácticas culturales, pero las mujeres también desempeñan un papel muy importante.

Los sentimientos de *identidad* y *pertenencia* son una necesidad muy importante para todos nosotros. En las sociedades pastoriles son de importancia primordial, tanto para mujeres como para hombres. El pastoralismo es un sistema social de vida que está fuertemente relacionado con el medio ambiente y con un sentido de *lugar*. Para las personas la identidad y el sentido de

pertenencia a un lugar o pedazo de tierra van mucho más allá de las necesidades físicas; también abarcan las relaciones con los antepasados, el aprecio de la belleza, los elementos y el espacio del medio ambiente, la dignidad, la libertad y el disfrute de los alimentos que les son familiares.

El honor es de vital importancia para muchos grupos pastoriles, por ejemplo, los fulbe de Mali. Cuando su *honor* se ve amenazado se pueden producir conflictos y la consolidación de la paz puede ser más difícil (Lund 1999). Este *honor* parece tener mayor importancia para los hombres que para las mujeres. En las sociedades pastoriles los papeles basados en el género se internalizan a una edad muy temprana –los niños y niñas son socializados para desempeñar sus papeles respectivos. Estos papeles influyen en la actitud y el modo de pensar y se llevan hasta la vida adulta, lo que hace muy difícil cambiar las cuestiones relacionadas con el género (Bravo-Baumann, 2000).

3.2.1 La identidad de las mujeres pastoras

La identidad de la mujer se fortalece con las prendas de vestir, joyas y otros adornos. La joyería también puede desempeñar un papel importante en la sociedad pastoril como símbolo de poder (véase el recuadro 3.1) y, por ejemplo, el tipo de joyas usadas ilustra si una mujer es viuda o no. El tiempo que las mujeres pasan juntas haciendo joyas o cuencos de calabaza es un momento para chismes, cuentos y canciones. Las mujeres a menudo trabajan en grupo para hacer una sola pieza de joyería (Mitzlaff 1988). Las mujeres se regalan cosas como brazaletes para cimentar las buenas relaciones (Wangui 2003).

Recuadro 3.1 La joyería como símbolo de poder

Las mujeres masai y okiek establecen, mantienen y negocian activamente las fronteras étnicas y de clanes a través de la producción, uso e interpretación de los colores y patrones en la artesanía de abalorios. Ellas crean diseños únicos para cada grupo etario agregando objetos e imágenes nuevas (como aviones) a los patrones de sus creaciones de abalorios y adaptan su producción a las nuevas tecnologías e insumos (abalorios de plástico en lugar de vidrio). Más recientemente, la artesanía ha sido una ruta hacia una mayor influencia o autonomía económica y social. Del mismo modo, entre los pokot los poderes de las mujeres como madres están representados en el diseño, uso y disposición de los cinturones de abalorios (*lökötyö*). A través de estos cinturones, las mujeres pokot pueden optar por dar o retirar su apoyo maternal a los linajes de su marido o incluso a sus hijos.

Fuente: Bianco 2000.

Los artículos del hogar también pueden tener significado simbólico. Entre los borana en Kenia, la choza, el rebaño de ordeño y los cuencos para leche son “símbolos ideales del vientre” –son “recursos prácticos que una mujer puede transformar en maternidad, personificaciones de los aspectos abstractos del papel que la mujer desempeña en la división del trabajo” (Dahl 1990: 134 en Hodgson 2000).

3.2.2 La edad y los grupos etarios

Dentro de las sociedades pastoriles el sistema de *grupos etarios* alienta la identidad y la pertenencia a un grupo de edad parecida. Se asume erróneamente que sólo los hombres pertenecen a esos grupos, pero, como Mitzlaff explica en el recuadro 3.2, también las mujeres pertenecen a tales estructuras sociales. Sin embargo, para las mujeres estos grupos no necesariamente presentan el mismo tipo de presiones y oportunidades que para los hombres, y para una mujer su pertenencia a las redes y grupos puede ser de mayor importancia.

Recuadro 3.2 Grupos etarios para la mujer

Entre los Parakuyo de Tanzania, los grupos etarios (en contraste con los grupos de edad-clase o grupos etarios de los hombres) están compuestos de mujeres de edad parecida que se encuentran en un determinado momento social y biológico en sus vidas (por ejemplo, las niñas sin circuncidar o las esposas jóvenes). Tienen un fuerte sentido de que pertenecen juntas y compartirán y experimentarán la vida juntas, aunque esto se debilitará al casarse. Sin embargo, aunque el sistema de edad-clase de los hombres es un factor importante en las relaciones de hombres y mujeres, no es el elemento decisivo en la vida de una mujer. Mientras que la pertenencia a un grupo de edad-clase y un clan determinan, en gran medida, la vida de un hombre parakuyo, los nexos sociales de una mujer son más complejos. Las mujeres pertenecen a varios grupos a la vez (que pueden cambiar). Los puntos de contacto y la comunicación entre hombres y mujeres son relativamente pocos en la vida cotidiana y las relaciones íntimas también son provocadas activamente por las mujeres. Es por ello que las relaciones de las mujeres con los hombres son menos relevantes para su autoestima e identidad que su posición y función dentro de los diversos grupos a los que pertenecen. La aceptación, el reconocimiento y la crítica que encuentran en estos grupos dan forma a la manera en que se ven a sí mismas mucho más que las opiniones que los hombres tienen de ellas.

Fuente: Mitzlaff, 1988

Tanto las mujeres muy jóvenes como las mayores tienden a experimentar mucha más libertad que otras. Por ejemplo, entre los parakuyo de Tanzania, las niñas jóvenes no circuncidadas tienen mayor libertad; una vez casadas su movimiento se limita y no se integran completamente a los grupos de mujeres. Sin embargo, con el tiempo tienen su primer hijo y entonces se les permite ir al mercado semanal y su estatus y participación en la vida de la aldea mejoran. Sin embargo, las mujeres mayores tienden a disfrutar la mayor libertad. Por ejemplo, es sólo en el hogar de una mujer mayor que los *murrán* (jóvenes guerreros varones que han sido circuncidados) pueden reunirse, tener largas discusiones y ser bulliciosos y desinhibidos, sin enojar a los ancianos. Si

fuera cualquier otra mujer se sospecharía que tiene un amante. Esta familiaridad confiere a estas mujeres influencia directa e indirecta sobre los *murrans* (Mitzlaff 1988).

Tanto los ancianos como las ancianas tienden a gozar de mucho respeto cuando llegan a la vejez. Ambos grupos son vistos como fuentes inagotables y valiosas de información histórica y experiencia. En contraste con los ancianos, el conocimiento de las mujeres puede ser de un carácter más privado. Ellas pueden saber acerca de los vínculos y las relaciones familiares, los líos amorosos, los nacimientos y las enfermedades, así como la mayoría de los rumores.

3.2.3 El cambio cultural

El acceso a los bienes *modernos* cambia la identidad y la cultura. Por ejemplo, las sustituciones modernas para los bienes tradicionales, como los recipientes para acarreo (sustituídos por el plástico) o la vivienda (las tradicionales sustituidas por estructuras más pesadas que necesitan el aporte del hombre) han creado una dependencia creciente: como resultado, la contribución tanto de los hombres como de las mujeres a la cultura pastoril se reduce, arriesgando un debilitamiento de la identidad y del sentido de pertenencia (Joekes y Pointing 1991). Las celebraciones de la identidad cultural pastoril son una forma de fomentar el orgullo y apoyar la revitalización de la identidad y la cultura pastoril (véase el recuadro 3.3).

Recuadro 3.3 Los festivales revitalizan la cultura y la identidad

Detrás de la alegría, el festival *del'Air* de los tuareg en Níger tiene otro propósito. Como a la nueva generación le atraen las trampas occidentales el festival está tratando de preservar la cultura tradicional tuareg. "El festival es un llamado a los jóvenes para recordarles quiénes son", dice el presidente de la comunidad cultural iferouane. "Uno no es nadie sin identidad cultural. Es el cemento de la vida". Y parece estar funcionando. Pocos de los jóvenes que asisten al festival se atreven a venir al evento sin velo.

Aquí, por lo menos, experimentan las costumbres históricas que formaban parte de la vida cotidiana hasta la generación de sus padres. Pero no es sólo un recordatorio de las tradiciones de antaño. Gracias a los esfuerzos de los organizadores, el festival está ayudando a revitalizar la cultura tuareg. Grupos de nómadas de todo el norte acuden ahora al festival para tomar parte en competencias, incluyendo demostraciones de canto y baile y presentaciones de las joyas y los textiles nuevos, y regresan a casa cargando los generosos premios en efectivo. Es particularmente alentador observar que el número de mujeres entonando poesía acompañadas de la *imzad* –ambas habilidades muy veneradas– se ha duplicado en los últimos años.

Fuente: Butler 2007

En Asia, las normas culturales y la segregación por castas generan divisiones, sospecha y desconfianza en las comunidades. La segregación de las mujeres las excluye de los lugares públicos donde hay una comunidad mixta en la aldea. En el árido distrito de Barmer, India, una mujer líder de una ONG estableció el proyecto SURE, el cual unía sistemáticamente a los hombres de una comunidad (de diferentes divisiones de casta) para cooperar en el restablecimiento de los toros pura sangre de la raza *tharparkar*. Este proceso tuvo éxito tanto en términos de la reducción de las barreras obstruccionistas creadas por las divisiones de clase y casta como del *empoderamiento* de las mujeres de la aldea (véase el recuadro 3.4).

3.4 La gestión ganadera traspasa las divisiones de casta

Los ganaderos de dos distritos de la India querían revertir la dilución de la raza *tharparkar* (*thar* significa desierto) cruzando sus vacas con toros de calidad. La calidad y la fuerza de su raza se había perdido debido a los cambios en los desplazamientos de los animales y a la partición del país en 1947: antes la raza pura había sido traída de Sind. La escasez de forraje obligó al ganado a trasladarse a distritos en los que se mezcló la raza. Hubo reuniones en las que todos los hombres de la comunidad, de diferentes castas y clases, debieron sentarse juntos en el suelo. Las mujeres formaron un grupo llamado el Janki Mahila Mandal (grupo de mujeres) para el desarrollo "de nuestro ganado", traspasando también las divisiones de casta. Como dijo una mujer, "para los miembros de nuestra familia fue difícil aceptar este cambio... ¡La formación de un grupo nos ha hecho más fuertes!" Los trabajadores de ganadería de la aldea (TGA), procedentes principalmente de la casta inferior, suponían viajar por las aldeas recogiendo información sobre las vacas, su producción de leche, etc. Una vez más, todos los aldeanos tenían que interactuar con los trabajadores de ganadería de la aldea, ya que sólo "nosotros sabemos cuánto producen nuestras vacas". La vaca de una de las mujeres del grupo cayó enferma y su marido estaba ausente. "Antes hubiéramos esperado, pero en grupo llevamos a la vaca al centro médico en Chotan, a unos 20 km de distancia, y eso ayudó a salvar la vida de la vaca..." Las mujeres discuten juntas sobre lo que hay que hacer para cuidar mejor al ganado, ellas ahorran dinero para el crédito y ahora sus esposos y los ancianos de la aldea toman en cuenta su opinión cuando hay que planear actividades para el programa de desarrollo de la raza. Como miembros de los TGA "ahora se toma en cuenta nuestra opinión en estos asuntos" (Jamna Devi, de 34 años, miembro de los TGA, Aldea Dedusar).

Fuente: SURE sin fecha

3.2.4 Religión

La religión debe ser vista como parte de un complejo cultural más amplio. En ausencia de relatos, experiencias y opiniones documentadas de las mujeres sobre lo que para ellas significa la religión, el análisis a menudo ha reducido las experiencias/relaciones de las personas con la religión al uso político de esas relaciones en el ámbito público. No son lo mismo. "Los enfoques que no hacen esta distinción y que se centran en la religión como un obstáculo para el desarrollo de las mujeres

son discordantes con los aspectos relativos a la manera en que las mujeres experimentan la religión, que pueden proporcionarles un espacio que es absolutamente propio y medios de autoafirmación y participación social" (Balchin 2003: 42).

La religión ha tenido su parte en el cambio de las sociedades pastoriles. En Kenia, por ejemplo, donde el cristianismo ha crecido, los líderes religiosos condenan las palizas a las esposas y alientan a los hombres a que traten a las mujeres como sus iguales. Un resultado de esto ha sido una ampliación de las oportunidades económicas para las mujeres, ya que los esposos les permiten viajar más lejos y trabajar con más independencia que antes. Esto también ha aumentado su responsabilidad económica y el tiempo que le dedican a sus responsabilidades ganaderas y de cultivo (Wangui 2003).

En muchos países se ha fortalecido el Islam y la ley sharia, véase, por ejemplo, Nigeria (Imam 2006). Como resultado de ello, se ha producido una "sharianización" de partes de la sociedad y se han creado nuevos delitos, en su mayoría relacionados con la sexualidad, lo que ha tenido un efecto negativo sobre los derechos de la mujer. El Islam ha minado ciertos aspectos de los poderes de las mujeres pastoras mediante la introducción de nuevas leyes sobre la herencia, disposiciones sobre el matrimonio y el divorcio, sanciones espaciales, códigos de vestimenta, y prácticas y reglamentos rituales. Por ejemplo, entre los boran, la conversión de los hombres al Islam introdujo la poliginia, hizo más fácil que un hombre se divorcie de una mujer (pero no viceversa) y flexibilizó los vínculos de las parejas infértiles, que ahora pueden divorciarse (Aguilar 2000). Esto ha llevado al establecimiento de un mayor número de ONG para darle enfoque y apoyo a los derechos de las mujeres. Sin embargo, se argumenta que también es preciso desmitificar la sharia para las comunidades musulmanas (Imán 2006).

Algunos hombres se sienten amenazados cuando las mujeres reclaman sus derechos islámicos tales como la igualdad entre hombres y mujeres, el derecho a la educación y el derecho a participar en los asuntos de la comunidad. Su reacción es degradar a las mujeres de manera que la autoridad de los hombres no se cuestione. En el Corán, en la traducción hecha por Yusuf Ali, hay un comentario en el Capítulo de la Mujer (Sura al Nisa) que dice "¿Qué puede ser un cemento más santo para la sociedad que... garantizar los derechos de la mujer; ...y toda la vida vivida en la fe, la caridad y la bondad sinceras para todos nuestros prójimos". La esencia de esto es que si a las mujeres se les trata bien, la sociedad entera se beneficia (Affi 1995).

3.3 Intervenciones

Las ONG y las organizaciones gubernamentales y religiosas a menudo son criticadas por forzar el cambio en las comunidades pastoriles (véase el recuadro 3.5). Sin embargo, es difícil determinar si dicho cambio es realmente negativo (particularmente a largo plazo) y, en segundo lugar, es casi imposible identificar con claridad y seguridad las relaciones causales: es poco probable que una intervención tenga un impacto directo y es probable que sea un número de intervenciones o influencias lo que ha contribuido al efecto.

Recuadro 3.5 Cambio cultural: ¿bueno o malo?

Se sugiere que las ONG han tenido un impacto negativo en la cultura masai. Algunas de las ONG han estado difundiendo el evangelio de la *igualdad de género* y los derechos humanos. Algunos masai que han seguido este movimiento han cambiado su cultura, creyendo que lo que solían hacer era malo o inhumano. El problema con estas ONG es que llevan sus propias ideas que le quieren imponer a la gente y quieren obtener resultados rápidos sin la participación de las comunidades. Con la introducción de la educación formal, el papel desempeñado por la religión y las ONG, las mujeres masai son empoderadas cada vez más. Como resultado, sus funciones tradicionales en las comunidades ahora están cambiando. El quebrantamiento de los sistemas de valores tradicionales de la comunidad pastoril ha hecho que los pastores sean más susceptibles a las enfermedades transmisibles como las enfermedades de transmisión sexual y el VIH/SIDA. Junto con todos estos cambios, hay ciertos aspectos que no han cambiado. Por ejemplo, los masai han conservado algunos de sus elementos culturales característicos: la vestimenta tradicional y el papel de las parteras tradicionales. Además, todavía respetan y observan el sistema de liderazgo tradicional del grupo etario.

Fuente: Bee et al. 2000

3.4 Resumen

1. Los hombres y las mujeres pastoras tienen diferentes derechos, accesos a los recursos y control sobre ellos. Los derechos y el control sobre los recursos pueden ser muy complejos, de diferentes tipos, superpuestos y dinámicos. Es importante comprender estos derechos antes de intentar iniciar un cambio, ya que sin ello los derechos de acceso *ocultos* pueden ser destruidos y nuevos derechos de acceso pueden marginar a los grupos menos poderosos.
2. Es necesaria una mayor comprensión de la *identidad*, su importancia y sus manifestaciones para garantizar la adopción del enfoque correcto para apoyar el cambio. Se deben facilitar discusiones sobre las imágenes que los hombres y mujeres tienen de sí mismos y unos de otros, si están contentos con dichas imágenes y si no, cómo se pueden cambiar. Facilitando esa discusión se abre el espacio para que los miembros de la comunidad examinen profundamente quiénes creen que son y cómo se puede iniciar un cambio desde adentro: elemento primordial del *empoderamiento*. Una intervención o proyecto debe asegurarse de tomar en cuenta este tipo de imágenes en su planificación de actividades.
3. Una parte importante de la identidad de una mujer pastora puede ser la joyería, abalorios, ropa, los recipientes para acarreo y otros artículos domésticos. Con frecuencia las normas sociales, los valores, las costumbres y las afirmaciones se expresan a través de la joyería y la artesanía. Así pues, estos artículos tienen mucho más valor que una simple mercancía y así deben entenderse.

4. La edad puede ser un factor importante en la definición de estatus y respeto. Las mujeres y los hombres pertenecen a grupos etarios, pero para las mujeres esto puede no ser tan importante como los grupos y redes informales a los que pertenecen y que constituyen la base de muchas relaciones de reciprocidad y apoyo. Las jóvenes solteras tienden a tener libertades relativas. Una vez casadas, estas son limitadas hasta que se hacen mayores. Las mujeres de mayor edad tienden a tener el mayor grado de libertad en la movilidad y la socialización con hombres y mujeres por igual.
5. Tanto los hombres como las mujeres se están enfrentando a y experimentando cambios en su cultura y sociedad. Esto está teniendo repercusiones sobre su identidad y las imágenes de sí mismas y de unas a otras, además de sobre cómo las comunidades pastoriles interactúan y acceden a los recursos. Para muchos es una época difícil e insegura, donde lo moderno está en conflicto con lo tradicional. Muchas decisiones tienen que ser formuladas en relación con las prácticas consuetudinarias y si siguen siendo pertinentes, deseadas o necesarias en un mundo *moderno*. Tanto hombres como mujeres están discutiendo y deliberando sobre cuáles cambios deben llevarse a cabo y cómo. Los agentes del desarrollo deben reconocer esto y asegurar que las actividades e intervenciones reflejen lo que los pastores mismos desean en relación con el cambio.
6. Las intervenciones relacionadas con el ganado han demostrado que pueden traspasar y reparar las divisiones culturales, de casta y de género. Dado que a menudo se encuentra que diferentes sectores de la sociedad tienen intereses similares en la producción y la gestión ganadera, es posible identificar elementos comunes y aplicarlos como base para fomentar la solidaridad y el consenso.
7. El apoyo al cambio cultural puede ser muy sensible y problemático. Los hombres y mujeres pastoras deben tener derecho a iniciar el cambio a un ritmo con el que se sientan cómodos y sin ser empujados por *extraños* a un cambio para el cual no están preparados. Las ONG y el gobierno pueden apoyar cambios culturales abriendo campo y espacio para considerar el cambio, desarrollar la visión de los futuros componentes del cambio, discutir, debatir y planificar con las comunidades. También pueden ofrecer opciones y oportunidades, y organizar el intercambio de experiencias con otras comunidades que han enfrentado o se están enfrentando a problemas similares. El cambio social y cultural puede tomar décadas –a menudo más allá de la duración de un proyecto, programa u ONG. Como resultado, es más importante que sean los propios miembros de la comunidad quienes den pasos pequeños y cómodos bajo el entendimiento de que es el comienzo de un proceso de cambio, en lugar de dejar que extraños causen trastornos más grandes so pretexto de cumplir con los objetivos y componentes de un proyecto.
8. El acceso a los recursos productivos por sí solo no es suficiente. A nivel de los proyectos, el mayor impacto se ha logrado cuando la mejora en el acceso de todas las mujeres a los recursos se ha complementado con la capacitación pertinente, adaptada a las necesidades de las mujeres, sus funciones, servicios de extensión adecuados, información y formación de grupos.

4.0 DERECHOS Y ACCESO A LOS RECURSOS: GANADO

En la literatura hay un alto grado de consenso respecto a que la socioeconomía y los marcos institucionales desempeñan un papel importante en el desarrollo de la ganadería a través de la determinación de quién hace qué y quién obtiene qué. De ahí que es importante entender quién *posee* el ganado o tiene acceso a él y cómo se relaciona ello a la gestión y los procesos de toma de decisiones en la ganadería. Los proyectos de ganadería con frecuencia asumen que la propiedad del ganado por parte de las mujeres es un concepto sencillo y que, en general, sus derechos de propiedad y acceso son débiles. Sin embargo, esto es mucho más complicado por cuanto las mujeres tienen derechos tanto reales como nominales a cierto ganado, incluyendo el ganado vacuno, mientras que tienen más derechos sobre los recursos ganaderos. Por lo tanto, es importante analizar la situación concreta de la región, aldeas y hogares de un proyecto, además de vigilar los cambios (Bravo-Baumann, 2000).

4.1 El papel de las mujeres como administradoras de ganado

Las numerosas actividades diarias de las cuales son responsables las mujeres han sido bien documentadas (Nori 1994; Ridgewell y Flintan 2007; Bravo-Baumann 2000; FIDA sin fecha; Joekes y Pointing 1991; Kelly 1985; Langton sin fecha; Michael 1984; Mitzlaff 1988; Niamir-Fuller 1994; Sagawa 2006; van der Loo 1991; Waters-Bayer 1985; Wienphal 1984). Pero con frecuencia sucede que se subestima y denigra el papel de las mujeres como administradora de ganado. De hecho se dice que las mujeres son *la mano oculta* de la producción y una descuidada fuente de conocimientos indígenas (Geerlings 2001; Gura 2006). Esta sección describirá el papel de las mujeres como administradoras de ganado y cómo se ha promovido dicha función. Sin embargo, el papel en la gestión ganadera no significa que se tiene acceso a o derechos sobre ese ganado, ni el poder para tomar decisiones relativas a su venta y su uso: esto será examinado en la sección siguiente.

Aunque muchos sugieren que dentro de las comunidades pastoriles las funciones y responsabilidades del trabajo pueden ser divididas en el contexto de si se relacionan con el ganado (llevadas a cabo por los hombres) y las que no están relacionadas con el ganado (realizadas por las mujeres), en realidad tiende a ser más complicado y flexible y puede depender de la escasez de mano de obra, la fase de desarrollo de la familia, la cantidad y tipo de ganado, el tipo de tarea, y la intensidad con la cual las personas se apegan a los ideales de la función. Por ejemplo, los hombres tamang en el Tíbet realizarán todas las actividades relacionadas con las mujeres, a excepción de golpear el grano (Panter-Brick 1986). Otros ejemplos de *cambio de papel* se pueden encontrar entre los beduinos del Yemen (Adra 1983) y los pashtunes del oeste de Afganistán (Glatzer y Casimir 1983).

Los ámbitos de acción y responsabilidad sobre el ganado pueden estar estrictamente separados (como entre los jalube de Malí) (de Bruijn 2000) o ser relativamente iguales (como entre los nómadas mongoles) (véase el recuadro 4.1) (UNESCO 2004). En Irán, por ejemplo, según la FAO, más del 86% del ordeño y el 42% de la alimentación, provisión de agua y cuidados sanitarios del ganado es llevado a cabo por las mujeres (FAO National Sectoral Report on Women, 1994). Y, como se muestra a continuación, se pueden encontrar ejemplos en los que las mujeres desempeñan un papel en la mayoría de las actividades ganaderas. En la mayoría de los casos, los hombres y las mujeres están satisfechos con la división de responsabilidades (Larsen y Hassan 2003) siempre y cuando la unidad familiar funcione en su conjunto.

A pesar de ello, "en la mayoría de las zonas pastoriles se cree que la fortaleza y la capacidad de una mujer para sobrevivir o tener éxito en el cuidado del ganado depende en parte de la presencia de un hombre, ya sea como hijo, esposo o pariente varón; de ahí lo común de las segundas nupcias. Además, el apoyo de un hombre es visto como una forma de seguridad en la gestión del rebaño y también en las redes sociales de la comunidad" (Arasio 2004).

Recuadro 4.1 Ganaderos mongoles

Las mujeres en Mongolia siempre han tenido igualdad con respecto a los hombres, ya que su participación en la cría de ganado y otras actividades de los medios de vida era tan esencial como la de los hombres. Una manada de 200 a 300 animales se considera necesaria para ganarse la vida de manera razonable y para proveer para una familia de 4 ó 5 miembros. Pero la mayoría de los ganaderos actuales tienen manadas muy por debajo de este umbral; un 63% de los pastores posee menos de 100 animales. La ausencia de mercados y una deficiente infraestructura y suministro de agua hacen la vida aún más difícil. Las mujeres son la principal fuerza de trabajo en la ganadería; producen todos los productos necesarios para el consumo familiar, procesan los productos pecuarios y, al mismo tiempo, dan a luz y crían a los hijos, y cuidan de otros miembros de la familia.

Fuente: UNESCO 2004; Foro de ONG de Asia-Pacífico 2004

En algunos casos inusuales, a las mujeres no se les permite contacto alguno con ni responsabilidad sobre el ganado, ni siquiera el ganado pequeño. Un ejemplo puede encontrarse entre los agropastores kalah de Pakistán, donde los hombres son los únicos que participan en la cría de animales, incluyendo el ordeño, y las mujeres suponen evitar todo contacto con los animales cuando están menstruando o después del parto, cuando se les considera impuras (Loude 1980).

4.1.1 La ganadería y el pastoreo

Aunque es habitual que los hombres se encarguen del pastoreo, también hay muchos ejemplos de mujeres que realizan esta función. Entre los trashumantes de Asia hay casos de mujeres que se hacen cargo tanto de los animales grandes como de los pequeños (Undeland 2008; Ali y Butz 2003; Dienes 1975). En las zonas septentrionales de Pakistán y en los pastos alpinos de Chitral, normalmente son las mujeres quienes cuidan los rebaños y pasan el verano en las zonas alpinas con provisiones suplidas por sus esposos (Sardar 2003). En la República Kirguisa las mujeres llevan al ganado hasta los pastos de verano durante meses, mientras que los hombres se quedan para cuidar y cosechar los cultivos. Los tayikis creen que la mala suerte caerá sobre los animales si los hombres se aparecen en los pastos en los primeros días del verano (Dienes 1975).

En África también hay ejemplos de mujeres haciéndose cargo del pastoreo. En Wajir, durante la sequía de 1999/2001, eran las mujeres las que se encontraban en los campos de ganado con los niños que todavía no asistían a la escuela, mientras que los hombres estaban en los centros de distribución cuidando de los escolares. En una familia polígama, cada mujer tenía el deber de estar en el campo de ganado a una hora determinada (Arasio 2004). Asimismo, las mujeres kabbish en Sudán no están obligadas a pastorear, pero son elogiadas si deciden hacerlo (Asad 1970). En otras partes del mundo las mujeres también pastorean el ganado (véase el recuadro 4.2).

Recuadro 4.2 Troperas en Siberia

Las mujeres tuva de Siberia pastorean los renos mientras que los hombres están lejos en viajes de cacería. También acompañan a sus maridos en las migraciones de verano hacia las zonas montañosas. En invierno regresan a las tierras bajas, donde la esposa se ocupa de hacer mantequilla, queso y cuajada, y de congelar la leche para alimentar a su familia desde el invierno hasta la primavera siguiente.

Fuente: Alexander 1999

Y en todo el mundo, cada vez más hombres están emigrando a las ciudades y otros lugares en busca de trabajo. En los Cárpatos de Rumania las mujeres desempeñan un papel dominante en la gestión de la ganadería por la ausencia de sus esposos que trabajan fuera de casa (véase el recuadro 4.3).

Recuadro 4.3 Sistemas de producción ganadera en Rumania

Ioana y sus suegros se turnan para cuidar las cuatro vacas y cinco ovejas de su familia. Su marido estará ausente durante cuatro meses en Alemania, trabajando como guardabosques. Hoy es el turno de Ioana y tiene que caminar más de una hora en temperaturas bajo cero para llegar al granero de heno donde se alojan. Ella tiene que limpiar el granero y almacenar el estiércol para dispersarlo en los campos más tarde en el año. Ioana ordeña las vacas y hace queso para la familia. En marzo, los animales son trasladados al granero más cercano a la casa donde van a parir. La familia es propietaria de cinco praderas, cada una con un granero de heno. Los animales pasan un tiempo en cada uno de estos en los meses de invierno para consumir el heno y abastecer el estiércol para la fertilización de cada prado. En abril, una vez que la nieve se ha derretido, Ioana y su suegra se turnan para velar por el ganado que pastorea en un prado y rastrillar estiércol en otro. En el primer día de junio Ioana camina con las vacas hasta los pastos de verano, siete horas a pie y sobre un desfiladero de 2200 m. A finales de julio Ioana, su marido, hijos y suegros trabajan sin descanso para recolectar el heno, un proceso que puede tomar varias semanas. En noviembre o diciembre, al acercarse el invierno, el ganado será de nuevo mantenido en el granero y alimentado exclusivamente con heno.

Fuente: UNCCD 2007

4.1.2 Gestión del ganado cerca del hogar o del campamento

Sin embargo, es más frecuente que las mujeres desempeñen un papel mayor en la gestión de los animales cerca del hogar o del campamento (Bravo-Baumann 2000; de Bruijn 1999). Por ejemplo, en Afganistán, todo el ganado bovino y el 20% de las ovejas y cabras se mantienen en la granja y son gestionados por las mujeres (FIDA sin fecha).

Las mujeres cuidan de los animales recién nacidos y jóvenes, los que no están en edad de ir a pastorear con el rebaño, junto con los animales enfermos que se mantienen alejados de los otros animales. En Afganistán, por ejemplo, las mujeres también sacan ectoparásitos como las garrapatas, recogen estiércol y confinan a los animales cuando es necesario, también ayudan con el destace de la carne y se ocupan de los intestinos (Davis 1995). Las mujeres pueden ser responsables de cuidar y contar los animales de pastoreo cuando regresan a casa por la noche y señalar cualquier problema (enfermedad, parto, mala salud, animales perdidos) (FIDA sin fecha).

4.1.3 Ordeño

En la mayoría de las sociedades las mujeres se encargan de ordeñar el ganado, ya sean renos en Siberia (Alexander 1999), u ovejas o camellos en Rajastán, India (Geerlings 2004). Sin embargo, hay algunas excepciones, en particular los beja de Sudán y los gabra y rendille del norte de Kenia, cuyas mujeres tienen prohibido ordeñar camellas (Hjort af Ornas 1989; Morton 1990; Köhler-Rollefson y Rathore 2000); los fulbe de Malí, Nigeria y Níger, donde los hombres tienden a ordeñar las vacas (Djedjebi y de Haan 2001; Waters-Bayer 1984) y en las altas montañas del norte de Pakistán, donde las mujeres ordeñan las vacas, pero sólo los hombres pueden ordeñar los yaks y las cabras (Hewitt 1989). En algunas sociedades, como los dassanetch del suroeste de Etiopía, no se les permite a las mujeres ordeñar las vacas cuando están menstruando, ya que se cree que afecta y hace que se agote la leche del ganado (Sagawa 2006).

Sin embargo, aunque en la mayoría de los casos las mujeres ordeñan el ganado, Joekes y Pointing (1991) indican que a las mujeres se les impide tomar decisiones acerca del rebaño. Como confirman Nduma et al. (2000), pueden no tener ningún control sobre las decisiones acerca de cuáles animales se envían al pastoreo y cuáles se mantienen en el campamento base. Se dice que ellas dan prioridad a satisfacer las necesidades de leche de sus hijos, mientras que los hombres anteponen las necesidades de los terneros –y por ende, del rebaño– (Joekes y Pointing 1991).

4.1.4 Cría

Aunque se suele suponer que los hombres saben más sobre la cría de ganado que las mujeres, esto no es necesariamente así. Por ejemplo, Geerlings (2004) sugiere que entre los raika de Rajastán las mujeres son a menudo más entendidas en la evaluación de la capacidad maternal de las ovejas y las cuestiones relacionadas con la producción de leche. Debido a que ellas cuidan de los corderos recién nacidos, también están muy bien informadas sobre el carácter, la vitalidad y la salud de los corderos. Ramdas (2007) sugiere que las mujeres pastoras en el sur de la India reconocen el valor de las razas de ganado autóctonas, que tienen cualidades para adaptarse, frente a las nuevas razas que pueden perecer.

4.1.5 Forraje

Las mujeres tienden a ser responsables de la recolección del forraje para complementar la alimentación de los animales cerca del hogar. Por ejemplo, en Borana, Etiopía, las mujeres casadas tradicionalmente complementan la dieta de los terneros con pastos nativos que han sido cortados y transportados y con agua acarreada desde pozos y manantiales. Más del 90% de los campamentos boran tienen ahora reservas de forraje *kalo*, o de estación seca, para los terneros y otro ganado menos móvil.

Sin embargo, tampoco aquí debe suponerse que sólo las mujeres recogen el forraje –en la India, por ejemplo, tienden a ser los hombres los de la recolección de forraje (Geerlings 2004).

4.1.6 Esquila y procesamiento de la piel

Las tareas de procesamiento, tales como la matanza o el procesamiento de la piel, pueden ser asignadas exclusivamente a uno u



otro sexo. Por ejemplo, en la mayoría de las sociedades del África Oriental, los hombres son responsables de matar los animales y extraer la sangre. Pero entre los masai, aunque los hombres y las mujeres lo niegan, las mujeres sí matan bovinos y pequeños rumiantes (Talle 1988). Y entre los koochi de Afganistán los hombres pueden que maten al animal, pero es la mujer quien limpia los órganos internos y prepara la carne para cocinar (Davis 1995). El procesamiento y uso de pieles en Asia siempre ha sido trabajo de hombres, en contraste con los masai y barabaig de Tanzania, donde las mujeres tienen la responsabilidad exclusiva de esta tarea. A menudo se asume que los hombres principalmente esquilan las ovejas, sin embargo, como confirma la foto de abajo (la "mujer esquilando ovejas" en Nueva Zelanda), este no es siempre el caso.

Foto: "Mujer esquilando ovejas" en Nueva Zelanda en la década de 1940 (ver archivo).

4.1.7 Labor veterinaria

Se dice que los hombres tienden a tener más conocimientos etnoveterinarios. Mientras que los hombres suelen ocuparse de diagnosticar y elegir el tratamiento, las mujeres recogen y preparan diferentes hierbas utilizadas en remedios tradicionales. Si se utilizan las medicinas modernas, entonces por lo general es el hombre quien las adquiere y administra.

Sin embargo, investigaciones etnoveterinarias recientes entre los nómadas pashtun afganos no sólo demuestran que la mujer desempeña un papel más importante en el cuidado del ganado de lo que se describió antes, sino que sugieren que ellas también saben tanto como los hombres y –a veces más– sobre la salud y las enfermedades del ganado (véase el recuadro 4.4) (Davis 1995). Como se describió anteriormente, la mujer tiene una estrecha relación con muchos de los rebaños. Se sugiere que las diferencias en las responsabilidades laborales para el trabajo veterinario están relacionadas con la diferencia en el conocimiento etnoveterinario de los hombres y las mujeres. Por ejemplo, las mujeres tienen más conocimiento sobre los parásitos externos e internos, así como como la mastitis. Como ellas son quienes ordeñan, a menudo son las primeras en notar los cambios en el comportamiento y otros signos iniciales de una enfermedad (Köhler-Rollefson y Rathore 2000). En el este de Turquía, las mujeres son responsables de tareas delicadas como administrar inyecciones y los niños cuidan terneros y corderos bajo la supervisión de las mujeres (Butcher sin fecha).

Recuadro 4.4 El conocimiento de las mujeres koochi

El conocimiento etnoveterinario de las mujeres y hombres koochi es extenso. Tanto los hombres como las mujeres conocen, emplean y administran una amplia variedad de tratamientos indígenas, haciendo uso de plantas nativas, minerales y tejidos animales. A menudo utilizan plantas y minerales locales para tratar los parásitos internos y externos, así como otras enfermedades del ganado. Productos de origen animal, tales como el tejido de un pulmón de un animal enfermo o recién muerto, son utilizados para preparar vacunas indígenas de *corte en la oreja* para enfermedades como la *pleuroneumonía caprina contagiosa*. Este estudio revela una tendencia interesante, a saber, que el conocimiento etnoveterinario más profundo que posee la mujer está en las áreas en las que tiene la mayor responsabilidad de los animales.

Fuente: Davis 1995

Sin embargo, los trabajadores de extensión invariablemente son hombres y a menudo la costumbre les prohíbe dirigirse a las mujeres. No es de extrañar, pues, que el asesoramiento sobre el tratamiento de ciertos problemas, como la mastitis veterinaria, no haya alcanzado a la mayoría de las mujeres (Butcher sin fecha). En efecto, los servicios y programas de extensión veterinarios, y los servicios de asesoramiento son diseñados principalmente por los hombres para los hombres (Bravo-Baumann 2000). El personal de extensión a menudo no está capacitado para enseñar temas técnicos a las mujeres o para responder a sus preguntas concretas. Debido a limitaciones de tiempo y recursos, la atención principal se centra en los animales de los hombres. El trabajo de extensión con las mujeres a menudo requiere conocimientos didácticos y técnicas de comunicación especiales, porque las mujeres suelen hablar sólo el idioma o dialecto local y el analfabetismo es elevado.

Muy pocas mujeres se capacitan como CAHW (trabajadoras comunitarias en salud animal), a pesar de que a menudo ellas tienen un mejor conocimiento de los rumiantes pequeños, las vacas lecheras y otros animales como los burros (Amare 2004). Davis (2005) describe los prejuicios de un proyecto en Afganistán que no sólo excluía a las mujeres, sino que también expuso a las mujeres al riesgo de verse excluidas del acceso a la leche, porque eran los hombres los capacitados en las enfermedades relacionadas con la leche (véase el recuadro 4.5).

Recuadro 4.5 Mujeres como trabajadoras veterinarias

A principios de la década de 1990 se implementó un proyecto en Afganistán para capacitar a trabajadores veterinarios básicos (BVW). El proyecto capacitó sólo a hombres, pese a que las mujeres obviamente poseían conocimientos sobre ganadería por sus funciones ganaderas, y pese a que miembros de la comunidad de ambos sexos acordaron que las mujeres podían y debían ser capacitadas. Los hombres no sólo fueron capacitados para lidiar con las enfermedades del ganado relacionadas con sus propios papeles, sino también para el tratamiento de enfermedades que, normalmente, una mujer podía atender. De esta manera, los hombres adquirieron un mayor acceso a los dominios e intereses de las mujeres y con ello se corría el riesgo de que se adueñaran de actividades como el ordeño y, por consiguiente, del acceso a la leche. A finales de la década de 1990 se produjo un acontecimiento alentador en virtud de un proyecto financiado por la FAO, mediante el cual se capacitó a 50 mujeres como trabajadoras en salud animal y 2500 granjeras recibieron capacitación en salud animal. Desgraciadamente, al tiempo el proyecto colapsó por falta de financiación.

Fuente: Davis 2005

Tampoco se les pide a las mujeres que asuman un papel activo en la selección de los comités de CAHW (Riviere-Cinnamond y Eregae 2003). Esto es a pesar de los muchos beneficios que genera la inclusión de las mujeres como CAHW (véase el recuadro 4.6). Una de las razones por las que no se incluyó a las mujeres en los cursos de formación para los CAHW era su alto índice de analfabetismo. Sin embargo "la peste bovina fue erradicada de Sudán gracias, en gran parte, a las CAHW analfabetas (90% de los CAHW son analfabetos, incluyendo un elevado porcentaje de mujeres) capacitadas por Veterinarios sin Fronteras (VSF)" (Sally Crafter, comunicación personal 2008). Pautas y sugerencias para la capacitación de CAHW tanto analfabetos como alfabetizados se pueden encontrar en Catley et al. (2002).

Recuadro 4.6 Ventajas de las mujeres CAHW

Las agrupaciones de productores que incluyen mujeres, son las que tienen el mayor éxito en la selección de trabajadores comunitarios eficaces más que individuos. Hay sesgo a favor del hombre entre los grupos seleccionadores y los CAHW. Las mujeres se perciben como CAHW potencialmente capaces, pero las limitaciones culturales pueden restringir su función como CAHW en algunas comunidades (Hanks et al. 1999). Las mujeres CAHW han resultado ser un punto de contacto con las mujeres de las comunidades pastoriles y agropastoriles (Amare 2004), así como una manera de acercarse a los conflictos y la GCRN.

Fuente: Grah y Leyland 2005

4.2 Derechos de las mujeres y *posesión* del ganado y los recursos ganaderos

Para un hombre o una mujer, el significado del ganado y sus productos va más allá de un bien para ser consumido o vendido con fines de lucro. El ganado bovino, en particular, puede constituir un importante medio de autoestima, dado que entre los herero de Botsuana la posesión de ganado es una especie de seguridad autoreproductiva contra la necesidad financiera, que no se disipa como lo hace el dinero (Alexander 1999). Además, entre los raika de la India, las ovejas desempeñan un papel importante en la vida social y cultural y son valoradas más allá de su carne (véase el recuadro 4.7).

Recuadro 4.7 El valor de las ovejas de Rajastán

Entre los raika de Rajastán se llevan a cabo ceremonias antes de esquila las ovejas. Las ovejas se lavan, se les pone pintura (tika) en la cabeza y se les da *jaggery* y coco, mientras se quema incienso. Incluso a algunas se les colocan joyas de plata alrededor del cuello. Un cordero nacido durante el último día de Poonam (14º día de cada mes en el calendario hindú cuando es luna llena) nunca es vendido o sacrificado. Las ovejas negras son muy apreciadas, se consideran de buena suerte y se cree que protegen al rebaño contra la muerte y la enfermedad.

Fuente: Geerlings 2004.

Así las cosas, los derechos al ganado y su posesión y, en particular, el ganado bovino, pueden ser complejos, arraigados en la tradición y la costumbre, y muy negociados. Para las mujeres, especialmente, aunque pueden desempeñar un papel en la gestión y la cría de ganado, no significa necesariamente que tienen *derechos* sobre el ganado o su *posesión* y, por lo tanto, puede que no sean capaces de tomar decisiones acerca de su uso, venta, etc.

A cada animal del rebaño se le atribuye un conjunto de derechos de propiedad, dependiendo de su origen, las circunstancias que lo llevaron a la manada, la situación del *propietario* y el *obsequiante*, etc. La transacción de ganado da forma e influye en las transformaciones y las relaciones sociales (Alexander 1999; Almagor 1878, van der Loo 1991). Por ejemplo, se pueden formar alianzas de matrimonio o de patrocinio basadas en la ganadería, tal como se describe en el recuadro 4.8.

Recuadro 4.8 Alianzas basadas en la ganadería

En el pasado, tanto para los tswana como para los herero de Botsuana, el ganado era, en sentido material y simbólico, el medio por el cual se forjaban las relaciones de desigualdad y el poder. La transferencia de ganado, en forma de préstamos o excrex, estructuraba a los involucrados en la transacción en las relaciones de poder y deuda. Algo del obsequiante, su biografía, se quedaba en la vaca cedida o acompañaba el excrex y esperaba algo a cambio en forma de la esposa, trabajo y consentimiento de voluntad política para con el obsequiante. El *jefe* herero (*omuhona*) del siglo XIX y principios del siglo XX, creó y mantuvo su posición en gran parte por su capacidad para controlar a las personas a través del ganado. Hoy en día, aunque en Botsuana sigue considerándose el ganado como un tipo de *fetiché* (Comaroff y Comaroff 1992), ha perdido parte de su singular poder para obtener apoyo e imponer poder. El trayecto desde ser dueño de una bestia hasta la creación de influencia y poder es a menudo negociado a través de artículos como ropa y radios, tractores, camiones volquetes, tiendas, taxis y la exhibición flagrante, o incluso puede ser usurpado por los intermediarios que realmente controlan las ventas de ganado y la ganancia. El acceso a estos artículos, préstamos y favores es esencial para la negociación del estatus y la productividad. Y, sin embargo, la valoración de los artículos mencionados a menudo se combina con la evaluación de un rebaño de reses imaginario. Al propietario de un deshuesadero o taller mecánico rural rentable, o al conductor de un auto Mercedes, siempre se le llamará o describirá como propietario de muchas bestias.

Fuente: Alexander 1999

4.2.1 Las mujeres y la posesión y acceso al ganado

En África se cuentan muchas historias acerca de cómo las mujeres originalmente eran propietarias de todo el ganado, pero, debido a su mala administración, les quitaron sus derechos (véase el recuadro 4.9).

Recuadro 4.9 El ganado de las mujeres

Hace mucho tiempo los animales silvestres eran el ganado de las mujeres. Luego, una mañana antes de llevar el ganado a pastar, se sacrificó una vaca. Pronto los animales empezaron a alejarse para ir a pastar solos y se fueron. Una mujer le dijo a uno de los niños que fuera a arriar el ganado de regreso antes de que se alejara demasiado. Cuando la madre del niño escuchó esto, dijo: "¡Oh no, mi hijo no se va hasta que se haya comido el riñón". Y así, cada vez que se le pedía a un niño que fuera, su madre le prohibía hacerlo hasta que comiera un poco de la carne. Esto continuó hasta que todos los animales bovinos, ovinos y caprinos se internaron en el monte y se perdieron. Cuando todos los niños se habían comido la carne, trataron de arriar el ganado de regreso, pero se dieron cuenta de que los animales se habían ido a vivir con los hombres, quienes siempre habían cuidado muy bien de su ganado. Por esta razón, desde entonces todos los animales pertenecen a los hombres y las mujeres simplemente esperan a que los hombres las mantengan.

Fuente: Kipurí 1983 en Hodgson 2000

Sin embargo, en la mayoría de las sociedades pastoriles de hoy día, las mujeres ejercen importantes y reconocidos derechos sobre el ganado que pueden variar dependiendo del tipo de animal, su origen y el propósito por el cual se despojan del animal (Bravo-Baumann 2000). Por ejemplo, en Argelia, Níger y Malí, las mujeres tuareg son propietarias tanto de camellos como de rumiantes pequeños (Worley 1991). En Pakistán, sin embargo, las mujeres sólo son propietarias del ganado que trajeron con su dote (Bravo-Baumann 2000).

Ciertamente, las mujeres reciben y acceden al ganado a través de diferentes formas y medios, y en diferentes etapas de su vida:

- Al nacer
- Después de completar los “ritos de iniciación”, por ejemplo, en Sudán (Adbel Ghaffer Ahmed 2002: 21).
- Después del nacimiento de un bebé, por ejemplo, entre los fulbe el animal tiene el fin de complementar la alimentación del bebé (leche) y producir terneros para empezar su propia manada.
- En el matrimonio, por ejemplo, entre los masai (Mizlaff 1994) o los julabe de Malí, se los regala el esposo (de Bruijn 1997).
- Por herencia, por ejemplo, en Sudán (Abel Ghaffer Ahmed 2002:21); entre los julabe de Malí (de Bruijn 1997); los guji de Etiopía, donde una hija recibe una vaca por la muerte de su padre (van de Loo 1991).
- En el divorcio, por ejemplo, en Sudán, con el fin de que la mujer críe a los hijos (Adbel Ghaffer Ahmed 2002).

Es importante comprender los acuerdos de propiedad y los derechos de acceso específicos y locales para poder establecer programas e intervenciones equitativas para hombres y mujeres. La promoción forzada de las mujeres rara vez lleva a un impacto sostenible y puede crear antagonismo entre grupos, fortaleciendo las desigualdades sociales. En Mozambique, un programa caprino que impulsaba que las mujeres fueran propietarias, fue rechazado al principio por los hombres y las mujeres quienes tenían miedo de faltar a las normas culturales. Fue aceptado más tarde, pero sólo después de que toda la comunidad lo hubo discutido (Bravo-Baumann 2000).

Aunque puede parecer que estos derechos están repartidos de manera desigual entre hombres y mujeres, los bienes ganaderos definitivamente están distribuidos más equitativamente que otros bienes (como la tierra y el capital). Efectivamente, algunas sociedades pastoriles son matrilineales (véase el recuadro 4.10). Y cuando un líder masculino mantiene el poder máximo sobre el ganado, suele suceder que él debe rendir cuentas de sus decisiones y justificar sus acciones ante cualquiera que tenga interés en el animal, incluyendo su esposa.

Recuadro 4.10 Sistemas ganaderos matrilineales

La sociedad guarija de Colombia y Venezuela es matrilineal. Las mujeres no participan en la cría de animales, pero sí pueden poseer y de hecho son propietarias de ganado. Tanto los hombres como las mujeres participan activamente en todas las transacciones de ganado (ventas, regalos, herencia, etc.). Las mujeres adultas también pueden hacer ciertos reclamos sobre los recursos de los hombres. A la manada de la familia se le permite pastar en tierras pertenecientes a los ancestros matrilineales de la esposa y el esposo (FIDA sin fecha).

La sociedad de los tuareg de Níger es matrilineal: su mitología traza su descendencia de la reina berber Tin Hinan en el siglo IV, y las mujeres son propietarias de los animales, la carpa y otros enseres domésticos. Los matrimonios son monógamos. Las mujeres pueden divorciarse de los hombres si son maltratadas, y los hombres se quedan sin nada. Y son los hombres, en lugar de las mujeres, quienes deben cubrirse el rostro y la boca, aunque no por motivos religiosos (Butler 2007).

En el pasado, solía ser frecuente que no se consideraran los derechos de las mujeres sobre el ganado en las intervenciones ganaderas. Como resultado, el papel de la mujer y su estatus se vió degradado (véase el recuadro 4.11).

Recuadro 4.11 Menoscabo de las administradoras de ganado en Malí

Después de la sequía en el decenio de 1970, cuando se reconstituyeron los rebaños de los tuareg y fulani, los rebaños de reemplazo fueron asignados a los varones jefes de familia, pero no se reemplazó ninguno de los animales que las mujeres poseían. Las consecuencias sociales fueron la pérdida de capacidad de los hombres y las mujeres jóvenes para adquirir excrex y dotes de sus madres, con el consiguiente menoscabo de la influencia y el estatus de la mujer en su propio hogar y comunidad.

Fuente: Joekes y Pointing 1991

4.2.2 Propiedad nominal

Sin embargo, a veces el ganado se considera propiedad de una mujer sólo de nombre –en realidad se supone que ella ceda los animales a sus hijos como pre-herencia (se convierten en copropietarios) y tiene que dejarlos atrás en caso de divorcio (de Bruijn 1997). Para los jalube la relación de copropiedad del matrimonio es muy temporal porque los animales pasan a ser propiedad de sus hijos al nacer. Esto significa que las relaciones más esenciales que tienen que ver con la propiedad son entre padre e hijo y entre madre e hijo (véase el recuadro 4.12).

4.2.3 Excrex y dotes

El excrex y la dote pueden pasar del futuro marido a la familia de la esposa o del padre de la novia al marido (y a veces a la propia novia). Puede tratarse de una cantidad sustancial. En algunas comunidades africanas, el excrex (generalmente pagado a los familiares de la novia) sigue siendo una parte importante de las transacciones y transformaciones sociales. Aunque la cantidad de excrex que se transfiere hoy en día se ha reducido un poco, entre algunos grupos todavía puede llegar a las 200 cabezas de ganado, aunque lo más común es 30-60. Esto motiva a los jóvenes a robar para conseguir los recursos necesarios para casarse (UE/PNUD 2004). Las variaciones en el tamaño del obsequio dependen de la riqueza de las familias involucradas, la belleza de la mujer y muchos factores más (de Bruijn 1997). En épocas de estrés o de crisis que resultan en una pérdida grande de ganado, ha habido casos en los que el excrex se ha reducido y hasta eliminado (Sobania 1988; Hodgson 2000).

Sin embargo, entre los parakuyo de Tanzania, es la pareja la que recibe obsequios, incluyendo la esposa que al casarse recibe sus propias vacas lecheras, ovejas y cabras. Así ella obtiene seguridad económica, lo que le permite sobrevivir en un lugar extraño donde puede no tener parientes de su clan, ni amigos (Mitzlaff 1988). También se pueden hacer obsequios el día de los esponsales de la pareja, que pueden ocurrir cuando son muy jóvenes y durante un período de tiempo (véase, por ejemplo, entre los jalube de Malí, de Bruijn 1997). Muchos de los obsequios se presentan o dan a la novia, en lugar de a sus padres (véase el recuadro 4.12).

Recuadro 4.12 Riquezas para la novia en el matrimonio

Los jalube de Malí tienen dos tipos de matrimonio: el *cabbugal* y el *dewgal*. El primero puede ser traducido como *esponsales*. Se trata de un matrimonio concertado por las familias/padres cuando la novia y el novio son muy jóvenes. A menudo este tipo de matrimonios ocurre entre parientes cercanos. El segundo tipo de matrimonio se traduce simplemente como matrimonio, puede ser en segundas nupcias o un primer matrimonio que no es unos esponsales. En el caso de un *cabbugal* el dinero es entregado a los padres de la novia, quienes lo invertirán en el equipo para el hogar de su hija. En el caso de un *dewgal* el dinero se le entrega directamente a la novia (como lo dispone la ley islámica). Ella posteriormente dará una parte a su madre y a otros miembros de su *suudu yaaya*. El siguiente regalo importante es el *hurto*, que consiste en joyas, una cama y utensilios para el hogar. A la novia se lo dan su madre y los miembros de su *suudu yaaya*, quienes pueden ayudar a la madre para comprar el *hurto*. Los pocos animales obsequiados en esta ocasión pueden considerarse como un regalo de los padres y también la última parte de la preherencia de la novia. Otro regalo importante es el *futte* que consiste en uno o varios animales que el marido le obsequia a su esposa como regalo de bodas.

En la ley islámica es una transferencia de derechos de propiedad sobre el ganado del marido a su mujer. Entre los jalube esta transferencia no es total, porque los hombres conservan los derechos de propiedad sobre el *futte* y son más o menos transferidos sólo cuando los animales han pasado a manos de los hijos de la mujer, no a la mujer. Pero aun así hay casos en que los hombres utilizan los animales para sus propios fines. Esto va contra la ley islámica. Las mujeres jalube se quejan de la práctica, pero no pueden hacer nada al respecto. La mujer tiene los derechos de ordeño de estos animales y si el marido muere cuando los niños aún no han heredado los animales del *futte*, entonces la mujer los hereda. Así pues, el *futte* puede considerarse como un seguro de vida. Un último intercambio de regalos ocurre unos años después del matrimonio. Una mujer casada siempre regresa a la casa de su madre a dar a luz a su primer hijo. Dentro del año del nacimiento de este niño, ella regresa al *wuro* de su marido colmada de regalos. Los regalos consisten en cuscús hecho de mijo, arroz (50 kg como mínimo), bolas de mijo cocido para el atol, mantequilla y leche agria. Este es el único regalo de la familia de la esposa a la familia o *wuro* del marido.

Fuente: de Bruijn 1997

En Asia, incluyendo Asia Central, cuando una mujer se casa se le da una dote. Esta proviene de su familia. En las comunidades pastoriles y las basadas en la ganadería la dote suele incluir ganado (Geerlings 2004). En la República Kirguisa, aunque en el pasado podría haber incluido una cantidad sustancial, en la actualidad es más probable que sólo incluya una vaca y/o unas pocas ovejas (Underland sin fecha).

4.2.4 Compra, venta, disposición o cambio de ganado

Si bien los hombres pueden tener control administrativo sobre el ganado, no pueden disponer libremente de los animales sobre los cuales tienen derechos las mujeres o los niños (Joekes y Pointing 1991). En la mayoría de los casos, la compra, disposición o venta de ganado se discute entre el marido y la mujer antes de tomar acción y a menudo se requiere el permiso de la esposa. Entre los raika en la India, por ejemplo, esto incluye cuáles animales se venden y a qué precio, el diagnóstico de las enfermedades y el tratamiento de animales enfermos, y la selección de corderitos. Las mujeres negocian el precio del estiércol con los agricultores, mientras que los hombres negocian los precios de la lana (Geerlings 2004). Y, al igual que entre los fulbe de Malí, una mujer toma las decisiones relativas a su propio rebaño (véase el recuadro 4.13)

Recuadro 4.13 Ganaderas fulbe

Una mujer decide si quiere dejar a sus propios animales en el rebaño de sus padres o si los quiere llevar al rebaño de su marido. La decisión se relaciona con varios factores. Ella puede considerar que su marido es un mal pastor y decidir, por lo tanto, dejar sus animales con sus padres, donde estarán más seguros y se reproducirán más. Puede que ya tenga suficiente leche de los animales de su marido y no necesite la de sus propios animales para vivir adecuadamente. O puede que quiera ayudar a sus padres. También puede llevar todos sus animales al rebaño de su marido porque él tiene muy pocos o porque los animales de su marido producen poca leche, o porque considera a su padre y hermanos malos administradores del rebaño, o, simplemente, porque quiere tener a sus animales junto a ella. De esta manera una mujer puede manipular el cuidado de sus animales y el rendimiento de leche y, por ende, la seguridad social que puede ofrecer a sus hijos. También puede ser una manera de mantener en buenos términos la relación con su propia familia o sus parientes políticos, en caso de que alguna vez necesite su ayuda. Y un hombre nunca puede vender un animal perteneciente a su esposa sin su aprobación.

Fuente: de Bruijn 1997; Djedjebi y Haan 2001

Pueden existir conflictos entre hombres y mujeres y sus diferentes prioridades en la cría de ganado para diferentes propósitos. Por ejemplo, en los llanos Dhamar Montano del Yemen, las mujeres engordan carneros para el consumo doméstico o la venta. En general, ellas cuidan muy bien de los animales y saben exactamente qué darles de comer y cómo mantenerlos sanos. Sin embargo, a menudo chocan sus objetivos y los de sus esposos, cuya prioridad es criar la mayor cantidad de ovejas para la venta (como carne) y, por lo tanto, intentarán forzar tres crías en un año. Las mujeres se quejan de que esta estrategia reduce la producción de leche y amenaza sus programas de engorde (Maarse 1989). Otros ejemplos se indican a continuación.

4.2.5 Apoyo a las mujeres para desarrollar actividades ganaderas

Debido a que se suele suponer que los hombres son los administradores del ganado, las intervenciones ganaderas son dirigidas a ellos. Como resultado, intervenciones mal aconsejadas y planeadas han marginado a la mujer y su papel en los sistemas ganaderos. Como describe Davis (2005: 68), en Afganistán "las mujeres se enfrentan ahora a una industria de desarrollo occidental dominada por los hombres, con muchas ideas y estereotipos sobre las mujeres en general y sobre las mujeres musulmanas en particular".

Esto pese a que los sistemas de producción pecuaria ofrecen la posibilidad de introducir una amplia gama de actividades relacionadas con la promoción de género, incluyendo la mejora de los métodos de producción y las prácticas ambientales sostenibles. En los sistemas ganaderos es fácil mostrar cómo las desigualdades de género afectan la productividad, y las posibilidades de cambio son a menudo más evidentes que en otros sectores. Por ejemplo, si los hombres se dan cuenta de cómo mejora la salud de los animales y la producción de leche cuando, además de encargarse del ganado, sus esposas tienen acceso a los ingresos procedentes de sus ventas de la leche, aumenta la disposición de los hombres al cambio (Bravo-Baumann 2000).

Se sugiere, asimismo, que el sector ganadero es un punto de entrada privilegiado para promover las cuestiones relacionadas con el género porque:

En muchas sociedades pastoriles, hombres, mujeres y niños tienen acceso al ganado, mientras que el acceso a la tierra –por ejemplo– está a menudo limitado a los hombres. Tienen una posesión definida.

Todos los miembros de la familia tienen responsabilidades en la producción ganadera.

Las actividades en el sector de la ganadería pueden ser abordadas por hogares de diferentes niveles sociales y económicos y todos los miembros de la familia están involucrados.

Los proyectos pecuarios están relacionados con temas como el procesamiento, el mercado, el medio ambiente y la nutrición. Estos temas están relacionados entre sí y la promoción de los aspectos de género es primordial para un proyecto.

La promoción de género a largo plazo a través de intervenciones ganaderas conduce al desarrollo sostenible (ibidem).

Una innovadora manera de apoyar a las mujeres sin mucho riesgo para la organización o para las mujeres involucradas es un sistema de rotación de ganado, en el cual se le da a una mujer una vaca o camella embarazada y entonces se supone que ella le ceda a otra mujer la primera ternera que nazca. El Proyecto de camellos de Samburu, por ejemplo, financiado por Heifer Internacional Kenia (HIK) y ejecutado por la ONG local PEAR, tiene por objeto mejorar la vida de 1000 mujeres y sus familias a través de la distribución de camellos. El proyecto comprará y adjudicará 500 camellos a 500 familias que, a su vez, cederán un camello a otras 500 familias. El grupo también se capacitará en la crianza de camellos, dinámicas de grupo y habilidades de liderazgo, integración de género y concientización sobre el VIH, y registros contables, entre otros, junto con clases de alfabetización. Las participantes en el proyecto pertenecen a 7 grupos de autogestión, quienes decidieron pedirle ayuda a HIK después de haber visto el éxito del grupo de mujeres salato con los camellos que les proporcionó HIK entre los años 1999 y 2002 (véase el recuadro 4.14).

Recuadro 4.14 Emoción por los camellos

Los beneficiarios del proyecto de camellos habitan en las montañas de Ndoto del distrito de Samburu. El impacto sobre la nutrición o los ingresos de los miembros participantes no se sentirá por algún tiempo, ya que el proyecto aún está en su fase inicial de implementación, el período de gestación de los camellos es largo y aún no han procreado. A pesar de ello, el impacto social del proyecto ya ha sido tremendamente efectivo. Durante un día de distribución, la emoción de las beneficiarias era palpable y visible en sus rostros. Estas mujeres nunca habían tenido la oportunidad de ser propietarias de un camello por limitaciones culturales o pobreza. En el caso de los pocos hombres que recibieron camellos, ellos pueden imaginar la posibilidad de mantener mejor a sus familias, especialmente los viudos que luchan duramente para alimentar solos a sus hijos. Para evitar el sesgo, la adjudicación de los camellos se hizo a través de un sistema de rifa, en el cual se asignó números a los camellos y se pusieron tarjetas dentro de un sombrero. Los beneficiarios iban al sombrero y, uno por uno, sacaban un número al azar. Los camellos estaban lejos de los beneficiarios para que no pudieran leer la etiqueta con el número de los camellos. Después de escoger el número, la familia beneficiada corría hacia el grupo de camellos en busca de su camello. ¿Cuál es? ¿El alto? ¿El bajo? ¿El blanco? ¿El gordo? Todo era alegría y júbilo mientras cada miembro y su familia separaban a su camello del resto de la manada. Una mujer dijo que, gracias a las clases de alfabetización, ella podía leer su propio número y asegurarse de llevar el camello correcto. Todos estaban de buen ánimo y muy felices. A pesar de que saben que pasarán uno o dos años antes de que puedan beber la leche de sus camellos, el sólo hecho de poseer uno ya ha aumentado significativamente su autoestima. ¡Sus esperanzas y sus sueños ahora parecen alcanzables! "¡Viva Heifer! ¡Viva PEAR Innovations por su asociación!", se le oyó decir a una de las familias que recibió un camello.

Fuente: Lemunye 2007, Gerente de PEAR Innovations

Otro proyecto apoyado por una ONG está dando resultados positivos para las mujeres más allá de la generación de ingresos, incluyendo la mejora de las relaciones en el hogar (véase el recuadro 4.15).

Recuadro 4.15 Beneficios sociales de un proyecto lechero en Zambia

Los programas de lecherías pequeñas establecidos por la ONG Land O'Lakes International Development han demostrado aumentar el empoderamiento de las mujeres en Zambia. Los ingresos adicionales que reciben las mujeres mejoran su influencia en el hogar, así como su poder adquisitivo y, en general, su confianza en sí mismas. Las participantes dijeron que el cambio principal que han observado es el cambio en la dinámica del hogar. Ahora los esposos se sientan con sus esposas más frecuentemente que antes para discutir tanto la gestión de la granja y/o el ganado, como las prioridades de gastos del hogar. Se cree que este cambio proviene de la responsabilidad compartida de aumentar la producción de leche (de animales locales y los de raza cruzada), así como de la cantidad, relativamente grande, de dinero en efectivo que recibe el hogar mensualmente por la leche. Contrario al mercado local, la venta a un centro de recolección de leche sirve como una *cuenta de ahorros* para el hogar – por lo menos una cuenta de ahorros mensual.

Se han visto resultados similares en un programa en el sur de Sudán –a pesar de que presenta más retos por el tipo de gestión del rebaño y porque las funciones basadas en el género son más tradicionales. Gracias a que las mujeres tienen un mercado rentable donde venden la leche, hemos visto a varios jefes de familia cambiando su manera de gestionar el rebaño y/o permitiendo que la mujer mantenga más animales lecheros durante la estación seca –lo que es conveniente para la seguridad alimentaria del hogar.

Fuente: Carmen Jacquez, Land O'Lakes International Development, comunicación personal 2008

4.2.6 Capacitación

Las mujeres pueden no tener la capacidad para desarrollar eficiente y eficazmente negocios y empresas basadas en la ganadería. Por consiguiente, la capacitación puede tener efectos positivos en la generación de ingresos y la administración general del hogar (véase el recuadro 4.16).

Recuadro 4.16 Educando a las mujeres en Camerún

Muchas ONG en Camerún se han centrado en ayudar a las mujeres a ser más productivas y competitivas en el mercado laboral. La capacitación se organiza en talleres, seminarios, demostraciones y centros de formación, y enfatiza la adquisición de conocimientos, habilidades e información como las bases para el desarrollo autónomo, que equipa mejor a las mujeres. La Sustainable Livestock Foundation (SLF) en la provincia noroccidental, capacita a las mujeres a través de líderes de grupo, en ganadería sostenible. Se trata de la agricultura en la cual el ganado proporciona el estiércol para los cultivos, los cultivos proporcionan el alimento para los animales, y los residuos del estiércol y de la cosecha restauran la fertilidad del suelo. Gracias a las técnicas aprendidas las mujeres dependen menos de los fertilizantes, lo que permite que la tierra se utilice con eficiencia y que haya más acceso a la tierra, ya que ahora pueden trabajar en las tierras de pastoreo que no se habían cultivado. Como resultado, el medio ambiente está protegido naturalmente. Entre 1992 y 1996, se introdujo esta tecnología a más de 56 grupos mixtos y 66 grupos de mujeres (Informe de la SLF de 1996, 3). De modo similar, el Proyecto Heifer Internacional (PHI) y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) se centran en el uso de estufas de bajo costo pero eficientes, técnicas agrícolas mejoradas y actividades alternativas para generar ingresos (por ejemplo, la apicultura) que ayudan a las mujeres a depender menos de la agricultura tradicional y reducen la deforestación.

Fuente: Fonjong 2001

La capacitación puede llevarse a cabo lejos de los asentamientos, lo que significa que para muchas mujeres es difícil asistir. Es poco probable que presten servicios de cuidado de niños (Kent 2005). Un enfoque innovador para superar este problema son los centros de promoción móviles, instalados en o cerca de los asentamientos pastoriles para proveer servicios de extensión, apoyo y capacitación (véase el recuadro 4.17).

Recuadro 4.17 Centros de promoción móviles

FARM África Etiopía utiliza centros de promoción móviles para prestar una gama de servicios relacionados con el ganado y los ingresos. Estos centros se trasladan de un lugar a otro dentro de su zona de servicio, permaneciendo aproximadamente 10 semanas en cada sitio (dando servicio a dos *kebele*). Por lo general, el personal está compuesto por un veterinario titulado, un trabajador de desarrollo comunitario y un trabajador para el desarrollo de la mujer.

Fuente: IIRR 2004

4.3 Pastos

Se suele suponer que los hombres son quienes llevan el ganado a los campos de pastoreo y quienes poseen todo el conocimiento sobre los pastos. Sin embargo, a menudo las mujeres también son expertas, en particular las que están involucradas en la tropería y el pastoreo. Por ejemplo, las pastoras de Yemen por tradición conocen cuáles son las mejores tierras de pastoreo, y toman decisiones diariamente acerca del pastoreo de los animales y la utilización óptima del forraje; también saben sobre los sistemas de rotación de pastos para evitar el pastoreo excesivo (Kessler 1987).

El acceso al pastoreo, en particular el pastoreo comunal, puede tener que ser negociado con aquellos que tienen autoridad y/o ser controlado por las regulaciones habituales. A menudo, el acceso está en manos de los varones de la comunidad y las mujeres deben obtener su acceso a través de ellos (véase el recuadro 4.18).

Recuadro 4.18 Derechos de acceso a los pastos

En Kirguistán, las mujeres tienen acceso a los pastos a través de parientes varones –padres, hermanos o esposos. Los sistemas tradicionales consideran al hombre como el jefe de familia y, por tanto, los derechos de propiedad, incluyendo los animales de pastoreo y el uso de la tierra, se le atribuyen a él. Si el esposo fallece, ella puede acceder los pastos si están protegidos por el clan familiar de su marido. Esto ocurre a pesar de que la Resolución N° 360 sobre la gestión de los pastos y su utilización (2002) establece que las mujeres tienen iguales derechos (individuales) que los hombres en lo que a pastizales se refiere. La ruptura de la República Soviética ha significado un retorno a métodos más patriarcales de gobierno y gestión de los bienes, particularmente en las zonas rurales conservadoras. Estos problemas se ven agravados por la falta de conocimiento entre las mujeres rurales acerca de la protección que las normas jurídicas le otorgan a sus derechos. Incluso si las mujeres conocen sus derechos, a menudo no llevan los casos a un tribunal de justicia “formal” para evitar malas relaciones dentro del clan, porque el costo es elevado y porque a menudo el marido no registra el matrimonio para evitar los gastos y las restricciones sobre la edad de la novia o el número de esposas que puede tener. Sin embargo, parece que los sistemas tradicionales le permiten mejor acceso a la mujer que las estrictas nuevas normas de asignación de pastizales, aunque fueran aplicadas: hoy en día, se debe competir en una subasta por todos los derechos de arrendamiento de pastos, sin embargo, en la práctica se respetan más las normas consuetudinarias cuando los pastos son arrendados por familias o pastores y se le paga al gobierno regional o de distrito. Así las cosas, para la mujer el clan puede actuar tanto como un órgano de protección como de restricción. En un estudio de los derechos al ganado y los pastos, todas las mujeres entrevistadas “piensan que están más y mejor protegidas por las reglas tribales y tradicionales que por la ley formal, la cual consideran irrelevante e ineficaz”.

Fuente: Undeland 2008: 11

4.4 Comercialización de ganado y productos

Las mujeres ejercen mucho control sobre la transformación y comercialización de los productos ganaderos (Bravo-Baumann 2000), como por ejemplo, las fulani (Waters-Bayer 1988), las somalíes (Herren 1990; Kandagor 2005), las beja de Sudán (Morton 1990) y las parakuyo de Tanzania (Mitzlaff 1988). Las mujeres se pueden considerar las personas más ingeniosas en la economía pastoíl. Sin embargo, cuando los códigos sociales limitan el contacto entre los sexos (como en la mayoría de las sociedades musulmanas), a las mujeres se les impide trasladarse lejos de su casa.

En particular, las mujeres son capaces de controlar la venta de ganado pequeño. Durante las sequías, suelen ser las beneficiarias de los programas de reducción de ganado (véase el recuadro 4.19). Durante la sequía en el norte de Kenia en 1999-2000, por ejemplo, VSF-Bélgica y ALDEF (Arid Lands Development Focus) ayudaron a grupos de mujeres a comprar ganado pequeño a través del microcrédito y después le compraron la carne a esos grupos para su redistribución a familias necesitadas, pacientes de hospitales y escuelas (Morton et al. 2002).

Recuadro 4.19 Los beneficios de la reducción del hato ganadero

La reducción del hato ganadero permite a las familias pastoriles liquidar algunos de sus bienes de capital (ganado) antes de que se pierdan y aumentar el poder adquisitivo de estos hogares. Por lo tanto, se recupera algo del valor de los animales que, de otra manera, hubieran podido morir, y la carne o el ganado se puede redistribuir a las familias necesitadas. En teoría, la protección del poder adquisitivo de los pastores mediante la compra de animales en ausencia de un mercado crea dos tipos de beneficiarios: los que le venden animales al proyecto de intervención a precios subvencionados y los que se benefician del aumento general de los precios en los mercados locales como resultado de la demanda adicional creada por dicho proyecto.

Fuente: Morton et al. 2002

Sin embargo, los hombres pueden sentirse amenazados si ven demasiado poder en manos de las mujeres y pueden sentirse marginados particularmente cuando las mujeres toman decisiones sobre el ganado, incluyendo su comercialización (véase el recuadro 4.20).

Recuadro 4.20 El aumento del poder de las mujeres puede representar una amenaza para los hombres

Mientras que las regiones adyacentes a la antigua Somalia sufrían cambios, conflictos, guerras y represión, las mujeres en Somalia gozaban de relativa paz y libertad antes de la guerra de 1979. La mujer somalí contemporánea no es servil, sino que vive con el hombre en una relación de interdependencia. Son consideradas las personas más ingeniosas en la economía pastoril. Ellas venden productos lácteos, productos agrícolas y su artesanía pastoril, además de producirlos para su propio uso y el de sus familias, o para obsequiarlos, a su elección. Este patrón ha cambiado a medida que la urbanización alienta a los jóvenes a migrar hacia las ciudades en busca de trabajo, privando a la familia pastoril de su aporte. El conflicto ha causado la restricción en la movilidad de los varones, lo que ha conducido a más pérdida de mano de obra, que a su vez ha dejado a las mujeres haciéndole frente a la gestión familiar y asumiendo las funciones abandonadas por los hombres. Las mujeres desempeñan múltiples funciones en la sociedad somalí: en la familia, como contribuyentes a la economía pastoril y aportando recursos a la familia al ser vendidas en matrimonio. Tradicionalmente, las mujeres dependían de los hombres para sus necesidades porque sólo los hombres llevaban el ganado a los mercados. Cuando las mujeres comenzaron a participar en la comercialización de animales, los ingresos generados reforzaron su poder y redujeron su dependencia de los hombres. Si bien ello benefició a las mujeres, aumentó su volumen de trabajo, y los hombres se sintieron amenazados y marginados.

Fuente: Kandagor 2005: 16

4.4.1 Leche

A a hora de decidir qué hacer con la leche producida por el ganado, los pastores tienen varias opciones. Inicialmente, deben decidir si:

1. Dejan que los animales que no han sido destetados consuman toda la leche de su madre; o
2. Destinan parte de la leche de las hembras lactantes para el consumo humano.

Si una familia pastoril decide ordeñar (que suele ser el caso), entonces también se debe decidir si:

3. Se consume la leche o los productos lácteos en el hogar; o
4. Se vende la leche y los productos (Sikana et al. 1993).

Existen numerosas influencias sobre la venta de leche, incluyendo el tamaño y la riqueza de la unidad productiva (hogar y rebaño), la época del año, la cantidad de leche disponible, la disponibilidad de otros ingresos, la demanda por la leche, la disponibilidad de alimentos sustitutos como granos, el precio en el mercado y su acceso, etc. Por ejemplo, a mayor distancia del mercado, mayor será la posibilidad de conflicto entre las demandas laborales de los responsables de la venta. Una distancia más corta al mercado permite a la mujer cumplir con otros compromisos en su ocupado horario laboral (Sikana et al. 1993). En las afueras de Mogadishu, por ejemplo, la falta de una persona idónea para llevar la leche al mercado afectaba la capacidad de un hogar para aprovechar plenamente las oportunidades para vender la leche (Herren 1990). El hecho de que puede echarse a perder fácilmente, a menudo significa que las mujeres venden la leche a bajo precio antes de que se estropee (véase el recuadro 4.21).

Recuadro 4.21 Problemas para la venta de la leche

En algunas aldeas (*ollas*) a lo largo de la carretera principal, las mujeres borana en Etiopía a veces venden leche y yogur a los automovilistas que pasan durante la época lluviosa. Ellas venden sus productos muy baratos (0,50 birr, aproximadamente US\$0,05 por una taza grande). Las mujeres somalíes en Jijiga, Babile y otros pueblos pequeños venden leche de vaca y de camella a los consumidores. La leche es muy perecedera y el yogur se agría después de varios días. Si no hay compradores las mujeres no tienen otra opción más que darle a sus familias los productos que no vendieron antes de que se estropeen. Con ayuda, estas mujeres podrían organizarse en una cooperativa para vender mantequilla, un producto menos perecedero, en las ciudades.

Fuente: IIRR 2004: 71

Para los pastores más pobres el comercio de leche significa que los suministros de leche que no serían adecuados para la subsistencia pueden ser canjeados por suficiente grano para satisfacer las necesidades nutricionales. Se requiere alrededor de tres kilogramos de leche para mantener a un hombre por un día, pero la venta de un kilogramo de leche compra suficiente grano para mantener a casi cinco hombres (Holden et al. 1991). SOPHIA (Society for Promotion of Himalayan Indigenous Activities) ha estado trabajando con los productores de leche van gujjar en los Himalaya de la India para mejorar su control sobre la venta de la leche y el acceso a precios justos (véase el recuadro 4.22).

Recuadro 4.22 Controlando la producción lechera en los Himalayas

Los van gujjars le venden leche a 2 ó 3 compradores diferentes para evitar depender demasiado de un solo comprador. Hay más de 45 van gujjars que suministran la leche directamente al consumidor. SOPHIA funciona como grupo de presión para que otros comerciantes de leche les paguen un buen precio a los van gujjars. Como resultado, los propietarios de otras lecherías se vieron obligados a aumentar su precio de la leche y muchos van gujjars fueron liberados de las garras de la mafia de la leche y los intermediarios. En 1988 recibían 4,3 rupias (1 rupia: US\$0,02) por litro de leche y en siete años sólo había aumentado en un Rs1,95 cuando la mafia les ofreció Rs6,25 por litro. Cuando SOPHIA comenzó el programa lechero la tarifa saltó inmediatamente a Rs9 por litro. O sea, SOPHIA forzó una corrección del mercado de Rs2,75 sobre otros comerciantes privados. Esta era la cantidad que estaba acaparando inmoralmemente la mafia de la leche. Después de hacer esta corrección, el aumento en el precio de la leche fue más gradual, lo que era esencial para la viabilidad financiera del programa. El estilo de vida de los van gujjars no ha cambiado drásticamente debido al aumento de los ingresos. Hoy en día venden más leche, conservando menos para el consumo propio. Con el dinero que ganan compran vegetales frescos y legumbres, lo que se ha traducido en una dieta más balanceada y ropa.

Fuente: Web de SOPHIA

La venta de la leche tiende a ser responsabilidad de las mujeres (Talle 1988; Wangui 2003; Mitzlaff 1988; de Buijn 1997), como entre los jalube, fulbe de Malí (véase el recuadro 4.23). Una vez que se les da la leche, las mujeres deciden cuánto asignar para el consumo doméstico y cuánto para la venta. Se ha observado que los animales de tiro y de carne (en lugar de los lecheros) están siendo vendidos cada vez menos por el (hombre del) hogar, debido al aumento del cultivo y la comercialización: se dice que esto está reduciendo la disponibilidad de leche y, por lo tanto, los ingresos de las mujeres (Djedjebe y Haan 2001).

Recuadro 4.23 Mujeres vendedoras de leche

Aunque los hombres ordeñan el ganado (véase arriba) entre los jalube, Malí, la labor más importante de una mujer es el procesamiento, venta y distribución de la leche. Esta es una actividad económica importante para la mujer, porque los ingresos son suyos y puede hacer transacciones comerciales sólo cuando tiene leche para vender. La leche es, ante todo, un símbolo del estatus social de una mujer y simboliza las relaciones sociales y la hospitalidad. También es un signo de la belleza de la mujer. En la *fayande* (casa/hogar) la leche de los animales de un *suudu baaba* (rebaño del padre) y *suudu yaaya* (rebaño de la madre) (visto desde la perspectiva del niño) se junta y los derechos a la leche y los ingresos de su venta se organizan allí. La mujer recibe los derechos de la leche de los animales que le pertenecen (su herencia y el regalo de su marido) y de los animales de sus hijos, los cuales reciben en varias ocasiones. Además, su marido puede cederle la leche de sus propios animales. Los ingresos procedentes de la leche y la forma en que a ella le gusta procesarla son de su exclusiva incumbencia. Su marido no tiene ningún control. El obsequio o intercambio de leche es esencial para el establecimiento o mantenimiento de las relaciones sociales. Un hombre depende de su esposa para ello. Si ella se niega a darle leche a alguna persona, el marido no puede hacer nada al respecto, aunque él se lo haya pedido. A pesar de que un hombre tiene el poder de regalarle leche de sus propias vacas a un extraño o a un familiar, no tiene la misma importancia social que la leche obsequiada por una mujer. Las mujeres, entonces, pueden mantener buenos contactos con su familia, vecinos y una gama más amplia de familiares a través del obsequio de leche y otros pequeños regalos. De hecho, es la mujer la que mantiene todas estas relaciones sociales. Este hecho es de importancia crucial para su propio bienestar material y social.

Fuente: de Buijn 1997

De manera similar, entre las mujeres beduinas los productores ovinos y caprinos, especialmente los productos lácteos, están vinculados directamente a ellas, a las funciones que desempeñan y al poder que ejercen en la comunidad beduina. Esto también ayuda a explicar que las mujeres son propietarias de parte del rebaño y las responsabilidades especiales que comparten en la alimentación de los jóvenes y su eventual destete. Esas responsabilidades femeninas, declara Abu-Rabia, son fundamentales para avanzar en torno a la creación de "redes sociales y ámbitos de cooperación centrados en el rebaño" (Abu-Rabia 1994: 89).

Las mujeres que viven lejos de los mercados han desarrollado estrategias para reducir los costos de oportunidad del tiempo invertido vendiendo productos lácteos. Una estrategia consiste en desarrollar un sistema de rotación en el cual una o dos mujeres van al mercado en representación de las demás para vender la leche. Los costos de transporte de las mujeres que viajan a la zona del mercado se reparten entre todas las mujeres que cooperan. Mientras tanto, las mujeres que quedan en el campamento o aldea se encargan de algunas de las responsabilidades domésticas de la vendedora y de sus hijos pequeños (Sikana et al. 1993). Esta estrategia ha sido reportada entre los somalíes (Herren 1990; Talle 1992) y los baggara de Sudán (Michael 1990).

También existen muchas otras estrategias. Hay mujeres en el centro de Somalia que crían burros, comprados con los ingresos lácteos, para llevar la leche al mercado (Talle 1992). En las aldeas del delta del Nilo, en el norte de Egipto, las mujeres han adquirido separadores de leche para elaborar queso; estos no sólo reducen lo laborioso de la fabricación del queso, sino que además pueden ser alquilados a otras mujeres (Zimmerman 1982). En Rumanía, los pastores pasan los veranos cuidando rebaños de ovejas que pertenecen a varias familias. Ellos ordeñan a mano y hacen el queso cuajando la leche en una olla de hierro sobre una fogata. El queso se transporta a la ciudad en una carreta y es vendido por mujeres. El dinero es dividido por el pastor jefe basado en una estimación de la leche obtenida de cada rebaño (Pucci 2007).

Un sistema de mercadeo especializado más complejo se puede encontrar entre los fulbe (fulani), pastores más asentados en el norte de Nigeria. El comercio transregional es operado principalmente por mujeres fulbe, quienes transportan sus productos por tren o camión a las áreas sabo en las que se han establecido depósitos de leche como puntos centrales para el acopio de productos. Los productos principales son *nano* (leche agria) y *man shanu* (mantequilla), que puede durar varios días sin refrigeración. Las mujeres fulbe llevan sus productos lácteos al depósito para el almacenamiento y la comercialización, y vuelven después a recoger sus recibos. Un líder del mercado fulbe organiza la venta, abasteciendo las áreas sabo primero y luego otros mercados frecuentados por los consumidores del norte. A pesar de que la mayoría de los residentes sabo son suficientemente ricos para comprar productos lácteos "modernos", tienden a preferir los domésticos en razón del sabor, valor nutritivo y hábitos culturales (Sikana et al. 1993: 32). Sikana et al. (1993: 24) concluye:

Los casos citados indican que, cuando la remuneración del comercio de la leche es suficientemente atractiva, las mujeres pastoras están dispuestas a reinvertir su ganancia en efectivo en mecanismos de ahorro de trabajo para mejorar la eficiencia de su operación lechera y para obtener ingresos adicionales.

Se ha demostrado que en algunos casos la comercialización ha resultado en la disminución del control que las mujeres tienen sobre la producción lechera y, en otros casos, su control sobre la leche no sólo se ha mantenido, sino que ha sido reforzado por su participación en el mercadeo externo (como entre las mujeres de la región del delta del Nilo, Egipto). Esta variación puede ser explicada por factores de demanda, los que a su vez, son influenciados por otras variables como el valor cultural de los productos lácteos pastoriles, la disponibilidad de productos lácteos no pastoriles, la política gubernamental y los precios. En los lugares en los que los consumidores prefieren los productos lácteos pastoriles (como en Somalia) o donde no abundan opciones, la demanda por los productos lácteos pastoriles aumenta y la participación de la mujer en la lechería comercial tiende a intensificarse (Zimmerman 1982).

Entre los baggara de Sudán la ganancia total por la venta de los productos lácteos representa por lo menos un tercio de los ingresos de una familia promedio. Este nuevo papel de la mujer como comerciante de leche y productos lácteos le ha dado la oportunidad de participar en la esfera *pública* o externa, en lugar de estar limitada a la esfera *privada* o doméstica. "Sin embargo, la participación de la mujer en la esfera pública sigue estando mayormente orientada hacia el cumplimiento de sus obligaciones en la esfera doméstica. Por ejemplo, una gran parte de los ingresos obtenidos de la producción lechera son utilizados en gastos domésticos como la alimentación, el cuidado de los niños y la educación social de los niños pequeños. Así, el hombre y la mujer han negociado un acuerdo aparentemente satisfactorio para explotar tanto los dominios tradicionalmente controlados por los hombres como aquellos controlados por las mujeres, gracias a la comercialización" (Sikana et al. 1993: 29). Michael (1984, 1990) sugiere asimismo que para las mujeres el acceso y control de los ingresos ha aumentado su autonomía social y económica, y ha mejorado su participación en la toma de decisiones. Las nómadas baggara pueden influir en las rutas migratorias presionando a los hombres para encontrar campamentos cerca de una fábrica de queso, fuente de agua o un centro de comercio, con el fin de maximizar la ganancia de su empresa lechera. Además, toman parte en las decisiones de gestión relacionadas con el mejoramiento de la producción lechera. Pueden utilizar algunos de sus ingresos para comprar alimento adicional para el ganado y siguen siendo responsables del ordeño y, por lo tanto, capaces de determinar directamente el nivel de la producción lechera.

A diferencia de los cultivos, los productos de origen animal, como los huevos y la leche, se producen durante la mayor parte del año. Su venta proporciona un ingreso pequeño pero continuo, y es más probable que este se reinvierta en la nutrición, que los ingresos producto de la venta de una vaca o un cultivo comercial (Bravo-Baumann 2000). La leche no tiene que ser vendida para ser un beneficio: también se puede intercambiar por mano de obra o para fomentar la buena voluntad y una buena reputación con sus amigas y familiares mujeres. Como resultado de los beneficios obtenidos de la leche, las ONG apoyan proyectos incluyendo el suministro de equipo de procesamiento de leche y ganado (véanse los recuadros 4.24 y 4.25).

Recuadro 4.24 Proyecto de cría de terneras en Uganda

El proyecto de cría de terneras impulsado por la Cruz Roja de Uganda comenzó en 1991. Le dio 20 novillas embarazadas a 20 mujeres pobres que habían sido elegidas por las comunidades en los alrededores de Kampala. Aunque las mujeres no tenían que pagar nada, tenían que firmar un contrato legal prometiendo ceder dos terneras a otras dos familias en su comunidad. Antes de recibir el animal, cada beneficiaria recibió capacitación en técnicas de gestión de novillas. Además, cada mujer tenía que asegurarse de que podría mantener al animal utilizando un método de cero-pastoreo. Sin embargo, las novillas eran exóticas y delicadas y no estaban acostumbradas al medio ambiente local, pero habían sido elegidas por su alta producción de leche. Además, la técnica de cero-pastoreo era nueva en Uganda y requería mucho tiempo. La mayoría de los agricultores siguieron el método tradicional de ganadería que permite que el ganado vague por la zona en busca de forraje. Una evaluación del impacto del proyecto al cabo de cinco años demuestra que, a pesar de que hubo algunos problemas, el proyecto había tenido un importante impacto positivo en los ingresos de los hogares. Las mujeres lo atribuyeron principalmente a las ventas de leche que aportaban un promedio de US\$202,50 por mes, que luego de deducir los gastos, se tradujo en una ganancia neta de US\$150 por mes. Los ingresos se utilizaban para la alimentación, atención médica y gastos escolares. Una vez que empezaron a recibir ingresos de la leche, pudieron acceder préstamos para abrir otras microempresas, tales como la cría de aves de corral. Todas las mujeres afirmaron que se sentían más seguras económicamente desde que tenían un ingreso diario. La mayoría de las mujeres sentían que la salud de la familia había mejorado gracias al proyecto: los miembros de la familia se enfermaban con menos frecuencia y cuando caían enfermos ahora podían pagar por el tratamiento. Sin embargo, la carga adicional de trabajo fue descrita por muchas mujeres como "excesiva" y había causado que muchas de ellas dejaran de tomar parte en las reuniones comunitarias a las que antes asistían. Algunas dijeron que tenían que irse temprano de sus reuniones de grupo/comunitarias "para ir a casa a ordeñar y alimentar los animales".

Fuente: Ssewamala 2004

En Somalia, la leche y los productos lácteos de camella son una fuente muy importante de proteínas (ya que los musulmanes no consumen sangre y la carne de Somalia se destina principalmente a la exportación). A pesar del gran número de animales en el país, la leche en polvo importada satisface, en gran parte, la creciente demanda lechera doméstica y sólo existe una moderna planta procesadora de leche. La leche que se ha estropeado o se ha puesto agria se vende a un 25-40% menos que el precio de la leche fresca. La paradoja es que en un país en el que la leche es un alimento básico, los pastores productores de leche y los consumidores urbanos están interrelacionados a través de una cadena de comercio débil y poco fiable. Para hacerle frente a algunos de estos problemas, VetAid está apoyando un proyecto de desarrollo lechero en Villa Beer, Somalilandia. Han proporcionado capacitación básica en materia de higiene de la leche, recolección y tratamiento de la leche, y control de calidad; construyeron un centro lechero, que actúa como un centro de actividad para los aldeanos e incluye las pruebas de calidad de la leche, capacitación, etc; mejoraron el acceso a los mercados y fortalecieron las redes de recolección de leche a través de simples instalaciones de refrigeración a base de agua-carbón (refrigeración por evaporación), y están ayudando a diversificar los ingresos de los pastores pobres mediante la introducción de adecuadas tecnologías de procesamiento para la producción de productos lácteos almacenables y comercializables como los dulces orientales, la leche condensada y la mantequilla clarificada (web de VetAid sin fecha). Una de las beneficiarias habla en el recuadro 4.25

Recuadro 4.25 Una beneficiaria feliz

Ugaso Bulale Warsame es parte del grupo lechero en Villa Beer, Somalilandia Oriental, que fue creado con el apoyo de VetAid. Durante años la gente en Villa Beer había recogido la leche en recipientes de plástico que habían sido previamente utilizados para transportar líquidos peligrosos, como diesel y productos químicos. Ella dice: "Lo que nos movió a utilizar recipientes de plástico fue la destrucción durante la guerra. Era lo único que podíamos comprar. Perdimos todo durante la guerra, incluyendo nuestros recipientes tradicionales. Conseguíamos los recipientes de plástico cuando comprábamos diesel. Sin embargo, ahora –gracias a VetAid– nos damos cuenta de que esto ponía en riesgo nuestra salud y la de nuestros hijos. La capacitación sobre la recolección de leche ha aumentado la cantidad de dinero que recibimos por nuestra leche. Debido a que la calidad de la leche ha mejorado, ahora podemos cobrar 6000 chelines somalies por cada litro de leche. Antes solíamos cobrar 4000 chelines".

Fuente: Web de VetAid sin fecha

Incluso en Europa hay movimientos para revitalizar lo que solían ser economías y actividades pastoriles tradicionales con las mujeres produciendo productos lácteos como el queso (véase el recuadro 4.26).

Recuadro 4.26 Revitalización de las economías pastoriles tradicionales

Durante miles de años, la trashumancia era uno de los parámetros de la España rural. Cuando los reyes de España autorizaron oficialmente la trashumancia, estableciendo rutas de rebaños y peajes, todo el sistema medieval se revolucionó. Los pastores trashumantes disfrutaban de la mayor libertad y debían respetar 3 prohibiciones –no podían caminar a través de maizales, campos de heno, o viñedos– y una regla –que debían caminar *como mujeres hilando* (las mujeres que solían seguir los rebaños pasaban el tiempo hilando lana y caminando muy despacio). Tras un declive en el último siglo, este sistema de la trashumancia se ha visto revitalizado un poco y los viajes migratorios de los pastores y sus ovejas a través del país se están haciendo más comunes. Hasta la fecha, no ha habido mujeres en el grupo de pastores, aunque algunas han sido capacitadas para hacer el trabajo. El objetivo final es restablecer la trashumancia como una actividad familiar, con las mujeres quedándose en casa y esperando el regreso de los pastores para hacer el queso para vender.

Fuente: Fundación Comida Lenta, sin fecha

Se sugiere que cuando aumenta la venta de leche, el marido le quita a la mujer el control del dinero de la leche (Talle 1988). Especialmente cuando la comercialización se basa en planes formales para la compra de la leche pastoril, los hombres tienden a asumir el ordeño y la comercialización de la leche. Esto puede ocurrir cuando se aplican suposiciones erróneas acerca de la propiedad y el control masculino de los recursos dentro de los hogares pastoriles a los proyectos lácteos y los centros de recolección de leche. Esto se reporta sobre un caso entre los pastores peul en la región Ferlo de Senegal (Madieng Seck 1992 en Sikana et al. 1993). Aquí las mujeres tratan de contrarrestar la pérdida de control sobre la leche fresca que los hombres le vendían a los proyectos de productos lácteos. Ellas compran leche en polvo más barata, la reconstituyen, procesan y vuelven a vender para tratar de compensar esta pérdida. "En resumen, una vez que la lechería pastoril y su comercialización se transfieren a los canales institucionales formales, dejan de pertenecer al sector doméstico y los hombres tienden a asumir el control, debido a que están más familiarizados con la manera en que trabaja la esfera pública dominada por hombres" (Sikana et al. 1993:28).

Aunque las mujeres pueden tener derechos absolutos sobre la distribución de la leche, una vez en sus manos podría no tener control alguno sobre la decisión de cuáles animales se envían a pastar y cuáles se mantienen en el campamento base, la duración del día de pastoreo, cómo se suplementa la dieta del ganado, cuándo comenzar a ordeñar después de un nacimiento y cuánta leche dejarle a los terneros. El marido controlará estas decisiones y, por ende, gran parte del acceso que la mujer tiene a los animales de ordeño (Nduma et al. 2000; Waters-Bayer 1985). Los factores que influyen en los cambios de control incluyen más competencia por parte de los productos sustitutivos, cambios en los precios oficiales, la tendencia a la sedentarización (además de una mayor influencia del Islam que restringe el movimiento de las mujeres –ver Lovell 1991 para Níger) y los cambios en el valor de los animales vivos (Sikana et al. 1993: 24).

De hecho, un factor clave que reduce el acceso y control de las mujeres sobre la leche (incluyendo el acceso *de facto* y los derechos *de jure*) ha sido el desarrollo de un comercio de animales vivos. A medida que aumenta el valor de mercado de los animales vivos (que son vendidos por los hombres), disminuyen los derechos de las mujeres con respecto a la posesión de ganado y, por consiguiente, su acceso a los animales lecheros. No sólo se da a las mujeres derechos de propiedad sobre menos ganado, sino que también se margina aún más su control sobre los animales porque los derechos de propiedad de animales que solían ser ambiguos y fluidos han sido sustituidos por derechos de propiedad más rígidos y precisos (Kelly 1985). Por otra parte, las mujeres pobres no tienen acceso a los animales lecheros de los hogares más ricos, que habían estado disponibles formalmente a través de las redes de redistribución tradicionales. La sedentarización puede reducir aún más el acceso, ya que a menudo ocurre que la producción de carne de res toma prioridad sobre la lechera (Sikana et al. 1993:26).

McPeak y Doss (2006) muestran cómo los hombres influyen en el acceso de las mujeres a los mercados lecheros en el norte de Kenia. Aquí los hombres toman las decisiones sobre la migración y las mujeres venden la leche. Dado que los mercados lecheros están en la ciudad y los hogares cambian frecuentemente su ubicación, lo que el marido decida acerca de dónde ubicar el hogar tiene consecuencias sobre la distancia que la esposa tendrá que recorrer hasta el mercado de la leche en la ciudad. McPeak y Doss encontraron que los hombres no ubican el hogar donde facilite la venta de la leche –más bien, lo hacen donde se haga más difícil su comercialización.

Así las cosas, la separación de los derechos sobre los animales y los derechos sobre la leche dentro de los hogares influye sobre cuánta leche está disponible para el hogar y para las actividades generadoras de ingresos. Por lo tanto, Nduma et al. (2000) proponen que los hogares más prósperos tienden a vender más leche. Es preciso entender los procesos de toma de decisiones dentro del hogar antes de hacer el esfuerzo para conectar a los productores con los mercados.

4.4.2 Pieles y lana

Hay una escasez de información sobre el uso y venta de otros productos de origen animal, como pieles, lana, cuernos, etc. Sólo se encuentran dos ejemplos del desarrollo de empresas exitosas con base en la lana y productos de lana en Europa Oriental (véanse los recuadros 4.27 y 4.28). Esto es a pesar de que las mujeres pueden tener un papel dominante en la curación y la venta de pieles (por ejemplo, entre los grupos somalíes) o el procesamiento de la lana. Una vez más, cuando hay una gran cantidad de pieles para la venta, los hombres tienden a hacerse cargo creyendo que las mujeres no pueden manejar los negocios o grandes cantidades de dinero (Wanguí 2003).

Recuadro 4.27 Exitosa empresa de lana en Europa Oriental

Jumabu Joldubaeva vive en Tokbai-Talaa, Kirguistán. Ella tiene 42 años de edad, es casada y tiene cinco hijos. Jumabu recibió el apoyo de una ONG y formación sobre las posibilidades para generar ingresos a partir de la lana –un importante producto secundario de la actividad principal en el pueblo: la producción ovina. A pesar de que muchas mujeres del pueblo producían artesanías como parte de su identidad cultural, les resultaba difícil vender sus productos. Para hacerle frente a esto, el proyecto empezó a trabajar con las mujeres y a ayudar al grupo a desarrollar sus productos y mercados para ellos. Se llevaron a cabo una serie de actividades, incluyendo: experiencias, giras de estudio, capacitación con grupos artesanales, y el desarrollo de nuevos productos con asistencia de un diseñador internacional. A pesar de los desafíos que enfrentaban las mujeres, se sentían optimistas en cuanto a su éxito.

Jumabu se convirtió en la líder de un grupo y otras cinco mujeres del pueblo se le unieron. Un resultado importante de la relación del proyecto con el grupo artesanal fue la elaboración de un catálogo. Esto le permitió al grupo comercializarse en la capital de la región, Osh, y en el extranjero. Gracias a la capacitación, los grupos han comenzado a llevar registros de sus ventas y también a dedicar una parte de los ingresos para invertir en su empresa. Desde 2002, los ingresos de las mujeres del grupo han aumentado y la ganancia total hasta la fecha es de \$1500. Además, el grupo tiene \$270 ahorrados internamente. Gracias a los ingresos adicionales que Jumabu ha adquirido a través de su participación en el grupo de artesanía, ha podido reparar el cuarto aposento en su casa. Al igual que otras en el grupo, también ha podido comprar más ganado para la familia. El grupo ha cedido parte de su ganancia a un fondo comunitario que se ha establecido para instalar un sistema de abastecimiento de agua en el pueblo y ha tomado medidas para garantizar el futuro del grupo alquilando un edificio en el pueblo para usarlo como taller. Sus cuentas muestran que serán capaces de mantener el taller de manera sostenible.

Fuente: Ubaidillaeva sin fecha

Recuadro 4.28 Ingeniosa utilización de productos animales en Turkmenistán

En Turkmenistán, las mujeres son responsables de la preparación de alimentos, de la ropa y el cuidado de los animales en el pueblo, incluyendo abreviar y ordeñar las camellas. Los camellos no sólo proporcionan leche, sino que sus fibras también pueden ser tejidas para crear una tela fuerte, caliente y duradera. En primavera los camellos empiezan a mudar su pelaje suave, este se peina y lava preparándolo para ser cardado. Una vez que la lana ha sido cardada, mediante lo cual se alinean las fibras y se remueve el pelo más grueso, se requiere considerable habilidad para utilizar los husos de madera para convertir la fibra cruda en hilo utilizable. Con la lana se hacen prendas de vestir y edredones, pero la fibra también puede ser tejida para crear cortes de tela que se utilizan específicamente para mantener el pan fresco. Las mujeres también participan en la esquila de ovejas y cabras, y procesan la lana para hacer felpudos de fieltro, *ketche*. Algunas también tiñen, hilan y tejen la lana de oveja para hacer las alfombras anudadas que le han dado tanta fama a los turcomanos.

Fuente: UNCCD 2007

Efectivamente, en muchas partes de Asia Central las mujeres procesan productos de fibra de ovejas, cabras y camellos para elaborar artículos como alfombras y prendas de vestir para el hogar y para la venta. El GL-CRSP está llevando a cabo investigaciones en Kazajistán y Kirguistán sobre cómo la comercialización de tales actividades, incluyendo la producción de cachemira, podría afectar el tiempo de las mujeres. Algunas mujeres en Kazajistán ya han recibido apoyo para suplir hilo local al mercado americano. A las mujeres se les dio el equipo de procesamiento, incluyendo ruecas, y se les enseñó a hilar y teñir lana de merino, que es producida por el criadero de merino de Arkhar en la villa Uzumbulak. La mayoría de las mujeres están casadas con pastores locales y migran con sus familias entre los pastos de verano y de invierno. Las mujeres pueden hilar en sus casas o *yurtas* cuando les sea conveniente. La inversión en el equipo de procesamiento es relativamente pequeña y el valor del hilo hilado y teñido a mano en el mercado americano es elevado –alrededor de US\$20 por 150 yardas. Muchos hilanderos americanos están interesados en comprar hilo hecho a mano y, al mismo tiempo, apoyar los medios de vida de la mujer pastora en el Asia Central. Se están buscando fuentes de financiación adicional para crear un sitio web para las mujeres y para dar a conocer su hilo a las tiendas de hilos y organizaciones sin fines de lucro como SERV International, que ayuda a los artesanos de todo el mundo en la comercialización de artesanías. Dado que, dentro de la sociedad rural, las mujeres son reconocidas por tener conocimientos y habilidades especializadas en el manejo de fibras de origen animal, el desarrollo de empresas de lana hará posible que las mujeres mejoren su estatus al aportar más ingresos para sus familias (GL-CRSP 2006: 225-6).

4.4.3 Estiércol

Uno de los productos de origen animal más valorados en Asia es el estiércol. El estiércol que se recoge en la granja se utiliza como abono, combustible y para la construcción de viviendas. Es tan valioso que los animales viejos se mantienen, incluso cuando dejan de producir leche o ya no son lo suficientemente fuertes como para tirar de un arado. Además, existe un amplio mercado para el estiércol, que a menudo es utilizado para pagar servicios y mano de obra, y para regalar entre familiares y amigos. En todas estas operaciones, son las mujeres las responsables de la adquisición y el procesamiento del estiércol (McCorckle et al. 1987; Köhler-Rollefson 2007). Es importante tener presente esta división del trabajo, como descubrió un proyecto en el Tibet (véase el recuadro 4.29).

Recuadro 4.29 Proyecto sobre estiércol en el Tibet

Un proyecto ejecutado por Oxfam Hong Kong, en una zona desértica de las tierras altas del Tibet, ha permitido que las mujeres participen activamente en la planificación y ejecución del proyecto reconociendo sus funciones y reduciendo su carga laboral. El personal del proyecto primero identificó la aplicación de abono, tradicionalmente el estiércol –una cuestión clave para la mejora de los pastizales– como una tarea tradicionalmente femenina. Dada la extensión de los pastizales, si las divisiones de trabajo relacionadas con el género no se hubieran considerado desde el principio, el proyecto habría aumentado considerablemente el volumen de trabajo de las mujeres en la aplicación de fertilizantes. En cambio, el personal alentó a los hombres a recoger y aplicar el abono, y le ofreció capacitación técnica a las mujeres y los hombres en el cercado y la propagación del pasto a fin de reducir el trabajo que implica esparcir estiércol en pastizales abiertos y degradados. El personal aprendió que la integración de género fue más exitosa cuando el proyecto ofrecía oportunidades separadas, adaptándose al horario de las mujeres, para que ellas pudieran recibir formación técnica y participar en la toma de decisiones. Esta participación condujo a la reducción del trabajo de las mujeres y mejoró su situación social.

Fuente: ICIMOD 2003 en Gurung sin fecha

Otro proyecto en Bután demuestra cómo un enfoque integrado que incluye aspectos ambientales, de generación de ingresos y de salud puede tener beneficios para las mujeres y los miembros de su familia (véase el recuadro 4.30).

Recuadro 4.30 Empoderando a las mujeres en Bután

En Bután, el Grupo de mujeres de Thrimsumg (TWG) *empoderó* a las mujeres a través de un proceso que empezó convirtiendo los residuos animales y domésticos en generación de ingresos. El proyecto no sólo le enseñó a las mujeres nuevas habilidades para hacer abono orgánico, sino que también las animó a ser activas y emprendedoras. También mejoró la condición de las mujeres: “Ahora tenemos mucho más que compartir con nuestro esposo e hijos en casa, cosas como la conciencia ambiental y cuestiones de salud. Los conocimientos adquiridos en materia de salud contribuyeron a cambiar nuestro papel en casa. También podemos compartir muchas de estas ideas con nuestras compañeras” (afiliada al TWG). El proyecto alentó a las mujeres a involucrar a toda la familia en la producción del abono orgánico, incluyendo a los hombres, quienes mostraron cuánto las apoyaban al construir los hoyos para el abono (Tirtha Rana, comunicación personal 2006). Se espera que los ingresos adicionales percibidos de la venta del abono aumenten el empoderamiento económico de las mujeres y, por consiguiente, su confianza y estatus social. El mantenimiento de las condiciones de salubridad e higiene es un proceso continuo, ya que limpian el campus semanalmente. En el proceso, el grupo educa a las familias sobre los beneficios de mantener la familia pequeña y los métodos anticonceptivos, además ofrece servicios de salud e información sobre el VIH/SIDA. El grupo también abarca cuestiones relacionadas con el embarazo en la adolescencia, la adolescencia y el abuso de las drogas.

Fuente: Chakravarty-Kaul 2008

4.5 Intervenciones en tiempos de sequía

Los programas de repoblación a menudo sólo incluyen y se centran en los hombres de las comunidades pastoriles. Sin embargo, un programa de repoblación en los distritos de Mandera y Wajir de Kenia, ejecutado por NORDA (Northern Region Development Agency) (en Mandera) y ALDEF (Arid Lands Development Focus) (en Wajir), tras la sequía de 1999/2001 aplicó un enfoque con sensibilidad de género. El 50% de los miembros de los comités de repoblación formados por las comunidades locales debían ser mujeres. La participación de las mujeres en la implementación del programa de repoblación resultó ser baja, debido a que estaban ocupadas en actividades de supervivencia familiar, especialmente en negocios insignificantes como quioscos para la venta de té, leche y *miraa*. Sin embargo, durante la evaluación, la mayoría de las mujeres de los comités de repoblación asistieron a las discusiones y expresaron libremente sus puntos de vista, una buena señal de que se mantuvo la participación de las mujeres en la toma de decisiones de las comunidades que participaron en el programa de repoblación. Con base en esta revelación, es de vital importancia aumentar en el futuro la actividad de las mujeres en el comité, dado que la mayoría de los beneficiarios son mujeres. Se podría aprovechar estas experiencias para una aplicación más amplia en otras intervenciones de desarrollo comunitario (Arasio 2004).

4.6 Resumen

1. Se deben evitar suposiciones sobre las funciones y responsabilidades de las mujeres (y los hombres) en relación con el ganado. A menudo, la división del trabajo puede ser complicada y flexible y puede depender de una serie de otros factores descritos en esta sección. Se debe tener una comprensión cabal de estas funciones y responsabilidades antes de planear cualquier intervención centrada en la ganadería.
2. Las mujeres y los hombres tienen amplio conocimiento del ganado y la producción ganadera, especialmente en las áreas de su competencia, como por ejemplo, las que tienen que ver con el ordeño de los animales, o los jóvenes o enfermos, que tienden a mantenerse cerca del hogar. Estos conocimientos deben servir de base para las decisiones sobre el desarrollo de la ganadería y las mujeres deben desempeñar un papel central en los procesos de toma de decisiones. Valorando el conocimiento de las mujeres no sólo se diseñará un mejor sistema de producción ganadera, sino que también ellas se sentirán más valoradas e incluidas y se elevará su autoestima y confianza.
3. Los retos y las limitaciones que deben enfrentar diariamente, en particular las mujeres, deben considerarse en el diseño de las intervenciones ganaderas. Esto debe incluir las limitaciones producidas por la falta de movilidad, el analfabetismo, la falta de capital y acceso a los recursos. Estas limitaciones no deben verse como barreras, sino simplemente como obstáculos que pueden superarse con el apoyo adecuado.
4. La capacitación y extensión deben centrarse en los hombres y las mujeres que participan directamente en determinadas actividades. Es posible que la capacitación deba ser cuidadosamente planeada y basada en una metodología de aprender haciendo. Puede ser necesario impartir clases separadas para hombres y mujeres, si bien esto no se debe dar por sentado. A menudo podría ser preferible y más exitoso tener clases mixtas, sin crear divisiones artificiales e innecesarias. Podría ser necesario llevar la capacitación y los servicios de extensión a los pastores en vez de esperar a que ellos asistan a la capacitación o al centro de recursos. Este podría ser el caso para más pastores móviles, pudiendo también resultar ventajosa la aplicación de enfoques facilitadores como el uso de centros de promoción móviles.
5. La tecnología introducida debe ser asequible, fácil de mantener, socialmente aceptable y de bajo riesgo. No se debe suponer que sólo los hombres pueden manejar herramientas y máquinas; las mujeres también son capaces con una adecuada formación y apoyo.
6. Antes de llevar a cabo cualquier intervención o actividad relativa a los animales, es preciso comprender y justificar las dinámicas de la propiedad del ganado y el acceso a este, y su función para los diversos miembros del hogar (hombres y mujeres) para garantizar que los derechos de las mujeres, en particular, no se menoscaben o invaliden. Esto incluye las dinámicas de acceso (real, de usufructo y nominal) y la función de los productos animales, como la leche. Los derechos de propiedad sobre el ganado y, en particular, el ganado vacuno, pueden ser complejos, arraigados en la tradición y la costumbre, y sujetos a fuertes negociaciones. La relación entre las mujeres y el ganado debe estar plenamente identificada en el contexto local y debe incorporarse en las decisiones sobre las prioridades de acción. En algunos casos, por ejemplo, las mujeres pueden tener que depender de familiares varones para ciertas actividades o para efectos de la seguridad en la gestión del rebaño.
7. Aunque los recursos ganaderos podrían considerarse como repartidos de manera desigual entre hombres y mujeres, sin duda están más equitativamente distribuidos que otros recursos (como la tierra y el capital). De hecho, en muchas sociedades pastoriles una mujer puede ser propietaria y ejercer derechos sobre una variedad de ganado y recursos ganaderos recibidos en diferentes momentos de su vida y que le ayudan a garantizar su seguridad alimentaria y económica. Ella puede ser la única responsable de las decisiones sobre su propio rebaño, aunque usualmente las decisiones sobre la venta del ganado son tomadas conjuntamente por el marido y la mujer.
8. Los órganos tradicionales y de gobierno pueden ser tan restrictivos como protectores del acceso y los derechos de las mujeres sobre el ganado. Se deben identificar y apoyar los convenios institucionales adecuados si el acceso y los derechos de las mujeres han de ser fortalecidos. Las suposiciones deben evitarse con la debida investigación y aclaración.

9. Las actividades ganaderas orientadas a la carne y a la venta pueden tener un impacto negativo sobre la seguridad alimentaria del hogar si las actividades controladas por las mujeres (utilizadas para satisfacer las necesidades básicas del hogar) cambian en beneficio de los hombres, o si los hombres asumen nuevas actividades y se reduce el control de las mujeres sobre los recursos y los beneficios. Si el objetivo de las intervenciones es incrementar los ingresos de los pastores, hay que reconocer que los objetivos sociales y de nutrición pueden verse comprometidos y pueden necesitar un programa interrelacionado especial para garantizar que se cumplan.
10. La transformación y comercialización de los productos ganaderos ofrecen a las mujeres un medio adecuado para aumentar su empoderamiento económico y social. A menudo, un empleo culturalmente aceptable para las mujeres, si está bien organizado y relacionado con el desarrollo de mercados sostenibles, puede ofrecer buenas oportunidades para un crecimiento exitoso. No obstante, podría ser necesario superar limitaciones como la restricción de la movilidad. Y se ha demostrado que, si no se incluye a los hombres y se obtiene su aprobación y apoyo en la planificación de actividades/negocios con las mujeres, pueden sentirse marginados a medida que las mujeres adquieren más poder y son menos dependientes de ellos y de su contribución.
11. Las ONG, en particular las internacionales, pueden desempeñar un papel importante en la asistencia al desarrollo de los mercados mediante la creación de vínculos con los clientes internacionales y el apoyo a programas innovadores como la comercialización por Internet.
12. La distribución de la leche y su función pueden hacer de ella un producto contencioso: a menudo una pelea entre la provisión de leche para los terneros (prioritario para el hombre) y para el hogar o para actividades generadoras de ingresos (prioritario para la mujer). Si las necesidades del rebaño y el hogar lo permiten, la leche es una buena fuente de dinero que puede traducirse en granos (con un mayor valor calórico equivalente) u otras necesidades. La venta de la leche tiende a ser del dominio de las mujeres. Puede ser un signo de la condición social y belleza de una mujer y, cuando se obsequia, puede desempeñar un papel importante en la promoción de relaciones positivas entre vecinos y familiares. Las mujeres han desarrollado complejas estrategias de comercialización para garantizar que la leche y los productos lácteos lleguen a los mercados a tiempo. En las zonas donde se ha permitido que aumente el papel de las mujeres como comerciantes de leche, les ha dado la oportunidad de participar en la esfera *pública* y aumentar su autonomía económica y social. Si bien los planes "cede-una-vaca" han tenido éxito en mejorar el acceso de los hogares a la leche y a la seguridad económica a través de la venta, han creado más trabajo.
13. En los programas de desarrollo se enfatiza desproporcionadamente el ganado, en especial los animales grandes. Esto hace que se pierdan oportunidades para el desarrollo de otros sectores, incluyendo el procesamiento de pieles (su mejoramiento y comercialización), procesamiento de carne (incluyendo la carne deshidratada), procesamiento de lana, el estiércol y su venta. A menudo, estas pueden ser actividades que producen ingresos y que pueden beneficiar y ser controladas por las mujeres. La participación de las mujeres en la planificación de las actividades de desarrollo ha demostrado ser un factor importante en la identificación y ejecución de las intervenciones exitosas y sostenibles.
14. Las mujeres pueden ser capaces y calificadas trabajadoras comunitarias en salud animal. Los programas de capacitación adecuados y prácticos, incluyendo el uso de metodologías de *aprender haciendo* que no requieran saber leer y escribir, y dirigidos por mujeres, pueden superar algunas de las barreras que las mujeres podrían enfrentar. Estos pueden resultar un buen punto de entrada para las mujeres de comunidades pastoriles y se pueden extender a otras actividades. Las mujeres pueden también participar activamente en los comités, sobre todo cuando el entorno es cómodo y facilitador.
15. Aunque puede parecer que las mujeres no participan en las actividades de un proyecto, como por ejemplo, las reuniones, esto puede ser debido a los compromisos del hogar o familiares y no por falta de interés o voluntad para participar. Pueden verse obligadas a encontrar maneras de reorganizar los compromisos y contribuir con el grupo sin que se exija su presencia. Siempre que sea posible, los comités vinculados a la ganadería y sus actividades deben incluir a las mujeres, fomentando y facilitando su participación.
16. El sector ganadero puede ser un punto de entrada privilegiado para promover las cuestiones relacionadas con el género en razón de los acuerdos de acceso relativamente positivos, la participación de todos los miembros del hogar en la producción –lo que puede facilitar metas y relaciones de trabajo compartidas–, la interrelación de la ganadería con otros temas como la comercialización, el medio ambiente y el suministro de necesidades básicas, y la evidencia que demuestra que la promoción de género a largo plazo a través de las intervenciones ganaderas puede conducir al desarrollo sostenible. Se ha demostrado que los proyectos ligados a la ganadería que incluyen o se centran en las mujeres pueden tener un efecto empoderante, incluyendo una mayor confianza en sí mismas, bienestar y sentimientos de seguridad y poder adquisitivo, que han conducido a una mejora de las relaciones del hogar y una mayor participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones.

5.0 DERECHOS Y ACCESO A LOS RECURSOS: EDUCACIÓN

Los pastores utilizan la educación igual que los otros recursos y el capital, como una red de seguridad y una manera de fortalecer la empresa pastoril. La educación es vista como una forma de acceder recursos fuera del circuito pastoril (principalmente financieros y de capital social), y es cada vez más perseguida por los hogares cuyos derechos se han visto erosionados por diversas razones dentro del entorno pastoril. Se ha sugerido (Kratli 2001:4) que “la decisión de enviar un niño a la escuela y mantener otro en casa no se basa en consideraciones relativas al desarrollo individual, la elección no es percibida por los padres o por los niños como de favorecimiento hacia uno a expensas del otro”, sino más bien como una contribución a la supervivencia del hogar/unidad pastoril en su conjunto. “Esto nunca debe olvidarse al considerar los motivos para inscribir a las niñas en la educación formal. En general, dentro de la lógica de la empresa pastoril, tiene más sentido invertir en la educación de un niño (cuyo único valor económico proviene de su trabajo y de la volátil actividad del asalto) en lugar de arriesgar el recurso vinculado a una niña; es decir, el ganado y, sobre todo, el crucial capital social adquirido cuando ella se casa” (ibidem).

Muchas mujeres que no han tenido acceso a la educación (ya sea formal o informal) sienten que no poder escribir su nombre o leer un aviso de un departamento gubernamental es extremadamente debilitante. Por esto, “aprender lo básico puede ser muy significativo (poder firmar para recibir dinero en el banco, poder leer su nombre en el bidón de leche utilizado para la compra/venta de la leche en la *baadia*, poder leer el nombre de su niño en el informe escolar). Mi historia favorita de Wajir es la de una mujer de uno de los grupos de crédito, que había participado en las clases de alfabetización y cuya cabra murió atropellada por un camión que viajaba a gran velocidad; ella anotó con un palo el número de la placa en la arena, fue a casa por papel y lápiz, y lo llevó a la policía que posteriormente detuvo al conductor” (Izzy Birch, comunicación personal 2008).

Ciertamente, tanto los hombres como las mujeres están palpando cada vez más los beneficios de la educación para los niños y las niñas (o al menos algunos de los niños y niñas dentro de la familia). Por ejemplo, los pastores masai hablan de “ser ciegos”, lo que quiere decir carecer de las habilidades para hacerle frente a su mundo que cambia radicalmente y confían en que a través de la educación escolar sus hijos podrán “ver la luz” (Sikar y Hodgson 2006). Se sugiere que “la educación, en particular la educación de las niñas pastoras, es una prioridad obvia, ya que numerosos estudios han demostrado el valor duradero de la alfabetización, el conocimiento de los números y la confianza en sí mismas para el empoderamiento de las mujeres (y por medio de la mujer, de sus hijos)” (ibidem: 37). La educación es, asimismo, una manera de aumentar las redes sociales: los hogares pastoriles pueden utilizar el proceso mismo de enviar a los niños a la escuela como una oportunidad para ampliar la red social familiar, incluyendo a los extranjeros que los apoyan y, en particular, como un canal hacia el mundo *poderoso* de las ONG, iglesias y otros organismos de desarrollo (Kratli 2001). El recuadro 5.1 ofrece uno de estos ejemplos.

Recuadro 5.1 Las niñas son mejores que los niños

Hoy en día, la mayoría de los pastores prefieren las niñas, y recuerdo que en el año 1999 conocí a un anciano en un pequeño pueblo en Wajir, Kenia. Le pregunté qué estaba haciendo en la ciudad de Wajir y me dijo: “Tengo una hija y un hijo en la escuela secundaria y fueron expulsados por falta de pago. Debido a la prolongada sequía yo no podía pagar para mantener a los dos en la escuela, así que fui a pagar por uno de ellos”. Inmediatamente supuse cuál y dije “entonces pagó por el muchacho” y él respondió “por supuesto que no, es vago y muy malo para el estudio, pagué por la niña. Él puede trabajar para mí arriando los camellos si quiere que pague sus estudios. En todo caso, las niñas son mejores, cuando comienzan a trabajar no se olvidan de que uno está envejeciendo y mientras estudian son más respetuosas y útiles que los muchachos”. Esto me sorprendió mucho y más tarde le pregunté a varios ancianos qué pensaban de sus hijas y si las casarían jóvenes. La mayoría dijo que no, ya que querían que terminaran sus estudios y que trabajaran antes de casarse.

Fuente: Halima Shuria, activista para la paz del distrito de Wajir, Kenia, comunicación personal 2008

5.1 El papel de las mujeres como educadoras

Las mujeres desempeñan un papel importante como educadoras. No sólo como madres para sus hijos, especialmente durante los primeros años de vida, sino que también tienen gran conocimiento sobre diferentes áreas de la gestión ganadera, el medio ambiente y las empresas, especialmente las relacionadas con sus actividades y responsabilidades cotidianas.

Sin embargo, “a las mujeres rara vez se les pide su opinión. Los pocos informes y documentos escritos sobre el CTI (conocimiento técnico indígena) de las mujeres son insignificantes comparados con la vasta literatura disponible sobre el de los hombres (Niamir-Fuller 1990). Además, hay más referencias casuales sobre el conocimiento de las mujeres que discusiones detalladas sobre el mismo. Un ejemplo típico viene de un estudio realizado en Tailandia, el cual se limita a mencionar que “las mujeres han demostrado su pericia y habilidad en la producción ganadera y proporcionan a sus familias una parte importante de los ingresos del hogar”, sin ofrecer más detalles sobre esa pericia” (Natpracha 1991 en FIDA sin fecha). Sin embargo, ejemplos de la India, de casos en que el conocimiento de las mujeres ha sido utilizado se presentan en los recuadros 5.2 y 5.3.

Recuadro 5.1 Usando el CTI de las mujeres para mejorar el pienso

En la villa de Umra, en el distrito Nanded de Maharashtra, científicos del ICRISAT realizaron pruebas con maní para garantizar la uniformidad de un cultivo con una tasa óptima de semillas. El proceso de este cultivo requiere menos trabajo y es menos tedioso. Como por lo general es a las mujeres a quienes les toca hacerlo, el que requiera poca mano de obra les ahorra tiempo y energía, con el consiguiente impacto positivo. Se ahorra considerablemente en el riego y la fertilidad del suelo se mantiene. Los residuos de la cosecha han proporcionado mejor pienso, lo que ha duplicado la producción y el consumo de leche, además de aumentar el empleo y los ingresos de la aldea y la región. Esta prueba ha ayudado a concentrar la atención en la investigación sensible a las cuestiones de género en el ICRISAT, señala la Dra. Cynthia S. Bantilan, Directora del Programa de Socioeconomía y Política del ICRISAT (SEPP y otros).

Fuente: Chakravarty-Kaul 2008

La valoración de los conocimientos de las mujeres y su incorporación no sólo mejora el desarrollo/progreso y la toma de decisiones conexas, sino que también aumenta su valor y autoestima. El reconocimiento a su habilidad y conocimientos les ofrece una plataforma desde la cual pueden lidiar con asuntos como la adaptación de razas ganaderas al cambio climático y la gestión de los recursos naturales. Las mujeres adquieren la confianza para contactar a las instituciones científicas y tecnológicas formales que les pueden ayudar en el desarrollo futuro (Chakravarty-Kaul 2008).

Recuadro 5.2 Beneficios de la valoración del conocimiento de las mujeres

ANTHRA, una ONG local en los estados de Andhra Pradesh y Maharashtra de la India, ha estado desarrollando una base de datos sobre plantas medicinales y forrajeras y razas tradicionales de ganado, para lo que han consultado con muchas mujeres entendidas en la materia. Por esta base de datos se sabe que las mujeres desempeñan un papel fundamental en salvar el germoplasma primario esencial para la producción posterior. "La raza de ovejas Deccani ha sido preservada, alimentada y cuidada por las mujeres de esas comunidades durante décadas". Aunque el gobierno ha estado tratando de promover el uso del ganado de razas cruzadas y alimentado en un establo, muchas mujeres se han negado al cambio y han continuado criando sus propias razas de ovejas y cabras utilizando los sistemas de pastoreo tradicionales. "En estos dos contextos de producción las mujeres han desempeñado un papel decisivo en la protección e innovación con el conocimiento, la práctica y los recursos genéticos, los que han transmitido a las generaciones futuras" (Ramdas y Ghotge 2007).

ANTHRA también ha enseñado a las mujeres a preparar medicamentos a base de hierbas para aplicar primeros auxilios a los animales enfermos, incluyendo aceite de nim, aceite de nirgundi y diferentes polvos de hierbas. Las mujeres de algunas aldeas también preparan un suplemento alimenticio para sus corderitos a base de árboles forrajeros que siembran alrededor de sus casas o en pequeñas áreas marginales de sus sembradíos. Las mujeres han obtenido semillas de cultivos tradicionales de otros grupos de agricultores en Andhra Pradesh y Karnataka, y han diversificado sus cultivos sembrando sorgos, gandul verde, gandul rojo, mijo de dedo y chícharo silvestre. Como resultado, ahora tienen una canasta de alimentos nutritivos mejorada y más diversa para ellas mismas y los residuos y productos secundarios de la cosecha para sus búfalos, ganado vacuno, ovejas y cabras. También han empezado a sembrar variedades locales de hortalizas en sus campos y en sus casas. En Maharashtra, las mujeres pastoras también han comenzado a sembrar plantas medicinales en sus huertos culinarios (Ashalatha de ANTHRA, comunicación personal 2008).

5.2 Acceso a la educación formal

El acceso a la información puede ser problemático para las mujeres a todo nivel. Por diversas razones muchos pastores no han recibido educación formal. Como resultado, es probable que sean analfabetos y desconozcan los números. Tradicionalmente, las sociedades nómadas o seminómadas han dependido de la tradición oral y el trueque de bienes y, por consiguiente, no han necesitado saber escribir o hacer aritmética (Gardner 2003). Además, hay pocas escuelas en las regiones pastoriles rurales y no toman en cuenta la naturaleza nómada del pastoralismo. Asimismo, los planes de estudios convencionales no han logrado adaptarse a las necesidades de las comunidades pastoriles y, por lo tanto, mucho de lo que se aprende puede ser irrelevante.

Las niñas, en particular, tienen dificultades para asistir a las escuelas, incluso si están disponibles localmente. No sólo tienen poco tiempo porque sus labores las mantienen ocupadas, sino que también esto puede ser culturalmente inaceptable o preocupante. Por ejemplo, es posible que los padres no quieran que sus niñas asistan porque son las esposas de alguien más y, si se educan, pueden llegar a ser listas y violar las reglas tradicionales (Lasawi et al. sin fecha; Sanou y Aikman 2005). No sólo se dice que *se pierden de algo*, sino que también pueden tener que asumir tareas adicionales cuando sus hermanos asisten a la escuela (Wangui 2003).

Se afirma que la educación y los conocimientos para las niñas y las mujeres mejoran su confianza y su condición. Además, se cree que la educación de las niñas tiene un impacto importante en la seguridad alimentaria. Una mujer educada proporcionará alimentos más variados y nutritivos y mantendrá un mayor nivel de limpieza y salud. Las mujeres educadas son más capaces de ganar dinero y es probable que, eventualmente, tengan menos hijos (Panjwani 2005). Muchas familias pastoriles han comprobado los beneficios de enviar por lo menos a algunos de sus hijos a la escuela, a pesar de que puede ser visto como poco convencional (véase el recuadro 5.3).

Recuadro 5.3 Valoración de la educación formal

Zainab era una niña que vivía en una comunidad pastoril sin escuela. Cuando tenía ocho años sus padres decidieron que necesitaba ser educada y como la escuela estaba tan lejos, en la aldea de Awad, su padre la llevaba todos los días en un burro. Su padre atendía el ganado antes de recogerla. Obtuvo un "100" al final de la primaria y pudo asistir en calidad de interna a la "Escuela Mediterránea" en Kassala, Sudán Oriental. Tras graduarse, llevó un curso de formación docente de dos años. Zainab ahora está de regreso en su propia comunidad, impartiendo clases en Awad y participando plenamente en la comunidad local, especialmente ayudando a las mujeres a lidiar con asuntos de salud. Ella también está haciendo una campaña para promover la construcción de una escuela en su propia aldea.

Amna Fereg Ali era una niña nómada en la remota aldea nómada de Kednet. Cuando los guerrilleros abrieron escuelas en su aldea pastoril ella asistió a la escuela primaria. Luego fue a un internado con el apoyo de su padre y completó la educación secundaria. Seguidamente, se matriculó en una universidad veterinaria y obtuvo un diploma en salud animal. Regresó a su aldea y está trabajando como veterinaria, ayudando con el ganado. También es parte de la comunidad porque vive y trabaja con ellos. Como pastores, ella y su familia tienen su propio ganado. Ella expresa: "Tengo un sueldo y mi ganado, vivo en mejores condiciones que muchos otros que no están educados. Mi padre está feliz con mi rendimiento". Él comenta: "Mucha gente me aconsejó que la sacara de la escuela. Pero ahora entienden por qué yo le estaba ayudando a aprender en la escuela".

Fuente: PENHA sin fecha

También en Etiopía, hombres y mujeres están luchando para enviar a sus hijos a la escuela pese a ser reprendidos por los otros pastores/aldeanos y a que el costo de la escuela mengua los fondos del hogar. La historia de un hombre afar ilustra por qué pensaba que la educación era importante para sus niños y niñas: por no haber podido leer una carta que le envió el emperador Haile Selassie y haber tenido que esperar varios meses para que alguien la tradujera, juró que vería a *todos* sus hijos educados. De hecho lo logró y hoy sus hijas son algunas de las pocas personas afar educadas; trabajan para el gobierno y las ONG recibiendo salarios elevados y mucho respeto. Ellas son ejemplos muy valiosos para otras niñas afar que quieren tener una carrera y mantener sus raíces pastoriles (Zahra Ahmed, comunicación personal 2006).

En Asia también hay una serie de ejemplos de niñas (y niños) superando grandes adversidades para garantizar la continuación de sus estudios (véase el recuadro 5.4).

Recuadro 5.4 La lucha para continuar la educación en Afganistán

Las mujeres pastoras son empoderadas socialmente por la alfabetización. Las mujeres y las niñas superan grandes obstáculos y desafíos para garantizar que ellas y sus hijos puedan al menos leer y escribir. En Afganistán, donde los edictos talibanes negaron a las niñas el acceso a la educación y donde existen áreas tan incomunicadas que se necesita un convoy de burros para llevar a las escuelas libros y materiales escolares financiados por UNICEF, en marzo de 2002 casi 130,000 niños regresaron a las aulas en la provincia de Parwan. Casi un tercio de los alumnos eran niñas. Los pastores kuchi se aseguran de que sus hijos reciban alguna educación durante los meses de invierno cuando regresan de los pastos de verano e invernan en la aldea de Namokab, 2000 m sobre el nivel del mar. UNICEF proporciona el material educativo a las escuelas.

Fuente: Chakravarty-Kauli 2008

El acceso a la educación está aumentando y, en muchos casos, una educación más *adecuada*. Esto se debe a una serie de factores, entre ellos la construcción de más escuelas, cambios en la legislación, la provisión de escuelas móviles, un programa de estudios más adecuado y la formación y apoyo de facilitadores comunitarios.

5.2.1 Construyendo más escuelas

Los gobiernos de muchos países se han dado cuenta de la falta de infraestructura educativa en las zonas pastoriles. Gracias a ello, se han creado programas que construyen escuelas, proporcionan equipo y capacitan a docentes (por ejemplo, el Programa de desarrollo de educación primaria en Tanzania y el Proyecto de desarrollo de la comunidad pastoril en Etiopía).

Las ONG también han jugado un papel decisivo en la construcción de escuelas, tanto para la educación formal como la informal. Tal como lo describe una mujer afar de Etiopía en el recuadro 5.5, la educación formal puede traer cambios y retos para quienes asisten, uno de los cuales es decidir hasta qué punto deben *conformarse* o no.

Recuadro 5.5 La educación también trae cambios culturales

Una mujer hamar que habló en un encuentro mundial de pastores estaba vestida con ropa de las tierras altas. Dijo: "Somos mujeres hamar, somos iguales a las demás mujeres hamar que están aquí... pero vestimos esta ropa porque fuimos a la escuela. Cuando teníamos alrededor de 15 años de edad (hace unos 10 ó 20 años), Redd Barna (Save the Children de Noruega) vino aquí y abrió una escuela primaria. Fueron de casa en casa pidiéndoles a los padres que enviaran a sus hijos. Sin embargo, ninguna de las familias hamar lo permitió. Yo fui la primera en ir porque mi familia era diferente. Mi padre es un hamar de otro distrito y era considerado un extranjero. Los ancianos se reunieron y decidieron que los hijos de una familia irían a la escuela porque la Redd Barna continuaba molestándolos a todos. Los ancianos creían que la Redd Barna quería matar a los niños hamar, por lo que decidieron que los hijos de mi padre serían sacrificados. Me tuve que quitar mis pieles hamar y ponerme ropa de tela de las tierras altas... Por eso me visto así hoy –me acostumbré. Eso fue hace 13 años. Me encantaba asistir a la escuela. Le dije a mis amigas, dos de las cuales salían de sus casas escondidas y se me unían en la escuela.... Sus padres les dieron una paliza. Ahora queremos ir a la escuela secundaria hasta terminar el doceavo grado, pero la escuela más cercana se encuentra en Kinka, a 4 horas de distancia y no tenemos el dinero para pagar por vivir ahí y estudiar. Por lo tanto, queremos pedir su ayuda para conseguir una escuela secundaria en Turmi".

Fuente: Simpson-Hebert 2005

5.2.2 Cambios en la legislación

Las leyes educativas están forzando a cambios con repercusiones, por ejemplo entre los beduinos en Israel. Allí la mano de obra tradicional –las jóvenes solteras– ahora se ven obligadas a ir a la escuela por las políticas gubernamentales y, por lo tanto, ahora se tienen que contratar pastores (Degan 2003). En otros países alrededor del mundo, como los gobiernos están tratando de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, han reforzado leyes que apoyan la igualdad de oportunidades para niños y niñas, así como, en muchos casos, la asistencia obligatoria. Hasta la fecha, esto ha tenido un impacto limitado en muchas zonas pastoriles donde todavía existe infraestructura deficiente, escasez de profesores y débil aplicación de las leyes.

5.2.3 Provisión de escuelas y centros educativos móviles

Algunos países han establecido escuelas primarias y secundarias móviles. En Irán, las escuelas móviles han sido particularmente exitosas. Aquí se entrenan profesores de origen nómada pastoril, se les equipa con una carpa escolar blanca (en contraste con las carpas negras de los nómadas) y material escolar, y se unen a un grupo de campamentos nómadas. Durante el invierno y el verano, cuando los campamentos se trasladan menos, las escuelas carpa están disponibles para que los niños se matriculen. Una de las ventajas de estas escuelas es que hay más posibilidad de que la asistencia de niños y niñas sea igual, ya que las niñas permanecen bajo la estrecha supervisión de sus padres. Las familias tienden a acampar cerca de la carpa escolar, que suele estar en el campamento de un jefe local, lo que significa que hay suficientes niños para una clase de edades mixtas. En la primavera, cuando los campamentos se trasladan de las tierras bajas de invierno hacia los pastos de altura de verano y en otoño, cuando se trasladan nuevamente hacia abajo, la escuela se mueve con ellos, aunque usualmente no hay mucha enseñanza durante el traslado. Los muchachos que califican para ir a la escuela secundaria asisten a las instalaciones sedentarias normales en pueblos locales (Global Drylands Imperative 2003).

También en varios países africanos se han introducido las escuelas móviles para alentar a los niños de los pastores a asistir. En Sudán, por ejemplo, había 200 escuelas móviles en 1997 con 8863 alumnos (Eisa 2002). Estas han tenido una serie de impactos positivos (véase el recuadro 5.6).

Recuadro 5.6 Cambios positivos hacia la educación en escuelas móviles

En el norte de Sudán, la escuela móvil establecida allí ha producido varios impactos positivos. Un cambio de actitud positivo se ha visto aumentando la demanda: los padres se informan sobre el progreso de sus niños y las muchachas están siendo enviadas de regreso a la escuela después de haberse casado. Existe el apoyo mutuo entre los profesores y las comunidades: las comunidades sacrifican un número de animales para pagarle a los maestros y los maestros no sólo educan a los niños, sino que también ayudan a la comunidad leyendo cartas o cualquier otro documento que reciban. En el pasado, tenían que viajar durante dos o tres días para encontrar a alguien que pudiera leer. Los niños que habían abandonado los estudios han regresado e incluso algunas familias se están estableciendo más cerca de las escuelas para que sus niños puedan recibir una educación más completa, mientras que los padres y adultos varones todavía se trasladan con los animales. Aquí la mayoría de los docentes son de origen nómada. Ellos reciben incentivos de las comunidades locales: dinero en efectivo y otros, como un rebaño de 10-15 animales para un contrato de 3-4 años. Las comunidades continúan cuidando los animales para los profesores.

Fuente: Eisa 2002

Sin embargo, pueden surgir problemas cuando los profesores no provienen de comunidades pastoriles, lo que ocurre a menudo, y les resulta difícil trasladarse con los pastores. Es posible que exijan pago adicional e incentivos que pueden debilitar económicamente a los gobiernos locales, por lo que algunos gobiernos (como en Malí) han suspendido esta práctica (Sanou y Aikman 2005). El absentismo también es común. Otro gran problema que enfrenta el programa nacional de estudios en las escuelas móviles es que estas han fracasado en completar el programa de estudio al final de los 4 años prescritos. La duración del año escolar en las escuelas móviles varía de 3 a 6 meses como máximo, dependiendo de la disponibilidad de suficiente agua y pasto para que los nómadas se puedan establecer en un solo lugar. Los niños de las escuelas que no completan el programa tienen que pasar un año más en un internado antes de avanzar a quinto grado. Por estas razones, los nómadas prefieren que la educación móvil se aumente de cuatro a seis años. En tales casos, el sistema de múltiples grados/un profesor debe ser cambiado y se necesitan profesores para las asignaturas adicionales (Eisa 2002).

Para superar esos problemas, APDA, una ONG local en Etiopía, ha estado capacitando a los propios pastores para ser maestros y, como tales, están más dispuestos a vivir y trabajar dentro de sus comunidades (véase el recuadro 5.7).

Recuadro 5.7 Los pastores como maestros

En Etiopía, APDA capacita a pastores para que enseñen lectura, escritura y salud básica a otros en su comunidad. La comunidad elige quién va a ser capacitado, si son analfabetos, eligen quién será el primero en ser educado por APDA. Una vez capacitados, ellos viven, trabajan y se trasladan con la comunidad. APDA trabaja con y a través de la cultura afar. Maestros y curanderos coránicos siempre se han trasladado con las personas a las que sirven. APDA ha adaptado este enfoque, utilizando un plan de estudios y manuales de capacitación acordados. El proyecto se rige por la ley del clan y está controlado por los líderes locales. Ellos apoyan firmemente a los profesores. Desde 1995, APDA ha capacitado a 127 profesores que, a su vez, le han enseñado a alrededor de 37.000 personas afar a leer y escribir en su propio idioma, así como el inglés y amárico básicos. Casi una tercera parte son mujeres y niñas. APDA también escribe y publica libros en afar, produce y muestra videos, y transmite programas de radio en el idioma afar.

Fuente: IIRR 2004

5.2.4 Provisión de internados

Varias ONG han apoyado la construcción de internados y la asistencia de los niños y niñas pastores. Sin embargo, cuando los niños se van a vivir a estas escuelas, las familias pierden el aporte laboral de estos niños, además de preocuparse por la capacidad de los niños para cuidar de sí mismos. Los nómadas en general son muy recelosos con respecto a la probabilidad de que sus hijos regresen a la vida nómada una vez que se trasladan a las zonas urbanas, ya sea por razones de educación o por otra razón (Eisa 2002). Además, los padres se preocupan particularmente por la protección y la seguridad de sus hijas.

La Fundación Gudina Tumsa (GTF) en Etiopía ha estado apoyando un internado para niños pastores desde hace algunos años. El colegio se encuentra en la comunidad, construido dentro del recinto de la GTF donde se llevan a cabo la capacitación y las reuniones comunitarias, y las puertas están siempre abiertas a los visitantes. Así que hay oportunidades para que los padres preocupados visiten a sus hijos y se aseguren de que se está haciendo todo lo posible para proporcionar un entorno seguro durante su estancia (observación personal 2006). Muchas niñas kereyu están siendo educadas y varias han continuado sus estudios hasta terminar la secundaria en otro colegio apoyado por la GTF en la ciudad. La primera joven que completó su educación secundaria ahora está capacitándose para ser abogada en Addis Abeba. En el recuadro 5.8 se presenta un poema escrito por ella.

<p>Recuadro 5.8 ¿Me entiendes? por Aliya Hawas</p> <p>¿Nos entendemos? ¿Me conoce? ¿Se da cuenta de mi potencial? ¿Me aprecia?</p> <p>Durante muchos siglos usted me ha oprimido ¿Por qué me ha negado mis derechos?</p> <p>Fui creada perfecta, ¿Por qué entonces me mira con desprecio? ¿Por qué ha construido una fortaleza a mi alrededor? Tengo un fuerte deseo de aprender, de crecer, de llegar adonde otros han llegado; apóyeme, fortalézcame.</p> <p>No me oprima por mi género, no hiera mis sentimientos usando palabras calumniosas. No diga, "las niñas son inútiles". Trátame como su igual, porque soy igual. ¿Por qué me trata diferente?</p> <p>¿Nos entendemos? ¿Me conoce? ¿Quién entenderá mis dolores? Soy parte de usted, no me hiera.</p>	<p>No diga que soy débil y no me mire con desprecio. Reconózcame como su compañera, apóyeme, tomémonos de las manos.</p> <p>Sea prudente y edúqueme, si me da una oportunidad seré una cura para usted, un remedio. Si sólo pudiéramos escucharnos el uno al otro nos podríamos beneficiar mutuamente</p> <p>¿No lo ve, no entiende? Pero mi opresión es su opresión. ¿Por qué está sucediendo esto? Abra sus ojos y mire.</p> <p>Edúqueme hoy, yo le ayudaré mañana. Sea prudente, no sea ignorante.</p> <p>La educación es útil y rentable, levanta a los oprimidos. Todo se encuentra en la educación, no sea débil, eche un vistazo.</p> <p>Deje atrás sus viejos hábitos, crezcamos juntos sin ignorancia. Gocemos la dulce prueba de la vida juntos, reconózcame como alguien que vale mucho. Edúqueme hoy, yo le ayudaré mañana.</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

5.2.5 Capacitación de facilitadoras y organizadoras comunitarias

En la región Gao del noreste de Malí, Oxfam GB ha estado tratando de mejorar la igualdad de género a través del trabajo de las *animatrices* –organizadoras comunitarias– quienes promueven que las niñas tengan acceso a la educación y fomentan su participación por medio de cambios diseñados para hacer el plan de estudios más equitativo con respecto al género. Al fomentar que las niñas tengan una actitud positiva respecto a la asistencia a la escuela, al mismo tiempo que desalientan las prácticas que violan los derechos de las niñas y ponen en peligro su bienestar, el programa tiene como propósito cambiar las creencias y las ideas acerca de la educación de las niñas, utilizando un enfoque basado en los derechos. Sin embargo, aunque la labor de las *animatrices* ha sido exitosa aumentando la asistencia de las niñas, no ha desafiado los papeles convencionales de las mujeres y las niñas e incluso pueden haber aumentado la carga de trabajo de las mujeres (véase el recuadro 5.9). Por lo tanto, se decidió que el programa tiene que trabajar simultáneamente hacia el cambio en otros niveles, incluyendo el plan de estudios (véase más adelante).

Recuadro 5.9 La labor de las animatrices

Se nombra a una *animatriz* en cada escuela para trabajar con los padres, hablándoles sobre la importancia y el valor de la educación de las niñas y los niños. Ellas vigilan que las niñas asistan y trabajan con el maestro para garantizar que el ambiente escolar sea seguro y atractivo para los niños, porque así es más probable que los padres permitan que sus hijas hagan la larga caminata diaria a la escuela o que se queden en la propia escuela durante los largos viajes que hace la familia en busca de pastizales. Cuando las niñas abandonan la escuela, las *animatrices* le dan seguimiento a las familias para averiguar las razones y tratar de alentar a las niñas a regresar. Las *animatrices* son mujeres de la zona, que en su mayoría han completado el 6° grado. El programa les da un poco de formación en la organización comunitaria y, más recientemente, en la sensibilización de género. Ellas ejercen presión para cambiar las actitudes hacia las capacidades de las niñas y su derecho a asistir a la escuela, tanto en la comunidad, con los padres y miembros de la comunidad (incluyendo el trabajo con las asociaciones de padres), como en la escuela, con los profesores y directores. Como mujeres relativamente bien educadas con un empleo remunerado promoviendo la educación, las *animatrices* son ejemplos positivos para las niñas, superando muchos retos a su trabajo. El diálogo constante entre las *animatrices* y los miembros de las comunidades también ha influido en las actitudes y ha tenido un impacto sobre el matrimonio precoz. Una *animatriz* habló de cómo un anciano y 20 niñas caminaron por millas, decididos a encontrar una escuela a la que pudieran asistir. También reportó que en el distrito de Menaka tres niñas han completado la escuela primaria: las primeras en hacerlo sin abandonar los estudios. Las *animatrices* también lograron reintegrar a otras cinco al sistema escolar después de haber sido obligadas por sus padres a contraer matrimonio. La evidencia anecdótica sugiere que la edad media de matrimonio está aumentando de los 10-12 años a 14-16 años de edad.

Fuente: Sanou y Aikman 2005

Sin embargo, puede que no sea fácil, incluso para las organizadoras comunitarias como las *animatrices*, convencer a los padres que permitan que sus hijas permanezcan en la escuela: son tantas las razones que presionan a las niñas a abandonar temprano su educación, incluyendo el matrimonio. Empero, las niñas también están luchando por el cambio (como se describe en el recuadro 5.10).

Recuadro 5.10 Luchando por el cambio

Fatimata vive en la aldea Bourem, una zona habitada por tuareg nómadas y seminómadas, songhoi y árabes. La población es conservadora y predominantemente analfabeta. Se dice que las mujeres ocupan un lugar subordinado en la sociedad, con poca o ninguna autonomía en las decisiones relativas a ciertos aspectos de sus vidas, como la elección de su pareja o la edad en que se casan. Sidiki, un tuareg de 30 años de edad, decidió que había llegado el momento de casarse con su prima hermana Aisseta, quien tenía 15 años y asistía a la escuela secundaria en la ciudad de Gao. Le pagó a Titi, la madre de Aisseta, una gran dote y lujosos regalos. Al darse cuenta de lo que estaba previsto para ella y no querer casarse, Aisseta huyó de casa en medio de los preparativos para la boda. Temerosa del escándalo que la huida de Aisseta podría causarle a su familia, la vieja Titi decidió darle a Sidiki, su hija Fatimata de 11 años de edad. Fatimata, una alumna jovial e inteligente en el nivel 2 en la escuela primaria de Bourem, no estaba contenta con ello, pero estaba acostumbrada a hacer lo que su madre le ordenaba. Fatimata tenía una tía, Djeneba, que vivía a cierta distancia de la familia y trabajaba como *animatriz* en una de las escuelas apoyadas por Oxfam. Djeneba llegó a visitar a Titi, coincidiendo con los preparativos de la boda de Fatimata. Al escuchar sobre la intención de casar a la niña de 11 años, Djeneba amenazó con enviar a la cárcel a Sidiki y al padre de Fatimata. Ella movilizó rápidamente a los miembros de la asociación de mujeres de la localidad y juntos fueron a ver al director de la escuela de Fatimata y al inspector escolar para tratar de impedir el matrimonio. Djeneba había sido víctima de un matrimonio precoz forzado 20 años atrás y no quería que su sobrina sufriera la misma suerte. Cuando Sidiki vio el problema que este matrimonio iba a causar, tuvo miedo y le anunció a la familia que permitiría que Fatimata continuara su educación. Pero no renunció al matrimonio. Fatimata pudo continuar sus estudios y su tía Djeneba continúa vigilando estrechamente su situación.

Fuente: Sanou y Aikman 2005

5.2.6 Un plan de estudios más apropiado

Muchos consideran que los programas escolares *normales* no son lo que los niños pastores quieren o necesitan. Así pues, han estado tratando de adaptar y desarrollar planes de estudio estatales que se consideren *más adecuados* (véase el recuadro 5.11).

Recuadro 5.11 Estudios aplicados para los niños pastores

PCAE ha apoyado a una escuela en la región somalí de Etiopía que ha tratado de fomentar la matrícula de las niñas. La escuela está situada en la aldea de los liban y la enseñanza es flexible para atender las necesidades especiales de los alumnos y toma en cuenta las fiestas religiosas y los meses secos, cuando los alumnos se van a las remotas áreas de pastoreo. El plan de estudios incluye asignaturas aplicadas como las lecciones de matemáticas sobre cómo gestionar una empresa (muchas de las niñas ganan dinero como pequeñas comerciantes), mientras que las lecciones de salud discuten la MGF, el parto y la nutrición infantil. La enseñanza se imparte en somalí en lugar de inglés. Además, el comité administrativo de la escuela trata de resolver los problemas de las niñas –por ejemplo, si una niña se ausenta repetidamente, un miembro del comité visita a la familia para averiguar por qué. Muchas han avanzado al 4º o 5º grado en una escuela regular, sin embargo, la cantidad de niñas que abandonan los estudios sigue siendo elevada en razón de sus otras responsabilidades y, a medida que crecen, muchas abandonan la escuela para casarse. La escuela está cambiando las actitudes hacia la educación de las niñas en la zona: al hacer posible su educación sin que dejen de contribuir a sus familias, está haciendo más aceptable la idea de la educación femenina en esta sociedad tradicional.

Fuente: IIRR 2004

Como se ha descrito anteriormente, Oxfam GB ha estado financiando en Malí un programa dirigido a promover una mayor igualdad de género en la educación para las niñas pastoras. Además de apoyar el programa de organizadoras comunitarias (*animatrices*), Oxfam ha estado trabajando para influenciar el proceso de reforma del currículo nacional. Oxfam realizó un estudio de los materiales utilizados actualmente en las escuelas y los planes de estudios. El estudio concluyó que, a pesar de que muchos de los libros incluyen imágenes de mujeres y niñas, sólo ilustran los papeles percibidos como *aceptables* para ellas. Un libro de texto representa a una madre enferma con su hija moliendo mijo mientras el hermano las mira con las manos en los bolsillos. Las mujeres pastoras en las ilustraciones siempre aparecen *detrás* de los hombres y su destino como esposas y madres parece inalterable. Oxfam está trabajando a nivel nacional promoviendo un cambio fundamental en el currículo que promueva más la equidad de género. Un punto de partida es el cambio de esas ilustraciones en los libros de texto (Sanouy Aikman 2005).

En Sudán, PENHA cree que mucho de lo que contiene el plan de estudios nacional es irrelevante para la vida y las necesidades de los pastores. Como resultado, han introducido un proyecto de educación en Kassala, en Sudán Oriental, tratando de desarrollar un plan de estudios más pertinente. Trata de ser práctico y sostenible, e incluso puede que empiece a cambiar algo de lo que se enseña en otras escuelas en el Cuerno (PENHA sin fecha). El currículo ahora incluye salud (primeros auxilios, vacunación y enfermedades veterinarias comunes y sus curas) y la conservación del medio ambiente. Las maestras reciben capacitación adicional en obstetricia (Eisa 2002).

Sin embargo, puede ser problemático obtener la pericia adecuada para el diseño curricular y se puede subestimar el nivel de las exigencias y habilidades requeridas para la creación de dichos textos. Los materiales impresos pueden llevar más tiempo y ha habido ejemplos de retraso en su producción y entrega. Las cuestiones de género puede que no sean abordadas de manera adecuada. En Mongolia, por ejemplo, algunos materiales no eran adecuados para las mujeres porque fueron escritos por hombres de zonas urbanas y algunos oficiales varones fueron designados como tutores y no fueron capaces de discutir temas como la planificación familiar o enseñar destrezas como el tejido (Robinson y Solongo 2000).

5.3 La educación informal

Una alternativa a la educación formal es la educación informal, que ofrece temas alternativos, más relevantes para la vida de las personas y aplicaciones prácticas, junto con la utilización de metodologías alternativas en la enseñanza. Además, las sesiones se pueden ofrecer a horas convenientes para los estudiantes. En Borana, Etiopía, por ejemplo, la ONG irlandesa GOAL apoya un programa que ofrece las mismas sesiones en la mañana y en la tarde para que las familias puedan enviar a algunos niños en la mañana mientras que otros cuidan el ganado, y en las tardes, los que asistieron en la mañana cuidan el ganado mientras sus hermanos y hermanas van a la escuela (observación personal 2006). A menudo, la educación informal puede ser dirigida tanto a los adultos como a los niños (véase el recuadro 5.12).

Recuadro 5.12 Educación informal y aprendizaje a distancia en Mongolia

Hasta la década de 1990, casi todos los hijos de pastores en Mongolia se educaban en internados en el distrito más cercano, así que la educación básica era accesible, obligatoria y proporcionada por el Estado. Esto dio lugar a una población nómada educada y en cada familia había al menos un miembro con ocho o más años de educación formal. Sin embargo, desde el cambio de gobierno en 1991 y la privatización del ganado, aumentó la cantidad de estudiantes que abandonaba la escuela (en particular para los niños de zonas rurales cuyo trabajo es importante para las familias pastoriles) y el analfabetismo. El Proyecto de mujeres gobi (GWP) se inició en 1993 con dos objetivos principales: desarrollar la capacidad nacional en la educación informal y la ODE (educación abierta y a distancia), y ayudar a las mujeres gobi a lidiar con los repentinos cambios que afectaban sus vidas (a través del acceso a la información y al conocimiento, cambiar actitudes y desarrollar habilidades para la autosuficiencia y la generación de ingresos). Se creó una estructura organizativa con comités a nivel nacional, provincial y de distrito. Los comités coordinaban el programa y supervisaban el progreso. Se desarrollaron *lecciones* impresas y por radio, junto con capacitación y asistencia técnica proporcionada por consultores. Se desarrolló un programa de formación docente y se capacitaron tutores locales. Se implementó una fase piloto con la participación de 1500 mujeres de 10 distritos. Se proporcionaron vehículos de doble tracción para que los tutores llegaran a los alumnos de una población muy extendida. Mujeres estudiantes fueron seleccionadas por comités locales. Se distribuyeron radios (240) y baterías. El programa piloto se inició con un curso intensivo de 3 días en los centros de distrito, donde las mujeres recibieron folletos, materiales para escribir, baterías y radios, y conocieron a sus tutores. Se produjeron cinco folletos y 17 programas semanales de radio. La fase principal se inició en enero de 1996 por un año. Involucró a 15,000 mujeres, con edades entre 15-45 años en 62 distritos de las seis provincias de Gobi. Contaban con el apoyo de 620 profesores voluntarios. Cada tutor era responsable de unas 15 alumnas y viajaban a caballo, camello o, de vez en cuando, en moto. Los materiales de aprendizaje incluían temas como la planificación familiar, cómo hacer monturas para camello, productos lácteos y cárnicos, pan y dulces, cómo procesar cuero, educación cívica y legal, y cómo crear pequeñas empresas. Para los niños se produjeron folletos para apoyar la alfabetización. La finalidad de los programas radiales era complementar los folletos. Se establecieron pequeños centros educativos. Si las mujeres estaban trabajando, sus maridos u otros miembros de la familia podrían tomar notas por ellas.

Fuente: Robinson y Solongo 2000

Otra organización, MWEEP (Maasai Women's Education and Empowerment Program), trabaja con el Proyecto Boabab y educadores para algunas de las clases. MWEEP fue creado por un grupo de mujeres masai con la ayuda de unos americanos (que habían visitado Masai en un safari) interesados en apoyarlas; se basó en la filosofía y la cooperación de un grupo de autogestión local. Además de proporcionar fondos para las oportunidades educativas de costo compartido para niñas y mujeres a través de escuelas secundarias, oportunidades universitarias y vocacionales, y habilidades empresariales y generales a nivel de aldea, MWEEP también educa a los estadounidenses sobre la vida de las mujeres masai y organiza actividades de recaudación de fondos en América para apoyar la educación de estas mujeres (MWEEP 2008).

Debido a que muchos pastores adultos no han sido educados formalmente, una serie de iniciativas apoyan los programas de educación de adultos. Los programas más participativos trabajan con los beneficiarios para desarrollar un currículo adecuado, tomando en cuenta el tipo de aprendizaje y las *formas para aprender* de los adultos y haciendo exámenes para explorarlos junto con ellos (véase el recuadro 5.13).

Recuadro 5.13 La educación que necesitan las mujeres pastoras

Un enfoque innovador por parte de una ONG senegalesa llamada Tostan desarrolló un programa para mujeres que empezaba con una sesión preliminar sobre la resolución de problemas y continuaba con módulos sobre higiene, rehidratación oral, inmunización, habilidades de liderazgo, estudios de viabilidad para proyectos locales, y técnicas de gestión de proyectos. Las clases de alfabetización en el idioma de las participantes se entrelazan a lo largo de los cursos. El objetivo era que las mujeres pudieran llegar a enfrentar sus problemas más apremiantes y adquirieran las habilidades para diseñar y gestionar sus propios proyectos para lidiar con esas necesidades. Las participantes son invitadas a *adoptar* adultos que no participan y –colectivamente– a una comunidad que no participa. Tostan proporciona materiales de aprendizaje, la formación de los facilitadores locales, la mayor parte de sus sueldos y los servicios de vigilancia externa. El pueblo es responsable de reclutar a las participantes, construir y amueblar un centro educativo, hospedar y alimentar al facilitador, contribuir al sueldo del facilitador y establecer un comité de gestión para supervisar las actividades. A petición se desarrolló un programa de *educación continua*. El primer paso, una vez más, fue una evaluación de las necesidades. Los módulos incluyen: derechos humanos, salud femenina, desarrollo infantil y la gestión sostenible de los recursos naturales. Se asignaron dos meses para el estudio de cada tema.

Fuente: Easton et al. 2003: 447

El programa REFLECT (Regenerated Freirean Literacy through Empowering Community Techniques) es visto como una herramienta de empoderamiento en el que las mujeres y los hombres disfrutan asistiendo a las reuniones, discutiendo problemas y encontrando soluciones –se basa en el diálogo y muchas de las sesiones son debates abiertos/facilitados. Siguiendo la filosofía del programa, las reuniones se denominan *círculos* (véase Dadhi y Reshid 2005). El programa tiene como objetivo iniciar el *cambio* dentro de las comunidades locales a través de su propia resolución de problemas y acción. El programa prefiere utilizar facilitadores locales, aunque puede ser difícil encontrar a algunos con suficiente educación. GOAL Etiopía ha apoyado un programa REFLECT durante algún tiempo en Borana: su reconocimiento se destaca en el recuadro 5.14.

Recuadro 5.14: Aprecio por REFLECT

El programa REFLECT es muy apreciado por las mujeres en los alrededores de Teltelle, Borana. Las ha hecho más fuertes y más capaces para hacerle frente a una crisis. Por ejemplo, durante la última sequía en la zona, las mujeres fueron capaces de amortiguar los choques y las tensiones con la discusión, el apoyo mutuo y la venta de leña (temporalmente) como un interés colectivo. Hoy en día, las mujeres pueden reafirmar un mayor control sobre los bienes productivos en el hogar, como los granos que generalmente se almacenan para venderse cuando los precios suben. Y una mujer recientemente impidió que su esposo vendiera una vaca, vendiendo en su lugar una cabra que era suficiente para lo que necesitaban. Después de un año y medio, las mujeres están llegando al banco para abrir una cuenta, depositar sus ahorros y firmar sus nombres. Con gran orgullo nos mostraron un mapa de su aldea y de los diferentes recursos que utilizan en la zona.

Fuente: observación personal 2006.

En África Occidental, una serie de organizaciones han estado utilizando el enfoque de REFLECT. Esto incluye Eco en el Sahel (véase el recuadro 5.15).

Recuadro 5.15 REFLECT en Mali

En Mopti, Malí, se está promoviendo el enfoque de REFLECT para la educación y alfabetización de adultos. Hasta la fecha, se han capacitado 73 moderadores de los círculos REFLECT, entre ellos 20 mujeres. Desde que el proyecto comenzó, 554 hombres y 419 mujeres (43%) han tomado parte en y se han beneficiado de la membresía en los círculos. La mayor cantidad de estas mujeres procedía de las zonas donde había existido la formación para la alfabetización y había acceso más cercano a Mopti. Esto creó condiciones más favorables para la participación de las mujeres (una mayor conciencia, más libertad social y económica), en comparación con las áreas rurales más aisladas y tradicionales. Las actividades promovidas por los miembros de los círculos REFLECT incluyen apoyo para las actividades generadoras de ingresos, capacitación en materia de derechos humanos, justicia y la ley de descentralización (para los funcionarios de la comuna y los jefes de la aldea), clases de *vida asociativa* para las mujeres dirigentes, incluyendo la formación sobre cómo gestionar una asociación, herramientas de gestión, etc. y capacitación administrativa para una asociación de mujeres peul que venden la leche en Bankass.

Fuente: Sahel Eco 2008

En Camerún, MBOSCUA, la Asociación de desarrollo social y cultural de Mbororo, trabaja con los pastores fulani de Mbororo. MBOSCUA considera a REFLECT como una forma de empoderar a las mujeres y fortalecer su capacidad para el desarrollo empresarial a través de clases de alfabetización, proporcionándoles información sobre sus derechos y formación. Cada grupo tiene un facilitador que ofrece una clase semanal de alfabetización basada en las necesidades de la comunidad. Para continuar con el éxito de este trabajo el programa ha avanzado a ofrecer talleres de sensibilización de género, a organizar a las mujeres en grupos e iniciar el cambio social (véase el recuadro 5.16).

Recuadro 5.16 Logros del componente de empoderamiento de las mujeres de MBOSCUDA

Basándose en el trabajo de REFLECT, MBOSCUDA también ha organizado 14 talleres sobre enfoques participativos con sensibilidad de género en la provincia noroccidental en los que participaron 582 personas (367 mujeres y 215 hombres) y una serie de reuniones y campañas de sensibilización como la violencia basada en el género, con la asistencia de miembros de 34 comunidades. Como resultado de su trabajo, algunas mujeres mbororo se han convertido en afiliadas o directivas de las asociaciones de padres y maestros de las escuelas, consejeras en los consejos locales y representantes en instituciones tradicionales. Ha aumentado la autoestima y el reconocimiento de las mujeres y, por consiguiente, también ha aumentado la participación de las mujeres en la toma de decisiones, especialmente en el ámbito familiar, como por ejemplo, en cuestiones relativas a la educación y el matrimonio de sus hijos.

También han logrado la inscripción y el reconocimiento oficial de los grupos de mujeres mbororo como Grupos de iniciativa común (CIG). El 16,1% de los grupos siempre son invitados a las reuniones públicas en sus localidades. Esto ha aumentado la participación de grupos en otros programas de desarrollo local. Hay un mayor uso de las instituciones financieras formales (cooperativas de ahorro y crédito locales). El 100% de los grupos ahorran en las cooperativas de ahorro y crédito locales y el 3% de los grupos de mujeres tienen cuentas individuales. Además, las mujeres han aumentado sus habilidades en la gestión empresarial, mercadeo y contabilidad sencilla (registros contables de pequeños negocios). El 94% de las mujeres en los grupos pueden contar o calcular el dinero, mientras que el 80% son capaces de hacer compras en los mercados públicos y venden a nombre del grupo. Por lo menos el 85% de los grupos son capaces de hacer proyecciones sobre las tendencias del mercado, determinar los precios de venta y llevar registros adecuados. La ganancia promedio por grupo es de 144.558 FRS. Algunos grupos han generado ingresos superiores al 100% del crédito obtenido. También se ha observado un aumento de habilidades, técnicas y participación en las actividades agrícolas, como la producción ovina parcialmente mejorada, la horticultura (cultivo de pimienta, arándano y repollo), así como el procesamiento y comercialización de los productos agrícolas como el maíz y el arroz. Como resultado, la integración social y la coexistencia entre las comunidades mbororo y sus vecinos agricultores ha aumentado a través de compra y venta de artículos y el uso de los recursos comunitarios.

Se ha reducido la cultura negativa como la *pulaaku* (cultura del silencio) y ha aumentado la autoestima de las mujeres. Las mujeres mbororo han desarrollado el valor para dirigirse a los hombres para reclamar deudas, compartir ideas y contribuir en la toma de decisiones. También se ha aumentado la promoción y realización de la educación de las niñas. A través de actividades de grupo, las mujeres están contribuyendo enormemente al desarrollo de la economía rural. Los alimentos están disponibles localmente, lo que ha reducido los viajes a mercados lejanos. Y gracias a ello, se han mejorado las relaciones sociales entre los miembros a través de negocios conjuntos e intereses comunes.

Fuente: Ramatu Sali, comunicación personal 2008

5.4 Aprendizaje a distancia por radio

Para las comunidades móviles aisladas que reciben pocos servicios, la radio ha demostrado ser una forma importante de acceder información y, en algunos casos, materiales educativos. Como se describe en el recuadro 5.12, anterior, la radio ha demostrado ser vital para los programas de aprendizaje a distancia iniciados en Mongolia. También en Nigeria está demostrando ser un medio exitoso para impartir educación a los pastores móviles (véase el recuadro 5.17). Además, se ha demostrado que la electrificación puede mejorar los índices de alfabetización y el acceso a la información de las mujeres a través de la televisión y la radio (Panjwani 2005).

Recuadro 5.17 Instrucción interactiva por radio en Nigeria

El Dr. Nafisatu Muhammad) –Presidente Adjunto del Grupo de trabajo sobre el marco de política pastoril para África de la Unión Africana– está convencido de que la educación adaptada a las necesidades pastoriles es la clave para articular y reconocer la contribución de los medios de vida pastoriles en una economía nacional. El Dr. Muhammad es también Secretario Ejecutivo de la Comisión para la educación de los nómadas (NCNE) en Nigeria, que se encarga de la ejecución del programa del mismo nombre “con el fin de proporcionar y ampliar el acceso a la educación básica de calidad para los nómadas, fomentar la alfabetización y dotarlos de habilidades y competencias para mejorar su bienestar y participación en la construcción de la nación”. Se dice que un enfoque innovador ha sido el desarrollo de la instrucción interactiva por radio que está “destinada a movilizar, sensibilizar y empoderar las comunidades a través de la prestación de servicios en beneficio de los grupos nómadas. Se han establecido grupos de radioescuchas que funcionan de la misma manera que los círculos de aprendizaje móviles”. Hasta la fecha, la Comisión ha establecido 138 centros de alfabetización de adultos y 230 grupos de radioescuchas inscritos. Se dice que ha sido “...todo un éxito la sensibilización de los pastores nómadas en términos del valor de la educación moderna para sus hijos. Ha alentando a los nómadas a inscribirse en programas de alfabetización de adultos, e informar las prácticas pecuarias, así como familiarizarlos con sus responsabilidades cívicas, incluyendo la formación de sociedades cooperativas y grupos de radioescuchas. El Dr. Muhammad cree que “una comunidad pastoril educada en Nigeria estará empoderada para articular y afirmar su papel en la economía y la nutrición de Nigeria, así como para participar en las políticas para mejorar la viabilidad de los medios de vida pastoriles”.

Fuente: Pastoralist Voices, 2008

5.5 Resumen

1. Cuando los padres deciden enviar a los niños a la escuela dentro de un contexto pastoril es más a menudo una decisión por el bien de la familia que del individuo. Es una forma de distribuir el riesgo (como una red de seguridad), acceder a recursos y contactos (ampliando la red social) fuera del circuito pastoril, y fortalecer el sistema pastoril. Es preciso reconocer esto para intentar influir en la asistencia de las niñas y los niños.
2. Las mujeres desempeñan un papel importante como educadoras, tanto dentro como fuera del hogar. No sólo pasan la mayor parte del tiempo con los niños en sus primeros años y, por lo tanto, ejercen gran influencia en su aprendizaje, sino que además poseen un gran conocimiento indígena sobre el ganado, los recursos naturales, etc. A menudo este conocimiento no es lo suficientemente reconocido y valorado. El reconocimiento de estas funciones y conocimientos no sólo puede mejorar la base de conocimientos de los proyectos y sus actividades, sino también aumentar el valor propio, la autoestima y la confianza de las mujeres, así como incrementar su valor y condición en la sociedad. Cuando las mujeres se han sentido seguras de sus conocimientos, los han defendido, incluso al ser cuestionadas por extraños.
3. Antes de planear o diseñar las intervenciones de educación se debe llevar a cabo una cuidadosa y exhaustiva evaluación de las necesidades de los posibles alumnos/estudiantes y sus contextos. Cualquier programa de aprendizaje y educación debe reflejar y estar arraigado en los entornos culturales, socioeconómicos y políticos locales.
4. Se dice que un mejor acceso a la educación y al conocimiento mejora la confianza y el estatus de las mujeres y las niñas, al tiempo que mejora la salud, la nutrición y la seguridad económica del hogar. El apoyo a la educación formal es de gran importancia para las ONG, en particular las ONG autóctonas, y los testimonios de varias jóvenes indican que han realizado muchos beneficios permaneciendo fieles a sus raíces, lo que se ilustra con su regreso a las comunidades donde viven y trabajan. Se han destacado otros ejemplos de niñas que han luchado para permanecer en la escuela.
5. Los agentes del desarrollo reconocen cada vez más que la educación formal puede que sólo ofrezca los medios y los beneficios para un pequeño número de pastores que están en condiciones de accederla y usarla. Sin embargo, para muchos no sólo es inalcanzable, sino que también es inadecuada. Por esta razón, se está haciendo esfuerzos para hacer las escuelas y las lecciones más accesibles y adecuadas, a través de escuelas móviles, internados, facilitadores comunitarios, y un currículo reformado.
6. Se ha demostrado que la educación de los estudiantes pastoriles es más exitosa si es impartida por los propios pastores, es decir, maestros de origen nómada que pueden comprender mejor a los alumnos y su forma de vida. Además, si son personas de confianza de la comunidad, los padres son más propensos a permitir que sus hijos asistan a la escuela. Los padres prefieren tener un cierto grado de supervisión sobre sus hijos mientras asisten a la escuela, especialmente sus hijas, por eso las escuelas que facilitan dicha supervisión hacen que los padres estén más anuentes a permitirles asistir. Se puede tomar más tiempo para completar las etapas de educación formal debido a la naturaleza transitoria de los pastores, así que los estudiantes pueden tener que asistir a clases por uno o dos años adicionales y existe la necesidad de más profesores. La prestación de servicios educativos en el idioma local es ventajoso.
7. Las *organizadoras* o *facilitadoras* comunitarias apoyadas por las ONG han demostrado tener éxito en la promoción de la asistencia de las niñas, en particular, a la escuela, ganándose la confianza de la comunidad, garantizando un ambiente escolar seguro y destacando el valor y los beneficios de enviar a las niñas a la escuela. Ellas han sido capaces de influenciar otros cambios sociales y otras actitudes incluidos los matrimonios precoces.
8. Las ONG también están apoyando el desarrollo de planes de estudios más *apropiados* para los estudiantes pastoriles. Esto incluye asegurar que los libros de texto no reflejen *estereotipos* negativos de las funciones y que incluyan referencias e ilustraciones pertinentes a las sociedades pastoriles. Los currículos se están diseñando para ser de más utilidad para los pastores, y más prácticos y apropiados para las niñas y los niños. Las materias incluyen la salud y la conservación del medio ambiente. Estos programas han demostrado que las niñas puedan asistir a la escuela y también seguir contribuyendo a los sistemas y los medios de vida pastoriles: esto ha sido un factor importante para motivar a más padres a enviar a sus hijos.
9. Algunos sugieren que la educación formal en sí no proporciona las habilidades y la educación que los pastores realmente necesitan. Estas necesidades pueden ser satisfechas a través de la educación informal, como un sustituto o complemento. La educación informal ha resultado particularmente útil para los adultos que no habían recibido ninguna enseñanza previamente en la obtención de habilidades necesarias, como la planificación de los modos de vida, el desarrollo empresarial, la promoción de la salud y la nutrición y la gestión de los recursos naturales. Se han utilizado herramientas como programas de radio y técnicas de educación de adultos. La radio es particularmente útil para ampliar el alcance del programa.

10. REFLECT ha resultado ser un programa de educación informal particularmente exitoso. Este programa incluye, entre otras cosas, un énfasis en que las mujeres se empoderen por sí mismas mejorando sus conocimientos sobre asuntos que ellas mismas consideran una prioridad y fortaleciendo habilidades que ellas consideran de utilidad. Estos asuntos podrían incluir los derechos de la mujer y la legislación pertinente, el desarrollo empresarial y la mejor manera de participar en los procesos de desarrollo. Como resultado de ello, ha mejorado el estatus, la autoestima y la participación en la toma de decisiones de las mujeres, los grupos de mujeres se han fortalecido y las relaciones tanto dentro de las comunidades como con otras comunidades también han mejorado.
11. Es preciso reconocer que cuando las niñas pastoras (y también los niños) asisten a la escuela, es probable que esto aumente la carga de trabajo de los otros miembros del hogar, ya que tendrán que asumir otras tareas que las niñas o niños ya no tienen tiempo para realizar.
12. Los programas de educación, en particular los ofrecidos a los pastores, deben estar fundados en el contexto local y se debe fomentar el sentimiento de *propiedad* sobre dichos programas en la localidad. Las comunidades locales deben dar su apoyo y se les debe alentar a participar en el diseño de los programas de educación y a interesarse en las lecciones y actividades de sus hijos. Se ha demostrado que cuando los miembros de la comunidad valoran plenamente un sistema educativo y la educación de sus hijos, tienen más probabilidad de proporcionar libremente recursos y tiempo para asistir a las actividades escolares, incluyendo los comités de padres y maestros.

6.0 DERECHOS Y ACCESO A LOS RECURSOS: GENERACIÓN DE INGRESOS

Se dice que el empoderamiento económico es una prioridad para las mujeres pastoras, "el desarrollo de un acceso independiente (es decir, no controlado por los hombres) a los ingresos, a fin de garantizar la seguridad de su hogar" (comunicación personal de Dorothy Hodgson 2008). Las mujeres pastoras han desarrollado y emprendido una serie de actividades generadoras de ingresos que complementan las estrategias basadas en la ganadería. No obstante, la puesta en marcha y el mantenimiento de un negocio en las zonas pastoriles representa todo un desafío, y ni qué decir de su intensificación y crecimiento. No está claro hasta qué punto la participación en la generación de ingresos conduce al empoderamiento económico y social de las mujeres: ¿son capaces de retener los ingresos y, de ser así, repercute esto en su estatus y participación en la comunidad? Estos puntos serán analizados en más detalle más adelante, con ejemplos de dónde y cómo los agentes del desarrollo han estado apoyando a las mujeres en sus esfuerzos.

6.1 Las mujeres como generadoras de ingresos

El éxito del pastoralismo como una estrategia de producción ha dependido en gran medida de las diversas funciones económicas que han desempeñado las mujeres como comerciantes (Hodgson 2000b). Conforme ha aumentado la presión sobre las sociedades y economías pastoriles para diversificarse más a medida que sus medios de vida basados en la ganadería se hacen más difíciles, las mujeres en particular han asumido más actividades generadoras de ingresos (Beaman 1983). Tal como Sikar y Hodgson (2006: 37) describen a los masai de Tanzania "las mujeres pastoras están buscando desesperadamente formas para generar sus propios ingresos, incluyendo proyectos de productos lácteos, negocios con cabras, y la producción de artesanías de abalorios para el mercado turístico. Tal como lo explicó una mujer:

No podemos seguir dependiendo de nuestros esposos, debemos ser autosuficientes.

La diversificación de los ingresos suele considerarse como una estrategia de riesgo que implica un equilibrio entre un mayor ingreso total con una mayor probabilidad de fracaso en términos de ingresos, y un menor ingreso total en aras de una mayor seguridad de ingresos. (Ellis 2000). Por ejemplo, las mujeres necesitan asegurarse de que disponen de una cierta cantidad de dinero para alimentar a la familia y, por tanto, pueden sentirse más tranquilas con un ingreso más reducido pero más seguro. Los hombres, sin embargo, pueden ser capaces de tomar más riesgos para obtener mayores ingresos por su producción: como por ejemplo, la venta de animales. Como se describe más adelante, esto tendrá impacto en las actividades de generación de ingresos que elijan las mujeres.

En muchos casos, las mujeres pueden enfrentar mayores dificultades que los hombres en la creación de empresas pastoriles. Las mujeres tienden a estar menos familiarizadas con los mercados modernos y carecen de poder para influir sobre ellos. Pueden verse obstaculizadas por normas culturales, falta de movilidad y acceso a información sobre nuevas tecnologías y variaciones de mercado. A diferencia de sus esposos, rara vez reciben formación en la gestión moderna de pequeñas empresas o ayuda para lidiar con intermediarios o transportistas explotadores (FIDA sin fecha; Nduma et al. 2000; Gullick 1999; Flintan 2007b). Como sugieren Nduma et al. (2000) para los rendille de Kenia, si bien las mujeres son cada vez más educadas, la educación a menudo no es la indicada para ayudarles a incrementar sus actividades generadoras de ingresos.

Un alto porcentaje de mujeres de bajos ingresos carecen de los conocimientos, las ideas, o la capacidad para innovar y responder a las amenazas del mercado. Las mujeres microempresarias de bajos ingresos tienden a trabajar en el mismo tipo de negocios como el comercio o los kioscos de comida, que pueden saturar los mercados. Estas empresas requieren de poco capital y son conocidas, por lo que implican poco riesgo. Al cerrar un negocio suelen empezar otro que requiere insumos similares, pero en un sector diferente (Haight 2005).

De hecho, es poco usual que una microempresa, en particular una iniciada por mujeres, llegue a ser algo más que un negocio pequeño y son muy pocas las pequeñas empresas que crecen y se convierten en medianas o grandes. Su falta de movilidad, junto con su falta de capacidad para disponer de instalaciones operativas adecuadas, significa que las actividades a menudo se basan en el hogar lo que les impide la búsqueda de mercados, información sobre mejores oportunidades económicas, y asistencia empresarial. Además, las mujeres tienden a disponer de escaso capital financiero y humano. Las mujeres son en gran parte privadas del derecho a la propiedad y, por consiguiente, no pueden ofrecer las garantías necesarias para acceder a préstamos bancarios (Stevenson y St-Onge 2005).

Empero, a pesar de los desafíos que enfrentan, a menudo sucede que los grupos empresariales de mujeres pastoras han tenido más éxito que los hombres (véase, por ejemplo, en el norte de Kenia –Global Drylands Imperative 2003). Y tal como se muestra en el recuadro 6.1, las mujeres han asumido una gran variedad de actividades generadoras de ingresos.

Recuadro 6.1: Ejemplos de actividades generadoras de ingresos emprendidas por mujeres pastoras

Los beduinos de la costa de Egipto han experimentado los altibajos del turismo. El crecimiento entre la década de 1980 y 1990 se vio severamente restringido por los recientes acontecimientos políticos y los conflictos con los países vecinos. Habiendo sido extremadamente sedentarios su dependencia en el turismo demostró ser riesgosa, y ahora que el número de turistas ha disminuido, el hogar está cobrando relevancia y se está recurriendo a las mujeres y su elaboración de collares para aumentar los ingresos y apoyar las necesidades del hogar (Gardner 2003).

En la zona de Simanjoro, rica en minerales, los masai *morani* (guerreros) se han sumado a las empresas mineras, especialmente como intermediarios. Las mujeres se han trasladado a centros mineros como Mererani para establecer pequeños negocios tales como la venta de alimentos, restaurantes y casas de huéspedes. Otras se han trasladado a los centros urbanos para vender medicinas tradicionales o trabajar como empleadas domésticas (Bee et al. 2000).

Mediante su pertenencia a cooperativas lecheras en Gujrat, la India ha prestado asistencia a las mujeres para garantizar una mayor eficiencia empresarial a través de una entrega más oportuna de la leche y el cobro de montos adeudados. Esto ha contribuido a elevar su situación socioeconómica. Para que las vacas produzcan leche se necesita un adecuado abastecimiento de agua: entre más verde sea el forraje, mayor será el contenido de grasa de la leche. Las mujeres necesitan decidir si invierten en forraje o no y muchas lo hacen para garantizar una mayor calidad y cantidad de leche y, por ende, un mayor ingreso. Las mujeres informaron de que sus ingresos se utilizan para los gastos del hogar, incluyendo las necesidades médicas y la matrícula escolar de los niños. La mayoría de las mujeres (60%) informó de que los miembros varones de la familia tienen ahora que pedir a las mujeres dinero para su uso personal o cualquier otro uso (Upadhyay 2004).

Respecto a la educación de las niñas, las mujeres somalíes se incorporan cada vez más a la fuerza laboral, que en las zonas urbanas ha revertido su dependencia en los hombres. Muchas mujeres adineradas participan en la toma de decisiones de la familia. La aceptación de esta participación por parte de la sociedad está inclinándose a su favor, convirtiéndose cada vez más en el sostén de la familia al tiempo que administran el entorno doméstico (Kandagor 2005: 16).

El análisis sobre quién vende vegetales silvestres fuera de la Reserva Mkomazi, en Kenia, mostró un predominio de las mujeres y especialmente las niñas en edad escolar. El 36% de los vendedores eran niños. El 26% eran mujeres de 50 años de edad o más. Los niños usaban las ganancias para comprar materiales escolares. Las vendedoras de mediana edad (si bien pocas) percibían más ganancias de los vegetales silvestres. La mayoría de ellas estaba vendiendo polvo de *Zanthoxylum* cuya recolección se fue haciendo cada vez más difícil a medida que se extendía la sequía de 1996 y 1997 y los animales silvestres se congregaban más cerca de los asentamientos (Hildegarda et al. 1999:543).

Las mujeres en Europa también están dando muestras de fortaleza asumiendo las empresas ganaderas familiares (véase el recuadro 6.2).

Recuadro 6.2 Asumiendo la empresa familiar

Causse de Blandas es una alta meseta calcárea en el sur de Francia con una vegetación de estepa. Ha sido una región pastoril por varios miles de años. Para las normas europeas, Causse de Blandas se considera una zona menos favorecida (ZMF) en términos agropecuarios. Ello implica que sólo es posible la explotación ganadera muy extensiva, con algunos campos de cereal en las zonas más favorables.

Christelle Durand era una de dos hijas en una granja en Causse. Sus padres criaban ganado de la raza local (Aubrac, que proviene de la muy cercana Lozère). Ella decidió que trabajaría en la granja con sus padres y un día tomaría el control. Siempre había ayudado a sus padres en la granja y asistió a una escuela agropecuaria. A comienzos de la década de 1990 consideró diversificar un poco el sistema agropecuario e invirtió en un rebaño de cabras. Ha estado produciendo queso de cabra (Pélardon) hasta este año y dos veces por semana entregaba el queso a sus clientes (principalmente restaurantes y unas pocas tiendas). Su madre le estuvo ayudando con la producción de queso hasta el año pasado; luego tuvo que dejar de hacerlo por razones de salud. Christelle decidió entonces abandonar la producción de queso y ahora vende la leche a una fábrica de queso de la región que también produce queso Pélardon. Está casada y tiene dos niños en edad escolar. Algún día asumirá el manejo de la granja familiar con su esposo. En este momento la granja sostiene a sus padres, a su propia familia y a un empleado.

Fuente: Jean-Pierre Biber, comunicación personal 2008

También se ha visto a las mujeres samburu reconfigurar los términos del desarrollo (por ejemplo, convirtiendo sus actividades generadoras de ingresos de iniciativas individuales a actividades comunitarias colectivas como el comercio, y viceversa), siendo más precisas y oportunas en términos de las necesidades cambiantes de los pastores samburu de lo que creen los planificadores del desarrollo occidental (Straight 2000).

6.1.1 Artesanías

Tanto hombres como mujeres fabrican artesanías. Por ejemplo, en Namibia "el tallado en madera parece ser del dominio de los hombres" en tanto que "el tejido y la alfarería son actividades casi exclusivas de las mujeres (Suich y Murphy 2002:3). De igual modo, en Etiopía los hombres tallan madera para la fabricación de cuencos y muebles y las mujeres dominan las manualidades (por ejemplo, petates y cestas) hechas de palma y pasto (véase el recuadro 6.3). Sin embargo, tanto hombres como mujeres pueden dedicarse al tejido y a la alfarería. El tejido que tiene lugar en las zonas altas está más influenciado por razones religiosas que por normas de género y la alfarería tiende a ser practicada por ciertos grupos étnicos (marginados).

Recuadro 6.3 División de las manualidades en Afar

En Afar los hombres hacen muebles, brazaletes, cuchillos, cuencos para leche, sandalias y cucharas, con precios que oscilan entre 5-10 birr por un brazaletes hasta 100-350 por un cuchillo para cazar. Las mujeres hacen cestas, escobas, bolsos de piel de cabra, abanicos, cuencos para ordeñar, collares, petates. Los precios oscilan entre 2-5 birr por una escoba o abanico hasta 70-100 por un bolso de piel de cabra para almacenar agua.

Fuente: IIRR 2004

El comercio de la artesanía tradicional puede generar ingresos para las mujeres rurales muy vulnerables, proporcionándoles una red de seguridad y ayudándoles a reducir la pobreza (Pereira et al. 2005). Los precios de las artesanías son relativamente estables, a diferencia de los del ganado y los productos agropecuarios. Puede que para los artesanos no se trate sólo de los ingresos en efectivo, sino más bien de lo que esos ingresos representan, como la posibilidad de que los ingresos de las artesanías mejoren el acceso a recursos tales como alimentos, crédito, asistencia sanitaria, educación e inversiones; los riesgos y el tiempo invertido en el negocio; la naturaleza del trabajo y el grado de dependencia o empoderamiento (Suich y Murphy 2002:7). Con frecuencia, las mujeres tienden a controlar la venta y distribución de artesanías y a ejercer pleno derecho sobre sus ingresos (IIRR 2004).

Las artesanías se pueden fabricar cuando las mujeres (y los hombres) tienen tiempo para ello. Las materias primas (pieles, cueros, hierbas, hojas, madera, piedras) se obtienen localmente. Muchos de estos materiales son poco afectados por la sequía. Los pastores pueden hacer artesanías durante todo el año aunque algunas son sólo producidas durante épocas de estrés y otras pueden limitarse a las temporadas secas –la hoja de palma, por ejemplo, puede dañarse durante las fuertes temporadas de lluvia. La fabricación de artesanías se aprende con facilidad y se transmite de una generación a otra. Los artesanos enseñan voluntariamente a los miembros del clan que desean aprender el oficio (Flintan 2007b).

Muchas artesanías son ligeras y duraderas. Requieren sólo herramientas simples que los pastores pueden llevar consigo cuando se movilizan con sus rebaños. Si bien las utilidades son reducidas, la flexibilidad del producto y sus otras ventajas hacen que la inversión valga la pena. Sin embargo, muchas familias consideran que sus inversiones en estas actividades no cubren completamente sus necesidades de subsistencia y, por tanto, dividen su tiempo entre la elaboración de artesanías y otras actividades (Makhado y Kepe 2006; IIRR 2004).

La artesanía tiene sus raíces en la cultura y la tradición local. Los elementos tradicionales son culturalmente importantes, y continuarán elaborándose por razones funcionales de uso en los hogares de las poblaciones rurales y vendiéndose a los pobladores de las ciudades que desean mantener el vínculo con sus costumbres rurales (Pereira et al. 2005). Además, tal como lo describe Muhammed (2002: 13), durante las épocas de hambruna en Darfur la producción de artesanías por parte de las mujeres resultó en "la invención de la belleza en tiempos de desesperación [como] una afirmación de vida, un acto de autorealización y empoderamiento. Para luchar contra las secuelas de la hambruna, las mujeres artistas representaron patrones y símbolos en sus cestas para poner de manifiesto la crueldad de los tiempos difíciles; era una autorealización en la lucha contra el hambre, la miseria y una expresión de esperanza por una vida mejor".

No obstante, los negocios artesanales tienden a permanecer pequeños. Hay una serie de limitaciones y dificultades para su desarrollo. Las mujeres (y los hombres) carecen de las habilidades y el espíritu emprendedor para crear empresas de artesanía, ya que tienden a ser iniciadas por quienes carecen de habilidades para iniciar otros negocios. Pueden ser analfabetas, mal organizadas y carecer de experiencia. Pueden carecer de educación básica y destrezas contables e informáticas para apoyar la gestión empresarial, incluidas las finanzas, para producir anuncios y folletos, y para mantener vínculos con los mercados y compradores, como por ejemplo, a través del teléfono o el correo electrónico (Si tuvieran acceso a la comunicación) (Flintan 2007b). Las ONG pueden ayudar a las mujeres a organizarse mejor y a comercializar las artesanías (véase el recuadro 6.4).

Recuadro 6.4 Ayudando a las mujeres a elaborar y comercializar artesanías en Etiopía

Las mujeres pastoras en Elidaar, en el norte de la región de Afar, en Etiopía, están generando ingresos por la venta de artesanías elaboradas a partir de la hoja de una palma silvestre o "*aunga*" que se utiliza para fabricar techos o petates para dormir. La palma se usa también como alimento y para aliviar el dolor de las articulaciones. La fabricación de petates de *aunga* ha sido una actividad tradicional para las mujeres de Afar. En la actualidad, a través de un programa de creación de capacidades impulsado por APDA, una ONG local, las mujeres se han organizado en grupos para procesar, teñir y decorar y vender las hojas de palma en el mercado local. Las mujeres compran un atado de palma sin procesar por seis birr etíopes y las venden en diez birr (aproximadamente USD1,5). Tienen planes para desarrollar este mercado y vender a turistas en Addis Ababa, la capital de Etiopía. Esto implicará grandes retos dado lo deficiente del transporte y las comunicaciones, y las mujeres carecen del conocimiento y habilidades necesarias para comercializar estos productos. Las mujeres de la vecina Djibouti les han proporcionado cierta capacitación e intercambio de habilidades y las ONG locales continuarán ayudándoles. Los esposos de las mujeres las apoyan en esta actividad y les ayudan a cosechar y acarrear las palmas. Estas palmeras se encuentran en tierras comunales y hasta el momento se cosechan en forma sostenible. Sin embargo, probablemente también podrían beneficiarse de un sistema comunitario de monitoreo.

Fuente: UNCCD 2007

A menudo sucede que los artesanos copian a otros sus productos, en vez de probar algo nuevo: prefieren hacer una venta (en competencia directa con sus pares) que correr el riesgo de no lograr ninguna venta con un producto nuevo. Las mujeres (y los hombres) también se enfrentan a otras limitaciones, tales como no disponer de un sitio en el que puedan reunirse, poner precio y exhibir sus productos, además de la falta de dinero para anunciar los productos, como por ejemplo, colocando un rótulo en la parte exterior del centro o un simple volante con la descripción de los productos e información sobre los productores y su estilo de vida (recuadro 6.5).

Recuadro 6.5 La importancia de un "centro" para los artesanos beduinos en Egipto

Debido al reducido número de turistas, de los que dependen los cada vez más sedentarios beduinos, está aumentando la dependencia de los hogares en las mujeres y su fabricación de collares para generar ingresos para satisfacer las necesidades del hogar. Una mujer llamó a esta oportunidad la "puerta de la riqueza". La experiencia ha demostrado la necesidad de contar con un centro en el que puedan entregar sus trabajos, con una persona encargada de llevar registros sobre los collares, los productos, ingresos generados, mantener contacto con los clientes y recibir pedidos, y organizar a las mujeres para atender los pedidos. Se necesita una educación básica para tener los conocimientos adecuados para esto: una mujer dijo que gracias al apoyo de su familia había podido asistir a la escuela y ahora ella puede enseñarle a otras. Las destrezas para el trabajo con abalorios son transmitidas de madres a hijas. El trabajo se hace a menudo cuando se visitan unas a otras, mientras toman té y se ponen al día con las noticias. La exposición a y el interés en el centro de artesanías ayuda a motivar a las mujeres en su trabajo.

Fuente: Gardner 2003

La competencia por la producción masiva y más barata de bienes puede ser dura. A lo largo de muchas de las regiones pastoriles en África, se puede observar, por ejemplo, la sustitución de elementos tradicionales, como los recipientes para acarreo por recipientes de plástico. En general, los artesanos rara vez reciben asistencia en términos de reducción de impuestos, y hay falta de apoyo gubernamental para la promoción de la artesanía para la venta local o para la exportación. El gobierno puede considerar que la artesanía es señal de retraso y afianzamiento en lo *tradicional* (Flintan 2007b).

Sin embargo, hay una serie de factores que dan una ventaja comparativa a los productores pobres frente a otros productores. Por ejemplo, la posibilidad de incluir los conocimientos indígenas sobre los recursos y los mercados locales, seguimiento y control sobre los recursos, y como los administradores son personas locales que viven cerca de los recursos, pueden tener acceso a mercados *social y ambientalmente responsables*. Si la acción se dirige a mejorar estos factores, los artesanos locales de bajos ingresos tendrán una mejor oportunidad de éxito. (Pereira et al. 2005). Es cada vez mayor la cantidad de ONG que apoyan las actividades de artesanía como una forma de complementar los medios de vida pastoriles (véase el recuadro 6.6).

Recuadro 6.6 Apoyo de las ONG a las actividades artesanales

Jumabu Joldubaeva reside en Tokbai-Talaa, Kirguistán. Jumabu, que tiene un nivel de educación secundaria completa, trabajó con su esposo por muchos años como ayudante de un pastor. Hace varios años él se convirtió en el *imam* en la aldea y escuchó acerca de un nuevo proyecto de Medios de vida sostenibles para las comunidades ganaderas (SLLPC). Jumabu nunca había trabajado con alguien de fuera de la aldea, pero cuando llegaron decidió ponerse en contacto con los facilitadores del proyecto. Pronto llegó a conocer el proyecto y a recibir capacitación en torno a posibilidades para la generación de ingresos de la lana. La capacitación dejó una impresión indeleble en ella y empezó a pensar en la posibilidad de desarrollar nuevos artículos y aplicar nuevas tecnologías a la producción de artesanías. Se unió con otras dos mujeres para formar un grupo y tomó parte en una serie de actividades, incluyendo capacitación, viajes de estudio y trabajo con un consultor internacional para desarrollar nuevos productos y elaborar un catálogo. Ya han vendido los productos a clientes en Europa y han obtenido ganancias. Las personas de la aldea ya reconocen a los miembros del grupo de artesanías y no hay feria alguna en la que no se exhiban los productos de Jumabu.

Fuente: Ubaidillaeva sin fecha

6.1.2 Turismo

Muchas zonas de pastoreo son los principales destinos para los turistas por su alto número de especies silvestres, paisajes *abiertos* y sólidas culturas *tradicionales*. Como resultado de ello, podría haber oportunidades para que los pastores se beneficien del turismo, si existen las condiciones adecuadas y si los operadores turísticos están dispuestos a que las comunidades también se beneficien.

Los pastores pueden beneficiarse del turismo tanto directa como indirectamente. Directamente, los pastores pueden actuar como guías, cocineros, guardias de seguridad (por lo general, los hombres) o de limpieza (las mujeres). Los turistas quieren comprar artesanías y otros artículos pastoriles, así como ver los bailes *tradicionales* o visitar un pueblo *tradicional*. La toma de fotografías también puede resultar muy lucrativa en particular en los grupos que llevan vestidos decorados, joyas y cosas por el estilo. Los masai, por ejemplo, están involucrados en turismo cultural y ecológico alrededor de sus *bomas* (granjas) donde los jóvenes realizan bailes tradicionales para los turistas. Grupos de mujeres han establecido *bomas* culturales donde venden una variedad de artículos hechos a mano y de artesanía local (Bee et al. 2005).

Indirectamente, es más difícil beneficiarse del turismo. Sin embargo, hay una serie de planes en los que una empresa turística o un área protegida que está controlada por intereses comerciales o gubernamentales, comparten sus ingresos con los pastores afectados. Un ejemplo en el que este podría ser el caso sería en el que se imponen restricciones sobre los pastores y sus actividades, y a manera de compensación reciben una parte de los ingresos. Este tipo de régimen es muy difícil de aplicar, no sólo en términos de determinar quién debe recibir beneficios y en qué cantidad. Gamba (2005), por ejemplo, describe los problemas encontrados al tratar de implementar el *ecoturismo* en el distrito de Kajiado en Kenia. Además, siempre hay conflictos entre la conservación de la fauna y los recursos y proporcionar una atracción aceptable para los turistas, y el desarrollo de las comunidades locales y la forma en que desean conducir sus vidas.

Algunos sugieren que el turismo puede tener un efecto muy negativo en la cultura. El turismo alienta "tropos etnográficos abandonados para producir parques industriales, pueblos históricos vivientes, y leyes..." (Bruner y Krishenblatt-Gimblett 1994: 435). La interrupción de los patrones de actividad establecidos, el comportamiento antisocial, la delincuencia y el hacinamiento provocado por el desarrollo del turismo también puede tener un impacto negativo en los estilos y la calidad de vida de las comunidades indígenas y no indígenas (Gamba 2005). En algunos casos, la prostitución ha aumentado (Omondi 2003).

6.1.3 Empleo

No sólo el turismo puede proporcionar puestos de trabajo para los pastores. También están buscando empleo asalariado en pueblos y zonas urbanas. Para los hombres tales puestos de trabajo pueden ser como guardas de seguridad y vigilantes. Los masai, por ejemplo, también llevan a cabo otras actividades menores, como la construcción de carpas, cuidado del ganado y el trenzado del cabello al estilo rasta. En algunos casos, las niñas masai también buscan empleo como empleadas domésticas. No obstante, el empleo asalariado exige ciertos niveles de educación, habilidades y experiencia, que la mayoría de los pastores no posee. Debido a esto, la mayoría trabaja en puestos mal pagados (Bee et al. 2005).

Sin embargo, socialmente, esta forma de empleo podría no ser deseable ya que la mayoría de quienes se van a los pueblos dejan atrás a sus familias para ser atendidas por otros familiares. Puesto que existe una disminución general de los ingresos y un aumento de la pobreza, el sustento de familias numerosas es una tarea difícil, si no imposible. Las mujeres pueden entonces participar en actividades socialmente indeseables tales como la prostitución (ibidem). Muchas ONG también fomentan el empleo de los pastores mediante intervenciones como el apoyo a los trabajadores comunitarios en salud animal (CAHW). Sin embargo, si bien la capacitación es común tanto para hombres como para mujeres, se ha observado que generalmente son los hombres quienes toman los puestos de trabajo.

6.2 Diseño de proyectos de generación de ingresos

Antes de apoyar una actividad de generación de ingresos es importante llevar a cabo un buen análisis. Esto debería incluir, entre otros: estudios sobre los productos y los actuales patrones de compra, mercados, actores, limitaciones y oportunidades (véase, por ejemplo, el estudio de GL-CRSP PARIMA sobre la compra y comercialización de leche en Moyale, Kenia: Wayua et al. 2007).

La exposición a nuevas ideas, innovaciones, alternativas y opciones puede ofrecer diferentes alternativas de generación de ingresos. Las visitas de aprendizaje y viajes de estudio pueden ayudar a las personas a comprender una situación más allá de su propia comunidad y aprender de las experiencias de los demás. Por ejemplo, Desta et al. (2006) describen cómo aumentaron las aspiraciones de las comunidades en Borana por la exposición de los etíopes al éxito de los grupos organizados de mujeres pastoras del norte de Kenia, y esto ha dado paso a ideas innovadoras. GL-CRSP PARIMA ha llevado a las mujeres de Borana a otras partes de Etiopía para compartir sus propios conocimientos y experiencias sobre desarrollo de negocios y planes de crédito y ahorro.

Recuadro 6.7 Plan tutorial comparte conocimientos y experiencias

GL-CRSP PARIMA ha estado apoyando un *plan de tutoría* desarrollado con CARE Awash y el gobierno local (la Oficina de promoción de cooperativas). Seis mujeres de Borana viajaron y se hospedaron con mujeres/familias en Kerreyu para enseñarles acerca de sus experiencias e implementación de planes de ahorro y crédito. Durante los dos días y dos noches que estuvieron allí conversaron e intercambiaron experiencias, especialmente por las noches cuando las mujeres tenían más tiempo para sentarse y conversar. En un momento dado, había 28 mujeres en una reunión y el esposo de una de las mujeres de Kerreyu llegó para llevarse a su esposa. Todas las mujeres del grupo se negaron a permitir que la mujer se fuera hasta que finalizara la reunión, enviando al esposo a casa a hacer las tareas él mismo. Las *mentoras* de Borana también aprendieron de las mujeres de Kerreyu, ambos grupos consideraron muy valiosa la experiencia. Tal como expresó una mujer: se conversó sobre todos los aspectos de la vida, incluyendo aspectos históricos y sociales. Incluso algunas descubrieron que estaban emparentadas.

Fuente: Dadi Amosha, comunicación personal 2007

El análisis y desarrollo de la cadena de valor ofrece una herramienta útil para la generación de ingresos (véase el recuadro 6.8). Recientemente, SOS Sahel Etiopía estableció un proyecto centrado en el empoderamiento de la mujer a través del desarrollo de la cadena de valor entre los pastores de Borana, Etiopía.

Recuadro 6.8 Desarrollo de la cadena de valor

El enfoque de la cadena de valor es un instrumento central para mejorar los enfoques basados en el mercado. La experiencia ha demostrado que los medios de vida de los pequeños agricultores y recolectores silvestres pueden mejorarse mediante el desarrollo de sistemas de cadena de valor, capacidad empresarial y técnica, de comercialización, certificación y gestión de competencias, de empresas de productos agrícolas y naturales social y ambientalmente beneficiosas. Entre los enfoques se incluye:

- Selección de subsectores (esto incluiría la selección y mapeo del subsector, por ejemplo, goma, resinas de goma y miel);
- Análisis de las cadenas de valor para las fortalezas, debilidades, oportunidades y limitaciones a la competitividad;
- Participación de los principales interesados directos o *agentes de cambio* en la cadena de valor con más probabilidades de acoger el diseño del programa;
- Ayudar a los interesados directos a identificar y aprovechar puntos de decisiones y desarrollar planes de negocio flexibles para asegurar la sostenibilidad de las cadenas de valor; y
- Promoción, apoyo financiero y técnico y capacitación para ayudar a crear capacidades y fomentar la participación de todos los miembros de la comunidad pastoril.

Fuente: KIT, Faida MaLi e IIRR 2006

La mayoría de las artesanías son de origen vegetal. Aunque algunas artesanías utilizan sólo partes de una planta o árbol, como las hojas de palma, otras utilizan todo el árbol o lo suficiente de él para causar daños. A menos que esto se gestione de manera sostenible, los recursos pueden ser fácilmente sobreexplotados y eventualmente destruidos. Algunas artesanías son hechas de árboles de lenta maduración que están desapareciendo rápidamente. Es por ello que podría ser necesario introducir o apoyar planes de monitoreo de recursos y fortalecer los regímenes de propiedad y acceso a los recursos. En Namibia se puede encontrar un ejemplo de un sistema comunitario de monitoreo (véase Flintan 2001 y el recuadro 7.9).

La producción de artesanías debe mantenerse al día con las nuevas tendencias y adaptarse a la evolución de los estilos de vida. Por ejemplo, habrá mayor necesidad de artículos de uso doméstico a medida que los pastores se asientan más y viajan menos. Además, las empresas deben mantenerse al día con los nuevos mercados. Por ejemplo, el turismo en muchos países en desarrollo ha aumentado considerablemente en los últimos diez años y con él una demanda para la adquisición de bienes culturales. Mientras la situación de seguridad en el país permanezca en calma y otros factores *externos* sigan siendo positivos, entonces este mercado irá en aumento (Flintan 2007b).

6.3 Crédito y ahorros

Para los pastores las instituciones de ahorro y crédito pueden reportar dos grandes beneficios. Estabilizan los ingresos y el consumo, no sólo reduciendo al mínimo la venta de ganado durante las épocas de sequía cuando los precios son bajos, sino que los ahorros también permiten a los pastores contar con ingresos y patrones de consumo más estables. Permiten a las personas diversificar las fuentes de ingresos y reducir la vulnerabilidad frente a futuras conmociones (Smith et al. 2001; Gamba 2005). Chakravarty-Kaul (2008) ofrecen un ejemplo de la provisión de crédito por parte de FIDA a una fábrica de queso en Armenia: el crédito salvó la empresa y los puestos de trabajo locales y estimuló la economía local.

Empero, son muchos los obstáculos y desafíos para la provisión de crédito en las zonas de pastoreo (que se describe con más detalle en Flintan 2007b; Gamba 2005, Smith et al. 2001) y no se hace lo suficiente para adaptarse a las necesidades de los pastores, incluso en los países con más experiencia. Por ejemplo, el FIDA (2007 en Chakravarty-Kaul 2008) sugiere que se podría invertir más en la banca móvil, el desarrollo de condiciones crediticias adecuadas, la provisión de periodos de gracia para el pago de un préstamo, y la aceptación del ganado como garantía.

En términos generales, los hombres tienen un acceso más fácil al crédito estatal que las mujeres. Son pocas las mujeres que se consideran solventes, porque no tienen acceso a las garantías, incluso si se dispone de ellas en el hogar. Por ejemplo, a las mujeres en la República Kirguisa no se les permite usar el ganado doméstico como garantía, salvo que pertenezcan a un grupo de sólo mujeres —entonces sus esposos las animarán a hacerlo (Undeland 2008)—. Además, a menudo las mujeres no saben leer y escribir, y no están acostumbradas a visitar oficinas gubernamentales sin el consentimiento y la compañía de sus esposos.

Los programas de microcrédito, muchos de ellos dirigidos a las mujeres y su empoderamiento, se han vuelto muy populares entre los donantes y las ONG en años recientes. "El cambio en las políticas de desarrollo de la atención al papel activo de las mujeres en la producción como un medio más eficiente para el desarrollo, al empoderamiento de la mujer a través de la organización de las mujeres con miras a su independencia económica, también ha significado un cambio en las políticas para la mejora de la función económica de la mujer"(Oxaal 1997:12). El enfoque ha cambiado de la subvención a la asistencia financiera mediante el establecimiento de planes de crédito, muchos de los cuales se basan en la provisión de crédito como el Banco Grameen (véase el recuadro 6.9).

Recuadro 6.9 El Banco Grameen, Bangladesh

El Banco Grameen en Bangladesh redujo los costos de transacción de los préstamos para personas pobres adoptando el sistema de préstamos a grupos basados en la presión de grupo para supervisar y hacer cumplir los contratos. Ha llegado a dos millones de hogares en más de la mitad de las aldeas en Bangladesh con aproximadamente el 50% de los préstamos para ganado. La tasa de reembolso es superior al 95%.

Fuente: Quereshi et al. 1996

Normalmente, las mujeres han demostrado ser excelentes prestatarias con retornos altos y oportunos y uso efectivo de los préstamos. Por ejemplo, en el Líbano se distribuyeron préstamos de USD500 a 500 mujeres rurales. Se realizó un estudio antes del establecimiento de dos unidades de crédito, una para créditos agropecuarios y otra para mujeres. Tras el estudio, las unidades de crédito desarrollaron los criterios y procedimientos para la selección de las prestatarias y las condiciones de los préstamos. Un banco comercial sirvió de intermediario financiero para el proyecto, pero no arriesgó nada de sus fondos. El banco también ha sido el depositario de los fondos de crédito. En general, las beneficiarias estaban obligadas a aportar un depósito del 25% y dos garantes. Los préstamos se reembolsarían en pagos regulares (de USD98 cada seis meses) durante un período de tres años, a un interés del 9,5%. Es importante destacar que los préstamos concedidos a las mujeres no estaban vinculados a un tipo específico de actividad económica. En el caso de los préstamos para ganado, los reembolsos fueron excepcionalmente bajos, mientras que en el caso del programa para mujeres, las amortizaciones de los préstamos fueron ejemplares. Los préstamos para personas físicas han sido reembolsados en un 84% y los de cooperativas de mujeres en un 68%. Los préstamos se utilizaron principalmente para la elaboración de alimentos incluyendo conservas de frutas, jarabes, miel y salsas preparadas. Son varios los factores que se cree explican las altas tasas de reembolso:

- Las actividades eran de interés para las beneficiarias;
- Una Unidad para mujeres rurales brindó capacitación sobre gestión de préstamos y *adoptó* a las mujeres que habían recibido préstamos;
- Se construyó un entorno de apoyo basado en la confianza entre las beneficiarias y los extensionistas;
- Los extensionistas mantuvieron un monitoreo constante sobre las actividades de las beneficiarias; y
- Las actividades generaron ganancias. Por ejemplo, los encurtidos de berenjena produjeron una ganancia del 500%, el vinagre de uva 257%, y el queso 100%. El mayor problema fue con la comercialización que las mujeres tenían que hacer por su propia cuenta.

Como resultado de los altos niveles de reembolso, la unidad de crédito pudo establecer un fondo rotatorio para atender otros 459 préstamos. Por último, cabe señalar que sólo el 2% de los costos del proyecto se destinaron a estas actividades: su éxito, por lo tanto, reafirma que fue una excelente inversión (FIDA 2004) (véase el recuadro 6.10).

Recuadro 6.10 Desarrollo exitoso de la ganadería a pequeña escala en Líbano

Nayfeh es la esposa de un pequeño agricultor que recibió una novilla del proyecto y también trabajaba en una fábrica de plásticos. Hace dos años su esposo enfermó y su salario se redujo a la mitad. Nayfeh se hizo cargo de la novilla. Vendió la leche a los aldeanos y más tarde se unió a una cooperativa de mujeres rurales para aprender diferentes técnicas de procesamiento de alimentos y afiliarse a su plan de ahorro y crédito. Como resultado, comenzó a hacer queso y yogur para venderlo junto con la leche. Poco a poco compró más vacas y renovó un anexo de su casa y lo convirtió en una pequeña tienda en la que actualmente vende sus productos.

Fuente: FIDA 2004

Sin embargo, puede haber problemas para determinar quién tiene realmente el control sobre el crédito, dado que la investigación ha demostrado que una proporción significativa de los préstamos para mujeres fueron, de hecho, controlados por sus familiares varones (Goetz y Gupta 1996). Se sugiere, además, que las altas tasas de reembolso de los préstamos de las mujeres no pueden ser tomadas como pruebas fehacientes de que las mujeres han hecho efectivas las inversiones del préstamo, o que han sido empoderadas a través de sus préstamos. Cuando los hombres toman el control de los préstamos y los invierten mal, la posición de la mujer puede incluso empeorar, ya que pueden verse obligadas a movilizar los fondos para amortización de los recursos que de otro modo se utilizarían para el consumo o el ahorro. "Mejorar el acceso de las mujeres al crédito es un paso positivo, pero no es suficiente para garantizar su *empoderamiento económico*"(Oxaal 1997:12).

En los últimos años, los préstamos han aumentado considerablemente y los grupos informales se han convertido en cooperativas. Las ONG pueden abordar las limitaciones a través de técnicas especializadas, pero con frecuencia sufren de falta de sostenibilidad debido a su orientación a la asistencia social, a su pequeña escala, baja capacidad de absorción, y falta de exposición a las mejores prácticas financieras para micro y pequeñas-medianas empresas (Gamba 2005). De ahí que la situación local debe ser cuidadosamente analizada para asegurar que las personas que piden dinero prestado sean capaces de controlar sus gastos y sean responsables y capaces de garantizar su reembolso (Bravo-Baumann 2000). A menudo se pueden pasar por alto los factores estructurales que inciden en la marginación económica de los pobres. A veces se tiene la impresión de que los programas de microcrédito apoyan una definición estrictamente individualista del empoderamiento, haciendo caso omiso de la dimensión colectiva. Mediante la oferta de crédito, la falta de acceso de las mujeres al capital se trata como un problema técnico que personas ajenas pueden identificar y abordar sin comprometerse a transformaciones estructurales más profundas (Oxaal 1997).

"Es preciso prestar más atención a la calidad de las actividades financiadas por los préstamos para determinar si realmente están contribuyendo al empoderamiento de la mujer" (Oxaal 1997: 13): las mujeres no deben ser vistas como receptoras pasivas de un servicio. Para ello es necesario considerar todos los aspectos de la ejecución del programa. Igualmente importante es el énfasis en programas de ahorro (en los que las mujeres desarrollan sus propios recursos) relacionados con la provisión y las estrategias de crédito para asegurar que las mujeres puedan acceder a las instituciones financieras convencionales si los programas de crédito han de ser *empoderantes* (ibidem).

6.4 Mitigación de los impactos negativos de la generación de ingresos

La experiencia de las mujeres sobre la participación en programas de desarrollo rural puede ser negativa en razón de que las demandas en el trabajo de las mujeres se pueden intensificar sin encontrar sustitutos para su trabajo reproductivo en el hogar. El potencial de la mujer para adquirir habilidades, experimentar el mundo *público*, unirse a las oportunidades de empleo y obtener empleo en el sector formal se ve limitado por los programas que fomentan actividades generadoras de ingresos en el hogar (Goetz y Gupta 1996; Oxaal 1997).

A veces las empresas de mujeres más exitosas son las que se basan en la venta de bienes que ya han sufrido impactos sociales negativos, incluyendo alcohol y *quat* (en Etiopía) o *miraa* (en Kenia y Tanzania) (hojas de *Catha edulis* –una planta que al masticarla proporciona un leve estimulante que alienta al usuario a sentarse a masticarla durante varias horas y puede llegar a producir dependencia mental y física). Es preciso tener cuidado para garantizar que los impactos negativos se entiendan, se debatan, se acepten como un inconveniente, y se aborden o mitiguen. Esto requiere monitoreo constante y espacio para el debate y la reflexión. Un programa o proyecto debe ofrecer suficiente flexibilidad para permitir cambios de dirección, actividades y adaptación a nuevas circunstancias y problemas que surjan.

6.5 Control del dinero acumulado

Sin embargo, aunque las mujeres participan en actividades generadoras de ingresos y las controlan, podría darse el caso de que no puedan mantener el control sobre sus ingresos. Como Joeke y Pointing (1991) sugieren, las mujeres tienden a entrar en el mercado laboral, aunque no hay pruebas de que tienen un mayor control sobre los productos de su trabajo. De hecho, y siempre en relación con la leche, algunos esposos gabra en Borana están tratando de detener a sus esposas en la comercialización de la leche, trasladándose más lejos de los pueblos. Los resultados de McPeak y Doss (2006) sugieren que esto se debe a que los esposos no se sienten cómodos con el hecho de que sus esposas tengan el control sobre los ingresos. Por un lado se redujo la cantidad de leche para el consumo y por el otro los hombres se sentían incómodos con sus esposas solas en la ciudad por temor a que ahí pudieran desarrollar relaciones con otros hombres.

Otros sostienen que las mujeres son capaces de controlar el dinero: "las actividades de generación de ingresos de las mujeres les brindan la oportunidad de controlar y tomar decisiones sobre el uso del dinero..." que en la mayoría de los casos se destina "al bienestar de las mujeres y sus familias" (Brockington 2001: 307-308; 326). Sin embargo, Brockington también sugiere que, incluso con la leche, aunque las mujeres controlan el producto propiamente dicho, el control sobre los ingresos puede ser "continuamente negociado y disputado" (Brockington 2001:310).

En Burundi, se sugiere que las mujeres han descubierto una serie de estrategias para mantener el control sobre los recursos financieros del hogar. Por ejemplo, venden sus productos a un precio más elevado de lo que revelan a sus esposos y retienen la diferencia para emergencias familiares (Fitzgibbon 1996c). Y en Asia parece ser más probable que las mujeres controlen las finanzas del hogar. Las mujeres raika de Rajastán, India, por ejemplo, han sido descritas como "ministros de finanzas de la familia" que manejan y comprenden la gestión del dinero en una base diaria. "Como los hombres suelen pastorear los rebaños durante el día, son las mujeres quienes interactúan con los comerciantes e intermediarios que vienen a comprar los animales" (Köhler-Rollefson 2007:12). Y en el norte de Gujrat, más del 90% de las mujeres obtienen ingresos de la venta de leche. La mayoría de las mujeres (60%) informó de que los varones de la familia tienen que acercarse a la mujer para solicitar dinero para su uso personal o de otro tipo. Esto ha "aumentado su visibilidad en términos de contribución de dinero y ha mejorado su poder de negociación y, por tanto, su estatus social, tanto dentro de la familia como fuera de ella" (Upadhyay 2004 en Chakravarty-Kaul 2008).

Si una mujer es capaz de guardar sus ganancias, por pequeñas que sean, este puede ser el único medio a través del cual puede obtener y controlar el dinero en efectivo. Se dice que los hombres son más propensos a respetar a las mujeres si el dinero que generan forma una parte significativa de los ingresos del hogar (ABRDP 1999). Se ha encontrado que los PFNM (productos

forestales no maderables), en particular, representan una importante fuente de ingresos y empleo para las mujeres, fomentando el aumento de la producción y la cosecha para el comercio local (Marshall y Streckenberg 2002).

Sin embargo, incluso si las mujeres pueden controlar sus ingresos, esto podría no ser siempre beneficioso para ellas. En el África Oriental se ha demostrado que, cuando un hombre puede considerar que el ingreso de su esposa es adecuado para las necesidades del hogar, podría retirar su propia contribución. Por tal razón se dice que sólo han ganado la "libertad de ser pobres" (Robertson 1995 en Brockington 2001). Tal como concluye Brockington (ibidem) el grado de dependencia de las mujeres y el grado de su independencia en términos del uso discrecional de sus ingresos, es el resultado de delicadas negociaciones y juegos de poder.

Dentro de las sociedades pastoriles hay mucha presión para compartir todas las posesiones incluyendo los ingresos. Tal como lo describe Davies (2005:36) para los afar en Etiopía, "la cultura de participación en Afar asegura también que el ingreso excedente sea rara vez acumulado por el individuo". Obviamente, esto tiene sus ventajas y desventajas.

6.6 ¿Conduce el acceso al dinero al empoderamiento?

Una percepción común entre los agentes del desarrollo es que un mayor acceso a los ingresos conduce al *empoderamiento* de la mujer. Son muchos los ejemplos que sugieren que las mujeres pueden beneficiarse de las actividades generadoras de ingresos más allá de un simple medio de recaudación de dinero (véase el recuadro 6.11). Bravo-Baumann (2000) argumenta que los factores económicos son la base para el cambio, ya que con una mayor independencia económica aumenta la confianza en sí mismas y las posibilidades de ascenso socioeconómico. Al "aumentar los ingresos de las mujeres mediante una mejor producción ganadera, también se aumentaría su estatus" (ibidem: 10).

Recuadro 6.11 El éxito económico conduce a la independencia financiera

Con la asistencia de un proyecto del FIDA en una zona de tierras secas del Chad, las mujeres en el área del proyecto han descubierto que los grupos de interés económico son un mecanismo poderoso y efectivo para reforzar su independencia financiera dentro de sus familias. Unas 2600 mujeres miembros de 248 grupos de interés económico han recibido fondos para actividades agropecuarias y de mercado. Su éxito en el acceso al crédito y a clases de alfabetización se ha traducido en éxitos en la cría de cabras y en el comercio a pequeña escala. También han recibido formación en educación nutricional, lo que ha llevado a la introducción de vegetales en su dieta diaria, un mejor estado de salud y menores tasas de mortalidad infantil. Estos beneficios tangibles han impulsado a las mujeres a percibir que son las beneficiarias reales del proyecto. En sus propias palabras: *Este proyecto nos ha permitido ser cada vez más independientes financieramente de nuestros esposos.*

Fuente: FIDA 2003 en Gurung 2006

Se sugiere que la participación de las mujeres en actividades productivas les da mucho mayor poder de negociación dentro del hogar en términos de los diferentes aspectos de la toma de decisiones del hogar, desafiando la jerarquía social establecida. Esto sucede porque "en primer lugar, las mujeres que participan en las actividades productivas hacen contribuciones cuantificables a los ingresos del hogar y, en segundo lugar, es más probable que controlen sus activos, mientras que las mujeres que sólo participan en las actividades domésticas no hacen ninguna contribución económica al hogar y el trabajo doméstico está subestimado. Una posición de negociación débil no sólo afecta el propio bienestar de la mujer (es decir, determinar lo que más le conviene en términos de recursos –agua, dinero, tiempo, trabajo u otros materiales– a su disposición), a nivel del hogar y su seguridad en la comunidad, sino que también limita su acceso y control sobre los recursos" (Upadhyay 2004).

La experiencia de la FAO sugiere que un número creciente de hogares en las zonas secas está confiando menos en las actividades agropecuarias para la generación de ingresos y más en el empleo fuera de la granja (así como en las remesas de los trabajadores migrantes). Numerosos proyectos han promovido actividades generadoras de ingresos para las mujeres como una fuente de seguridad alimentaria, capacitándolas en gestión y destrezas de organización y "empoderándolas mediante el aumento de los ingresos y la autoestima. Como resultado de ello, las mujeres están participando más en el proceso de toma de decisiones y en las actividades del proyecto a nivel de la comunidad" (FAO 2003: 17). Además, un estudio realizado en China mostró cómo las mujeres valoraban un proyecto de desarrollo de ganado de engorde, no sólo por sus beneficios económicos, sino también por dar a las mujeres elección y poder con respecto a las actividades del hogar; seguridad de ingresos, menos esfuerzo físico del necesario para otras alternativas como la producción de cultivos, y que puedan mantener a sus esposos en casa en lugar de verlos llevando al ganado en prolongadas migraciones (FIDA 1995 en Chakravarty-Kaul 2008).

Otras investigaciones indican que cuando una mujer soltera se asocia a uno de los grupos de ahorro y crédito rural apoyados por CARE, automáticamente gana más respeto de la comunidad debido, entre otras cosas, a la mejora de su situación financiera. Tienen más autoestima y confianza en sí mismas y participan más en las redes sociales como consecuencia de su pertenencia al grupo (Spadacini sin fecha). Y entre la etnia dassanetch de Etiopía, por ejemplo, se dice que el estatus de una mujer crece en función de su situación económica (Sagawa 2006).

También hay repercusiones con respecto a que las mujeres tengan dinero. En la India, por ejemplo, se demostró que conforme aumentaba el ahorro de las mujeres, se daba una mayor influencia femenina en la toma de decisiones, con el resultado de que más niñas fueron enviadas a la escuela. En Mongolia, las mujeres que tienen más dinero invierten más en la gestión de los recursos naturales (véase el recuadro 6.12). Y las mujeres en la República Kirguisa vincularon su sentimiento de empoderamiento en el hogar con la participación activa en la cría ganadera, lo que les generó ingresos y el hecho de que ahora son ellas quienes están a cargo de la distribución y asignación de los fondos familiares (Undeland 2008).

Recuadro 6.12 Inversión en la gestión de los recursos naturales

En Mongolia, las mujeres asistieron a un curso de capacitación en fabricación de fieltro y recibieron equipo para la transformación de la lana a través de un proyecto apoyado por el IDRC. Ahora las mujeres hacen ropa y otras artesanías con fieltro para su propio uso y para la venta. Esto ha significado que las mujeres ahora tienen su *propio* dinero, lo que les ha permitido apoyar la participación de la mujer en la gestión de los recursos naturales.

Fuente: IDRC 2003

Un estudio de programas de microcrédito en la India utilizó un conjunto de indicadores (que se describen en el recuadro 6.13) para determinar si las mujeres eran empoderadas por los programas (financiados por el Banco Grameen y BRAC -Comité de fomento rural de Bangladesh). El estudio concluyó que cuanto más tiempo permanezca una mujer en el programa, mayor será su probabilidad de empoderamiento de acuerdo con estos indicadores compuestos (Hashemi et al. 1996). Otro estudio basado en el *conocimiento contable* como indicador del empoderamiento, llegó a la conclusión de que los programas de crédito que tienen más éxito en términos del empoderamiento de las mujeres son los que promueven y ayudan a las mujeres a participar en las actividades financiadas por el préstamo (Ackerley 1996).

Recuadro 6.13 Indicadores de empoderamiento relacionados con el programa

Hashemi et al. 1996 realizaron investigaciones en la India para determinar los efectos de los programas de microcrédito en el empoderamiento de las mujeres. Utilizaron un modelo basado en ocho indicadores de empoderamiento:

- movilidad;
- seguridad económica;
- capacidad para hacer pequeñas compras;
- capacidad para hacer compras mayores;
- participación en las decisiones importantes del hogar;
- libertad relativa del dominio de la familia;
- conciencia política y jurídica; y
- participación en campañas y protestas políticas.

Estos indicadores fueron evaluados por preguntas; por ejemplo, para indicar el empoderamiento mediante la movilidad, a la entrevistada se le preguntaba si alguna vez había ido al mercado, a un centro sanitario, al cine, o si había salido de la aldea, y luego se le daba un punto si había ido allí sola. En términos de la seguridad económica, se le daba un punto si era propietaria de su casa o parcela, o de algunos bienes productivos o ahorros, y un punto adicional si utilizaba sus ahorros para invertirlos en un negocio o para prestar dinero. En lo referente a la conciencia política y jurídica, se daban puntos por conocer los nombres de las autoridades gubernamentales y por conocer la legislación en torno a la herencia. Con base en el uso de preguntas como las anteriores en cada una de las ocho categorías se produjo un indicador compuesto de empoderamiento. A más puntos obtenidos, mayor era el empoderamiento.

Fuente: Oxaal 1997

6.7 Comercialización

La comercialización tiende a ofrecer oportunidades para los diferentes grupos de personas. Sin embargo, aquellos que tenían el poder anteriormente suelen estar en una mejor posición para aprovechar la situación y sacar ventaja. Una serie compleja de factores interrelacionados influyen en si la comercialización reportará beneficios o perjuicios para el estatus socioeconómico de las mujeres (y los hombres) y su acceso a los recursos. Estos varían espacialmente, con el tiempo y el desarrollo socioeconómico, y en diferentes etapas de la vida de una mujer. Ejemplos de la India han demostrado que las mujeres han aprendido a mantener sus propias cuentas personales y el modelo de gestión de ingresos en los hogares administrados por mujeres es muy diferente del de sus homólogos varones. Pero, en general, el control de las mujeres sobre los recursos ganaderos tiende a ocurrir con la viudez y aumentar con la edad, (Bravo-Baumann 2000). Se sugiere que una vez que las mujeres han invertido dinero o energía en una iniciativa, se resisten a abandonarla, con la esperanza de recibir algún retorno en el futuro (Watson 2005).

En efecto, el aumento de la comercialización monetaria puede tener efectos negativos. Como Buhl y Homewood (2000) sugieren: la expansión de los mercados capitalistas y la posterior comodificación de los recursos pastoriles han tenido efectos ambivalentes, mientras que algunas mujeres perdieron los derechos al ganado otras han adquirido nuevas fuentes de ingresos como la venta de leche. Tal como expresa Elizabeth Kharono, directora del Centre for Land Economy and Rights en Uganda: "... el patriarcado y el capitalismo son conocidos por ser buenos compañeros de cama y representan un desafío para el progreso de las mujeres incluso en las sociedades que se podrían considerar desarrolladas" (Kharono 2008).

Los pobres y, en particular, las mujeres, tienen más probabilidades de depender de medios informales de intercambio como el trueque y, por tanto, pueden ser marginados por las transacciones comerciales (especialmente las grandes) que a menudo se consideran del dominio de los hombres. A medida que la distribución de productos pastoriles se inclina cada vez más hacia una economía monetaria, los hombres tienden a tener mayor control sobre los activos (en particular los de valor monetario), reduciendo la independencia de la mujer y el acceso a los recursos (Talle 1988; Joeques y Pointing 1991; Horowitz y Jowkar 1992; Djedjebi y de Haan 2001).

En particular, el establecimiento de centros de recolección de leche y las cooperativas ganaderas han dado lugar a menudo a que los hombres tomen el control de estas operaciones. Las intervenciones de desarrollo parcializadas pueden agravar esto. Por ejemplo, el cambio de una estrategia basada en la leche a una basada en el sector de la carne ha tenido un efecto similar: se ha puesto más énfasis en la carne o en animales de tiro en lugar de en los productores de leche (Djedjebi y de Haan 2001). Se sugiere que cuando los ingresos de una actividad son mayores que una cierta cantidad definida culturalmente, los hombres en general, toman el control de su gestión y disposición. Esto no es sólo porque los hombres se consideran mejores administradores, sino también porque pueden sentirse amenazados por el empoderamiento económico de las mujeres. Bravo-Baumann (2000: 11) sugiere que "para evitar esta reacción, la experiencia demuestra que los proyectos deben incluir hombres y mujeres en todas las negociaciones para lograr cambios sostenibles y equitativos. Sin embargo, al mismo tiempo, deben hacerse esfuerzos para aumentar la capacidad de las mujeres para que sean capaces de negociar con confianza y satisfacer sus necesidades estratégicas".

Cuando las mujeres son las principales transformadoras de los productos de los recursos naturales, la tecnología de procesamiento tiende a ser rudimentaria, los retornos sobre la mano de obra son relativamente bajos, y el trabajo suele llevarse a cabo en o cerca de la morada familiar. La ubicación es un factor importante: la proximidad a los mercados, los costos de transporte y el acceso a la zona de extracción o la agricultura intensiva. Una característica común a muchos programas de comercialización, por ejemplo, de PFM, es un esfuerzo para mejorar las tecnologías de procesamiento por diversas razones: para mejorar la calidad, para aumentar el valor añadido a nivel local, o para aumentar o acelerar el abastecimiento de productos. Algunos estudios sobre la introducción de nuevas tecnologías ponen de manifiesto un patrón en el que los hombres desplazan a las mujeres de la transformación. Aun cuando la comercialización se ha dirigido a los productos anteriormente controlados por las mujeres, las mujeres no han podido conservar o percibir un mayor ingreso (Neumann y Hirsch 2000; Campbell 1991).

Sin embargo, a veces las mujeres pueden estar menos interesadas en los beneficios financieros de la comercialización que en los aspectos sociales como la interacción social y una oportunidad para el intercambio de información. En muchos casos, si sus empresas resultan exitosas, las mujeres propietarias se enfrentan al dilema de entregar el negocio a los familiares varones para evitar conflictos entre las responsabilidades del hogar y del negocio o para promover el crecimiento lento de la empresa a efectos de mantener el control (Haight 2005).

6.8 Mercadeo

Una de las principales limitaciones para aumentar las actividades generadoras de ingresos y la comercialización es la falta de capacidad de acceso a los mercados. Esto es particularmente cierto en el caso de las zonas de pastoreo, que a menudo están aisladas, con escasa infraestructura y lejos de los centros de comercio. Los caminos son de mala calidad y pueden dañar las mercancías en el transporte. A los pastores les puede resultar difícil acceder a materiales adecuados para el embalaje. Pese a ello, muchos pastores no tienen más opción que depender de los mercados locales.

La movilidad de las mujeres suele estar restringida por el trabajo, las normas culturales o la falta de acceso al transporte o dinero para pagar por él. También pueden carecer de acceso a la información sobre cuáles mercados serían más adecuados, cómo acceder a ellos y cómo negociar precios y condiciones favorables de venta. Además, hay muy poca coordinación y colaboración para acceder a los mercados más distantes, por ejemplo, estableciendo vínculos con comerciantes en las ciudades o compartiendo el transporte. Una excepción a esto es la etnia masai en Kenia, donde las mujeres se han unido para comercializar la leche (recuadro 6.14)

Recuadro 6.14 Las mujeres se unen para vender la leche

Durante la temporada de lluvias en el distrito de Kajjido, en Kenia, hay un excedente de leche y para evitar el desperdicio se usa para alimentar a los perros. Para poner coto a este enorme despilfarro, las mujeres masai se unieron y formaron un grupo llamado "Grupo de mujeres para el abastecimiento de leche". El grupo junta su leche y la entrega a la Kenya Creameries Company donde reciben mejores precios. En la actualidad, el grupo cuenta con más de 100 mujeres afiliadas. El consejo lechero de Kenia capacitó a las mujeres en la gestión y manipulación de productos lácteos. También han aprendido contabilidad básica para llevar los registros de las entregas de leche a KCC. Helen Nkaiseri, una líder local, explica: "Esta es una actividad admirada por nuestros esposos, nuestros líderes e incluso el Gobierno y el Ministerio de Ganadería, y somos el único grupo de mujeres que suministra una gran cantidad de leche a KCC. Quiero que nuestras mujeres sepan que podemos luchar contra la pobreza, ya nada es gratis, tenemos que despertar y hacer las cosas por nosotras mismas. Debemos mejorar nuestras vidas y nuestra economía como mujeres".

Fuente: Nkaiseri 2004

Las mujeres de bajos ingresos, en particular, tienden a mantener posiciones de mercado débiles y pueden ser vulnerables a la explotación de género porque carecen de poder económico y social. Un ejemplo es el de las mujeres comerciantes de pescado de Uganda que regularmente se ven sometidas a acoso sexual y se ven obligadas a ofrecer favores sexuales a los pescadores para obtener pescado fresco y de buena calidad a un costo razonable. Sin embargo, las mujeres no son impotentes y cuando trabajan juntas pueden forzar el cambio. Por ejemplo, en Pakistán las mujeres establecieron mercados en carpas fuera de sus hogares, lo que finalmente alentó al gobierno a asignar espacio para un bazar semanal en el que pudieran vender sus productos (Haight 2005).

6.9 Resumen

1. Antes de cualquier planificación o diseño de una intervención se debe realizar un análisis de género del contexto local incluyendo cuáles proyectos de generación de ingresos están en marcha, quién los controla y cómo, cuáles son las ideas y las prioridades de los miembros de la comunidad, etc. Es necesario analizar y planear los posibles impactos de este tipo de proyectos, incluyendo la mitigación de cualquier impacto negativo como el aumento en la demanda de mano de obra femenina o su aislamiento en caso de una empresa ubicada fuera del hogar.
2. También debe hacerse una evaluación completa de los mercados actuales y potenciales. Como parte de esta estructura de mercadeo nacional y regional, debe incluirse aspectos sobre políticas, precios, servicios y las posibilidades de comercialización, a fin de determinar si una actividad generadora de ingresos específicamente basada en la ganadería (u otra) es económicamente viable. La división de género del trabajo relacionado con el procesamiento y la comercialización también debe analizarse adaptando las actividades a las especificidades de la sociedad.
3. El desarrollo/empoderamiento de la cadena de valor provee un marco excelente para un análisis de tal naturaleza, así como para el desarrollo de actividades/intervenciones, su implementación, monitoreo y retroalimentación y adaptación.
4. Una vez realizadas las evaluaciones, los miembros de la comunidad, en particular los posibles beneficiarios, deben participar en la identificación y elección de cuáles son las actividades/empresas más adecuadas a desarrollar. En este punto se debe establecer el acuerdo entre hombres y mujeres (incluyendo esposos y esposas) para tratar de evitar conflictos posteriores. Para ello, los potenciales desarrolladores de empresas necesitan entender cómo trabajan los mercados, cuál es la mejor manera de identificar un negocio, cómo desarrollarlo, etc., por cuanto será necesario acometer la capacitación en identificación y desarrollo de negocios antes de que las empresas se planifiquen y desarrollen.
5. El acceso y la proximidad a los mercados es un factor importante que influirá en la medida en que especialmente las mujeres participarán en las actividades de generación de ingresos y el grado de éxito que tendrán. Puede darse el caso de que las mujeres más jóvenes se involucren más porque tienen más libertad de movimiento. El trabajo también puede ser necesario para garantizar que a los productos de las mujeres se les asigne un buen punto de venta, en lugar de limitarse a las afueras de un mercado como podría ser el caso. Este estudio ha puesto de relieve una serie de ejemplos en los que las mujeres han luchado por un buen y adecuado lugar para vender sus productos.
6. El ahorro y el crédito estabilizan los ingresos y el consumo de los pastores, reduciendo no sólo la venta de ganado durante la sequía cuando los precios son bajos, sino que el ahorro también permite a los pastores contar con patrones estables de ingreso y consumo. Les permiten, además, diversificar los ingresos y reducir la vulnerabilidad a las conmociones. En particular, las mujeres han demostrado ser excelentes prestatarías con retornos altos y oportunos. Las actividades deben ser de interés para las beneficiarias y rendir buenos beneficios; se requiere una adecuada capacitación previa junto con actividades de seguimiento incluyendo el monitoreo, y el establecimiento de una relación de confianza entre las beneficiarias y los agentes de extensión.
7. Algunas organizaciones de desarrollo han apoyado que las *orientadoras* se vayan de una comunidad con mucha experiencia en crédito y ahorro a otra donde hay poca experiencia. Estas mujeres locales se quedan con los miembros de la comunidad, enseñándoles acerca de sus experiencias y lecciones aprendidas del crédito y el ahorro. Ha demostrado ser un foro eficaz para el intercambio de información y un buen proceso de aprendizaje.
8. Es necesario velar para que las mujeres sean capaces de controlar los procesos de los que son responsables, como el crédito y su amortización o los ingresos obtenidos. El crédito debe responder a las necesidades de los clientes y sus valores sociales y culturales. El comportamiento social y las normas tradicionales de los hombres y las mujeres tienen que considerarse y el crédito adaptarse a sus necesidades especiales. Para asegurar que los hombres no interfieran, es importante incluirlos en la planificación de las actividades y lograr su apoyo. En vez del beneficio individual, debe destacarse la contribución que las mujeres harán al hogar en conjunto. La provisión de crédito no debe considerarse como un fin en sí mismo, sino más bien como un paso en un proceso de empoderamiento económico. Por ejemplo, las estrategias deben establecerse sobre la base de cómo aprovechar el crédito de manera que las mujeres puedan acceder a las instituciones financieras convencionales en lugar de depender de las ONG, cuyo apoyo puede ser de corta duración. Se ha demostrado que cuanto más tiempo una mujer es miembro de un régimen más *empoderada* estará.

9. A menudo se supone que mejorando la situación económica de una mujer se logrará su empoderamiento. Después de haber evaluado la documentación de muchos proyectos para este estudio, la conclusión es que, en efecto, mejorando el acceso de las mujeres al ingreso, al capital y a las instituciones financieras, se les proporciona una mayor independencia económica, mayor poder de negociación, confianza en sí mismas, autoestima y posibilidades de ascenso socioeconómico y mayor respeto. Esto ha significado que están asumiendo un papel más central en la familia y en los procesos de toma de decisiones de la comunidad, lo que a su vez lleva a que sus necesidades, prioridades y perspectivas sean escuchadas. Entre los impactos positivos se incluye tener más dinero para la educación de los niños y la inversión en actividades de gestión de los recursos naturales. No obstante, es necesario para las mujeres tener control no sólo sobre los ingresos sino también sobre la forma en que se gastan.
10. La comercialización no está exenta de peligros; los actores más poderosos están en mejor posición que los menos poderosos para explotar una situación. Una serie compleja de factores interrelacionados influyen en si la comercialización beneficiará o perjudicará la situación socioeconómica y el acceso de las mujeres (y de los hombres) a los bienes. La comercialización puede sustituir y socavar los medios informales de intercambio y transacción en los que las mujeres suelen participar. Puede haber un conflicto de intereses, en particular, en lo que al ganado se refiere. Los hombres son más propensos a tener el poder para impulsar sus propios intereses y prioridades y tomar el control de las empresas exitosas. Por otra parte, las mujeres pueden estar más interesadas en otros aspectos de crecimiento empresarial aparte del beneficio económico, como por ejemplo, el beneficio social y el *empoderamiento*. Por otro lado, una vez que una empresa ha alcanzado un cierto nivel de crecimiento, pueden estar dispuestas a que sus esposos desempeñen un papel más central en ella, como por ejemplo, negociar con los proveedores y comerciantes.

7.0 DERECHOS Y ACCESO A LOS RECURSOS: RECURSOS NATURALES

7.1 Las mujeres como usuarias de los recursos naturales

Las mujeres dependen en gran medida de los recursos naturales en las zonas de pastoreo para la alimentación, el agua, la construcción de viviendas, medicinas, forraje, etc. Las mujeres tienden a recolectar los recursos naturales más cerca de casa, a menudo aprovechando la ocasión mientras realizan otras actividades, y pueden ser consideradas como *generalistas*. En cambio, los hombres tienden a realizar *viajes de recolección* previstos, a larga distancia. Los hombres son más propensos a ser *especialistas*. Tienden a participar más en actividades comerciales y culturales y a estar menos interesados en el uso doméstico. La fabricación de carbón, por ejemplo, tiende a ser responsabilidad de los hombres, aunque el comercio puede estar dominado por las mujeres, especialmente las de pueblos cercanos.

Las mujeres pueden tener una relación íntima con los recursos naturales. Por ejemplo, los pastores samburu hacen cuencos de madera o calabaza para ordeñar. "Una vez terminados los cuencos, se consideran casi humanos, y su salud y vitalidad están fuertemente asociadas con la persona que regularmente bebe de ellos" (Straight 2007:14).

Muchos de los recursos naturales, especialmente las plantas, se utilizan para fines medicinales y en los rituales. En Tanzania, las mujeres masai conocen 300 especies de plantas que pueden utilizarse como medicamentos para los humanos y el ganado, como insecticidas y fumigantes, para construcción de viviendas y rituales. Las heridas son tratadas con la savia de ciertas plantas y se preparan caldos con diferentes raíces y cortezas dependiendo de la dolencia del paciente. La grasa de oveja mezclada con hierbas se da a las mujeres embarazadas, mientras que los infantes de tres meses de edad son alimentados con leche de vaca con extractos de hierbas y raíces para controlar el cólico y proporcionar fibra. Cuando un niño tiene unos cuatro años, la madre le enseña acerca de las plantas comestibles y venenosas (UNCCD 2007). En Namibia, se fabrican perfumes a base de extractos de plantas que son ampliamente utilizados por las mujeres pastoras. En Kenia, las mujeres están explotando la planta de sábila y reciben asistencia para su aprovechamiento sostenible y transformación para la comercialización (véase el recuadro 7.1).

Recuadro 7.1 Cosechando los beneficios de las plantas locales

Turkana tiene abundancia de sábila comercial, *aloe turkanensis* y *aloe secundiflora* que tienen compuestos similares a los encontrados en *aloe vera*. Practical Action ha estado trabajando con los pastores en Turkana para hacer uso de la planta de sábila para complementar sus medios de vida pastoriles. En 2004, en Kenia se puso en marcha un Grupo de trabajo sobre sábila para orientar la formalización de la producción de sábila y facilitar el aprovechamiento sostenible y la transformación para la comercialización. Esto allanó el camino para el Programa regional integrado de pastores que Practical Action ayudó a implementar el año siguiente, formando grupos de diferentes comunidades. Muchas de las comunidades han perdido sus principales bienes y ganado debido a las sequías y los conflictos. Como resultado de ello, las mujeres han estado trabajando para superar estos problemas y hacer de la producción de sábila un negocio viable. Las hojas cosechadas actualmente en forma sostenible son llevadas a un centro de transformación y a través de un intrincado proceso se fabrican jabones, champús y lociones. En la actualidad, hay 21 plantaciones de sábila y dos centros de procesamiento en el distrito de Turkana. Actualmente los productos se venden localmente, pero existen planes para venderlos a los países vecinos.

Fuente: UNCCD 2007

7.2 Las mujeres como administradoras de los recursos naturales

Las mujeres desempeñan un papel central en la gestión de los recursos naturales. Las mujeres pastoras, en particular, están íntimamente interrelacionadas con el medio ambiente y son conscientes de sus necesidades y variabilidades. En Tanzania, por ejemplo, una mujer masai evita la tala de árboles vivos y antes de cortar la rama de un árbol vivo debe hacer una petición y dar una explicación, por ejemplo:

Lamento tener que desmembrar tu hermoso cuerpo, pero permíteme hacerlo porque es la única manera de que mis hijos puedan sobrevivir y, en todo caso, las partes de tu cuerpo tienen la capacidad de crecer de nuevo.

Y al avistar un árbol de *oreteti*, las mujeres nunca deben pasar por él sin refugiarse bajo su sombra y orar a Dios en silencio, con briznas de hierba apretadas en sus manos. A medida que terminan de rezar dejan brazaletes y otros adornos a manera de pequeños obsequios, para establecer una relación con él (UNCCD 2007).

El conocimiento de las mujeres es vital para garantizar el uso sostenible de los recursos naturales y la continuación de un sistema pastoril basado en ellos (véase los recuadros 7.2 y 7.3). El conocimiento tradicional provee capital social y, por lo tanto, aumenta el valor y la autoestima de las mujeres, y el trabajo conjunto sobre la gestión de los recursos naturales cosecha acciones colectivas para un bien común (Chakravarty-Kaul 2008).

Recuadro 7.2 Sensibilidad femenina hacia el medio ambiente en Jordania

Las mujeres pastoras en Jordania están en sintonía con las necesidades de su entorno. Pastorean a sus cabras ligeramente para proteger la escasa cobertura vegetal y son juiciosas respecto de la protección de la vegetación del desierto por sus propiedades curativas. Por tradición, su existencia depende de la sensibilidad hacia su medio ambiente. Los beduinos están profundamente orgullosos de su duro estilo de vida y confían en el valor de su ganado. Las mujeres beduinas son famosas por su tenacidad y resistencia, y el éxito de la familia depende de su habilidad con el rebaño, su gestión doméstica cotidiana, y la ayuda que prestan a los hombres para destazar la carne, el plato tradicional de las festividades y la hospitalidad jordana, *mensaf*.

Fuente: UNCCD 2007

Recuadro 7.3 Administradoras ambientales: Las mujeres lotuho de Sudán

Los lotuho viven en el sur de Sudán como pastores y agricultores. Como administradoras ambientales, las mujeres lotuho utilizan muy selectivamente las especies de plantas y no cortan un árbol en crecimiento para leña. Las viviendas de los lotuho están siempre rodeadas por una cerca viva, principalmente para la protección contra enemigos y animales silvestres, aunque también para proporcionar leña durante la temporada de lluvias. Las mujeres lotuho son también responsables de la selección y el almacenamiento de las semillas para la siembra en la temporada de cultivo. Ellas conocen la importancia de recoger vegetales silvestres, como los de los árboles de *ebongi* y *eduti* sin causar destrucción. También pescan una vez al año con una trampa en forma de cesta. El pescado capturado se ahúma para conservarlo y se utiliza para alimento conforme se requiera. Lamentablemente, a causa de la Guerra Civil, el ejército sudanés, por razones de seguridad, taló los hermosos bosques. Cualquier revitalización futura de la conservación en la zona tendrá que incluir a las mujeres en la planificación y ejecución. Los programas de sensibilización y difusión de información son importantes para empoderar a las mujeres para cuidar el medio ambiente ya que la mayoría de sus hombres están en el frente de batalla y los que se han quedado en la comunidad son en su mayoría jóvenes, ancianos o discapacitados.

Fuente: Wongo 2004

Empero, debido a las presiones sobre las mujeres respecto del sustento para sus familias, la protección del medio ambiente podría verse comprometida. Por ejemplo, la pobreza ha llevado a muchas mujeres samburu a cortar cedro maduro para vender a los hombres para las nuevas casas de madera que se han popularizado en los últimos años (Straight 2007). En el pasado, en las sociedades pastoriles existían instituciones que mantenían y controlaban a las organizaciones sociales, económicas y políticas que desempeñaron un papel importante en el manejo de los recursos naturales. En Etiopía, el *Heera* de los somalíes, la *Gadaa* de los borana y el *Finna* de los afar son algunos ejemplos. Todas estas instituciones se basaban en gran medida en las divisiones de género en términos del trabajo; los hombres dominaban los procesos de toma de decisión pública (Yacob Arsano 2000). Sin embargo, actualmente tales controles e instituciones tradicionales se han debilitado conforme han empezado a intervenir los *de afuera*; las agrupaciones sociales han cambiado (por ejemplo, con los nuevos inmigrantes); los gobiernos han intentado hacerse con el control de los recursos; y hay menos respeto por la *tradición* (por ejemplo entre los jóvenes).

Donde todavía existen estas instituciones, tienden a ser gestionadas por los hombres en las comunidades, normalmente los ancianos. El acceso de las mujeres es a través de sus esposos, hermanos e hijos, y de la pertenencia al clan apropiado o de otro tipo de unidad socioeconómica y no por derecho propio. Esto puede ser problemático si el esposo ha emigrado a la ciudad para encontrar trabajo, por ejemplo. Las mujeres suelen tener derechos sobre el uso renovable (por ejemplo, el corte de hojas de los árboles), en tanto que los hombres tienen derechos de uso consuntivo (la cosecha del árbol mismo). Los sistemas tradicionales de control del acceso al agua en Tanzania a menudo implican que las mujeres tienen que esperar para usar un abrevadero para uso doméstico hasta los hombres hayan terminado de abrevar al ganado (Tukai 2005).

Cuando las instituciones sociales están fuertemente dominadas por los hombres pueden no ser el mejor vehículo para apoyar el acceso, la voz y las necesidades de las mujeres. Por lo tanto, puede ser necesario buscar alternativas. En caso de que se preste apoyo para rejuvenecer a estas instituciones, es importante comprenderlas plenamente incluyendo su impacto en todos los usuarios de los recursos: sin esto, cualquier intervención puede alentar la inclusión de ciertos grupos y la exclusión de otros, como las mujeres (Flintan 2007a).

7.2.1 Los pastizales y las tierras de pastoreo

Los cambios en el uso de la tierra y el acceso a los recursos tienen un impacto directo en los hombres y las mujeres. "Las relaciones de género son...dinámicas y cambiantes como resultado de los procesos de negociación y regateo entre hombres y mujeres y como consecuencia de los cambios en la base de los recursos naturales" (Watson 2005: 15). Por ejemplo, el aumento de la producción de carbón vegetal en Somalia, Somalilandia y la región somalí de Etiopía está teniendo un impacto fundamental en la gestión del pastoreo abierto y de los pastizales comunales para hombres y mujeres (Oumer 2007).

La privatización, además, fomenta la propagación de cercas y el aumento de la concentración en torno a centros de población. Como resultado de ello, el acceso a las zonas donde las mujeres pueden recoger plantas silvestres y madera para leña, alimentos, fibras, medicinas y otros usos es cada vez más difícil. El dedicar más tiempo a la búsqueda de leña u otros recursos vegetales, o tener que agenciarse el dinero para comprar combustible significa la reestructuración de las actividades domésticas.

Se invierte más tiempo en la producción de artículos que se puedan vender para financiar compras alternativas. Sin embargo, algunas mujeres están cercando ellas mismas las zonas con el fin de cultivar forraje para que el ganado pueda resistir las estaciones secas y para otros fines (véase el recuadro 7.4).

Recuadro 7.4 Gestión de la tierra y los recursos en la región de Afar, Etiopía

En el distrito de Fentale, en la región de Afar, Etiopía, las mujeres pastoras de la etnia kereyou han estado cercando parte de la tierra alrededor de sus tierras semi-permanentes. Cualquier persona (hombre o mujer) puede cercar un *kello* una vez informado el gobierno local. Dentro de estos *kellos* las mujeres cultivan pasto, lo cortan y con él alimentan las vacas lecheras, los pequeños rumiantes y el ganado viejo o débil. Cuando se dispone de excedentes y, en particular durante los períodos secos, las mujeres venden el pasto a un precio más alto de lo que obtendrían por la venta de su ganado. En tiempos de sequía el precio del ganado sería bajo debido al exceso de oferta. Si bien se podría cuestionar e incluso rechazar la privatización de las tierras de pastoreo, esto parece estar teniendo efectos positivos en términos de la degradación localizada de pastizales en el distrito, al favorecer una provisión más controlada de forraje y la protección de los recursos contra los *de afuera*, tales como los carboneros (un gran problema en la región somalí del país). Este forraje puede ser particularmente útil en momentos de estrés cuando es probable que otras fuentes estén sometidas a una mayor presión y riesgo de uso descontrolado.

Fuente: UNCCD 2007

Por otra parte, las mujeres están tomando medidas contra la degradación de los pastizales. Por ejemplo, las pastoras en Irán revierten la *tragedia de los bienes comunes* sembrando los pastos mediante una técnica especial de atar los sacos de semillas al cuello del animal líder que dispersa las semillas que luego son orinadas y abonadas por los rebaños que vienen detrás. En Senegal, las mujeres peulh participan en la preparación y ejecución de planes de ordenación de pastizales y en la lucha contra incendios forestales, formando grupos y contratando las herramientas necesarias para mantener los cortafuegos en su zona (UNCCD 2007). En Bolivia, las mujeres pastoras en los Andes juegan un papel determinante en la gestión de pastizales, con la asistencia de SAVIA (Asociación para la Conservación de la Biodiversidad, la Investigación y el Desarrollo Sostenible (véase el recuadro 7.5).

Recuadro 7.5 Mujeres pastoras de los Andes

En los ecosistemas de humedales altos andinos, la cría de llamas y alpacas por su muy apreciada lana y carne, ha dado a las comunidades un estilo de vida en armonía con su medio ambiente. Las mujeres de las familias indígenas llevan a cabo una diversidad de tareas relacionadas con los animales nativos. Tienen el deber de mejorar la calidad de los animales mediante la selección de los machos y hembras para el apareo, y controlar los tiempos de apareo. El proceso de productos de origen animal tales como la esquila, el hilado y el tejido, son realizados por las mujeres. En el curso de su labor como pastoras las mujeres deciden las zonas que se usarán para pastoreo y cómo se hará la rotación en las zonas montañosas y en las pendientes. También controlan el número de animales en las diferentes zonas de pastoreo. Su conocimiento es esencial para garantizar el uso sostenible de los pastos y evitar la degradación de la tierra debido al sobrepastoreo. Las mujeres también desempeñan un importante papel en la preservación y la transmisión oral de los conocimientos sobre técnicas de riego, gestión del agua y construcción de diques y canales que permiten extender los humedales y lagunas para mantener su volumen, especialmente los humedales acuáticos.

Fuente: UNCCD 2007

7.2.2 Los árboles y los PFNM (productos forestales no maderables)

Tal como se examinó en los capítulos anteriores, las mujeres utilizan los árboles y sus productos para muchos propósitos. Por ejemplo, en el estado de Uttarakhand, en la India, las mujeres pastoras obtienen su seguridad económica de la venta de hierbas y plantas medicinales que recogen en las zonas alpinas cuando migran con sus familias, pese a la prohibición gubernamental que pesa sobre su recolección. A veces se obtienen préstamos o *bayana* por adelantado en vez de las plantas que van a ser recolectadas (Kelkar Tshering y 1994 en Chakravarty-Kaul 2008).

Para mantener un suministro continuo y la sostenibilidad del producto y sus muchos beneficios (directos e indirectos), las mujeres deben vigilar atentamente y conservar los productos. En la región de Afar, en Etiopía, las mujeres cosechan hojas de palma silvestre (*aungá*) para su uso en la producción artesanal. Para conservar los recursos han tenido que poner en práctica normas de uso y una prohibición temporal (véase el recuadro 7.6).

Recuadro 7.6 Protección y utilización de la palma silvestre en Etiopía

En los alrededores del Parque Nacional de Awash, la hoja de palma ha sido una importante fuente de ingresos para unos 500 hogares. Sin embargo, la creciente cosecha estaba dando lugar a la explotación excesiva del recurso, agravado por el hecho de que su comercio estaba siendo injustamente controlado por cinco poderosos comerciantes. Con la ayuda de una ONG, las mujeres formaron un grupo para tener un mejor control de la cosecha de la palma. Se construyó un depósito para almacenarla, pero la explotación continuó aumentando. Como resultado de ello, la comunidad decidió prohibir la cosecha de las hojas hasta que las palmas se hubieran recuperado a un nivel aceptable. Lo que ahora se necesita es un acuerdo entre los comerciantes y la comunidad, en particular las mujeres que la cosechan, y un adecuado sistema de monitoreo para controlar el uso sostenible.

Fuente: UNCCD 2007

En el norte de Kenia, las mujeres han empezado un proyecto forestal que protege el medio ambiente y les reporta ingresos (véase el recuadro 7.7).

Recuadro 7.7 Grupo Al Rahma de autogestión para la conservación forestal

En los alrededores de Mandera, en Kenia, las mujeres organizaron el Grupo Al Rahma de autogestión para la conservación forestal. A través de este grupo las mujeres siembran gratuitamente árboles y flores en mezquitas, escuelas, hogares infantiles y hospitales. Los árboles son indígenas e incluyen árboles frutales y el *nim*, muy popular por sus propiedades medicinales y de sombra, así como por su tolerancia a los suelos salobres y alcalinos de Mandera. El grupo de autogestión participa también en actividades de reciclaje de desechos y generación de ingresos. Todo esto ha inculcado confianza al grupo para hablar en público sobre asuntos importantes como el acoso sexual y la inseguridad en la zona.

Fuente: UNCCD 2007

7.3 Desarrollo de proyectos sobre el papel de las mujeres

Donde se ha reconocido el papel de las mujeres en la gestión de los recursos naturales, se han desarrollado proyectos para mejorar la protección ambiental y la sostenibilidad en las tierras de pastoreo (véase el recuadro 7.8).

Recuadro 7.8 Rehabilitación de las tierras de pastoreo en Mauritania

Mauritania es un país enorme, cubierto en su mayoría por el desierto del Sahara. Después de dos graves y prolongadas sequías en los últimos 20 años, muchos nómadas se han visto obligados a instalarse donde pudieran recibir asistencia. Esto se ha traducido en un aumento de la presión sobre los recursos naturales. A través de un programa apoyado por UNSO/PNUD, las mujeres han tomado la iniciativa para la estabilización de las dunas de arena organizándose en comités de planificación que facilitan los vínculos entre el pueblo y las autoridades. En tan sólo tres años, las mujeres en un pequeño asentamiento han cubierto 80 hectáreas de dunas, cercándolas con cercas de matorral hechas por ellas mismas. Dentro de los sitios cercados han plantado árboles que estabilizan las dunas de arena. En la muy tradicional cultura, la participación de las mujeres en el proyecto las ha hecho acreedoras a un nuevo estatus. Como dijo una mujer "La mejor parte de mi vida es hoy. Antes todo lo que hacía una mujer era preparar los alimentos que traía el esposo. Hoy sé lo que está sucediendo. Yo trabajo, y mi trabajo vale mucho para mí y me proporciona dinero. Mi esposo ni siquiera sabe de dónde proviene".

Fuente: UNSO 2001

En Namibia, la ONG IRDNC (Integrated Rural Development and Nature Conservation) ha estado trabajando por muchos años en el noreste y noroeste del país. Trabaja con hombres y mujeres para establecer y desarrollar estrategias para la conservación y gestión de los recursos naturales (véase el recuadro 7.9).

Recuadro 7.9 Monitoreo de recursos en Namibia

IRDNC ha recurrido a diversas estrategias para involucrar tanto a los hombres como a las mujeres. La primera y, posiblemente, la más importante, fue el nombramiento y la capacitación de las mujeres locales como supervisoras de los recursos comunitarios o activistas del desarrollo comunitario. Estas mujeres se han convertido en modelos en sus comunidades. En el oeste de Caprivi, hasta que la Guerra perturbó la zona, el comité de CBNRM había nombrado a 16 mujeres para compartir ocho puestos. Con el tiempo, el equipo de 16 se llegó a conocer en sus comunidades como Khoena chapi –"llaves de la comunidad"– las personas que abrieron la puerta al desarrollo. Su función incluyó el monitoreo de numerosos recursos no silvestres y asegurar su cosecha sostenible. Gracias a las supervisoras de recursos de Caprivi y su liderazgo se utilizaron mapas de recursos para demostrar que sus vecinos kavango habían cortado una arboleda de *mangetti* (*Ricinodendron rautanenii*) para utilizar la madera para la construcción. Los pobladores del oeste de Caprivi cosechan anualmente los frutos secos de este árbol y la pérdida de una sola arboleda de doce árboles afectó la seguridad alimentaria de las personas afectadas. El hecho de que las mujeres pudieran probar su caso con un mapa que ellas mismas habían elaborado, aumentó considerablemente la confianza local, y se planteó una denuncia ante los líderes vecinos (Jacobsohn y Owen-Smith 2003).

La región de Kunene ha ido nombrando cada vez más mujeres en puestos clave de conservación. En la actualidad hay una presidenta, Lina Kaisuma de Ananbeb Conservancy, y tres vicepresidentas. También hay un número creciente de mujeres tesoreras y contadoras. No es ningún secreto que las mujeres en la región han demostrado ser más honestas y confiables que algunos de los ex tesoreros varones. "Las mujeres son simplemente mejores en algunas cosas", afirma Janet Matota, la primera supervisora de recursos comunitarios nombrada a finales de 1993, y quien ahora dirige el programa de apoyo a la conservación de la ONG de Caprivi, "y parece ser que la gestión del dinero de la conservación es una de ellas". Las mujeres no tienen las mismas presiones sobre ellas para lucirse y demostrar cuán exitosas son –una trampa en la que han caído algunos de los tesoreros.

Los modelos, incluyendo la galardonada Janet, y una popular funcionaria del Ministerio de Medio Ambiente y Turismo que nunca perdió su nexo con sus raíces –la señora Kapere– ciertamente han animado a las mujeres rurales a salir de sus papeles tradicionales, aunque también una estrategia de largo plazo para el desarrollo de la capacidad de las mujeres está rindiendo frutos. La estrategia de IRDNC también ha sido evitar cualquier enfoque basado en *cuotas*, y más bien fomentar la confianza y las habilidades de las mujeres de los proyectos de conservación para que puedan contribuir más significativamente a la toma de decisiones y la formación de opinión (Margie Jacobsohn, comunicación personal 2008).

Y en Sudán, PENHA ha estado trabajando con las comunidades locales para promover la CBNRM (gestión comunitaria de los recursos naturales) con el Departamento Forestal Estatal. Como resultado del proyecto, se creó una organización comunitaria de mujeres para educar a las mujeres pastoras acerca de la importancia de detener la deforestación y la desertificación. Además, las mujeres han logrado jugar un papel clave en el programa forestal comunitario. El vivero produce 10,000 plántulas al año, que generan alrededor de 10,000 libras sudanesas (USD10,000) de los ingresos de la OBC (UNCCD 2007).

7.4 Acceso a los recursos naturales¹

Sin embargo, tener un papel en la gestión de los recursos naturales no significa necesariamente que se tenga acceso y control de los recursos naturales. De hecho, el género ha demostrado ser un factor determinante de los derechos y beneficios de los recursos naturales (Watson 2005). Hombres y mujeres tienen diferentes papeles, responsabilidades, activos naturales, acceso a los recursos y procesos de toma de decisiones. Tanto los hombres como las mujeres tienen funciones y contribuciones vitales para la continuación y adaptación de los sistemas pastoriles. La mayoría de estas son el resultado de las diferencias de género arraigadas en sus culturas, tradiciones y opiniones acerca de lo que deben o no hacer o tener los hombres y las mujeres. A menudo, estas imponen restricciones a las mujeres, a su acceso y control (Flintan 2007a). Como la FAO (2003) sugiere, a pesar de sus múltiples funciones en la gestión de las tierras secas, el acceso de las mujeres y su control sobre los recursos naturales son a menudo restringidos (FAO 2003).

7.5 Creciente acceso y control

El creciente acceso (y control) de las mujeres sobre los recursos les ayuda a adquirir confianza y participar más activamente en la toma de decisiones y la formulación de políticas. Les ayuda a hacer frente a los efectos del cambio ambiental, especialmente en las zonas pobres de tierras secas degradadas. "Permite a las mujeres negociar su carga de trabajo adicional y, por tanto, alcanzar una división más equilibrada del trabajo en una redefinición de funciones. Un mayor acceso a los recursos y su control también ayuda a las mujeres a compensar los efectos ambientales perjudiciales debido a la capacidad de las mujeres para seleccionar una gama más amplia de medios para hacer frente a la degradación. A su vez, los esfuerzos de las mujeres para luchar contra la desertificación (la recuperación de tierras, reforestación, sistemas de riego) conduce a un aumento de la confianza en sí mismas, así como a una mejor gestión de los recursos naturales, gestión financiera y capacidad de negociación" (FAO 2003: 17).

7.10 La cogestión de los recursos mejora el empoderamiento de las mujeres

Los mongoles tienen una larga tradición de conservación de la naturaleza. Las mujeres tienen un papel importante en el mantenimiento de esa tradición enseñando a sus hijos la manera de proteger y utilizar racionalmente la naturaleza. De igual manera, la limpieza de los campamentos, la protección de los ríos y de las zonas para beber agua y lavar suelen estar a cargo de las mujeres. Empero, las tareas domésticas dificultan la participación de las mujeres en la gestión de los recursos naturales. Desde la introducción de la cogestión de los recursos, ha aumentado la participación de las mujeres en la gestión de los recursos naturales. Esto se ha facilitado mediante la creación o formalización de grupos de mujeres. Cada grupo se reúne una vez al mes para planear actividades, aprender entre sí, discutir problemas y asuntos, y tomar decisiones. Las mujeres han empezado a participar en actividades generadoras de ingresos, a aprender unas de otras, la organización de capacitaciones, el intercambio de experiencias con otras comunidades, viajes de estudio y monitoreo y evaluación de los esfuerzos de cogestión de la comunidad. En dos comunidades, Tsagaannuur y Arjargalant, las mujeres desempeñaron un papel dominante en la planificación y ejecución de un plan de rotación de pastizales. Como resultado de la creación de los grupos de mujeres, ahora están más involucradas en la toma de decisiones comunitarias; participan más en las reuniones de la comunidad; expresan libremente sus ideas, e informan acerca de las actividades del grupo de mujeres a otros miembros de la comunidad. Han forzado cambios en los acuerdos de cogestión a fin de reflejar mejor el papel de las mujeres, sus necesidades y prioridades.

Fuente: IDRC 2003

Gurung et al. (sin fecha) destacan los beneficios de la movilización de grupos de mujeres profesionales que trabajan en el sector forestal u otro sector de gestión de los recursos naturales para ayudar y guiar a mujeres rurales involucradas en los programas de campo a largo plazo. Los activistas de género de las ONG pueden facilitar la creación de redes entre el personal del gobierno y los promotores de base para construir el necesario entendimiento entre ambos grupos: un ejemplo de Nepal muestra cómo (recuadro 7.11).

¹ En un capítulo separado se abordará el tema de la *sedentarización* y aquí el de la tierra.

Recuadro 7.11 Orientadoras profesionales asisten a las mujeres de la comunidad

Habida cuenta de las limitaciones culturales a la igualdad de género que plantea el contexto local y el entorno de género de los organismos de ejecución, se requiere un apoyo sostenido para construir una base para la continuidad de los esfuerzos como el del proyecto HLFFDP (Hills Leasehold Forestry and Forage Development Project) para incorporar la igualdad de género a la conservación ambiental y el alivio de la pobreza. Se considera que sin una relación sólida entre los asesores de género y las mujeres rurales, no habría podido surgir un grupo de mujeres marginadas capaces de organizarse y buscar formas para tomar parte como grupo interesado directo en el diálogo de formulación de políticas a los niveles más altos. Esto apunta a un nicho que ha sido hasta ahora descuidado por los programas de desarrollo –la movilización de grupos de mujeres profesionales que trabajan en el sector forestal o en otros sectores de gestión de los recursos naturales y guían a las mujeres rurales que participan en los programas de campo a largo plazo. Una de las lecciones aprendidas es que se necesita un grupo central de coordinación de activistas de género de las ONG para facilitar la creación de redes entre el personal gubernamental y los promotores de base para crear y alimentar un sano entendimiento entre estos dos grupos. Juntos, ambos grupos de mujeres establecen una lucha entre los recursos y el poder para establecer la perspectiva de género en las instituciones forestales como un dominio legítimo y digno.

Gurung et al. sin fecha

7.6 Impactos de las prácticas de conservación

En general, la legislación conservacionista y la aplicación de medidas de protección intentan restringir el uso y acceso, estando el control del acceso en manos de un organismo de conservación, local (o de otro tipo) del gobierno o tal vez un comité o institución comunitaria. Cuando las mujeres (y hombres) han usado tradicionalmente los recursos y de pronto se encuentran con que el uso está restringido o prohibido, y si no existen alternativas, seguirán tratando de acceder a los recursos ya sea mediante la búsqueda de otra fuente, o tomando riesgos (como el abuso verbal y físico o incluso la prisión) (Flintan 2005).

Este es en particular el caso en el que los productos se obtienen para satisfacer las necesidades básicas tales como la leña, que puede afectar con especial fuerza a las mujeres. Como resultado, las mujeres pueden operar bajo acuerdos informales con los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley que permiten la recolección a cambio de dinero, bienes o servicios. Aunque las mujeres pueden reconocer que sus actividades conducen a la degradación de la tierra, por lo general no tienen poder para cambiar las causas de las actividades y, por tanto, seguirán utilizando los recursos de manera no sostenible (Eskonheim 2006).

En el plano político, las cuestiones de género tienden a ser incorporadas y se hace hincapié en la inclusión de las mujeres y asegurar que reciban los beneficios: para un ejemplo internacional véase el recuadro 7.12 y para un ejemplo nacional véase la Constitución de Etiopía o la Política Medioambiental. Para conmemorar el día Mundial de la Desertificación en 1999, el Gobierno de Marruecos puso en marcha una serie de talleres para escuchar las preocupaciones y los puntos de vista de las mujeres y para evaluar sus necesidades. En esa misma ocasión, el presidente Abdou Diouf de Senegal felicitó a la Federación de asociaciones femeninas de Senegal (FAFS) por su trabajo pionero en la promoción del papel de la mujer e instó a una estrecha coordinación en la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing y la Convención contra la Desertificación, en reconocimiento de la complementariedad de los dos (Gurung 2006).

Sin embargo, en la práctica, esto sigue siendo un desafío. Los hombres tienden a participar en el desarrollo de la legislación relativa a la conservación y gestión, aunque se ha demostrado que las mujeres tienen más probabilidades de cumplir las leyes y acceder a los recursos mediante los canales oficiales, tales como la solicitud de permisos.

Recuadro 7.12 Transversalización del género en la UNCCD

En 1997, la Oficina de Lucha Contra la Desertificación y la Sequía del PNUD, publicó un plan de acción para la ampliación de la posición de las mujeres en la aplicación de la Convención. Su objetivo es incorporar el género en todas las formas de aplicación, incluso a través de la planificación descentralizada, mecanismos de financiación, asociaciones sensibles, la participación de las mujeres en la toma de decisiones, la sensibilización sobre el género de los representantes, y el uso de criterios específicos de género e indicadores para su monitoreo. Estos tienen por objeto garantizar que las mujeres en las tierras secas puedan ejercer su derecho a asumir plena responsabilidad como administradoras de los recursos naturales y otras actividades de subsistencia.

Fuente: UNSO/PNUD 2007

En India, por ejemplo, a pesar del énfasis en la inclusión de las mujeres dentro de los procesos y actividades de la gestión forestal conjunta desde su creación, apoyados por políticas, directrices y resoluciones, persiste su ausencia. Sus esposos siguen siendo considerados como los jefes de hogar, que representan los intereses de toda la familia: las mujeres no participan en los procesos de toma de decisiones; los derechos de las viudas o mujeres abandonadas continúan siendo ignorados; las mujeres siguen siendo receptoras pasivas de información; y no se benefician por igual de la gestión forestal conjunta (Bandyopadhyay et al. 2005; Dasgupta et al. 2006).

Las ONG y el gobierno se dieron cuenta de la importancia de la gestión de los recursos naturales y su contribución y relación con los procesos de desarrollo. Sin embargo, aunque se ha demostrado que el género es un importante factor a considerar (y no menos por las razones antes expuestas), sigue siendo dejado de lado y las organizaciones luchan por incluirlo. Esto ha dado lugar a una serie de impactos negativos para la conservación y los medios de vida de la población rural pobre: los esfuerzos de

conservación no sólo desaprovechan el conocimiento que pueden aportar los diferentes grupos de género a nuevas innovaciones y capacidades de adaptación dentro de estos programas, sino que también la evaluación de los efectos de las actividades de conservación y desarrollo de los medios de vida rurales se parcializarán hacia los hombres en detrimento de otros grupos. Pueden encontrarse ejemplos en la creación del Parque Nacional Khunjerab, en Pakistán (Ali y Butz 2003) y la Reserva de Caza Mkomazi, en Tanzania (Brockington y Homewood 1999).

Una excepción a esto ha sido la participación de las comunidades locales, incluyendo las mujeres, en la iniciativa apoyada por GTZ para la conservación centrada en los pobladores en y alrededor del Parque Nacional Gobi Gurvan Saikhan, Mongolia. Entre otras cosas, se basa en la capacidad de las mujeres para tomar la iniciativa en la búsqueda y aplicación de soluciones más eficaces a los nuevos desafíos que enfrentan las familias pastoriles (véase el recuadro 7.13).

Recuadro 7.13 Guardianas del Gobi

Como resultado de la creación en 1993 del Parque Nacional Gobi Gurvan Saikhan las familias pastoriles que ahí habitan han estado temiendo que el Parque cambie sus estilos de vida. Para evitarlo, se estableció la iniciativa para la conservación centrada en las personas. Se hizo evidente que, para conservar la naturaleza y mejorar los pastos, era necesario regresar a la movilización tradicional de los rebaños. Formaron grupos de familias vecinas en *nukhurluls* y comenzaron a cooperar entre sí para encontrar formas sostenibles para la gestión de los pastos. En muchos de estos *nukhurluls* surgieron mujeres como líderes, ya que fueron ellas quienes tomaron la iniciativa y sintieron con más fuerza la necesidad de participar en la toma de decisiones. Badmaa, líder del *nukhurlul* Yusun-Erdene, describe una de las iniciativas de su grupo: *Hemos diseñado este sistema de tuberías para poder usar los pastos al pie de estas montañas que carecen de fuentes de agua. Estamos llevando el agua a ocho kilómetros de distancia hasta los pastos. También hemos colocado dos llaves de paso en diferentes sitios para usar el agua para cultivar vegetales y para abbever a los animales.*

Fuente: UNCCD 2007

Además, si bien las mujeres pueden estar inicialmente marginadas de los procesos de conservación, hay ejemplos de cómo encontraron formas para participar. Por ejemplo, el establecimiento del Parque Nacional Khunjerab, Pakistán, prohibió el pastoreo en el Parque. Sin embargo, con el tiempo las comunidades establecieron su propio consejo de administración para asumir la vigilancia de sus alrededores naturales, pero dominado por los hombres. Las mujeres en la comunidad encontraron una ruta alternativa para entrar a los procesos de conservación. Trabajaron con AKRSP para establecer organizaciones de mujeres en el área y utilizaron sus cargos en la presidencia y la secretaría para organizar eventos ambientales y participar en las actividades de gestión de los recursos naturales (Ali y Butz 2003).

7.7 Resumen

1. Las mujeres deben involucrarse en la gestión de los recursos naturales y en actividades de conservación. Las mujeres no sólo poseen un gran conocimiento sobre los recursos naturales y pueden contribuir a nuevas innovaciones y a la capacidad de adaptación de los programas de gestión de los recursos naturales, sino que también las actividades de conservación tendrán repercusiones en ellas y en las prácticas de sus medios de vida, por lo que es preciso su inclusión para asegurar que dichos impactos sean positivos.
2. Antes de planear un proyecto y las actividades del mismo, es vital comprender el contexto local, las prácticas de gestión de los recursos naturales y las relaciones de género, y cerciorarse de tomar estos aspectos en cuenta. Las mujeres y hombres de las sociedades pastoriles mantienen una relación estrecha e íntima con la naturaleza y, además de su funcionalidad, algunos recursos suelen tener significado espiritual. Esta relación puede constituir la base de una positiva gestión y protección de los recursos naturales. Sin embargo, las presiones a las que están sometidas las mujeres en cuanto a la provisión de protección para el hogar, como por ejemplo, la leña para cocinar, pueden comprometer sus valores ambientales.
3. Los derechos de las mujeres y los hombres a los recursos de los pastizales pueden ser complejos, superpuestos y dinámicos. Los derechos de las mujeres pueden ser más débiles (por ejemplo, el uso renovable) que los derechos de los hombres (por ejemplo, consuntivos). Los cambios en las prácticas de gestión de los pastizales están teniendo profundas repercusiones en los hombres y en las mujeres. En algunos casos, las mujeres están tomando la iniciativa y mitigando algunos de los impactos negativos, a menudo con ayuda de ONG. El creciente control de las mujeres sobre los recursos y su acceso les ayuda a adquirir confianza y participar activamente en los procesos de toma de decisiones, formulación de políticas y a lidiar de mejor manera con los impactos del cambio ambiental.
4. Se ha demostrado que puede ser beneficiosa la participación de las mujeres y los hombres incluso a través de ejercicios participativos (como el mapeo de recursos naturales), en la promoción de la planificación y gestión de la tierra que aumenta la autoridad de las mujeres y hombres sobre los recursos, la valoración de los conocimientos indígenas y una especial atención a las prioridades locales. Cuando se ha prestado el apoyo correcto, incluyendo énfasis en la creación de capacidades, las mujeres han demostrado ser hábiles administradoras de los recursos y su monitoreo. Con el tiempo su capacidad y confianza han aumentado al punto de que muchas ahora toman parte activa en la toma de decisiones a través de comités para la gestión de los recursos naturales locales. Su posición se concede sobre la base de sus conocimientos y habilidades como administradoras de los recursos naturales, y no para cumplir con una cuota impuesta por una ONG.

5. La sensibilización y la educación con las nuevas herramientas y técnicas para la conservación del medio ambiente ha rendido frutos. Los viajes de estudio e intercambio y el asesoramiento también pueden resultar útiles para el intercambio y aumento de conocimientos y experiencias. Las orientadoras no sólo pueden ser miembros de la comunidad, sino también mujeres profesionales que trabajan en el sector forestal, por ejemplo, que guían a mujeres rurales en los programas de campo a largo plazo.
6. Para estimular la conservación a través de la generación de ingresos ha sido importante, por ejemplo, la recolección y venta de estiércol, la gestión de los árboles cuyos frutos se pueden utilizar en el desarrollo de negocios y el cultivo de vegetales en épocas secas cuando el agua de riego lo permite.
7. La liberación de la población rural, especialmente las mujeres, de grandes cargas de trabajo, como la recolección de agua y leña, puede dejarles más tiempo para las actividades de gestión de los recursos naturales. Sin embargo, esto no debe ser asumido y la promoción de una mayor conciencia ambiental debe ir de la mano de las actividades orientadas al *desarrollo*.
8. Las instituciones locales suelen ser muy capaces de gestionar los recursos naturales, en particular con el fortalecimiento y el tiempo suficiente para garantizar su sostenibilidad. Sin embargo, cuando esas instituciones están tradicionalmente dominadas por los hombres, su fortalecimiento puede marginar aún más a las mujeres. Se ha sugerido que tales instituciones pueden no ser el vehículo más adecuado para promover la inclusión de las mujeres y podría ser necesario establecer otro foro para desarrollar medios de influir en las decisiones de la comunidad. Es de vital importancia trabajar en los vínculos entre estos foros y los foros a nivel de la toma de decisiones *comunitarias* a efectos de que se establezcan canales de comunicación. En efecto, se ha demostrado que las mujeres son capaces de utilizar foros y canales ajenos a la gestión de los recursos naturales para involucrarse y tomar decisiones sobre los recursos naturales y el medio ambiente.
9. Los recursos naturales pueden ser críticos en ciertos momentos para la supervivencia de las personas: una importante contribución a las redes de seguridad de las personas. Más a menudo, son los pobres quienes pueden depender de este tipo de estrategias. De ahí que es importante reconocer que a pesar de que, desde una perspectiva cuantitativa, es poco lo que algunos recursos naturales pueden contribuir a los medios de vida de las personas, en ciertas situaciones podrían hacer una diferencia crítica entre la vida y la muerte.

8.0 HACIENDO REALIDAD EL CAMBIO: LA ACCIÓN COLECTIVA – REDES Y ORGANIZACIONES DE MUJERES

Las relaciones de apoyo social, incluidas las basadas en la consanguinidad y las redes, son fundamentales para la sociedad pastoril, y en particular para las mujeres. Es así que las mujeres tienden a formar grupos informales y relaciones que se apoyan mutuamente y ofrecen una importante red de seguridad en tiempos de necesidad. Las mujeres se han dado cuenta de las ventajas del *poder colectivo*, incluyendo el apoyo mutuo, la solidaridad, las competencias compartidas y las mejores oportunidades de acceso, como el crédito o la tierra. En consecuencia, las mujeres se han agrupado de diferentes maneras. Si bien estas agrupaciones pueden considerarse *informales*, pueden tener una gran fuerza y sustentarse en la obligación y en importantes (o incluso decisivas) dinámicas sociales.

A menudo, la participación de las mujeres en estos grupos es muy importante para ellas y su posición y función en ellos contribuye a su autoestima e identidad. Tal como Mitzlaff (1988:162) describe para las parakuyo de Tanzania, "la aceptación, el reconocimiento y la crítica que encuentran en estos grupos es mucho más determinante para ellas que las opiniones que los hombres tienen de ellas". Ciertamente, "la acción colectiva es de sobra conocida como una fuerza positiva de desarrollo comunitario. La formación de grupos puede desarrollar capital social y mejorar la generación de ingresos entre los pobres" (Coppock et al. 2006:1). Sin embargo, en algunos países como Etiopía, por ejemplo, la acción colectiva ha sido más común en las zonas altas o sedentarizadas, y hasta la fecha hay mucho menos evidencia de que este sea el caso entre los pobladores de los pastizales. Alternativamente, los hombres pueden pensar que las actividades de grupo a menudo se consideran como actividades sin esperanza y para la gente sin esperanza. Luchas de poder suelen surgir entre ellos en competencia por el liderazgo. Además, pueden tener poco tiempo para grupos: pueden estar viajando lejos o involucrados en actividades más *importantes* (Kilavuku 2003).

8.1 La importancia del parentesco

Las relaciones de parentesco son de vital importancia tanto para hombres como para mujeres en las sociedades pastoriles. Aunque gran parte de la literatura se centra en las relaciones masculinas, tal como se revela a continuación, el parentesco es igualmente importante para las mujeres. Para los jalube (de Fulbe, Malí), por ejemplo, los grupos de parentesco, que se definen tanto a través de lazos matrilaterales como patrilaterales, son de crucial importancia. La ascendencia se puede definir de distintas maneras, de modo que una persona puede estar emparentada a la vez con lazos paternos y maternos. Si bien el discurso dominante o la ideología de los jalube parece paterna, la realidad cotidiana es que los jalube utilizan esta ideología de una manera muy pragmática, y los vínculos matrilaterales se utilizan con tanta frecuencia como los patrilaterales. Esto es especialmente evidente en los niveles inferiores de la organización social (de Bruijn 1995) (véase el recuadro 8.1).

Recuadro 8.1 Matrimonio y parentesco en Malí

El matrimonio entre los jalube no conduce a un fuerte e inseparable vínculo entre el marido y la mujer. Las tareas económicas y sociales están claramente definidas y son interdependientes, pero pueden establecerse con gran facilidad en nuevas unidades. Las relaciones más fuertes establecidas a través del matrimonio son las relaciones entre los hijos y su madre, entre hermanos, y entre los hijos y su padre. Ellas forman el núcleo de la sociedad y sólo pueden establecerse a través de la *fayande* o *unidad familiar*. Otra importante relación que se establece es entre parientes políticos. Esta relación es importante para la seguridad social de las mujeres y sus hijos. De ahí que el matrimonio puede caracterizarse como una nueva fase en el establecimiento de las relaciones sociales que son tan importantes para los fulbe. Los pastores fulbe dependen en gran medida de las relaciones sociales para mantener su vida nómada. El matrimonio crea la base para la supervivencia de una mujer por cuanto crea la relación a través de la cual ella obtiene sus derechos a la leche (véase Waters-Bayer 1988; Dupire 1963). El matrimonio permite a la mujer establecer nuevas relaciones sociales y tener hijos, quienes –en última instancia– se harán cargo de ella. En lo que respecta al parentesco, parece que en algunos casos los hombres y mujeres jalube de la misma unión se definen de forma diferente. Los hombres eran más propensos a utilizar las afiliaciones patrilaterales, en tanto que las mujeres usaban sus afiliaciones matrilaterales más frecuentemente. Esto se presta para apoyar la idea de que los hombres buscan cosas diferentes en un matrimonio. Los hombres parecen valorar el aspecto económico y los hijos, y el establecimiento de un nuevo *wuro* (campamento de ganado), mientras que las mujeres conceden gran valor a las relaciones de seguridad social y a la independencia de la *fayande*. Por lo tanto, la posición de una mujer en la unión marital y la provisión de asistencia social para ella, su familia y los hijos, son factores importantes en su elección de un esposo. Casarse con parientes cercanos o con un vecino puede resultar en una posición más segura para la mujer. Puede esperar más atención de la familia de su esposo porque habrá un mayor control sobre su situación por parte de su propia familia, que también le proporciona una opción de último recurso, lo que resulta en un mayor grado de independencia de su *fayande*. De igual manera, su madre puede esperar más atención de su hija cuando vive cerca.

Fuente: de Bruijn 1997

El reconocimiento matrilineal también es importante entre los turkana de Tanzania para "la determinación de compañeros elegibles para el matrimonio, la herencia, la transmisión del trabajo de pastoreo, dar a los hijos el apellido de la madre y la sucesión de linajes. Entre los turkana, la complementariedad y la interdependencia de los lazos de sangre matrilaterales y los vínculos patrilaterales que se construyen socialmente a través del ganado, se caracterizan por dos diferentes cuencos para el ordeño, que comparten el mismo nombre. Los estereotipos de la familia patriarcal (hombre jefe de familia con esposa e hijos dependientes) es sólo una etapa en el desarrollo del crecimiento y disminución de la familia: con el tiempo la relación madre-hijo se torna más importante" (Hodgson 2000a: 9). El parentesco y la familia son una fuente importante de apoyo. Los huérfanos se quedan al cuidado de los otros familiares (véase el recuadro 8.2). Además, las mujeres suelen recibir el apoyo financiero de sus familiares directos, especialmente sus hermanos (Mitchell 2003).

Recuadro 8.2 El parentesco garantiza la solidez de los compromisos familiares

En la Unión Soviética la cría de renos está en crisis. Con la privatización, el gobierno de Tuván cesó la asistencia a los criadores de renos todzhu y los abandonó a su suerte. La escuela en Chazylar cerró, y el tratamiento médico se volvió prácticamente inexistente. Mi anfitrión, Vassily, tiene experiencia de primera mano con respecto a la negligencia de las autoridades. En 1997, su hija cayó a través del hielo al cruzar un río en la primavera. Desarrolló neumonía y, pese a los ruegos de Vassily pidiendo asistencia por la radio, no fue sino hasta después de diez días que se envió un helicóptero con un médico a bordo. Cuando llegaron, ya su hija había fallecido. Esta tragedia dejó a Vassily y a Risha velando en su vejez por los tres hijos de su hija.

Fuente: Alexander 1999

En tiempos de sequía las relaciones familiares y el parentesco pueden ser aún más importantes (véase el recuadro 8.3).

Recuadro 8.3 Mecanismos de apoyo en épocas de sequía

En Turkana, Kenia, las relaciones familiares y de parentesco proporcionan un apoyo vital en épocas de sequía. Esto incluye:

- El apoyo de los suegros y otros parientes, como hermanos, tíos y tías. Sin embargo, el apoyo probablemente será ofrecido sólo al inicio de una sequía –conforme continúan los efectos, disminuye el apoyo.
- Las relaciones polígamas tienden a hacer frente a la sequía mediante la división de funciones entre todos para aliviar la carga. Sin embargo, una vez más, esta cooperación sólo tiende a ocurrir al inicio de la sequía, dado que a menudo sólo hay un sostén de la familia, el hombre, y probablemente sufrirán más adelante. Las esposas pueden volver a los hogares de sus familias durante la sequía y puede crecer la enemistad entre las esposas.
- Los familiares que trabajan en las ciudades se ocupan de los niños y los ancianos y proveen dinero.
- Iglesias, escuelas y hogares infantiles.
- Los familiares y amigos ayudan consiguiendo empleo en las granjas y en las plantaciones y trabajos en los centros urbanos.
- Los grupos etarios prestan apoyo moral y trabajo para actividades tales como la captura de peces mediante el suministro de botes a los miembros. Es dentro de los grupos etarios que los hombres discuten ideas sobre cómo hacer frente a la sequía.
- Las asociaciones/cooperativas de mujeres: por ejemplo, prestando un animal de ordeño o suministrando alimentos. Las mujeres pueden trabajar juntas tejiendo o haciendo artículos. Algunos jóvenes pueden pertenecer a grupos de jóvenes para los mismos fines.
- Los pescadores trabajan juntos para garantizar la seguridad en aguas hostiles.

Fuente: Wawire 2003

8.2 Las mujeres unen esfuerzos para mejorar el acceso a los recursos

La asistencia mutua está arraigada en la mayoría de las sociedades pastoriles, teniendo la mayoría medios tradicionales para ayudar y apoyar a los necesitados. Tanto los hombres como las mujeres tienen su parte en la propagación de estas redes de apoyo prestando asistencia a otros en momentos de necesidad, y garantizando que sus propios vínculos con la red permanezcan intactos en caso de que ellos mismos necesiten ayuda. Estas redes se pueden establecer a diferentes niveles e incluyen la provisión de apoyo a través de actividades y bienes u *obsequios*. Si bien los obsequios pueden ser una parte importante de la creación de relaciones, la solicitud de obsequios también puede ser central e incorpora la dinámica del poder y temas tales como el estatus (por ejemplo, entre los pastores herero de Botsuana –Durham 1995). Muchas mujeres se han dado cuenta de que trabajando juntas pueden estar en mejores condiciones para acceder a los recursos, los derechos a esos recursos y mejorar su calidad de vida (véase el recuadro 8.4).

Recuadro 8.4 La acción colectiva conduce al desarrollo local

La acción colectiva puede ser un medio eficaz para el desarrollo local y la reducción del riesgo entre la población rural, pero son pocos los ejemplos documentados en las zonas pastoriles. GL-CRSP PARIMA realizó un estudio de 16 grupos de mujeres en el norte de Kenia para comprender cómo se forman, se gobiernan y se sostienen los grupos y cuáles actividades han llevado a cabo. Los grupos entrevistados tenían un promedio de 10 años. La membresía promedio era de 24 mujeres, 20 de las cuales eran analfabetas. La mitad de los grupos fueron conformados después de la facilitación por un organismo de desarrollo y la otra mitad se formó de manera espontánea. Los grupos se rigen bajo marcos constitucionales definidos con los líderes elegidos. A pesar de la elevada tasa de analfabetismo, los grupos se enorgullecen de haber memorizado el conocimiento sobre los estatutos y reglamentos que rigen las estructuras de liderazgo, los derechos personales y las responsabilidades de los miembros, la filosofía de servicio a la comunidad en general, y los procedimientos administrativos y operativos.

Los grupos se forman principalmente para mejorar el nivel de vida de los miembros y llevar a cabo una gran variedad de actividades fundadas en planes de ahorro y crédito, diversificación de ingresos, desarrollo de pequeñas empresas, educación, servicios de salud y gestión de recursos naturales. Existe una sinergia entre los esfuerzos para construir el capital social, humano y económico en estos grupos. Los grupos han desarrollado medios para proteger a los miembros de la sequía y la pobreza. La membresía permite asistencia con la construcción de viviendas y el acceso a la tecnología de los grupos, así como el empleo en las empresas del grupo. Da acceso prioritario a la capacitación y a otros eventos de creación de capacidades. La mayor amenaza a la sostenibilidad del grupo proviene de factores internos tales como una dinámica de grupo desfavorable y el analfabetismo, mientras que los desafíos externos incluyen la sequía, la pobreza y la incitación política. Los principales ingredientes para el éxito a largo plazo son los principios de buena gobernanza colectiva y la sabiduría para los negocios.

Fuente: Coppock et al. 2006 :1-4

Algunas mujeres pastoras se han organizado para promover el cambio, como por ejemplo MWEDO (véase el recuadro 8.5) que es una organización de membresía que promueve el acceso a los recursos y la creación de capacidades.

Box 8.5 MWEDO

MWEDO (Maasai Women Development Organisation) es una ONG con sede en Tanzania. Se estableció con la finalidad de mejorar el estatus económico y político de las mujeres masai socialmente desfavorecidas, a través de la prestación de servicios de asesoramiento en materia de promoción, actividades generadoras de ingresos, derechos humanos y de educación para grupos de mujeres. Es una organización de membresía individual y colectiva. Entre otras cosas, fomenta la capacidad de las mujeres y promueve el acceso a los recursos vitales, aumenta el reconocimiento de la producción de las mujeres y los esfuerzos de desarrollo y la distribución equitativa de los beneficios en sociedad. Incluye la promoción de políticas para influir y la libertad de expresión. MWEDO organiza eventos de la cultura masai y muestra su potencial validez y utilidad.

8.2.1 ONG y OG

“Muchas experiencias prácticas han encontrado que la creación y el apoyo a los grupos de mujeres ayuda a las mujeres para mejorar sus propios medios de vida. A través de estos grupos, las mujeres son capaces de hacer frente a sus problemas, expresar sus preocupaciones y aumentar su confianza. En particular, los grupos ayudan a las mujeres para hacer frente a las condiciones extremas que se derivan de la degradación de las tierras secas, incluyendo las actividades de reforestación y de riego” (FAO 204: 16). En Kotido, Uganda, Oxfam GB ha estado trabajando con las comunidades locales para crear capacidad, mejorar el desarrollo local y empoderar a las mujeres. Como parte de esto, Oxfam ha apoyado la creación de grupos de mujeres (recuadro 8.6)

Recuadro 8.6 Apoyo de Oxfam a grupos de mujeres en Uganda

Las mujeres identifican impactos positivos en términos de satisfacer sus necesidades de bienestar y aumentar su acceso a los recursos productivos, pero han visto poca diferencia en lo referente a los aspectos más estratégicos del empoderamiento. Sin embargo, algunas mujeres informan una mayor autoestima como resultado de su participación en los grupos de mujeres, que también ha tenido un impacto (aunque pequeño) en las actitudes de los hombres hacia las desigualdades de género. La danza y el teatro son un logro importante de los grupos: una mujer dijo que la representación del grupo en una competencia de danza en Kampala la hizo sentir tan orgullosa que “estaba incluso dispuesta a morir por el grupo”.

Fuente: Oxfam GB Uganda 2004

8.3 Las mujeres unen esfuerzos para promover cambios económicos

Hay muchos ejemplos de mujeres que trabajan juntas en actividades de generación de ingresos, crédito y ahorro, y desarrollo empresarial. En la República Kirguisa, las mujeres kashka suu han establecido una relación cooperativa para vender los productos lácteos. Una mujer tiene una tienda y los martes y miércoles viaja a los pastizales de Chong Alay para comprar a las mujeres pastoras leche, queso, yogur, mantequilla y otros productos lácteos. Ellas, a su vez, le entregan una lista de viveres, ropa y productos para el hogar. La mujer lleva los productos lácteos al pueblo más cercano a la aldea, a unas cuatro horas en coche, donde los vende y compra los productos solicitados. Estos serán distribuidos a las mujeres cuando nuevamente vaya a recoger productos lácteos la semana siguiente. Este proyecto de cooperación fue organizado por las propias mujeres sin ninguna intervención externa. Irónicamente, en esa misma zona se implementó un proyecto del Banco Mundial sobre gestión y mejoramiento de pastos. Se formó un comité de gestión de pastos para desarrollar un plan de mejoramiento de pastos y decidir sobre un conjunto de microproyectos. Aunque las mujeres tenían interés en unirse al comité, no fueron elegidas debido a que no estaban bien informadas acerca del proyecto, y fueron engañadas por los hombres de la comunidad que les dijeron que se trataba de un proyecto de infraestructura de pastos. Como resultado, los microproyectos se centraron en la rehabilitación de caminos (la prioridad de los hombres), en lugar de en el mejoramiento del agua o la salud de los animales, que habrían sido prioritarios para las mujeres (Undeland 2008).

En los recuadros 8.7 y 8.8 se describen otros ejemplos de mujeres que trabajan juntas para asegurar la comercialización de la leche. Estos ejemplos demuestran que trabajando juntas ahorran tiempo y recursos, además de asegurar un mejor suministro y acceso a los mercados.

Recuadro 8.7 Comercialización de la leche en Malí

Entre los fulbe, la leche obtiene un mejor precio durante la estación seca en razón de su carencia. Una práctica llamada *maure* funciona en algunos asentamientos, especialmente en la temporada de lluvias. Con base en esta práctica, cada mujer contribuye una cierta cantidad de leche para la venta. La cantidad exacta contribuida es cuidadosamente medida en frente de todas las mujeres participantes. La cantidad total es comercializada por una de ellas, permitiendo a las otras concentrarse en otras actividades. Los ingresos percibidos los mantiene la mujer que comercializó la leche. En caso de pérdidas, es ella quien corre con estas. En los días siguientes, se espera que entregue tanta leche a cada una de las asociadas (en su turno de ir al mercado) como la que recibió de ellas. Además de ser un mecanismo de ahorro de tiempo, la *maure* provee a las mujeres participantes con una suma de dinero para utilizar para gastos más grandes, como ropa o utensilios de cocina, o para invertir en la compra de una cabra.

Fuente: Djedjebi y de Haan 2001: 234

Recuadro 8.8 Cooperativa lechera en Etiopía

Las mujeres en Erder, en la zona de Borana, han formado una cooperativa para vender leche y mantequilla a comerciantes, propietarios de restaurantes y a las familias en Moyale. Al menos dos camiones por día entregan los productos lecheros al pueblo, y traen de regreso azúcar, sal, té, jabón y alimentos procesados que las mujeres pueden vender en Erder. Las mujeres tienen un acuerdo con los conductores de los camiones para el transporte y trueque de mercancías. La membresía en la cooperativa tiene varias ventajas, como por ejemplo, el acceso al crédito. Las mujeres utilizan sus ganancias para mantener a sus familias y ampliar sus negocios: varias han acumulado dinero suficiente para abrir sus propias tiendas en Erder. Cada mujer tiene una cuenta bancaria en Moyale. La cooperativa brinda capacitación sobre la gestión de cooperativas, gestión empresarial, diversificación de ingresos, mercadeo y temas como el VIH/SIDA. Su independencia financiera ha ayudado a estas mujeres a desarrollar su confianza, además de mejorar su estatus. Son menos dependientes de los hombres, y esto ha ayudado a mantener las relaciones familiares y darles un nuevo papel en la sociedad.

Fuente: IIRR 2004: 84

En Asia también hay muchos ejemplos de cooperativas de mujeres para la comercialización de la leche que les permiten mayores economías de escala para la comercialización y transformación; un ahorro de costos de transacción compartido entre las participantes, y la amortiguación de riesgos entre el grupo. En Bangladesh, por ejemplo, lo que comenzó como un pequeño grupo de colaboración se ha convertido en la recolección de leche de 40,000 asociadas (Chakravarty-Kaul 2008).

La artesanía también demanda el trabajo colectivo para acceder a los mercados y establecer puntos de venta. En Etiopía, un grupo de mujeres hamar estableció su propia asociación de mujeres en 1993 para lograr un cambio en su comunidad. Para recaudar fondos para la organización las mujeres trabajan juntas en la venta de artículos para turistas (Simpson-Hebert 2005). Como se describe en el recuadro 8.9, el establecimiento de un centro como punto de venta también puede actuar como lugar de encuentro y espacio para la producción.

Recuadro 8.9 Artesanías de abalorios entre los beduinos de Egipto

En razón del reducido número de turistas, de los que cada vez más han llegado a depender los sedentarizados beduinos de Egipto, los hogares están recurriendo a las mujeres y sus artesanías de abalorios para la provisión de ingresos para satisfacer las necesidades del hogar. Una mujer llamó la oportunidad como una "puerta a la riqueza". La experiencia ha demostrado la necesidad de contar con un centro para la entrega de sus artesanías, con una persona encargada de llevar registros sobre los abalorios, los productos, el ingreso, la fijación de precios de los productos, el contacto con los clientes, y la organización de las mujeres para cumplir con los pedidos. Se necesita una educación básica para proporcionar los conocimientos adecuados para hacer esto: una mujer expresó que gracias al apoyo de su familia ella había podido asistir a la escuela y ahora podía enseñar a otras. Las destrezas de las artesanías de abalorios se transmiten de madres a hijas. El trabajo es a menudo realizado durante las visitas de unas a otras, mientras se ponen al día con noticias, etc. La exposición y el interés por el centro de artesanías contribuyen a motivar a las mujeres en su trabajo.

Fuente: Gardner 2003

8.3.1 Apoyo de ONG y OG

Muchas ONG y OG han centrado su apoyo en la movilización y formación de las mujeres y en la concesión de fondos para el desarrollo empresarial, algunas con más éxito que otras. En el norte de Pakistán, las ONG han estado apoyando el desarrollo de las mujeres durante algún tiempo. Un estudio realizado por el ICIMOD (1999 en Chakravarty-Kaul 2008) destacó cuatro aspectos que habían sido importantes en el empoderamiento de las mujeres:

1. Un ensamble de planes. AKRSP, en particular, había prestado atención a la articulación de cada uno de los pasos de un programa, de tal manera que la programación de cada uno preparaba el terreno para el próximo, eliminando cualquier cuello de botella.
2. Cambio de énfasis en las estrategias. Aunque los proyectos se centraron en el ganado, se descubrió que la falta de alfabetización de las mujeres era un factor limitante. Por lo tanto, una de las ONG (Sarhad Rural Support Corporation) estableció un programa de alfabetización antes de formar los grupos ganaderos.
3. Uso de un enfoque centrado en las personas que fuera participativo y descentralizado.
4. El calendario y la secuencia de las operaciones era importante, pues permitía a una actividad de desarrollo catalizar la otra.

En África, un proyecto que parece tener un enfoque mejor que los otros es el Proyecto Boabab que ha desarrollado su apoyo e intervenciones con las mujeres masai a medida que han surgido las necesidades y se ha integrado el desarrollo de habilidades empresariales con la educación, la higiene y otros mecanismos de apoyo (véase el recuadro 8.10).

Recuadro 8.10 Desarrollo empresarial mediante la capacitación y la orientación

El Proyecto Boabab en Kenia brinda capacitación en habilidades para la vida (incluyendo conciencia de sí mismas, fomento de la confianza, gestión del estrés y la ira, el trabajo en equipo y el pensamiento crítico), capacidad empresarial (incluyendo desarrollo de la visión, identificación de negocios, comercialización, contabilidad, ética empresarial y regulaciones) y salud reproductiva para las mujeres y niñas masai. Estas actividades se han desarrollado en los últimos cinco años a medida que surgían las necesidades. Las capacitaciones se dan en horarios convenientes para las mujeres después de las clases para las niñas. Este programa ha estado funcionando durante cinco años y algunas de las primeras graduadas comenzaron empresas que han estado funcionando bien. Las clases comunitarias se iniciaron el año pasado con 46 mujeres de la zona de Oloseos que asistían una vez por semana durante seis meses. La capacitación toma aproximadamente 200 horas que culminan con un plan de negocios que se presenta ante un jurado y finaliza con una graduación en la que se otorgan certificados. Después de la capacitación las mujeres/niñas elaboran un plan de negocios y compiten por una subvención de \$100 para implementarlo. Las subvenciones se otorgan a un 30% del grupo capacitado. Del grupo de la comunidad de Oloseos 11 mujeres recibieron subvenciones en 2007, aunque fue hasta hace poco que se pudo desembolsar el dinero por razones de los conflictos en el país. Para asistir a las mujeres a encontrar los recursos y el tiempo para asistir a las reuniones, el Proyecto les facilita el almuerzo y una persona para cuidar a los infantes/niños que traen. Se utilizan medios de comunicación tanto para quienes no saben leer y escribir como para aquellas que sí saben, aunque la falta de alfabetización entre las mujeres es un desafío, no es una barrera.

Las capacitadoras de este programa provienen de las escuelas apoyadas por el Proyecto o las comunidades capacitadas a través de un programa de capacitación de capacitadoras. Le sigue un programa de orientación en el que las mujeres reciben orientación para ayudar a sus empresas a sobrevivir, impartido por las mujeres del grupo local con la educación básica (nivel universitario) y destrezas empresariales. El personal hace visitas de campo una vez cada seis meses para dar aliento y apoyo. El Proyecto Boabab ha encontrado un 50% de supervivencia de las empresas iniciadas por las graduadas. Algunas han llegado a niveles de crecimiento reconocidos por otras instituciones de crédito y en condiciones de pedir dinero prestado para desarrollar el negocio (el microfinanciamiento no está disponible para la creación de empresas). Las mujeres estaban sumamente motivadas, e incluso pusieron en marcha sus negocios con un poco del dinero ahorrado antes de graduarse, incluyendo empresas en el sector de los cereales, parafina, hotelería, pequeños comercios, fabricación y suministro de artículos con abalorios, agroveterinaria y gestión de vacas lecheras. El Proyecto Boabab se encuentra actualmente planeando la capacitación de otro grupo comunitario masai en la zona de Olo-Shibor Ngong de Kajiado con otra organización llamada MWEEP (Maasai Women Education and Empowerment Program). Los programas escolares duran todo el año y cada año esperan la graduación de 15 a 30 niñas de cada escuela.

Fuente: Jane Kuniya, comunicación personal 2008

La Directora Nacional del Proyecto Boabab de Kenia, Jane Kuniya (comunicación personal 2008), sugiere que el proyecto (descrito en el recuadro 8.10) ha contribuido al empoderamiento de mujeres y niñas a través de:

1. La capacitación que reciben las mujeres les ayuda a adquirir destrezas y conocimientos que no tenían –el conocimiento es poder. Esto tiene un efecto de *goleo* a medida que su pensamiento se hace más práctico y proactivo, con el consiguiente beneficio para sus familias y comunidades. Algunas de las mujeres empiezan a asumir pequeñas funciones de liderazgo o se convierten en modelos para otras mujeres mejorando su estatus.
2. Las subvenciones otorgadas para iniciar los negocios ayudan a las mujeres a obtener ingresos para sostenerse a ellas mismas y a sus familias. Esto les ayuda a ser más independientes mejorando su condición económica. A la larga, esto ayuda a reducir la pobreza y apoyar los medios de vida pastoriles.
3. El seguimiento del programa ayuda a brindar más consejos, orientación y apoyo a las mujeres. Crea los vínculos con otras organizaciones y añade valor a lo que las mujeres capacitadas ya tienen y puede ayudar al crecimiento de sus empresas. Los grupos están recibiendo asistencia para su constitución legal, con el consiguiente cambio social.
4. Las capacitaciones no sólo proporcionan habilidades a las mujeres sino que también las ayudan a centrarse en lo más importante, lo que les permite lidiar mejor con lo que están haciendo. Ahora las mujeres se sienten seguras de que pueden iniciar actividades positivas e implementar proyectos y desarrollar empresas sólidamente gestionadas.
5. Tanto las capacitadoras como las orientadoras son de las comunidades locales. Esto ha generado relaciones personales y duraderas entre todas las involucradas, y proporciona incentivos añadidos para las mujeres y niñas. Las capacitadoras han iniciado sus propias empresas.
6. Las mujeres capacitadas han obtenido otros beneficios adicionales:

La capacitación en gestión del tiempo también nos ha sido de gran utilidad. Antes pasábamos mucho tiempo conversando, pero después de la capacitación hemos aprendido que este tiempo era valioso para cambiar nuestras vidas. Antes dormíamos hasta tarde en las mañanas lo que provocaba que los niños no asistieran a la escuela por razones de vagabundería y mala gestión del tiempo. Ahora hemos reorganizado nuestro día de manera que sabemos lo que tenemos que hacer, a qué hora y cómo... Nos gustaría continuar la capacitación en otra área. Quedarse en casa es aburrido y no agrega valor a nuestras vidas (Mujeres hablando en una reunión de seguimiento en Oloseos, abril de 2008).

La Directora del Proyecto Boabab continúa:

He notado además que el nivel de higiene de las mujeres y el de sus hijos ha mejorado con la capacitación, lo mismo que sus actitudes/apertura/asertividad y confianza.... Durante una reunión de seguimiento en abril de 2008, las mujeres dieron testimonio de los cambios en sus vidas a través de una mejor gestión del tiempo y del dinero, planificación, destrezas empresariales, relaciones, actitudes positivas, entre otros. Nos solicitaron buscar organizaciones que puedan darles créditos a intereses asequibles que se pudieran pagar a través de sus empresas; se comprometieron a iniciar un grupo de ahorro.... El trabajo con estas mujeres es una buena experiencia. Podría escribir un libro, mi corazón se emociona al pensar en ellas y sus altos niveles de motivación.... El programa de escuelas también funciona bien para las niñas a pesar de que las tradiciones las arrastran, pero creo que esta es la próxima generación que criará diferente a sus hijas gracias a los programas de empoderamiento que tenemos ahora.

La producción y comercialización de alimentos ha demostrado ser una importante actividad empresarial para muchas mujeres. Los recuadros 8.11 y 8.12 proporcionan ejemplos de Líbano y Etiopía.

Recuadro 8.11 Cooperativas de alimentos gestionadas por mujeres en Líbano

Un programa de desarrollo ganadero en la República de Líbano facilitó la creación y el establecimiento de 20 cooperativas de alimentos gestionadas por mujeres. Fueron las primeras de su tipo en la zona y quizás en el Líbano. Las cooperativas fueron autorizadas para solicitar préstamos en el marco del proyecto en el que las mujeres se agruparon e invirtieron conjuntamente. Un importante impacto de la cooperativa ha sido que proporcionó empleo para sus asociadas. Más de mil mujeres se han afiliado a las cooperativas y han reportado mejoras en su condición social y empoderamiento. Han conducido a la identificación de problemas e intereses comunes, diluyendo así barreras socioeconómicas y creando capital social. Habida cuenta de las dificultades creadas por los 17 años de guerra civil, la promoción de cohesión social se considera muy relevante y es un importante efecto positivo de las actividades del proyecto. En la actualidad, las mujeres son más capaces de trabajar fuera de sus hogares, han demostrado confianza en sí mismas y como generadoras de ingresos, y se ha fortalecido su función de toma de decisiones en el hogar.

Fuente: FIDA 2004

Recuadro 8.12 Los "ojos de la noche"

Las mujeres somalíes en las zonas de Afder y Liban, en el sudeste de Etiopía, ganan dinero mediante la venta de alimentos y bebidas a lo largo de la carretera principal por la noche. Son conocidas como *elaw* u *ojos de la noche*. El negocio es malo porque hay pocos clientes y los alimentos se deterioran rápidamente. Las mujeres también venden cabras a comisión. En 1999, PCAE dio 200 birr a 20 de estas mujeres. Las mujeres abonaban 10 birr por semana más un cargo por servicio de 5 birr. Después de 20 semanas, cuando habían cancelado sus préstamos iniciales, podían optar a una segunda ronda de préstamos de 1000 birr. El grupo utilizó el cargo por servicio acumulado para financiar proyectos para la comunidad. El éxito de estos primeros grupos movió a cerca de 300 mujeres a iniciar sus propios negocios. Mediante el trabajo en equipo y la participación de líderes y ancianos, estas mujeres han enfrentado varios desafíos: fluctuaciones monetarias, inseguridad, sequías y falta de transporte.

Fuente: IIRR 2004

8.4 Las mujeres unen esfuerzos para iniciar cambios sociales

Ha sido menos frecuente encontrar ejemplos de mujeres pastoras que trabajan unidas para iniciar cambios *sociales* como el cambio de actitudes hacia las mujeres y la igualdad de género, y la promoción de los derechos de la mujer. Cuando las mujeres se han unido, esto tiende a ser sobre la base de vínculos internacionales que proporcionan fuerza y apoyo a las mujeres para lidiar con sus problemas y retos. En el norte de África, por ejemplo, las mujeres formaron la Sahel Saheline Network en abril de 2001. Es la red de los tuareg de los pueblos indígenas de la región del Sahel incluyendo Malí, Maritania, Argelia, Burkina Faso y Níger. Esta red fue creada para mejorar la educación, la promoción y los derechos humanos entre los tuareg (Mulenkei 2002). Las mujeres que forman parte de la red Sahel Saheline están ahora vinculadas a otros grupos indígenas alrededor del mundo a través de la Red de Información Indígena (IIN), fundada en 1996 por Lucy Mulenkei, una mujer masai, y la African Indigenous Women's Organization, Kenya AIWO) (véase el recuadro 8.13).

Recuadro 8.13 Movimientos africanos para mujeres indígenas

Tanto IIN como AIWO trabajan promoviendo en el plano internacional los derechos de las mujeres indígenas y la mejora de los medios de vida de los pueblos indígenas. A través de las organizaciones, por ejemplo, Lucy y Rebecca Lolosoli, la fundadora del grupo de mujeres Umoja en el distrito de Samburu, han viajado extensamente, participando en los grupos de trabajo y comités de Naciones Unidas para promover los derechos de los pueblos indígenas y luchar por su representación en el plano internacional. Representantes de IIN han participado en los órganos más importantes del mundo, incluyendo el Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas y la Conferencia Mundial Contra el Racismo. Al mismo tiempo, IIN trabaja para crear conciencia entre los grupos indígenas sobre lo que está sucediendo en la escena internacional. Por ejemplo, IIN organizó un seminario para líderes indígenas para crear conciencia con respecto al Convenio sobre la Diversidad Biológica y una lluvia de ideas sobre cómo pueden los pueblos indígenas y sus conocimientos tradicionales contribuir y beneficiarse de su aplicación.

Fuente: Women's Earth Alliance (sin fecha)

Sin estas conexiones internacionales las mujeres que tratan de promover el cambio social son vulnerables y están expuestas a la intimidación, o algo peor. A menudo, es difícil separar el cambio *social* de otros tipos de cambio, porque tal como ha quedado demostrado, muchas de las actividades en las que toman parte las mujeres contribuyen no sólo a sus prácticas/necesidades básicas, sino también a sus necesidades estratégicas y, ciertamente, al cambio social. Un ejemplo en el que las mujeres se han agrupado específicamente para ayudar a las mujeres especialmente vulnerables y lograr el cambio social incluyendo la garantía de los *derechos* de las mujeres se encuentra en Samburu (que se describe en el recuadro 8.14).

Recuadro 8.14 La aldea de las mujeres de Umoja

Hace diez años en Umoja (que significa *unidad* en suahili), Kenia, un grupo de mujeres samburu estableció una aldea para mujeres que habían sido violadas por soldados británicos en la década de 1980 y 1990 y como resultado de ello, abandonadas por sus esposos que alegaban que habían avergonzado a su comunidad. En un acto de maldad los hombres comenzaron su propia aldea en frente, a menudo monitoreando las actividades en Umoja. En 2005, unas tres docenas de mujeres vivían allí y tenían un centro cultural y un campamento para turistas que visitan la vecina Reserva Nacional de Samburu. Umoja ha prosperado, llegando con el tiempo a atraer a tantas mujeres que llegan en busca de ayuda, que incluso contrataron hombres para recolectar leña, una tarea que tradicionalmente ha sido realizada por las mujeres. Los hombres en la aldea rival también trataron de construir un centro cultural y turístico, pero sin éxito. Las mujeres enviaron a sus hijos a la escuela por primera vez, comían bien y rechazaban las demandas masculinas respecto a la circuncisión y al matrimonio de sus hijas. Llegaron a ser tan respetadas, que las mujeres en problemas, algunas golpeadas, algunas tratando de divorciarse o escapar de un matrimonio precoz, empezaron a llegar a la aldea. Sin embargo, algunas mujeres han sido amenazadas de muerte por hombres celosos. El jefe de la aldea masculina se ríe de la división entre los hombres y las mujeres. "El hombre es el jefe", señaló. "La mujer es el cuello. Un hombre no puede recibir, llámémoslo consejo, de su cuello". Pero últimamente, los residentes de la aldea masculina han estado admitiendo su derrota. Ya no están tratando de atraer turistas. Algunos se han ido a otra parte. Otros han tenido problemas para casarse debido a que otras mujeres de la zona están cobrando fuerza del ejemplo de las mujeres en la aldea. "Ha tenido éxito, es cierto" suspiró el jefe "Quizás podemos aprender de nuestros cuellos. Tal vez sólo un poco".

Conforme prosperaron las mujeres del grupo, más y más mujeres se han unido; actualmente son 48. Recientemente, Umoja cooperó con un asesor jurídico en derechos humanos del RU para investigar y llevar a juicio los casos de violación. Las investigaciones están en proceso.

Fuente: Wax 2005: 27; www.umojawomen.org/index.htm

8.4.1 Apoyo de ONG y OG

El apoyo a las organizaciones de mujeres es un enfoque amplio para promover el empoderamiento de la mujer. Sin embargo las organizaciones de mujeres que empoderan a las mujeres deberían rendir cuentas a su membresía en lugar de a un organismo externo: esto puede no ser siempre el caso. Cuando las organizaciones aceptan fondos de una fuente externa pueden ser más responsables ante los donantes, conduciendo a veces a cambios en las estructuras y los procedimientos o a tensiones sobre la forma de asignar nuevos recursos. "Las organizaciones de mujeres son muy variadas y no siempre sirven a los intereses de las mujeres pobres, o no trabajan en pos del apoyo al empoderamiento" (Oxaal 1997: 11).

El proyecto de Sahel Eco "Strengthening Capacity for Pastoralist Participation" (SCPP) opera en la región Mopti de Malí. El propósito de SCPP es contribuir al establecimiento y protección de la igualdad de derechos de grupos marginados al acceso a los recursos naturales y al gobierno local. Su objetivo es fortalecer la capacidad de las comunidades pastoriles y las organizaciones de la sociedad civil, de manera que puedan participar activamente en el gobierno descentralizado y en el proceso de desarrollo local, y por tanto, lograr mejoras sostenibles para sus vidas. Las principales áreas de actividad incluyen la capacitación en educación cívica y alfabetización; rehabilitación de los corredores ganaderos migratorios; apoyo para el desarrollo de centros educativos; mejoramiento del suministro de agua; y fortalecimiento organizativo y desarrollo institucional de las comunidades (véase el recuadro 8.15)

Recuadro 8.15 Apoyo al cambio social entre las mujeres de Malí

Sahel Eco ha estado capacitando ayudantes legales en la región de Mopti, de Malí. De los 60 ayudantes legales capacitados activos, 16 son mujeres. Los ayudantes legales celebran sesiones de información en sus respectivas comunidades sobre temas como la prevención y resolución de conflictos; la tenencia de la tierra; y las funciones y responsabilidades de un jefe de aldea. En octubre de 2007, los investigadores de IIED visitaron Mopti y la zona de Koubaye en particular, como parte de un estudio sobre el género y los derechos sobre la tierra que están realizando en cuatro áreas de Malí en colaboración con Sahel Eco y otras organizaciones. Sus conclusiones destacaron los bajos niveles de conocimientos generales sobre las disposiciones de la reciente legislación agropecuaria y de pastoreo y, en consecuencia, el proyecto ha previsto actividades para mejorar el acceso a la información sobre estos temas, en 2008.

Fuente: Mary Allen, Sahel Eco, comunicación personal 2008

8.5 Las mujeres unen esfuerzos para iniciar cambios políticos

En algunas zonas pastoriles existen los *consejos de la mujer* para hacer cumplir los derechos de las mujeres y defender los códigos morales de conducta (Hodgson 2000a). En Tanzania, por ejemplo, existe el Pastoral Women Council (PWC), la única ONG dirigida por mujeres pastoras en el país. PWC dirige centros comunitarios que ofrecen educación para adultos y educación primaria y secundaria para niños. También se brinda capacitación sobre derechos humanos y derechos de la mujer, salud reproductiva y concientización sobre el VIH/SIDA, y gestión de los recursos naturales. El Consejo está desarrollando un hogar seguro (o *boma*) para las mujeres más vulnerables y sus hijos, que ofrece acceso a la tierra y donde las mujeres reciben crédito y capacitación para criar su propio ganado, diversificar sus actividades económicas y asegurar formas independientes de ganarse el sustento. La creciente seguridad que proporciona PWC constituye una base a partir de la cual las mujeres pueden empezar a hacer valer y reclamar sus derechos ante las instituciones locales, el gobierno, donantes y otras ONG. Una ONG internacional, African Initiatives, facilita información sobre asuntos importantes, capacitación sobre estrategias de promoción y destrezas de comunicación, y cabildea en nombre de los intereses de PWC en el RU y en Europa. Recientemente, una asociada de PWC fue elegida Consejera de Distrito para la zona en la que PWC está establecida (Wawire 2003).

La Presidenta de PWC reflexiona sobre las mejoras tangibles propiciadas por PWC:

"Históricamente a las mujeres masai no se les permitía participar en reuniones con los hombres, por lo que no podían influir en las decisiones que afectaban sus medios de vida. Poco a poco está cambiando el papel de las mujeres; las mujeres masai se encontraron desafiando la marginación y la opresión de su género. Las mujeres están en condiciones de tener propiedades generadas a partir de sus propias iniciativas. La educación es la clave para la liberación de la mujer –un proceso que ocurrirá sólo cuando las mujeres unan esfuerzos".

Las ONG pueden proporcionar la oportunidad para la articulación de los intereses de las mujeres independientemente de partidos políticos y gobierno. Por ejemplo, el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer alentó el crecimiento de una amplia gama de organizaciones de mujeres y su capacidad de interactuar a nivel internacional. Se creó un importante espacio político para la proliferación tanto formal como informal de grupos de presión, de asociaciones de base y de movimientos a escala nacional para las mujeres que han forjado redes mundiales y han adquirido habilidades, confianza en sí mismas y la capacidad de organizarse para el cambio (Kabeer 1994).

8.6 Los desafíos del trabajo colectivo

Son muchos los desafíos del trabajo colectivo tanto mixto como de un solo género.

8.6.1 Ventajas y desventajas de los grupos mixtos

La disparidad entre el poder entre hombres y mujeres y la renuencia de las mujeres a convertirse en miembros de las cooperativas en las que la mayoría de los miembros son hombres, significa que es difícil formar un grupo o cooperativa de género mixto (IIRR 2004: 83). Las mujeres a menudo tienen dificultades para expresarse porque carecen de confianza y autoestima. Otras debilidades de los grupos mixtos incluyen la falta de compromiso: parece ser que habría una asistencia más irregular, especialmente cuando ambos miembros de una familia pertenecen a un grupo. Además, pueden surgir problemas si los dos miembros están involucrados en la obtención y pago de préstamos: los conflictos empiezan si uno no lo hace. Otros problemas han incluido el temor a la infidelidad del marido o la mujer que asiste a una reunión que podría dar lugar a nuevos conflictos domésticos.

No obstante, un estudio refleja que, en términos generales, los miembros del grupo prefieren grupos mixtos, y cuando mujeres y hombres trabajan juntos se obtienen mejores resultados. Se presume que esto se debe a:

- Estabilidad financiera – los hombres tienden a tener mayor acceso a recursos tales como la tierra.
- Seguridad – los hombres proporcionan seguridad a la mujer y contra las inhibiciones culturales.
- Más variedad de actividades/proyectos y oportunidades para participar.
- Disciplina – los miembros mostraron más disciplina en cuanto a puntualidad, un mayor número de proyectos realizados y reducción del chismorreo.
- Toma de decisiones – promoción de objetivos/visiones a más largo plazo. Un alcance más amplio de comprensión y abordaje de asuntos.
- Estabilidad – estabilidad en el liderazgo por cuanto los hombres y las mujeres son elegidos a puestos de liderazgo.
- Espíritu competitivo – se promueve el trabajo arduo entre los miembros y entre los comités del proyecto.
- Mayor productividad – la diversidad en educación y habilidades ayuda a reducir las repercusiones que acompañan a grupos homogéneos en términos de género, niveles de alfabetización y estatus.

8.6.2 Ventajas y desventajas de los grupos formados sólo por mujeres

Un proyecto del FIDA ha demostrado que los grupos y organizaciones de mujeres son muy eficaces en dar a las mujeres poder e influencia colectiva. "Cuando se comparan grupos de mujeres y hombres, los grupos de mujeres suelen tener el mejor desempeño entre las organizaciones comunitarias. La adecuada capacitación en liderazgo y gestión ha resultado en mejoras significativas en términos de la eficacia y sostenibilidad de los grupos incluso después de finalizado el proyecto. Muchos proyectos de FIDA han

encontrado en las organizaciones no gubernamentales aliados comprometidos con el liderazgo comunitario y la participación política de las mujeres. Empero, la experiencia ha puesto de manifiesto la necesidad de asegurar que las asociaciones con organizaciones de la sociedad civil contribuyan a abordar de manera integral los derechos de las mujeres y a desarrollar la confianza de los grupos de mujeres y de las organizaciones de base comunitaria" (FIDA 2003c: 13).

A menudo, los grupos de *sólo mujeres* tienen algunos miembros varones. Por ejemplo, pueden ser incorporados como benefactores o asesores y dirigir proyectos que demandan más trabajos físicos extenuantes y puestos de trabajo tradicionalmente masculinos, como por ejemplo, la apicultura, la albañilería, la pesca y la tala. Por otra parte, los grupos compuestos por miembros con diferentes habilidades relevantes para la tarea se desempeñan con mayor eficacia que los grupos integrados por miembros con habilidades similares (Kilavuka 2003: 14).

Fortalezas y debilidades de los grupos compuestos sólo por mujeres (Kilavuku 2003):

Fortalezas	Debilidades
<p>Promueven discusiones confidenciales. En el proceso las mujeres se orientan y asesoran entre sí;</p> <p>Proporcionan un foro en el que las mujeres pueden hacer uso de sus habilidades de liderazgo;</p> <p>Exposición a nuevas ideas para desarrollar nuevas habilidades que les permiten complementar los recursos familiares;</p> <p>Durante momentos de sufrimiento, los grupos de sólo mujeres han dado muestras de consuelo y apoyo emocional;</p> <p>Los donantes prefieren trabajar y apoyar a grupos formados sólo por mujeres;</p> <p>Las mujeres se comprenden entre ellas por la naturaleza de sus funciones.</p>	<p>Tasas elevadas de egocentrismo;</p> <p>Falta de independencia en cuanto a propiedades y otros recursos valiosos;</p> <p>Las creencias y culturas tradicionales les impiden realizar algunas actividades;</p> <p>El analfabetismo es un obstáculo;</p> <p>El poco tiempo disponible para las actividades redonda en tasas bajas de compromiso;</p> <p>La falta de personalidad inculcada en las mujeres por los sistemas patriarcales que determinan el orden del día;</p> <p>Puede darse mucha malicia, lo que causa conflictos;</p> <p>Pueden ser utilizados por los políticos para sus campañas políticas, tras las cuales son abandonados.</p>

Es importante identificar oportunamente los problemas dentro de las asociaciones. Por ejemplo, un capacitador que trabaja con grupos de mujeres en Malí observó que las mujeres carecían de entusiasmo y empezó a sospechar que había un problema. Recomendó que la ONG que apoyaba a los grupos (Sahel Eco) investigara la cuestión antes de continuar apoyando el desarrollo empresarial. El proyecto facilitó una autoevaluación participativa de la asociación por parte de sus miembros para que pudieran traer a la luz los problemas de una manera constructiva. Tras la evaluación, las asociadas decidieron renovar todas sus estructuras de gestión y en el proceso, se sustituyó a la Presidenta y su comité de gestión (Sahel Eco 2008).

8.6.3 Liderazgo

Puede ser difícil encontrar dirigentes calificadas y seguras de sí mismas. Kilavuka (2003) describe algunos de los desafíos que enfrentan las mujeres en particular en cuanto a liderazgo de grupo (véase el recuadro 8.16). Además, un estudio de grupos de mujeres en Kenia mostró que los fracasos de las mujeres como dirigentes se han debido a que no se agradan entre sí, no están unificadas sino que son egoístas; la mala gestión de fondos y recursos y problemas debido al analfabetismo; y el hecho de que a mujeres les gusta el chismorreo que en muchos casos ha desgarrado el grupo.

Recuadro 8.16 Desafíos que enfrentan las mujeres en el liderazgo de grupos

1. En algunas zonas, las administraciones ejercen una influencia negativa en las actividades de los grupos de mujeres (los politizan); por ejemplo, los políticos/administración obstaculizan a las ONG si tratan de ayudar directamente a estos grupos.
2. Algunas tareas requieren mucha energía, viajes a largas distancias que son peligrosos y extenuantes para las mujeres embarazadas. Este es un problema para las mujeres líderes porque limita su visión.
3. Las mujeres se sienten inferiores por haber sido criadas en un entorno en el que los hombres son quienes toman todas las decisiones.
4. Las mujeres también son débiles en términos económicos y es muy poco lo que pueden hacer por cuanto dependen de los hombres.
5. Las mujeres están muy atareadas para disponer de tiempo libre para el trabajo de grupo.

Fuente: Kilavuka 2003

8.7 Resumen

1. Las relaciones de apoyo social, incluidas las basadas en el parentesco (incluyendo la madre y el hijo) y las redes son fundamentales para la sociedad pastoril y en particular para las mujeres. Sin embargo, el hombre y la mujer pueden pretender diferentes cosas de esas relaciones. Las mujeres tienden a formar grupos y relaciones informales que se apoyan mutuamente y ofrecen una importante red de seguridad en tiempos de necesidad. Las mujeres se han dado cuenta de las ventajas del *poder de grupo*, incluyendo el apoyo mutuo, la solidaridad, las competencias compartidas y mejores oportunidades de acceso al crédito o a la tierra. Las mujeres pueden mantener lazos más fuertes con la propia familia y con la de su marido en caso, por ejemplo, de tener que regresar a ellos si el matrimonio no funciona. A pesar de que estas agrupaciones y redes pueden considerarse *informales* generalmente se basan en importantes compromisos y dinámicas sociales de acatamiento obligatorio.
2. Las mujeres pueden beneficiarse de muchas maneras de la formación de grupos y la acción colectiva. Como resultado, las mujeres trabajan juntas para mejorar el acceso a los recursos y el nivel de vida, el cambio económico, el cambio social y el cambio político. Su papel dentro de ellos puede contribuir al aumento de la autoestima, la satisfacción, el orgullo y la identidad; a medida que crece su estatus, adquieren más confianza en sí mismas y son capaces de sostener a sus familias y, tal vez, hasta de ahorrar. Las mujeres disfrutan trabajando juntas, compartiendo experiencias e ideas y tomando parte en una serie de actividades (como concursos de baile). Esto ayuda a combatir los sentimientos de aislamiento y soledad que pueden embargarlas, especialmente entre las mujeres con menos movilidad.
3. Los principios de buena gobernanza y sabiduría colectiva en los negocios son presuntamente los principales ingredientes para el éxito a largo plazo de los grupos de mujeres. Además, se ha demostrado a través de los estudios de caso incluidos en este informe, que los grupos de generación de ingresos, en particular, suelen ser más sostenibles cuando son creados por las propias mujeres, más que con la intervención externa. Un factor importante en esto es que las mujeres tienden a formar un grupo cuando existe la demanda (por ejemplo, para la comercialización conjunta o algo similar) en vez de crear artificialmente una *demanda*. También serán más exitosas las organizaciones si rinden cuentas a su membresía en vez de a una organización externa.
4. A menudo es aún más importante para las mujeres trabajar unidas cuando se trata de iniciar cambios sociales o políticos, dado que hacerlo en forma individual en aras de dicho cambio puede ser sumamente difícil, por no decir imposible. A nivel internacional existen varias redes de pastores, pueblos indígenas, y mujeres que trabajan para aumentar la concientización y poner de relieve sus necesidades, problemas y desafíos. A nivel local, las mujeres también están trabajando para promover un mayor grado de equidad en sus comunidades y la reivindicación de sus derechos. En algunas comunidades pastoriles las mujeres han establecido lugares seguros para acoger a mujeres vulnerables o que han sido víctimas de abusos, donde la conmiseración, el cuidado y la solidaridad las ayudan a recuperar su autoestima y el control sobre sus vidas. En algunos casos las mujeres de estos grupos han sido elegidas a cargos de gobierno local.
5. Algunas ONG han estado apoyando esos esfuerzos brindando información, capacitación sobre estrategias de promoción y medios de comunicación, y presionando a favor de los grupos. Otra exitosa iniciativa apoyada por una ONG es la capacitación de ayudantes legales de las comunidades locales, incluidas las mujeres. Los ayudantes legales celebran sesiones de información en sus respectivas comunidades sobre temas como la prevención y resolución de conflictos; la tenencia de la tierra; la legislación agropecuaria y pastoril, educación cívica, y las funciones y responsabilidades de un jefe de aldea.
6. La organización colectiva debe basarse en la iniciativa local, con la ayuda y el estímulo de fuentes externas. Dichas organizaciones sólo tendrán éxito si las participantes están convencidas de que a través de actividades comunes todas se verán beneficiadas y se encontrarán soluciones para los problemas comunes encontrados. Para ser sostenible la organización debe ser capaz de adaptarse a la evolución de las circunstancias y necesidades.
7. La capacitación y el intercambio de información sobre las aptitudes para la vida (incluyendo el estrés/la ira, el trabajo en equipo y el pensamiento crítico); el espíritu empresarial (incluyendo la visión de desarrollo, la identificación de negocios, la comercialización, la ética empresarial, etc.) y el liderazgo, han demostrado ser extremadamente útiles para la movilización y sostenibilidad de los grupos. El conocimiento es poder. Las mujeres se vuelven más prácticas y proactivas. Aunque las mujeres pueden haber tenido experiencia trabajando juntas de manera informal, trabajar unidas en un grupo formal con reglas, plazos y la necesidad de practicar la transparencia y la rendición de cuentas, puede ser muy diferente y extraño. Se necesita tiempo para que las mujeres se adapten a esta forma diferente de trabajo conjunto.
8. El seguimiento a los grupos es fundamental por un período de tiempo, incluyendo la provisión de asesoramiento adicional, orientación y apoyo, según se requiera. Puede ser necesario un asesor externo que actúe como mediador en las controversias iniciales, en tanto que la experiencia del grupo para lidiar con esas cuestiones puede ser limitada. Se puede también facilitar vínculos con otros grupos.

9. No se debe suponer que los hombres y las mujeres tienen que pertenecer a grupos distintos. En general, las personas prefieren los grupos mixtos y cuando los hombres y las mujeres trabajan juntos, se ha demostrado que su producción es mayor debido a la estabilidad financiera y la seguridad del grupo, mayor diversidad de actividades y oportunidades de participación, beneficios a más largo plazo de las decisiones pese a que puede tomar más tiempo llegar a un consenso, y mayor productividad. Sin embargo, cuando en público los hombres y las mujeres están separados, puede ser necesario crear una organización de mujeres. Si no, las mujeres pueden tener menos probabilidades de contribuir y participar en reuniones y procesos de toma de decisiones, y hay más probabilidades de conflictos en el hogar. Las ventajas y desventajas de grupos separados y mixtos ya fueron abordadas anteriormente.
10. Los grupos organizados también tienen la función de canalizar los intereses de sus miembros y hacerlos de conocimiento de los círculos políticos. Pueden influir en la política agropecuaria, en los servicios de extensión y en el desarrollo de proyectos. De esta manera, aumenta la creación de capacidades y el poder de decisión, así como la confianza de los hombres y las mujeres en sí mismos. La formación de grupos ha demostrado difuminar las barreras socioeconómicas y las brechas sociales al tiempo que construye capital social. La construcción de la cohesión social es especialmente importante en las comunidades que han experimentado conflictos recientes.
11. Es importante identificar oportunamente los problemas dentro de los grupos y actuar en consecuencia. Es ventajoso si los propios miembros pueden evaluar los problemas, poner los asuntos sobre la mesa, discutirlos y encontrar soluciones. Debe acometerse autoevaluaciones en forma regular, no sólo para identificar y resolver los problemas, sino también para tener tiempo para reflexionar sobre el progreso y cómo se puede mejorar.

9.0 PARTICIPACIÓN: EL PODER DE ELECCIÓN Y DE VOZ

9.1 Introducción a los diferentes niveles de *participación*

Al igual que el desarrollo, la participación tiene significados diferentes para diferentes personas, dependiendo de quién la define y la utiliza, y para qué, dónde, cuándo y cómo: véase el siguiente recuadro 9.1 para un *continuum de la participación*. Experiencias pasadas sugieren que el desarrollo participativo puede lograr cambios tanto negativos como positivos. Mucho depende de la relación de poder incrustada en el contexto social más amplio así como en el propio proceso participativo.

Recuadro 9.1: Un continuum de la participación

<u>Pasiva</u>	<u>Provisión de información</u>	<u>Consulta</u>	<u>Funcional</u>	<u>Interactiva</u>	<u>Auto-movilización</u>
<u>Participación pasiva</u>	Las decisiones son tomadas sólo por poderosos interesados directos <i>externos</i> ; las comunidades participan diciéndoseles qué va a suceder o ya sucedió.				
<u>Participación mediante la provisión de información</u>	Las comunidades participan respondiendo preguntas planteadas por interesados directos externos o personal del proyecto; no tienen la oportunidad de influir en las decisiones por cuanto no se comparte la información.				
<u>Participación mediante la consulta</u>	Las comunidades participan mediante la consulta, y los interesados directos externos consideran su conocimiento e intereses; los agentes externos definen tanto los problemas como las soluciones pero pueden modificarlos con base en las respuestas de los entrevistados; el proceso no tiene obligación de compartir la toma de decisiones y los agentes externos no tienen obligación de tomar en cuenta las opiniones de los entrevistados.				
<u>Participación funcional</u>	Las comunidades participan formando grupos para lograr los objetivos predeterminados de un programa impulsado por interesados directos externos; dicha participación no tiende a darse en la etapa de planificación sino después de haberse tomado decisiones importantes; esas instituciones pueden ser dependientes de iniciadores externos pero también pueden tornarse autodependientes.				
<u>Participación interactiva</u>	Las comunidades participan en análisis conjuntos que conducen a la acción, a la formación de nuevos grupos locales o al fortalecimiento de los existentes; interesados directos locales asumen el control sobre las decisiones, lo que los mueve a mantener las estructuras o prácticas.				
<u>Automovilización</u>	Las comunidades participan tomando iniciativas independientes de las instituciones externas para cambiar los sistemas; los agentes externos pueden jugar un papel facilitador o catalizador.				

Adaptado de Pimbert y Pretty 1996

"Para que la participación promueva el empoderamiento debe ser más que un proceso de consulta sobre las decisiones ya adoptadas en otros lugares. Las estrategias para apoyar el empoderamiento de la mujer deben fomentar su participación en todas las fases de los proyectos, incluyendo la evaluación.... Así, el proceso de participación será empoderante en sí mismo" (Oxaal 1997: 11). La evaluación rural participativa (ERP) y otros enfoques de investigación-acción pueden aumentar la participación de la mujer y el control sobre los conocimientos (Mosse 1994; Ridgewell et al. 2007).

Sin embargo, Oxfam GB Uganda (2004) sugiere que existe la necesidad de una mayor visibilidad de las mujeres en posiciones de liderazgo. Es especialmente importante evitar la excesiva dependencia en la participación para lograr el empoderamiento, ya que esto se presta para la manipulación, que puede dar lugar a efectos perjudiciales respecto del afianzamiento de los papeles

tradicionales. La participación debe ir más allá de las cifras y examinar la *calidad* de los aportes de las mujeres. De hecho, Chakravarty-Kaul (2008) sugiere que las mujeres están psicológicamente empoderadas cuando se perciben capaces de resolver problemas escuchando a otros, o interactuando con otros en una situación similar. Cuando las mujeres adquieren más confianza en sí mismas en un grupo que resuelve problemas de forma secuencial, cada paso es un pequeño paso adelante que inspira confianza para los siguientes pasos.

Los hombres y las mujeres participan de diferentes maneras. Kilavu (2003:14) sugiere que "los hombres son más verbales y más influyentes y se involucran más activamente en la realización de las tareas, en tanto que las mujeres fomentan un alto grado de participación en el proceso de gestión, comparten información y poder, intentan mejorar la autoestima de las personas con quienes trabajan y tratan de entusiasmar a la gente sobre su trabajo.... Reconociendo que existen diferencias individuales y que los grupos y sus actividades son muy diversos, en términos generales, las mujeres participan menos en la presencia de hombres que los hombres con los hombres." Como resultado de ello, es importante tener en cuenta las diferentes maneras en que hombres y mujeres participan, aprovechar los aspectos positivos de ello y, según proceda, alentar a los hombres y mujeres a participar de diferentes maneras.

9.2 Cómo saben las mujeres lo que está sucediendo

Antes de poder participar en las actividades o los procesos de toma de decisiones, tanto las mujeres como los hombres deben conocer lo que está sucediendo, dónde y cuándo. Además, deben ser capaces de acceder a las redes de información con el fin de compartir sus propias experiencias, necesidades, problemas y soluciones. Las comunidades pastoriles a menudo tienen medios de comunicación tradicionales que suelen basarse en la palabra oral en vez de escrita (véase el recuadro 9.2).

Recuadro 9.2 Compartiendo información a través del sistema *dagu*

Viviendo en zonas remotas, la comunicación es vital para los afar. Su sistema de comunicación tradicional se llama *dagu*. Este sistema permite que la información se transmita de una persona a otra a través de conocidos o extraños. Una conversación se inicia con el tradicional saludo árabe, *salaam aleikum*. La persona con la información se presenta, dice de dónde es él o ella, y cuál es su clan. Luego se comparte la noticia. Durante el *dagu* la persona con la información está obligada a compartirla en su totalidad con los demás. No hay secretos en la sociedad afar una vez que la información ha sido transmitida a otra persona. Una persona que retiene información se convertirá en un paria (*areokelle*). El proceso de transmisión de la información es lento, y el oyente debe ser paciente. El *dagu* puede tener lugar entre personas de cualquier edad y sexo. Los ancianos y los líderes del clan hablan primero. Sin embargo, no puede haber intercambio de información entre hombres y mujeres que no estén relacionados (IIRR 2004:91).

Si bien las mujeres no pueden tener tanta movilidad como los hombres, pueden reunirse con otras mujeres de forma periódica para intercambiar información, noticias y experiencias. A menudo, los viajes para recoger leña y agua se aprovechan para charlar y compartir noticias. Otras oportunidades para reunirse incluyen los viajes al río para el lavado de ropa, en el mercado o a la hora de preparar los alimentos, moler, cocinar y hacer el café. Por lo tanto, sólo cuando una mujer asiste a una reunión es capaz de transmitir la información a otras en una serie de momentos y lugares. Al apoyar la participación de las mujeres más fuertes de la comunidad en las reuniones, las mujeres que no asisten a ellas recibirán la información.

Entre los parakuyo de Tanzania, los encuentros informales de las mujeres tienen lugar todos los días como, por ejemplo, bajo un árbol o en una casa para discutir cuestiones para la planificación de sus compromisos comunes. Las reuniones más formales incluyen los *enkigwena* que reúnen a las mujeres para hablar de cuestiones de interés, amonestaciones y multas. Los rituales también congregan a las mujeres (Mitzlaff 1988).

En Malí, los programas radiales han sido utilizados por Sahel Eco para promover la comprensión sobre diferentes temas. Uno de esos programas se centró en el papel de la alfabetización en el surgimiento político de la mujer y se difundió en tres idiomas: francés y dos locales. Otros se han centrado en temas de gestión de los recursos naturales y los sistemas pastoriles y la producción (Mary Allen, comunicación personal 2008). Y en Tanzania, un hombre masai estableció una estación de radio después de una visita a Irlanda, con la ayuda de SIDA, que brinda información a una audiencia de entre 600,000 y 800,000 personas que se reúnen en torno al 35-40% que posee radio. Entre otras cosas, transmiten programas educativos sobre la educación, el medio ambiente, los derechos humanos especialmente de mujeres y niños, la salud y el agua, programas culturales, programas religiosos incluyendo las tradiciones masai y musulmanas, y programas para niños incluyendo un programa en el que los ancianos de la comunidad narran historias tradicionales a los niños (Rouleau y Nerland 2006).

9.3 Haciéndose escuchar

Las prácticas culturales pueden promover el respeto y la protección de las mujeres, además de asegurar que sus voces sean escuchadas. Por ejemplo, en Borana, si una mujer aparece en una *kora* (una reunión de la comunidad), todo se detiene para escucharla y tomar acción con respecto a su denuncia antes de continuar con la reunión. Además, las mujeres oromo que llevan sus palos *siiqqee* como símbolos de feminidad también pueden intervenir en un conflicto y referirlo a los ancianos (IIRR 2004). Las comunidades en el grupo karamajong (Uganda, Kenia, Sudán), también tienen sus propios mecanismos de respuesta tradicionales incluyendo el *alokita*, el tradicional derecho de las mujeres a ventilar sus quejas (UE/PNUD 2004).

Las intervenciones que tienen por objeto fortalecer la voz de las mujeres pueden ser menos eficaces a menos que las mujeres sepan y entiendan por qué se está fortaleciendo su voz y para qué (Oxfam GB Uganda 2004). No se puede obligar a una mujer a levantarse y hablar en una reunión, y si una lo hace, es probable que carezca de confianza en ella misma, que haga mal uso de la palabra y tal vez ponga en riesgo alguna oportunidad de contribución futura.

En Wajir, Kenia, Oxfam tuvo dificultades para convencer a las asociaciones pastoriles dominadas por los hombres con respecto al valor de la inclusión de las mujeres. Cuando las mujeres asisten a las reuniones no se animan a hablar. A menudo sólo asiste un pequeño número de mujeres (Birch y Shuria 2002). Sin embargo, Dekha Ibrahim, una respetada activista comunitaria en Wajir señala:

Una sola mujer que se una a una asociación pastoril ya es un paso muy grande, habida cuenta de la cultura tradicional somalí. Y a menudo ella vale por cinco hombres, porque otras mujeres alzarán sus voces a través de ella. Para algunas mujeres, a medida que envejecen se vuelven más liberadas. Sienten que ya han terminado de criar niños y ahora pueden realizar su potencial. Son estas mujeres las que tienden a participar en las asociaciones pastoriles.

Un enfoque adoptado por IRDNC en Namibia para desarrollar la capacidad y la disposición de las mujeres a la participación, ha sido la capacitación para hablar en público. Esto ha tenido resultados dramáticos (véase el recuadro 9.3). De hecho, cada vez más mujeres están adquiriendo más confianza para pronunciarse en contra de las injusticias y el abuso de sus derechos. Un ejemplo es un grupo de mujeres beduinas en Israel que protestaron contra el incendio de su centro para mujeres (véase el recuadro 9.4).

Recuadro 9.3 Desarrollo de la capacidad de oratoria en las mujeres

Las mujeres están teniendo mayor inherencia en las reuniones en comparación con hace unos pocos años. Se cree que esto es resultado directo de los talleres sobre oratoria y comunicación impartidos para cientos de mujeres en estas zonas. El curso de dos días sobre oratoria, como todas las capacitaciones impartidas por IRDNC, es participativo y las participantes deben impartir una serie de charlas, comenzando con una simple descripción de dos minutos de una fotografía en una revista. Se abordan diferentes aspectos sobre la eficacia de hablar en público –postura, lenguaje corporal, contacto visual, tono de voz, etc.–, debiendo practicar cada una de las mujeres frente al grupo, que luego le da su opinión. Al cabo de los dos días, todas las participantes han dado al menos 10 discursos y la gran final es una última charla, por lo general una práctica acerca de cómo les gustaría que su organización de conservación invirtiera sus ingresos.

Margie Jacobsohn, una de las fundadoras de IRDNC, señaló: “Asistí a Karen con el primer curso, en Sesfontein Conservancy hace varios años, y observé a 25 mujeres rurales, la mayoría de quienes nunca habían hablado en público, convertirse en excelentes oradoras. La timidez, la risita tonta, la mano frente a la boca, la vista en el suelo, y el susurro que ensombrecían la comunicación de las mujeres en el primer día, fueron evolucionando hasta convertirse en una comunicación clara y eficaz. Fueron pocas las mujeres con evidente talento oratorio que se destacaron por encima del resto, pero todas se transformaron en oradoras eficaces”.

Fuente: Margie Jacobsohn, comunicación personal 2008

Recuadro 9.4 Protestas pastoriles

La Asociación Laqiya para el mejoramiento de la condición de la mujer fue establecida en 1992 por las mujeres de la aldea con el fin de promover el cambio social a través del empoderamiento de las mujeres árabe-beduinas de Israel y mejorar su situación en su propia comunidad, y en la sociedad israelí en general. Las actividades de la Asociación se concentran en el Proyecto Desert Embroidery, un proyecto que emplea y proporciona medios de vida para 165 mujeres. Su Centro fue incendiado en mayo de 2005. Sin embargo, esto no detuvo a las mujeres. Primero escribieron una carta de protesta poniendo de relieve que, como resultado de este incidente despreciable, 165 mujeres perdieron sus medios de vida y aproximadamente 600 niños que se beneficiaban de las actividades de la Asociación tendrán que esperar hasta que la Asociación pudiera volver a pleno funcionamiento. “Este incidente es uno de los muchos incidentes en contra de los cambios sociales en general y contra las actividades de las mujeres en particular, que se han producido en el pueblo”. En la carta invitaban a todos a venir al pueblo para participar en una marcha de protesta y apoyo que comenzaría en el edificio incendiado y continuaría hasta el Ayuntamiento (Laqiya 2005).

Las mujeres reconstruyeron su Centro y continúan trabajando (Allen Degen, comunicación personal 2008).

Recuadro 9.5 Las cosas están empeorando

Ahmed alberga grandes recelos acerca del empoderamiento de las mujeres en su aldea en la región de Afar. “Es cierto. Las mujeres son parte de la comunidad, pero son personas débiles”, dice Ahmed, un pastor en esta pobre y remota región. “Sus mentes cuelgan al igual que sus senos. Pero ahora las cosas están cambiando con la ayuda de extraños. Hoy en día las mujeres son libres de hablar como lo deseen. Las cosas están empeorando”.

Fuente: Fitzgibbon sin fecha (b)

Ciertamente, cabe esperar que no todos los hombres apoyen a las mujeres para lograr que sus voces sean escuchadas y que participen en procesos de toma de decisiones (véase el recuadro 9.5). Para evitar este tipo de actitud los hombres necesitan comprender los beneficios de incluir a las mujeres, sus conocimientos y experiencias. Esto reitera la necesidad de un enfoque con sensibilidad de género que incluya tanto a hombres como a mujeres desde la planificación hasta la ejecución.

9.3.1 Encuentros nacionales

Los encuentros pastoriles nacionales e internacionales han aumentado en los últimos años. Muchos son organizados por ONG o gobiernos. Ofrecen una plataforma para escuchar las voces pastoriles, incluyendo las de las mujeres.

Los Días o Semanas del Pastoreo son ahora comunes en muchos países en los que predomina el pastoralismo. En Kenia, por ejemplo, CEMIRIDE (Centro para el desarrollo de los derechos de las minorías) organiza la Semana del Pastoreo. Durante esta semana se organiza un desfile de modas pastoriles, se publica un boletín de noticias, se lleva a cabo la "Campaña de la gran caminata" y la "Maratón por la paz", se realizan entrevistas radiales y televisivas, además de un simposio para niños, una exposición de arte, un taller temático, una exposición de productos pastoriles, el Foro Regional del Gran Cuerno de África, y una Noche de Gala. Es habitual que asistan los ministros del gabinete, los PM y otros representantes gubernamentales. A menudo estas celebraciones tendrán una parte dedicada a las mujeres pastoras. Por ejemplo, en 2004, la Semana del Pastoreo de Kenia fue la plataforma para el lanzamiento del Consorcio de mujeres pastoras, una organización que promueve los derechos de la mujer en las zonas pastoriles, y se celebró un Foro de Género.

En Europa, a medida que en las zonas rurales se han ido revitalizando los movimientos y aumentando su perfil y fuerza, los pastores que quedan también se han movilizado con el fin de poner de relieve sus necesidades y preocupaciones. En España, por ejemplo, se celebra un festival anual en el que se destacan las preocupaciones pastoriles y se exhorta a las autoridades a proteger los 120.000 kilómetros de caminos utilizados para el movimiento estacional de los animales, desde los pastizales frescos y altos en el verano hasta los más bajos en el invierno. Algunos de ellos datan de hace 800 años. El festival, que incluye la trashumancia de cientos de ovejas por las calles, se celebra en Madrid que se encuentra a lo largo de dos de las rutas norte-sur. Una de estas se remonta a 1372. En 2007, la protesta coincidió con una reunión mundial celebrada en el país. Varios pastores que asistieron a la reunión también participaron en la protesta. Esto incluyó a una mujer pastora de la etnia samburu que ayudó a los pastores españoles en su protesta.



Foto: Una mujer africana ayuda a guiar un rebaño de ovejas a través de las calles de Madrid, domingo 9 de setiembre de 2007.
Harold Heckle, Associated Press

9.3.2 Encuentros internacionales

Los movimientos y los encuentros internacionales, ofrecen cada vez más oportunidades para que las mujeres pastoras participen y hagan escuchar su voz. Por ejemplo, el Día Mundial de la Mujer en 2007 se organizó en Isiolo, Kenia, e incluyó a mujeres de las comunidades de Turkana, Borana, Somalia y Rendille. Asistieron comisionados de gobierno y las mujeres fueron capaces de expresar sus preocupaciones, problemas y recomendaciones frente a ellos (IIN 2007).

La iniciativa PCI (Pastoralist Communication Initiative), con sede en Etiopía, ha estado organizando encuentros de pastores de todo el mundo durante los últimos cuatro años. En la primera reunión celebrada en Turmi, Etiopía, las mujeres se quejaron de que no tenían espacio para hablar o expresar sus preocupaciones dentro del predominio de los hombres en los debates organizados. Como resultado, se celebró una reunión *sólo para mujeres* bajo la sombra de un gran árbol. Una mujer karo se puso de pie y habló a la docena de mujeres extranjeras que había en la reunión diciendo que ella se alegraba de saber que eran mujeres, porque ella y otras habían estado diciendo que no estaban seguras. "Ustedes usan pantalones y hablan igual que los hombres... son iguales a los hombres y hablan delante de los hombres, pero las mujeres karo y hamer y cursi no somos igual a los hombres – estamos muy por debajo– los hombres piensan que somos basura. Una mujer cursi de edad avanzada expresó entonces "Los

hombres dicen que nuestro trabajo es limpiar la casa, cocinar, recoger agua y leña y tener hijos. Dicen que no deberíamos tener educación. Pero quiero cambiar. Quiero que nuestras niñas se eduquen. Quiero que nuestra vida mejore aprendiendo cosas nuevas de los extranjeros como tú. "Una mujer que defendió la reunión contra las preocupaciones planteadas de que la reunión sólo ponía de relieve el lado negativo de las relaciones de género, expresó: "Nosotras no estamos diciendo que son mujeres débiles; lo que decimos es que están oprimidas "(Simpson-Hebert 2005).

Asimismo, un número de mujeres pastoras de Kenia, incluyendo representantes de la Red de Mujeres Pastoras, IIN, y Mujeres masai para la educación y el desarrollo económico, de Kenia, asistieron a la primera Asamblea Mundial de Mujeres sobre el Medio Ambiente: La mujer como portavoz para el medio ambiente (WAVE), celebrada en el PNUMA, en Nairobi, en 2004. Como resultado de la Asamblea se estableció un Manifiesto para WAVE y se formularon recomendaciones para el PNUMA. Sin embargo, parece que durante la reunión no se destacaron las necesidades o problemas de las mujeres pastoras (PNUMA 2004).

En Asia, las reuniones internacionales también han servido para dar voz a las mujeres, incluyendo las mujeres pastoras. Esto ha aumentado la confianza en sí mismas y la autoestima al tiempo que fomenta el sentimiento de la solidaridad, la simpatía y la realización de que otras se enfrentan a retos similares que se pueden superar. Por ejemplo, ICIMOD (International Centre for Integrated Mountain Development) organizó una conferencia en Thimpu, Bután, en 2002, en la que participaron mujeres pastoras de las zonas más montañosas. El evento recibió cobertura internacional y las voces de las mujeres se dejaron escuchar en un foro en la publicación y en DC: Celebrating Mountain Women – A Collection of Papers.

9.3.3 Medios alternativos

Los filmes sobre el pastoralismo también han demostrado ser una buena manera de proporcionar a hombres y mujeres un espacio para expresar sus puntos de vista, perspectivas e historias. No sólo ofrecen oportunidades para educar a las personas ajenas al pastoreo en la forma de vida pastoril, sino que también proporcionan un recurso útil para compartir con otros pastores e intercambiar ideas y experiencias. Por ejemplo, como parte de un proyecto de investigación sobre el género y el pastoralismo, SOS Sahel Etiopía encargó la realización de un filme llamado *The Unsung Heroines*. Esta película sirvió de foro para que las mujeres pastoras de tres regiones pastoriles etíopes pudieran describir la forma en que han contribuido a los medios de vida y a los sistemas pastoriles. La película puso de relieve tres importantes funciones de la mujer: como administradoras del ganado y generadoras de ingresos, administradoras de los recursos naturales, y proveedoras del hogar y de la sociedad. Las mujeres de Afar, Borana y las regiones somalíes hablaron con confianza y orgullo, describiendo sus vidas, sus desafíos y sus esperanzas para el futuro.

La Internet está ocupando un lugar importante en el suministro de información, experiencias y campañas para y de las mujeres pastoras. Si bien muchas mujeres pastoras no tienen acceso a la electricidad, por no hablar de la Internet, este método de comunicación será cada vez más asequible y ofrecerá oportunidades a las comunidades pastoriles para comunicarse con el mundo. Hasta la fecha, la mayoría de los sitios web que describen los grupos de mujeres pastoras, su trabajo, etc., han sido creados por *extraños* con las competencias y los recursos para hacerlo. Como resultado de ello, existe el peligro de que los sitios web estén alejados de las personas a las que se supone que representan, y sin la supervisión adecuada de los pastores afectados, se corre el riesgo de que puedan ser mal representados. En la medida de lo posible, habría que encontrar maneras para garantizar que las comunidades comprendan y aprueben la representación en Internet y cuenten con los medios para influir en ella de manera adecuada.

9.4 Influencia y participación en los procesos de toma de decisiones del hogar

Las mujeres tienen una variedad de medios a su alcance para influir en los procesos de toma de decisiones del hogar. Esto incluye la *conversación en la cama* (influir en el marido en momentos de intimidad), la retención de alimentos o servicios, e influir en los parientes varones incluyendo los hijos mayores con quienes la madre a menudo tiene una relación muy estrecha. Las mujeres raika de Rajastán, India, por ejemplo, no hablan en presencia de sus hombres. Sin embargo, en general, son reconocidas como las que manejan las cuerdas tras bambalinas. Esto se refleja en el proverbio:

Los hombres raika son tan simples como una vaca, pero las mujeres raika son tan astutas como un zorro (Ilse Köhler-Rollefson 2007).

Se sugiere que lo que se suele describir como la clara separación del mundo de los hombres y el de las mujeres (las actividades cotidianas y la vida, los rituales y similares) ha cobrado mayor importancia debido a que es sólo esta separación la que puede crear un espacio para las mujeres, que los hombres no pueden ni controlar ni determinar y utilizar para influir en los ámbitos ajenos a su control. A menudo, las mujeres adultas tienen su propia carpa, choza o casa en la que ejercen control sobre quién entra, duerme y come allí; controlan todas las propiedades y posesiones dentro de ella; y alimentan y nutren a sus hijos (Hodgson 2000a) (véase también el recuadro 9.7). Y entre varios grupos en Tanzania, uno de los actos más deshonorosos que el marido puede realizar es entrar en la habitación de su esposa, donde se almacenan las jicaras de leche, con el fin de determinar la cantidad de leche que tiene, "por cuanto esto no sólo implica una infracción de su derecho a la distribución de leche como lo estime conveniente, sino que es un golpe al corazón del respeto mutuo (*eng'anyii*) y al servicio del que depende su unidad económica..." (Jacobs 1965:164 en Mitzlaff 1988).

Recuadro 9.8 Derechos de la mujer a los bienes domésticos

En la organización social de las comunidades pastoriles de los jalube, las mujeres tienen un papel central como jefas de la *fayannde* u hogar. La *fayannde* está dominada por la *sumer* y su *suudu yaaya* (rebaño) es, efectivamente, el dominio de la familia de una mujer en el *wuro* de su marido. Se refiere a ambos grupos sociales. La choza y su contenido que simboliza la *fayannde* es propiedad de la mujer y es construida sólo por las mujeres miembros de su *suudu yaaya*. En todas estas funciones, es el control de la leche (tanto la materna como la de vaca) en torno a lo cual gira la función social de las mujeres. La formación de una *fayannde* puede ser temporal, debido a la alta tasa de divorcio, pero eso no significa que las relaciones establecidas desaparecerán. Por el contrario, esta flexibilidad de la *fayannde* puede ser incluso ventajoso para las mujeres, ya que amplía sus redes sociales y les da libertad de elección (véase Riesman 1977; Stenning 1958). En este sentido, la tierra no tiene importancia alguna para las mujeres. De hecho, si una mujer trabaja la tierra su condición se rebajaría a la de un esclavo.

Fuente: de Bruijn 1997

9.5 Influencia y participación en los procesos de toma de decisiones a nivel comunitario

Algunos sugieren que las mujeres, en particular, están excluidas de los procesos públicos de toma de decisiones (Hamilton y Dama 2003). Sin embargo, incluso aquí no siempre es así. Otros han sugerido que las mujeres han desarrollado formas no públicas más sutiles para influir en la toma de decisiones y utilizan el entorno doméstico para influir en las decisiones públicas. "Por ejemplo, dentro de la aldea, las mujeres larim (en Sudán) se ayudan unas a otras en todas sus tareas desde la construcción de chozas hasta la deshierba hasta el cuidado de los niños. Esta cooperación les confiere la solidaridad y la dignidad que mejoran su poder en la toma de decisiones de la aldea. Tal como lo describe Langton (sin fecha: 9): "Los hombres pueden golpear a sus esposas y forzar a las hijas a casarse contra su voluntad con ricos hombres mayores. Sin embargo, las mujeres larim, al igual que la mayoría de las mujeres en África, demuestran un gran espíritu y fortaleza física y mental. No se dejan intimidar y son escuchadas. Las mujeres utilizan la presión de grupo sobre los maridos y los padres. Si esto falla, pueden ridiculizar, negarse a cocinar o, especialmente, a preparar la cerveza y a rechazar servicios sexuales. También pueden utilizar a influyentes hombres de la familia o hacer públicas las acusaciones. A medida que envejecen, adquieren estatus por ser buenas esposas y madres y consejeras. "En todas estas formas las mujeres pueden influir en las decisiones de la familia, las decisiones sobre el ganado, el matrimonio y la comunidad. Los hombres pueden escuchar las opiniones de sus esposas y tomar decisiones basadas en sus propuestas (véase, por ejemplo, el recuadro 9.9).

Recuadro 9.9 El poder desapercibido de las mujeres

En un estudio llevado a cabo en Samburu y Rendille, en el norte de Kenia, aproximadamente el 99% de todos los hombres entrevistados declararon que siempre escuchaban el consejo de sus esposas y que los consejos de sus madres, hermanas, y otras parientes influía en sus decisiones. A criterio del investigador, las mujeres tenían un gran poder (no reconocido) en sus manos, del que algunas eran conscientes y otras no. Los hombres samburu y ariaal admitieron libremente que no querían reconocer este poder por temor a lo que las mujeres harían si los hombres realmente levantaran este velo de secreto y lo reconocieran abiertamente. En resumen, parecía que muchas mujeres tienen gran poder de influencia en sus sociedades, pero su poder de autoridad se ve mermado debido a las tradiciones parcializadas hacia los hombres y, por tanto, es menor a lo que se había previsto originalmente.

Fuente: Mitchell 2003:3

Aunque muchas organizaciones procuran aumentar la participación de la mujer en los procesos de toma de decisiones, esto tiende a resultar con mayor frecuencia en mujeres que asisten a las reuniones pero sin tomar parte activa. Esto es debido a que los obstáculos sociales y culturales para la plena participación de las mujeres suelen ser complejos e incrustados, necesitándose más para el cambio que las cuotas de una ONG y no por ello menos importante una perspectiva a largo plazo. De hecho, se afirma que "las cuestiones de la sostenibilidad dificultan la ampliación de la participación exitosa de la mujer en los asuntos de la comunidad. El reto es garantizar que los esfuerzos para fortalecer los grupos de mujeres se traduzcan en instituciones locales duraderas y viables que representan la evolución de los intereses de las mujeres y se benefician de un entorno local empoderante. Una vez que las organizaciones de base que representan a los grupos de mujeres tienen la suficiente solidaridad, membresía y experiencia, se puede fomentar su influencia más allá de la comunidad e incluso la influencia política a través de la formación de agrupaciones intergrupo y estructuras jerárquicas" (FIDA 2003c: 13). Sin embargo, esto suele requerir un esfuerzo sostenido más allá de un típico proyecto de desarrollo, así como también la colaboración con otros asociados en apoyo de los nuevos movimientos de mujeres y una política favorable para la organización y autoexpresión de las mujeres.

Algunas organizaciones han tratado de influir en los cambios a través de la capacitación de las mujeres para hablar en público, liderazgo, y cómo tomar una parte más activa en las estructuras de toma de decisión. Un estudio sobre la participación de la mujer y su influencia en las estructuras de toma de decisiones económicas en Kajado, Kenia, demostró que era *minima* con sólo dos mujeres en la junta de ordenación territorial, y que las mujeres carecen de la exposición a los procesos de desarrollo económico, el conocimiento sobre sus derechos y poca conocimiento con respecto a las avenidas que se les ofrecen para ejercer influencia sobre la planificación del desarrollo. La falta de liderazgo, promoción y capacidad de análisis limitó aún más la participación de la mujer. Como seguimiento a este estudio, se diseñó un programa de capacitación para aumentar el número de mujeres en los procesos de toma de decisiones económicas (véase el recuadro 9.10) (Kinuthia-Njenga sin fecha).

Recuadro 9.10 Capacitación de las mujeres para la participación en procesos de toma de decisiones

En Kajjado, Kenia, un distrito predominantemente pastoril, se diseñó un programa de capacitación. La primera etapa creó un grupo de capacitadoras locales. Aproximadamente 20 mujeres fueron capacitadas para capacitar a otras para promover el empoderamiento económico, fomentar la perspectiva de género en la toma de decisiones y promover un marco de planificación con sensibilidad de género. La segunda etapa proporcionó capacitación para mujeres dirigentes que ya participaban en las estructuras de toma de decisiones a nivel de base o con el potencial para participar. Aunque en una formación más sedentarizada se encontraron los efectos positivos de una capacitación similar (es decir, más mujeres que toman posiciones en los foros de toma de decisiones) no se indicó cuál fue el impacto encontrado en Kajjado.

Fuente: Kinuthia-Njenga sin fecha.

Se sugiere que, por pequeños que sean los beneficios en la representación de las mujeres, siempre serán muy significativos (Birch y Shuria 2002). Lo que se ha visto como servilismo y sumisión, por ejemplo, hacia los ancianos, debe interpretarse más bien como silencio y respeto (Mitzlaff 1988). En efecto, los códigos de la moral y el respeto pueden prescribir enérgicamente el comportamiento entre hombres y mujeres. Ya sea que se trate del *pulaaka* de los fulani (Buhl y Homewood 2000) o el *enkanyit* de los masai (Hodgson 2000b), estos códigos estructuran los saludos, las acciones e interacciones de hombres y mujeres y, por tanto, también los sitios para la mediación y la negociación de sus posiciones relativas (Hodgson 2000a).

El proyecto HLFFDP (Hills Leasehold Forestry and Forage Development Project) en Nepal consiguió mejorar el poder de negociación de las mujeres dentro de las comunidades y las instituciones gubernamentales a través de un enfoque en el cambio de actitudes de los hombres hacia las mujeres y sus capacidades en la producción de ganado y en su papel de líderes de la comunidad. Para ello se trabajó con organizaciones locales de mujeres y con el servicio forestal local, alentando a las mujeres a convertirse en agentes extensionistas (Gurung y Lama 2008).

9.6 Influencia y participación de las mujeres en las estructuras de gobierno

No es usual encontrar mujeres pastoras involucradas en el gobierno local o nacional, aunque, por ejemplo, las mujeres somalíes han disfrutado por más de 1400 años del derecho al voto en el Islam. En Somalia, desde 1958 en el sur y desde 1961 en el norte, todavía no se les permite participar en la asamblea de los ancianos donde tiene lugar el verdadero proceso de toma de decisiones del clan (Affi 1995). Algunos sugieren que esto es debido a que en la vida política, generalmente son los estilos de liderazgo masculino y los conceptos de poder y autoridad los que se valoran e informan la cultura de las instituciones políticas formales e informales. (FIDA 2003c). Otros opinarían que las mujeres no toman parte porque no tienen tiempo y su carga de trabajo no les permite comprometerse a participar en reuniones y otros eventos.

Se afirma que el empoderamiento político es una prioridad clave para las mujeres pastoras –“fortalecimiento del poder de decisión en el hogar y en la comunidad” (Dorothy Hodgson, comunicación personal 2008). Se sugiere que un importante enfoque para apoyar el empoderamiento de la mujer es promoviendo su participación en los ámbitos formales de la política, junto con un apoyo a amplios programas de democratización y buena gobernanza. Esto incluye promover la participación de las mujeres en el gobierno y la política nacional y local, así como en ONG y movimientos de mujeres (Oxaal 1997).

Las acciones positivas, tales como reservar sitios para las mujeres en el gobierno, pueden ser una condición necesaria pero no suficiente para su mayor participación. Por otro lado, esto podría resultar en el nombramiento simbólico de mujeres que en realidad tienen poco poder y carecen de las habilidades adecuadas, además de que los *sitios reservados* pueden interpretarse como un techo para la cantidad de mujeres en el parlamento (FIDA 2003c; Oxaal 1997). Es interesante notar que en Kenia y Etiopía hay dos y tres parlamentarias (respectivamente) que provienen de un entorno pastoril. En Tanzania hay una mujer pastora en el Parlamento y en Uganda ninguna (pese a que la legislación local exige que se nombre una mujer de cada distrito en el Parlamento). Los dos países con reservaciones para las mujeres (Tanzania y Uganda) tienen el menor número de mujeres pastoras en comparación con Etiopía y Kenia, que tienen menos mujeres en general pero más pastoras. Esto sugeriría que la adopción de cuotas partidistas en vez de reservaciones es un mecanismo preferible para fomentar la representación de las mujeres (Andrew Ridgewell, consultor para Minority Rights Group, Londres, comunicación personal 2008). En la experiencia de FIDA “la negociación con las comunidades de un determinado nivel de representación de las mujeres en las comunidades y el establecimiento de cuotas en los órganos políticos locales... algunas veces han servido para aumentar la *presencia* de la mujer en dichas estructuras. Sin embargo, antes de que las mujeres rurales puedan participar activamente en estos órganos –o incluso asumir papeles de liderazgo– se requiere la inversión de tiempo y esfuerzos” (FIDA 2003c: 13). En Pakistán, por ejemplo, a través de proyectos apoyados por FIDA, se ha demostrado el valor de la mayor participación de mujeres en la vida pública, y esto ha alentado a los gobiernos locales a reservar el 33% de los escaños del consejo local para mujeres. “El proceso se puede acelerar, por ejemplo, mediante campañas de alfabetización en las zonas con bajos niveles de alfabetización. El apoyo de los esposos, de los otros miembros de la familia y de los dirigentes locales es esencial, y es preciso ser conscientes de la importancia de que las mujeres estén involucradas en tales actividades” (ibidem). Otras medidas para aumentar la calidad de la participación política de las mujeres incluyen la sensibilización, programas de capacitación para mujeres candidatas, la formación de dirigentes, la promoción de vínculos y redes, y el calendario de reuniones y la provisión de servicios de guardería para ayudar con las responsabilidades de las mujeres (Oxaal 1997).

Un pequeño número de ONG ha estado apoyando a las mujeres pastoras y promoviendo una mayor participación en la política y los procesos gubernamentales. La ONG IIN con sede en Nairobi, por ejemplo, trabaja para desarrollar las conexiones entre los grupos indígenas, fortalecer las demandas indígenas de los derechos humanos y aumentar la participación política de los grupos

indígenas, incluidas las mujeres en Kenia. Se esfuerza por empoderar a los grupos de mujeres indígenas, ayudándoles a organizarse para satisfacer las necesidades de las mujeres en sus comunidades y facilitarles los programas educativos sobre temas como el VIH/SIDA y los derechos humanos. También en Malí, Sahel Eco está tratando de lograr el cambio político y organizó una conferencia en 2007 para debatir el tema "El lugar de la alfabetización en el surgimiento político de la mujer". Ante una audiencia de unas 200 personas, en su mayoría mujeres, dos beneficiarias del proyecto, una mujer moderadora del círculo REFLECT de Konna y una moderadora ayudante legal de Bankass, presentaron testimonios orales basados en sus experiencias (Sahel Eco 2008).

Algunas organizaciones han apoyado a las mujeres y las han capacitado sobre cómo votar. Por ejemplo, durante las elecciones federales y regionales de Etiopía en 2005, SOS Sahel Etiopía asistió a la organización británica Electoral Reform International Services en la capacitación en temas electorales de mujeres somalíes (incluyendo pastoras), que eran líderes de grupos de mujeres. Usando técnicas pictóricas se enseñó a las mujeres acerca de sus derechos de voto, el modo de considerar los diferentes candidatos, el proceso electoral y cómo votar. Se esperaba entonces que estas mujeres llevaran la información a sus grupos de mujeres y la compartieran con ellas. En total se capacitaron unas 150 mujeres líderes de grupos de mujeres.

Otras ONG han creado oportunidades para promover que las mujeres pastoras se reúnan y hablen con los partidos políticos, los jefes de los departamentos del gobierno e incluso ministros de Estado. Los viajes a otras comunidades, ciudades u otros países pueden aumentar la confianza de las mujeres y su *mundanidad*, así como sus conocimientos. En el recuadro 9.11 se presenta un ejemplo de la India.

Recuadro 9.11 Dailibai Raika habla con un ministro de Estado

Si bien Dailibai Raika se viste en forma tradicional, es una mujer moderna que combina ganarse la vida con la crianza de una familia. Su esposo rara vez se aparece en casa debido a que está absorbido por su trabajo en un templo. Ella trabaja medio tiempo en un programa preescolar apoyado por el Gobierno preparando el almuerzo para los niños. Dailibai es también conocida por sus habilidades en la curación tradicional de animales, y su pequeño rebaño de ganado, dos cabras y una vaca, está compuesto de animales que fueron desechados por sus propietarios porque tenían las patas quebradas.

Conocida por su franqueza, fue invitada a unirse al consejo de administración de Lokhit Pashu-Palak Sansthan (LPPS) una ONG local de apoyo a los pastores en Rajastán. El puesto le brindaba la oportunidad de viajar a varios sitios en Rajastán e incluso a Delhi. Allí participó en una reunión nacional de pastores organizada por la iniciativa LIFE. Durante la reunión con un ministro de Estado que dirige la Oficina del Primer Ministro, se despojó de su tradicional papel femenino de mantenerse en silencio cuando los hombres hablan y procedió a articular los problemas de su comunidad en el acceso a las tierras de pastoreo, para alegría de LPPS, pero para disgusto de muchos de los pastores varones.

Como resultado de su franqueza y comportamiento atípico, Dailibai ha sido ridiculizada y reprendida por los hombres de su comunidad y han circulado todo tipo de rumores acerca de ella. Sin embargo, la League for Pastoral Peoples la llevó "en un viaje a Europa donde se condujo en forma brillante. A su regreso, la comunidad empezó a tratarla con mucho más respeto, y ahora se siente empoderada" (Ilse Köhler-Rollefson, comunicación personal 2008).

Fuente: Köhler-Rollefson 2007; Ilse Köhler-Rollefson, comunicación personal 2008

En Uganda, si bien existen disposiciones legales para la participación de la mujer dentro de la estructura de los consejos locales, existen limitaciones prácticas y culturales sobre la función pública de la mujer en las sociedades pastoriles (Oxfam GB Uganda 2004). De los cinco aspectos de empoderamiento (véase Longwe 1990) el de la participación parecía ser el más difícil de articular e ilustrar para las mujeres. La mayoría de las mujeres consideró que se necesitaba ser muy fuerte y valiente para ponerse de pie y hablar en las reuniones mixtas y que las mujeres tenían algo que aportar al liderazgo en la comunidad, pero si bien mostraban interés personal en todos los demás niveles del empoderamiento, para ellas era difícil señalar alguna de las posibles ventajas de ser *fuerte* de esta manera. Sin embargo, las mujeres han participado activamente en los diferentes niveles de los consejos locales, aunque la calidad de esta participación puede ser cuestionada.

9.7 Influencia de las mujeres en el cambio de políticas

Se identificó algunos ejemplos de entornos pastoriles o ganaderos que tenían posiciones en las que las mujeres podían influir en las políticas tanto en el plano internacional como nacional. Entre ellas, la Dra. Jacqueline Sultán, una criadora de ganado de Guinea, que es miembro del Grupo especialista de la UA del Pastoral Policy Framework for Africa. Ella se abocará a asegurar que las cuestiones de la mujer sean centrales a las políticas pastoriles que se están elaborando. Ella opina que dar prioridad a las cuestiones de la mujer requiere "como punto de partida, la inclusión de las mujeres en los procesos de formulación de políticas pastoriles para expresar sus necesidades" (Pastoralist Voices 2008). En segundo lugar, está el ejemplo de Lucy Mullenkei que dirige IIN y AIWO con sede en Kenia (mencionado anteriormente). Ella es asidua participante en muchos foros de formulación de políticas (internacionales y nacionales), incluyendo la Reunión Regional para Expertos sobre África y los Derechos Indígenas en el Proyecto de la Comunidad en Ciudad del Cabo 2002. Entre otras cosas exhortó a que "las mujeres indígenas tuvieran un cierto nivel de asertividad y empoderamiento para poder perseguir los recursos judiciales y ser valientes en la lucha por sus derechos... se ha hecho mucho... Para hacer avances se requiere voluntad política de parte de los responsables de la formulación de políticas en los más altos niveles" (Mullenkei 2002).

Unas cuantas ONG se han centrado también en aumentar la participación de la mujer en el desarrollo local de políticas y planificación (véase el recuadro 9.13).

Recuadro 9.13 Influencia de las mujeres en los formuladores de políticas en Nepal

El HLFFDP en Nepal ha estado proporcionado a los grupos promotores (GP) de mujeres capacitación sobre género y liderazgo. Asistidos por un equipo de sólo mujeres, estos grupos se han inspirado para crear un sentido de solidaridad y fomentar el apoyo entre sí –un comportamiento modelado por el propio equipo de género. Los GP desarrollaron un alto grado de confianza en el equipo de género, a medida que sintieron que “teníamos una misión, estábamos dispuestas a asumir riesgos, incluso a perder nuestros trabajos”. Los GP se sentían orgullosos de estar asociados con estos grupos de mujeres, y ellos mismos adquirieron estatus a través de vínculos con personal de alto nivel del proyecto y funcionarios gubernamentales. Estas fuertes mujeres hablaron francamente e incluso con sentido de familiaridad con los guardaparques del Departamento de Silvicultura. Tuvieron éxito en la obtención de recursos como clases de alfabetización de otros organismos. Se cuenta que el personal de otros organismos se sintió intimidado por ellas, ya que su reputación de persistencia era bien conocida.

La asociación de GP llamada AASTHA, se ha ampliado a siete distritos y tiene un órgano ejecutivo, 59 miembros y siete miembros consultivos que también incluyen mujeres de otros proyectos forestales. Una característica especial de este grupo es su capacidad de liderazgo, que les ha permitido expresar sus preocupaciones en reuniones de formuladores de políticas de alto nivel y en la Comisión de planificación nacional para abogar por el arrendamiento forestal para la gestión de los medios de vida tanto por parte de mujeres en situaciones de conflicto como en general. Asesorada por el personal de SPD, esta asociación continúa promoviendo el papel de la mujer en la silvicultura y el desarrollo de la ganadería en todos los niveles.

Fuente: Gurung et al. sin fecha

9.8 Resumen

1. Es importante entender que existen diferentes niveles de participación desde la *pasiva* hasta la *automovilización*. Algunas mujeres pueden asistir a una reunión y ver el procedimiento, sin tomar parte (pasivas), en lugar de ser *consultadas* u organizarse ellas mismas en un grupo, organizar su propia reunión y sus propias decisiones (*automovilización*). Puede ser fácil hablar de *participación* sin tener en cuenta qué nivel se ha logrado. Es común considerar los niveles superiores de participación como el objetivo si ha de lograrse el *empoderamiento*; sin embargo, algunas mujeres pueden sentirse conformes con lograrlo a un nivel inferior. Por ejemplo, las mujeres pueden sentirse psicológicamente empoderadas cuando perciben que son capaces de resolver problemas escuchando las voces de otras personas, o interactuando con otras en una situación similar. Los pequeños pasos hacia adelante inculcan confianza para el próximo paso. Un exceso de confianza en la *participación* para lograr el empoderamiento puede dar lugar a la manipulación y puede, de hecho, afianzar las funciones convencionales.
2. Las mujeres son buenas para fomentar una alta participación entre ellas, intercambiando información y poder, fomentando y aumentando el valor de las personas con quienes trabajan. Sin embargo, en términos generales, las mujeres participan menos en la presencia de los hombres que los hombres con los hombres. De ahí que a menudo puede darse el caso de que es mejor crear un nuevo espacio para la participación y representación de las mujeres en lugar de tratar de abrir un espacio existente. Cuando los hombres comprueban que su propio *poder* no se ve amenazado y han aprendido a estar orgullosos de la participación y contribución de sus esposas, pueden mostrarse más que dispuestos a colaborar con ellas.
3. Las mujeres usan una variedad de formas para intercambiar, enviar y recibir información. Los grupos pastoriles a menudo tienen sus propios sistemas indígenas (generalmente verbales) que llevan información a través de las regiones a una velocidad sorprendente. Los encuentros informales se realizan en determinados lugares (por ejemplo, a la sombra de un árbol o alrededor del fuego) en ciertos momentos, a lo largo del día para tomar café o comer juntas, lavar la ropa, hacer artesanías, o simplemente para debatir y hablar. Estas reuniones son importantes para la discusión y el intercambio de información. Algunas ONG han favorecido la difusión de la información a través de la radio o de reuniones informales de mujeres.
4. Existen mecanismos tradicionales para las mujeres (y los hombres) para hacerse escuchar, expresar quejas y denuncias, y ofrecer opiniones. Aunque las mujeres pueden no asistir a todas las reuniones grandes de la *comunidad*, hay muchas formas diferentes mediante las cuales pueden influir en las decisiones para que se tome en cuenta sus opiniones. Además, son más propensas a confiar en las mujeres que pueden tener acceso a las reuniones para transmitir sus opiniones y sugerencias, por lo que con una sola mujer que se una al comité de una asociación pastoril ya es un gran paso.
5. Las mujeres utilizan una serie de diferentes mecanismos para influir en la toma de decisiones a nivel de los hogares. Esos mecanismos pueden ser sutiles y ocultos a un *extraño*. Esta influencia tendrá repercusiones directas sobre las decisiones tomadas por sus maridos y otros familiares. Las mujeres pueden tener su propio ámbito de dominio en el hogar, su propia choza o carpa, o cuando menos parte de una choza en la que ejercen control absoluto, además de todas las posesiones que hayan adentro. Si las mujeres sienten que su poder de decisión está siendo violado, hay diversos medios que pueden utilizar para demostrar disgusto e, incluso, protesta.

6. No debe suponerse que el silencio de las mujeres en el ámbito público es servilismo o sumisión a los hombres, sino que más bien puede interpretarse como respeto. Como en el caso anterior, las mujeres pueden usar una variedad de métodos para influir en la toma de decisiones en el ámbito público también. Aunque los hombres pueden no estar dispuestos a admitirlo, a menudo discuten muchas cosas con sus esposas antes de tomar cualquier decisión en público. Cada vez más mujeres están adquiriendo confianza para participar directamente y están exigiendo un lugar y espacio para expresar sus opiniones en reuniones públicas. Debido a que este escenario ha sido dominado por los hombres en el pasado, cualquier avance en la representación de las mujeres puede ser muy significativo. Sin embargo, la participación de las mujeres en encuentros y reuniones públicas, así como en los procesos de toma de decisiones, continúa siendo inferior a la de los hombres.
7. Los grupos indígenas y las redes impulsadas por organismos internacionales como las Naciones Unidas se han fortalecido en los últimos años: esto incluye a los pastores. Celebraciones tales como el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, el Año de las Montañas de FAO, o el Día Mundial de la Desertificación, ofrecen oportunidades para la reunión de mujeres pastoras y otros grupos, para compartir experiencias, ideas, habilidades y forjar redes de solidaridad. Las redes como la Red indígena de información dirigida por una mujer masai ofrecen diferentes foros para mujeres pastoras (y hombres) para alzar sus voces y *representar* a sus comunidades en las reuniones, convenciones, en las publicaciones y en los medios de comunicación, así como para hacer conciencia sobre cuestiones importantes.
8. Los encuentros pastorales internacionales y nacionales tienden a ser proactivos en alentar a las mujeres a tener un papel central. Si bien esa participación podría hacer poca diferencia en los procesos de toma de decisiones en su país, es probable que dicha oportunidad aumente el respeto hacia ellas, junto con su confianza y autoestima. Sin embargo, es poca la cantidad de mujeres que se benefician de esas experiencias, razón por la cual pueden tener poco impacto en un movimiento más amplio de cambio social. La producción de filmes que ponen de relieve el papel que desempeñan las mujeres podrían llegar a un público más amplio y con un impacto positivo en las intervenciones y actividades de las ONG, por ejemplo, pero es probable que tengan poco impacto en el cambio social a nivel de las comunidades más allá de aumentar la autoestima de las mujeres que tomaron parte en la producción del filme. Otro de los medios de comunicación que está creciendo, incluso en zonas pastorales, es el uso de la Internet como medio para el intercambio de información, cabildeo y promoción. Muchas organizaciones que representan a comunidades pastorales, incluyendo a las mujeres, tienen sitios en Internet, y es cada vez mayor la cantidad de personas que están obteniendo acceso a Internet y al correo electrónico.
9. Alentar a las mujeres a asumir cargos en las ONG y comités locales ha sido beneficioso para aumentar su confianza y habilidades como, por ejemplo, para hablar en público. A menudo, esos puestos permiten a las mujeres viajar y estar expuestas a personas, lugares y situaciones más allá de los confines de su hogar o asentamiento. Esto puede aumentar aún más la autoestima de las mujeres y el respeto de los demás. Algunas ONG han establecido planes de *becas* o *prácticas* que proporcionan fondos para que puedan estudiar las niñas y mujeres y desarrollen sus habilidades antes de comenzar a trabajar por un determinado período de tiempo para la ONG, donde se ofrece más capacitación práctica y la posibilidad de un empleo real.
10. A medida que las mujeres se vuelven más vocales y decididas para tomar parte en las reuniones y procesos de toma de decisiones, los hombres se pueden sentir cada vez más amenazados porque su dominio se impugna. Para tratar de evitar esta situación, el apoyo de los hombres al *empoderamiento* de las mujeres debe ser trabajado y logrado desde el principio. Algunas de las maneras para fomentar esto incluyen: a) Tener discusiones abiertas sobre los cambios sociales que ocurren y por qué las mujeres sienten que quieren ver ese cambio; b) Alentar a los hombres a hablar con sus familiares además de su esposa, ya que esto podría resultar en un diálogo menos amenazante con el que podrían sentir más empatía; c) Apoyar los debates sobre cómo puede el empoderamiento de la mujer beneficiar a la familia y a la comunidad en su conjunto, en lugar de verlo como una forma de menoscabar el poder de los hombres. Esto debería ser facilitado por alguien a quien conocen y en quien confían los varones de la comunidad.
11. Con el tiempo ha aumentado el énfasis en la importancia de que las mujeres tengan más poder político, especialmente en el gobierno. Hasta la fecha sigue siendo poca la representación de pastores varones (con o sin raíces pastorales), en el gobierno, y ni qué decir de las mujeres pastoras. Empero, existen ejemplos de mujeres que asumen cargos políticos a nivel local, regional y nacional. A menudo, cuentan con el apoyo de las ONG y los gobiernos junto con programas amplios de *democratización* y *buena gobernanza*. Puede haber escaños reservados para mujeres, si bien esto podría alentar el simbolismo, a menos que se lleve a cabo una gran labor de promoción para asegurar que las mujeres candidatas sean representativas, capaces y dispuestas. Entre las acciones para apoyar a las mujeres se incluye la capacitación (incluyendo capacitación en liderazgo), el establecimiento de vínculos y redes (de apoyo al poder de grupos) y la provisión de guarderías para asistir a las mujeres en sus responsabilidades domésticas.
12. Para ayudar a las mujeres a adquirir habilidades y confianza para aumentar su participación en los procesos de toma de decisiones, las mujeres deben adquirir las destrezas y la información para participar. La capacitación en liderazgo ha demostrado ser un importante recurso para esto. El enfoque debe pasar de una participación simbólica a una genuina representación e inclusión, o mejor aún, como líderes. Al elevar la condición social de las mujeres valorando su conocimiento, funciones y habilidades puede darles confianza para asumir papeles de liderazgo. Para facilitar esto, podría ser necesario el cambio religioso y cultural.

10. CONTROL EN LA ESFERA PERSONAL Y PÚBLICA

Tiende a haber una clara distinción entre las funciones públicas y privadas de los hombres y las mujeres. Se sugiere que los hombres tienden a tener un papel público mucho más definido y visual, en tanto que las mujeres están más restringidas a la esfera privada o a discutir con otras mujeres puertas adentro. Esto no significa que no tienen influencia sobre los procesos públicos de toma de decisiones –muchas la tienen (como se ha descrito anteriormente). Por otro lado, ejercen gran control sobre el hogar y también tienen una influencia creciente en el ámbito público.

10.1 El control de las mujeres en el hogar



Todas las mujeres del mundo tienden a tener un nivel razonable, y hasta dominante, de control sobre el hogar y los procesos de toma de decisiones conexos (Geerlings 2004; de Bruijn 1997). La choza familiar puede estar totalmente dominada por la esposa, o estar dividida entre el dominio masculino y el femenino. Muchas mujeres pastoras no poseen tierras sino joyería (una inversión y ahorro para tiempos de estrés) y enseres domésticos. Una mujer puede tener su propia choza, que a menudo ha sido construida por ella misma. Puede incluso darse el caso de que se mantenga al hombre fuera de la choza. Por ejemplo, cuando una mujer da a luz se acostumbra que el esposo no duerma en la casa de su esposa durante los primeros meses. Esta no es una prohibición o un tabú, pero la casa está siempre llena de mujeres que visitan y ayudan a la nueva madre. La presencia de un hombre es considerada molesta (Mitzlaff 1988).

Foto: Los hombres Afar cuidan de los bebés (Sagawa 2006).

En Malí, la choza, su equipo y, en particular, la cama, simbolizan el hogar o *fayannde*. Cada mujer casada tiene su propia *fayannde*. La *fayannde* es la unidad básica de reproducción y es la unidad de producción femenina. Tiene un papel central en la sociedad (véase el recuadro 10.1).

Recuadro 10.1 Control de las mujeres sobre la *fayannde*, Malí

En la región central de Malí, los jalube pasan la temporada de lluvias en los campamentos de ganado a cierta distancia de los campos que cultivan. Los campamentos de ganado pueden constar de varias familias y se les llama *wuro* (pl. ngure). El *wuro* se define como el manejo conjunto de un rebaño de ganado. Es manejado por un miembro varón de la familia (extendida) que también coreside en pequeños grupos de chozas dentro de los campamentos de ganado. Un *wuro* consiste de la *fayannde*, u *hogar*, simbolizado por las chozas y su equipo, compuesto principalmente por la cama. En la mayoría de los casos, un *wuro* contiene sólo una choza, aunque los hogares polígamos no son la excepción. Una *fayannde* consiste de una mujer y las personas que viven con ella por quienes ella es responsable. Entre los jalube se trata en su mayoría de una mujer y sus hijos. Cada mujer casada tiene su propia *fayannde*. Para los jalube el vínculo entre la leche y la *fayannde* significa que la *fayannde* tiene un papel central en la sociedad. Esto se refleja de varias maneras: los niños dentro de una *fayannde* comparten la leche de su madre, que es la base de las relaciones hermano-hermana; al compartir la leche se crea un lazo de seguridad para toda la vida. Las relaciones entre ellos implican una obligación de ayuda y apoyo mutuo. En la *fayannde* la división de la leche de vaca y su redistribución es controlada por la mujer, quien es la jefa del hogar. Como tal, la mujer desempeña un papel central en el establecimiento de redes sociales tanto para la *fayannde* como para el *wuro*. Tanto la *fayannde* como el *wuro* tienen su propia parte del rebaño, que explotan conjuntamente.

Fuente: de Bruijn 1997

En algunas sociedades pastoriles, los hombres están cada vez más ausentes de los hogares pastoriles. No sólo podrían tener que emigrar para encontrar nuevos pastos, sino también a las ciudades para encontrar oportunidades alternativas de empleo (como en las sociedades larim o marsabit, Kenia) (Bee et al. 2000; Langton sin fecha). Esto significa que las mujeres se encuentran a menudo en una posición de control completo sobre las actividades cotidianas y los eventos domésticos. Esto puede empoderar a las mujeres siendo capaces de administrar el hogar y garantizar los medios de vida para velar por la familia. Ellas pueden sentirse poderosas al tomar decisiones sobre el ganado y otros bienes productivos en particular cuando se tiene éxito. Esto puede ser especialmente válido en tiempos de estrés o de crisis. Además, las mujeres pueden tomar ventaja de la ausencia de sus maridos y utilizar el hogar como un lugar para reafirmarse, adaptarse a los cambios a los que se enfrentan, y planear para el futuro. Shauna Latosky, una antropóloga que trabaja con los cursi de Etiopía lo explica en el recuadro 10.2.

Recuadro 10.2 Celebrando a las mujeres mursi y su función femenina

Cuando hablamos del *empoderamiento de la mujer* en las sociedades pastoriles y nómadas, hay una tendencia a centrarse en los logros de las mujeres y en las historias de éxito de los proyectos de género impulsados por las ONG, en lugar de en la persistencia, la fuerza y la capacidad de adaptación cotidiana de las mujeres que viven en la periferia de un mundo que cambia rápidamente. Me gustaría destacar *el hogar* como un lugar donde tal persistencia y adaptación se produce. Es un lugar en el que las mujeres marginadas en muchas sociedades han sido capaces de aislarse de la devastación del rápido cambio social. Por ejemplo, cuando se habla de cambio social entre los inuit del Ártico canadiense, Billson y Mancini (2006: 209) argumentan que, a pesar de la creciente presencia de mujeres inuit en el plano público, su función doméstica de larga data sirve como amortiguador contra los impactos negativos del rápido cambio social y la marginación. El hogar es, por tanto, un lugar para hacer frente a nuevos estilos de vida.

Lo mismo puede decirse de los mursi, agropastores del sur de Etiopía. Motivados por su arraigado papel como mujeres (que incluye responsabilidades tales como el cultivo, la curación, la construcción de moradas, el procesamiento de alimentos y pieles, y la enseñanza a los niños), la fortaleza de las mujeres mursi está ligada a los hogares en los que moran. Para los mursi, el hogar o *lugar de la mujer* se llama *olman* y consta principalmente de mujeres y niños. Es un lugar en el que ni hombres ni visitantes pueden entrar sin ser primero invitados. Es un lugar en el que las mujeres dan vida y la preservan, nutren y sostienen la familia. También es un lugar en el que las mujeres buscan refugio de maridos abusivos y los hijos buscan protección de la ira de los ancianos. Pero, sobre todo, el *olman* (u hogar de la mujer) es un lugar en el que las mujeres se adaptan más rápidamente a los impactos del cambio y el desarrollo. Es aquí donde las mujeres discuten cómo se está viendo socavada la posición de los hombres por el ocasional trabajo remunerado, cómo los ancianos son maltratados por los turistas, y cómo las píldoras están reemplazando sus poderes de sanación. Es en el *olman* donde se consolida la posición de la mujer y se siente su valor. Y es aquí donde debemos celebrar los logros cotidianos de las mujeres mursi y aprender que no debe subestimarse su papel como mujeres.

Fuente: Shauna LaTosky, comunicación personal, 2008



Foto: Una mujer mursi elabora una nueva falda de cuero. Shauna LaTosky 2007

También en Asia, las mujeres son quienes controlan la *esfera doméstica* asumiendo la responsabilidad del trabajo, el orden y la productividad económica (véase el recuadro 10.2).

10.2 Poniendo en orden la esfera doméstica en el Tíbet

Esta valorización de la ira y la agresión masculina se refleja dentro de la carpa, donde hay un énfasis en los deseos e inclinaciones individuales. Con frecuencia, los hombres se encuentran ostentosamente sentados sobre las alfombras, jugando cartas y exigiendo alimentos y bebidas, mientras que las mujeres atienden a sus necesidades. La apariencia de industriiosidad y responsabilidad se minimiza en sus paseos a caballo o en moto, nunca tratando de parecer atareados o apresurados, con total indiferencia hacia las cargas que imponen sobre sus familiares y amigos, especialmente las mujeres. La apariencia pública de los hombres nómadas es de egocentrismo, indolencia, e indiferencia. Son las mujeres quienes son las guardianas del orden doméstico, teniendo la responsabilidad de la mayor parte de los trabajos en torno a la carpa. Incluso el pastoreo será delegado en ellas si un hombre siente el deseo de hacer un viaje al pueblo. Sólo las actividades religiosas, de las que están excluidas las mujeres por razones de contaminación, es prerrogativa de los hombres. Ekvall (1964: 1135) también describe un tabú con respecto a que las mujeres porten armas y nunca he visto o escuchado sobre algún caso de lucha entre mujeres. La ira y la agresión es un comportamiento muy masculino. Una ética de individualidad e irresponsabilidad caracteriza, por lo tanto, el comportamiento de los hombres nómadas, en tanto que son las mujeres las que asumen la responsabilidad por el orden y la productividad económica de la esfera doméstica.

Fuente: Pirie 2005

Ciertamente, el hogar puede ser visto como un sitio de cooperación y conflicto. Hombres y mujeres pueden cooperar si ello beneficia a todos, pero no si uno se beneficia más que el otro. Los conflictos pueden ser limitados por las normas sociales. En un estudio realizado en Kenia, Wangui (2003) encontró más cooperación que conflictos. Algunos hombres, por ejemplo, apuntaron que ellos se ocuparían de actividades que anteriormente eran del predominio femenino, tales como la deshierba, pues de lo contrario se perderían las cosechas. La cooperación se interrumpe cuando las personas no palpan los beneficios de su trabajo. Las mujeres pueden rehusarse a colaborar con la familia e irse a trabajar afuera. Esto aumenta su poder económico y, por tanto, su capacidad de negociación en el hogar. En algunas comunidades, las mujeres pueden huir de sus maridos si sienten que están siendo injustamente tratadas: a menudo regresan a los hogares de sus padres.

Más como proveedoras de alimentos (ver sección 2.1), las mujeres pueden tener un grado de control y poder. Holtzman (2002) describe la distribución doméstica de alimentos de las mujeres como "el dominio de la acción social centrada en las mujeres" y analizó la *gastropolítica* entre hombres y mujeres en el hogar entre los samburu y los nuer. Demostró que la condición social de los hombres estaba fundamentalmente definida a través de su relación con las mujeres como proveedoras de alimentos en el espacio de una comida, y las esposas controlaban la distribución y el consumo diario de los alimentos para ejercer influencia en las esferas políticas de los hombres.

Las mujeres pueden recurrir a otros medios para mantener cierto control, por ejemplo, ocultando información a sus maridos. Como Kassie McIlvaine de CARE Burundi explica: "Una mujer nos dijo que ella esconde algunas de sus cabras en la casa de su madre sin el conocimiento de su marido, por si algo sucede". Y, contrariamente a la creencia de que los hombres en Burundi no reconocen los beneficios de compartir el poder con las mujeres, se ha demostrado que los maridos que comparten la toma de decisiones con sus esposas informan un mejor bienestar económico en el hogar (Fitzgibbon 2006c). Y como Enorok Obin de CARE Somalia señala: "las mujeres somalíes son poderosas.... La gente piensa a menudo que las mujeres musulmanas no son fuertes, pero, de hecho, en Somalia, controlan los hogares y participan cada vez más en las cuestiones de clanes" (Spadacini 2006).

10.1.1 Atendiendo a los huéspedes

La alimentación de los huéspedes es una actividad importante y corresponde a las mujeres del hogar, ya sea entre los pastores de renos de Siberia (Alexander 1999) o los hamar de Etiopía (Lydall 2006). Toru Sagawa (2006) describe el espacio de beber café en la casa, como uno de los principales espacios diarios y habituales entre los dassanetch (véase el recuadro 10.3). La mujer controla el servicio de café para los huéspedes y puede negarse a hacerlo si es infeliz con su marido. Esto es muy vergonzoso para el marido: se dice que una mujer que siempre sirve el café a los huéspedes es reflejo de un hombre que no sólo es próspero y hospitalario, sino también de buen carácter que mantiene una buena relación con su esposa. De ahí que el prestigio del marido se basa en el buen cuidado de su esposa. El huésped debe mostrar respeto a la mujer y llevar bienestar a la casa realizando ceremonias de bendición con el café.

Recuadro 10.3 El café define los espacios diarios y comunales

El café está bajo el dominio de la esposa, y sólo ella puede prepararlo y distribuirlo, de modo que el espacio del café depende fundamentalmente de su trabajo. Ella puede, además, negarse a preparar café si tiene quejas contra su marido, como beber alcohol en exceso, visitar sólo la casa de la esposa más joven, y abusar físicamente de ella. Incluso si su marido está molesto por su negativa, ella simplemente lo ignora, empezando a hablar con su bebé, o saliendo en silencio a visitar a la esposa vecina para beber café. Este espacio tiene una importancia política como la de atender huéspedes, bendecir a la sociedad con paz y prosperidad, y llevar a cabo muchos *rites de passage*. Este espacio es para la reunión y discusión de personas de todas las categorías sociales en temas privados y públicos. La esposa siempre participa en las actividades de este espacio no sólo en calidad de trabajadora sino como participante activa en los rituales y los debates. Las distinciones de carácter público y privado y las actividades políticas/domésticas prácticamente carecen de sentido en el espacio de los dassanetch para beber café. Mientras la esposa prepara y distribuye el café como trabajadora doméstica en su casa, ella participa en la discusión política para resolver los asuntos públicos. El espacio es tanto privado como público, y la esposa es doméstica y política al mismo tiempo.

Fuente: Sagawa 2006

10.1.2 Matrimonio

En el pasado, era común que las mujeres pastoras tuvieran poca elección o control sobre con quién se casaban (Sanou y Aikman 2005). Como se sugiere en el capítulo 9, el parentesco, las redes y las relaciones entre los individuos, las familias y los clanes son de gran importancia y –a menudo– las mujeres descubren que las casan para garantizar la continuación de dichas relaciones, o para asegurar que los bienes o la propiedad permanezcan *dentro de la familia*. Por ejemplo, los hawawir del norte de Sudán prefieren el matrimonio entre un hombre y la hija del hermano de su padre (es decir, primos). Esto distribuye y redistribuye las alianzas y los derechos a los recursos básicos ya sean de tierra para vivir, pastoreo o agricultura dentro de un selecto grupo *familiar*. Los matrimonios a través de subtribus también tienen lugar (Larsen y Hassan 2003).

Sin embargo, en la práctica, las mujeres y las niñas suelen tener varias formas de influir en los procesos. Entre los jje de Uganda, por ejemplo, las niñas claramente desempeñan un papel activo en la búsqueda de un esposo, prestando gran atención a su propia apariencia, realizando virtudes y habilidades diseñadas para impresionar a un potencial candidato y coqueteando abiertamente, aunque con cuidado, con hombres jóvenes que pasan por ahí. Entre los turkana, el marido de una niña es elegido por su padre entre aquellos hombres que han hecho una propuesta, si bien por lo general ella tiene cierto grado de influencia al respecto. Sin embargo, con el debilitamiento de la seguridad de los medios de vida de muchas familias, las niñas son objeto de presiones crecientes en los asuntos relativos a su matrimonio. A medida que los rebaños se reducen, así disminuye la dependencia del hombre en el trabajo de la mujer y, en consecuencia, las mujeres pierden su poder de negociación con sus maridos y padres. La disminución de los hatos también significa que la familia se convierte en dependiente en gran medida de la dote para su supervivencia y para la reproducción; en ocasiones un hermano no puede casarse hasta que lo haya hecho su hermana y se haya recibido la dote (Kratli 2001: 35).

En muchos casos, las recién casadas dejarán el hogar de su familia y se trasladarán a vivir a la zona de su esposo. Sin embargo, este no siempre es el caso. Entre los pastores baggara de Sudán, por ejemplo, se ha demostrado que "aunque las parejas recién casadas pueden vivir inicialmente por un breve período de tiempo con la familia del esposo, después los patrones de residencia son sumamente fluidos. En efecto, los vínculos a través de las mujeres prevalecen sobre los vínculos a través de los hombres... refutando cualquier argumento acerca de la "residencia fijada en la casa de la familia del marido" (Hodgson 2000a: 7).

Cada vez más mujeres se rebelan contra las costumbres tradicionales y exigen su derecho a elegir su propio marido o a no casarse. Por ejemplo, Kratli (2001:29) habla de una mujer turkana que decidió permanecer soltera, "una condición social muy difícil de soportar entre los turkana y que se sabe que "endurece los corazones de la gente". Las mujeres pueden irse a los extremos para garantizar esos derechos incluyendo la fuga, la denuncia pública de su futuro marido, o incluso tratando de matarlo.

Un ejemplo se da en el recuadro 10.4. Otro se encuentra en el ejemplo de una niña mursi que trató de matar al anciano a quien la habían vendido y con quien no quería casarse. Ella había dicho a su padre que sólo quería casarse con su novio, pero su padre se negó e insistió en que se casara con el viejo. La única manera que se le ocurrió para evitar el matrimonio fue matando al viejo, de modo que una noche fue a su casa para estrangularlo. Sin embargo, falló y corrió al bosque para esconderse. Su padre y hermanos la encontraron y la golpearon. Se escapó de nuevo y se alojó en la casa de un extranjero amigo de ella. Ella y su novio ganaron dinero trabajando en el museo de antropología en Jinka, dejando que los turistas tomaran su foto y vendiendo platos para la boca, para ganar dinero para comprar ganado (Shauna Latosky, comunicación personal 2006).

Recuadro 10.4 Ahora soy feliz por haberme casado con mi amante...

Fatima² tiene 21 años. Vive en la woreda Mille en la región de Afar. Hace dos años estaba enamorada de su novio y planeaban casarse. Informó de ello a sus padres pero la familia no lo aprobó. Le rogó a su familia que le permitieran casarse pero no accedieron. En su lugar, decidieron entre ellos que debía casarse con el hijo de su tío según la tradición *absuma*. Cuando escuchó los planes huyó con su novio. Los padres la buscaron y enviaron advertencias amenazando con matar al novio si no regresaban. Como no tenían un lugar seguro donde esconderse, la pareja regresó y Fatima fue de inmediato casada con su primo.

El matrimonio entre primos o *absuma* es común en la cultura afar y en el distrito de Mille casi siempre se espera que las niñas se casen con el hijo de un tío, con o sin su consentimiento. Se dice que uno de los beneficios de un acuerdo como este es la creación de relaciones armoniosas entre la pareja: como parientes, deben ser más tolerantes y compasivos entre sí que si se tratara de *extraños*. Se dice también que fortalece las relaciones entre los miembros del clan y se retiene la propiedad dentro de un clan. En este tipo de matrimonios no hay intercambio de dotes; sin embargo, si un *extraño* desea casarse con una niña afar debe pagar a su familia 12 cabezas de ganado. Finalmente, se dice que esto asegura el matrimonio de todas las niñas incluyendo niñas discapacitadas o poco atractivas.

Sin embargo, para Fatima este fue sólo el comienzo de una pesadilla. Inmediatamente después del matrimonio y de acuerdo con la tradición, su nuevo esposo la llevó al bosque para desflorarla. Una niña recién casada es llevada a un sitio aislado para que no pueda huir y para que los vecinos no puedan escuchar sus gritos cuando el esposo la penetra por primera vez. Tras muchos intentos de penetrarla en el curso de varias semanas, el esposo la abrió con una navaja y la dejó ahí para que la rescataran sus familiares. Fatima sangró durante semanas y pasó un mes en una clínica recibiendo tratamiento y su esposo no la visitó ni una sola vez. Cuando se recuperó quiso denunciar la situación a la policía local. Sin embargo, el clan le dijo que no lo hiciera, que ellos resolverían la situación. Y así fue. Eventualmente, Fatima pudo divorciarse de su esposo a través del sistema del clan. Finalmente, podía casarse con su novio.

Sin embargo, aunque Fatima se siente mucho más feliz ahora, todavía siente gran dolor al orinar o menstruar, además de que fue despojada de cualquier posibilidad de experimentar goce sexual. Fatima finalizó su testimonio diciendo lo siguiente:

Ahora soy feliz por haberme casado con mi amante. Olvidé el dolor y las dificultades porque podía casarme con el hombre que amo. Pero lo que no me gusta es el asunto de los clanes. Obstaculizan los derechos de las mujeres. O no permiten a las mujeres interponer denuncias ante los cuerpos policiales o ellos mismos son incapaces de defender los derechos de las mujeres. Cuando les conté lo que él me había hecho, me dijeron que como era mi esposo él tenía derecho a hacer lo que quisiera. Y para finalizar, quiero decir que en Afar las tradiciones favorecen a los hombres y están totalmente en contra de las mujeres. Con la ayuda de Allah debemos cambiar esto de inmediato. Necesitamos que las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales nos ayuden a promover este cambio.

Fuente: Mohamed y Flintan 2008 en proceso de publicación

Los cambios socioeconómicos y políticos en las comunidades también están cambiando las prácticas y las normas culturales. Si bien a menudo esto puede ser ventajoso para las mujeres, no siempre es así. Por ejemplo, entre los fulbé de Malí los impactos de una sequía incluyeron una reducción de los recursos disponibles para las bodas –un evento que reviste gran importancia, especialmente para las mujeres. Como resultado de ello, las mujeres se rebelaron contra los cambios que estaban ocurriendo dentro de su comunidad e insistieron que se llevara a cabo la ceremonia matrimonial (véase el recuadro 10.5).

Recuadro 10.5 Importancia de las bodas para las mujeres en Malí

A medida que continuó la sequía en Malí, disminuyeron las ceremonias matrimoniales. Al parecer, tanto las ceremonias de boda como los matrimonios estaban siendo pospuestos como consecuencia de la pobreza material: simplemente no se podía llevar a cabo las ceremonias. Muchas mujeres se casaron sin una ceremonia y sin el requerido intercambio de obsequios, pero se sentían muy preocupadas acerca de este fenómeno. Una ceremonia de boda que finalmente tuvo lugar a finales de nuestra estadía en diciembre de 1991, estuvo dominada por mujeres, y fueron ellas principalmente las que insistieron en su realización. Para ellas, una ceremonia de boda es una confirmación de su posición en la sociedad, del establecimiento de su unidad en la sociedad, que está centrada en los derechos sobre la leche y la preparación de la leche.

Fuente: de Bruijn 1997:1

² El nombre de Fatima fue cambiado para mantener el anonimato.

El estatus de una mujer tiende a aumentar con la edad, al igual que su situación económica y la capacidad individual. Sagawa (2006) describe cómo la influencia de una mujer mayor aumenta cuando su primer hijo se casa y tiene un hijo, porque ser abuela es uno de los principales requisitos para ingresar a la categoría de anciana. Esas esposas que pertenecen a la misma generación-grupo etario a veces forman una camarilla bajo el liderazgo de mujeres de edad avanzada y exigen a un anciano la matanza de animales para ellas, aunque esto no siempre es aceptado. Por otro lado, las personas no pueden rechazar fácilmente las exigencias de una joven viuda, ya que se cree que al llorar adquiere un gran poder de maldición. Por ejemplo, puede matar el ganado de otras personas sin su permiso para alimentarse ella y a sus hijos. El propietario del ganado no puede obligarla a devolver otro animal, sino que debe esperar hasta que sus hijos sean adultos.

La mujer somali también adquiere estatus con la edad: al envejecer y aumentar su experiencia (escuchando en las reuniones celebradas en su casa y siendo invitada a otras casas), adquiere el derecho a expresar su opinión. Aproximadamente a la edad de cuarenta años le puede sugerir a su marido casarse con una joven esposa que se encargará del ganado y ella se traslada al pueblo más cercano con los niños en edad escolar y, en la mayoría de los casos, iniciará un pequeño negocio. "Dependiendo de la inteligencia de la mujer, habrá muchos ancianos que vienen a su casa para pedir su opinión sobre diferentes aspectos de la vida desde aspectos políticos hasta aspectos empresariales. La misma mujer cuando está en una reunión celebrada por los *extraños* –incluidas las organizaciones– no puede hablar en la reunión. Ello no significa que no se le respeta, sino que ella no quiere contradecir a los hombres frente a los extraños. Aún así, puede contradecir a los hombres si están engañando a los invitados y tomando algo en su nombre, pero sólo en contadas ocasiones. Una joven, sin embargo, no se atrevería a decir algo que contradiga a los hombres, tiene que ganarse ese privilegio con el tiempo" (Halima Shuria, comunicación personal 2008).

10.1.3 Viudez y divorcio

Dependiendo de la sociedad, las mujeres pueden tener más o menos derechos tras la viudez o el divorcio. Para algunas el divorcio puede ser imposible, para otras puede ser más fácil. Al fallecer el esposo, la mujer puede tratar de rehacer su propia vida, o la podrían casar con un familiar siguiendo la costumbre del levirato. Por ejemplo, entre los parakuyo de Tanzania, cuando un hombre muere uno de sus hermanos más jóvenes asumirá el papel de esposo. Si uno de los hijos de la viuda ya ha sido circuncidado, el matrimonio levirato no se puede realizar, pero la mujer habrá encontrado un hogar para ella y su hijo. Los hijos que tenga a partir de ese momento serán descendientes de su difunto esposo (Mitzlaff 1988).

En algunos casos, una mujer puede casarse con otra mujer en aras de resguardar su propiedad. "En el caso de que una mujer mayor nunca haya tenido un hijo, o si su hijo o hijos han muerto, en muy pocos casos, elegirá casarse con una mujer más joven y seleccionar un amante para que la fecunde. Si la *esposa* de la viuda da a luz un hijo, este heredará todas las propiedades de la viuda al morir ella. El matrimonio entre dos mujeres parece ser una estrategia diseñada por algunas mujeres para evitar que los hermanos del fallecido se apoderen de la propiedad (Mitchell 2003:2). Aquí Mitchell se refiere al norte de Kenia (Rendille y Samburu), pero esto puede darse también en otros grupos en la región sur de Omo, Etiopía. Los derechos de herencia de las mujeres varían entre grupos. "Lo mejor que se puede decir es que en ninguna parte son iguales a los de los hombres y, en algunos grupos, como los pokot, las mujeres no tienen derecho alguno. En el caso de divorcio, los esposos se quedan con todos los hijos, salvo los infantes de brazo, y con la casa y todas sus pocas posesiones. Entre los afar, una mujer divorciada se lleva consigo sólo el ganado que le hubiera obsequiado su esposo durante su matrimonio" (Markakis 2004: 6).

En muchos países, no obstante, la ley protege los derechos de la mujer a la propiedad tras del divorcio o la muerte de su esposo. Como resultado de ello, tienen que enfrentarse a los retos de mantener un hogar y, en muchos casos, velar por el bienestar de los hijos. Muchas mujeres demuestran gran capacidad para hacerlo (véase el recuadro 10.6).

Recuadro 10.6 Haciéndose cargo del rebaño familiar

Chos Malal es una pequeña aldea en la provincia de Neuquén (Patagonia) en Argentina. Está situada al pie de los Andes. Mirella Rivera es hija única de una pareja de pastores. Pasan el invierno en Chos Malal y durante el verano se trasladan a los Andes. Mirella trabaja con sus padres, pero pronto asumirá el control del rebaño de 350 cabras, 60 ovejas, 80 vacas y 20 caballos, junto con sus hermanos. Ella es quien pasa más tiempo con el rebaño, está con los animales todo el año. Vive con su rebaño durante toda la trashumancia, arriando los animales a caballo. Hay una pequeña casa cerca de la zona veraniega, pero la mayor parte de las noches se queda junto al rebaño. Cuando puede, va a Chos Malal para ver a su hijo y también lo lleva con ella durante sus vacaciones. Mirella completó la educación primaria y aprendió de sus padres todo lo relativo a las actividades pastoriles. Está divorciada, y tiene un hijo de seis años. El hijo asiste a la escuela en Chos Malal y vive con una tía cuando su madre está con los animales. Ella vende cabritos y corderos a los comerciantes locales. También vende piel de cabra y lana de oveja en el mercado local.

Fuente: Jean-Pierre Biber, comunicación personal 2008

10.1.4 Relaciones sexuales

En muchas comunidades pastoriles las relaciones sexuales pueden considerarse *libres y fáciles*. A menudo, la mujer tiene un gran poder de elección respecto a con quién tiene relaciones sexuales, y puede ser normal tener varios amantes. Sin embargo, tal como lo describe Mitzlaff en el recuadro 10.7, esto no necesariamente se considera *empoderante*.

Recuadro 10.7 Relaciones sexuales entre los parakuyo de Tanzania

Los parakuyo de Tanzania creen que los senos de una niña se desarrollan sólo cuando un hombre ha tenido sexo con ella –la convierte en una mujer con capacidad para amamantar infantes. El crecimiento de las mujeres está, por lo tanto, en manos de los hombres, y su condición de reproductora depende de los hombres. La circuncisión tiene lugar como una preparación necesaria para el matrimonio, “[se dice] que una niña que no ha sido circuncidada no puede tener hijos”. La circuncisión es un acontecimiento que se celebrará a lo largo de varios días. Entre adultos, las relaciones sexuales entre hombres y mujeres son diversas y complejas: algunas se consideran legítimas (por ejemplo, las relaciones premaritales entre niñas solteras y los ilmurrán –guerreros) o ilegítimas (relaciones entre mujeres y hombres que no pertenecen al mismo grupo etario). Las mujeres serán muy selectivas acerca de con quién duermen –lo más probable es que sean ellas quienes decidan acerca de una relación sexual, aunque un hombre puede hacerle saber su interés. Las mujeres hablarán sobre sus amantes con las otras mujeres: esto les ayuda a ser parte del exclusivo grupo. Las mujeres desarrollan solidaridad entre ellas y no revelarán secretos. Los hombres a menudo se sienten impotentes contra la solidaridad de las mujeres y si sospechan que han hecho algo malo pueden golpear a sus esposas enojados por la falta de respeto y frustración ante la posibilidad de que puedan ser objeto de burla a sus espaldas. Si una mujer traiciona a otra mujer, ella misma se margina entonces de la comunidad de mujeres y de los posibles amantes. El aislamiento resultante de esto sería lo peor que podría sucederle a un miembro de la sociedad parakuya, sin distinciones de género. Si bien esta libertad de elección podría considerarse como relativamente empoderante para las mujeres, debe reconocerse que en una sociedad en la que la virginidad, la fidelidad sexual y la paternidad física (en lugar de social) carecen de importancia, las normas de comportamiento en tales relaciones no son más que un criterio relativo para las libertades y limitaciones de las mujeres.

Fuente: Mitzlaff 1988

10.2 El control de las mujeres en la esfera pública

Suele sugerirse que las mujeres tienen poca influencia y control en la esfera pública (Markakis 2004). Sin embargo, en el pasado este no era el caso, tal como se desprende de las historias de las comunidades pastoriles en Somalia (véase el recuadro 10.8).

Recuadro 10.8 La Reina Arraweelo de Somalia

Érase una vez una reina famosa llamada Arraweelo, que gobernaba la mayor parte de lo que ahora es Somalia. Cuando era más joven, Arraweelo había sido testigo de muchas guerras y conflictos entre somalíes. También había visto cómo en muchas ocasiones el consejo de los ancianos había tomado malas decisiones. A su juicio, esto se debió al hecho de que algunos de los miembros del consejo no eran hombres con la suficiente inteligencia y capacidad para desempeñar un cargo de liderazgo. Su recomendación fue que se reemplazara a estos hombres con mujeres inteligentes y competentes para tomar decisiones que beneficiarían a la comunidad. Sin embargo, el esposo de Arraweelo no estaba de acuerdo con ella y opinaba que ese tipo de trabajo era del dominio masculino y que las mujeres debían hacer lo que sabían hacer mejor, el trabajo doméstico y el cuidado de los niños. Los pasos tomados por Arraweelo para acceder al poder son bien conocidos por la mayoría de los somalíes, especialmente los hombres. Ella organizó a las mujeres para que se negaran a realizar el trabajo doméstico, de manera que los hombres tuvieron que ocuparse de la cocina y del cuidado de los hijos. Mientras se ocupaban de estos menesteres, Arraweelo tomó el poder, declarándose reina. A partir de entonces, hubo paz y prosperidad en la tierra.

Fuente: Affi 1995

Pese a que tales historias pueden poner de manifiesto el papel de la mujer en el pasado, pueden también servir para ridiculizar a las mujeres y apuntar a su incapacidad para gestionar los sistemas ganaderos y pastoriles. De ese modo, pueden servir de excusa para excluir a las mujeres de los procesos de toma de decisiones (como lo refleja el siguiente ejemplo de Etiopía).

Recuadro 10.9 La historia de Ako (Halko) Menoye

Una vez llegó al poder de la estructura política de los gada una mujer terrible llamada Ako (algunos la llamaban Halko) Menoye. Ella molestaba a la comunidad con exigencias imposibles de cumplir. En una ocasión les ordenó construirle una casa colgando del aire entre el suelo y el cielo. En otra ocasión quería una mula con dos pescuezos. Luego ordenó la construcción de la casa con pilares hechos de la planta *kussaye* (una pequeña planta suculenta –*Lantana trifolia*). Finalmente, pidió un caballo extraordinariamente fuerte para ella. Todos estaban hartos con esta señora y querían deshacerse de ella. Así es que cuando pidió el caballo inusual le trajeron una cebra, la montaron sobre ella y soltaron al animal. La cebra galopó hacia el bosque y al estrellarse contra un árbol mató a Ako Menoye. Cuenta la historia que a partir de entonces se decidió que nunca más se permitiría a las mujeres detentar el poder político en el bastante democrático gobierno de los oromos. Este es un razonamiento claro para el patriarcado de los gada, que presuntamente antes no era patriarcal.

El sistema de los gada sigue controlado por los hombres. Y pese a que las ONG de desarrollo han intentado inculcar un mayor grado de igualdad de género en torno a la participación en las reuniones de los gada, solicitando, e incluso exigiendo la presencia de las mujeres, rara vez participan activamente. Un estudio sobre las instituciones de los gada concluyó que en lugar de centrarse

en la participación de las mujeres en los encuentros e instituciones tradicionales como miembros, los esfuerzos debían centrarse en la creación de habilidades que permitan la comunicación eficaz entre esas instituciones, las mujeres y otras instituciones locales (Muir 2007).

En Kenia también, si bien Oxfam ha fomentado la participación de las mujeres en sus áreas de intervención en el norte del país, persiste la sensación “de que algunos líderes masculinos apenas toleran las preocupaciones de Oxfam a este respecto. Más aún, pese a que las mujeres se han beneficiado de los programas de producción ganadera y crédito apoyados por el proyecto, hasta el momento las asociaciones pastoriles han hecho muy poco para considerar en más detalle los intereses más específicos y estratégicos de los diferentes componentes de su membresía, incluyendo las mujeres” (Birch y Shuria 2002: 16).

Sin embargo, los “hombres tienden a explotar su poder material y organizativo para respaldar el argumento de que son ellos, no las mujeres, quienes tienen el poder para sostener la comunidad y hacerla prosperar” (Meeker et al. 1986:19), la mayoría de las comunidades no puede sobrevivir sin ayuda, cuidado y amor: elementos que, si bien no se deben asumir como atributos femeninos, sí tienden a estar presentes más frecuentemente en las mujeres debido a las tareas asignadas a las mujeres, hermanas, hijas y esposas. Ciertamente, en la relación de las mujeres con respecto a los hombres, “las mujeres saben que su poder en términos de dar a luz, cuidar y alimentar a la familia constituye un desafío para los hombres en lo que se refiere a la gestión y distribución de los recursos alimenticios comunitarios”, por ejemplo (ibídem: 29). Por otra parte, las mujeres pueden sentirse empoderadas creándose espacios públicos y adquiriendo fortaleza no como líderes sino a partir del reconocimiento en torno a su participación activa en la comunidad. Igualmente empoderante puede ser el éxito a partir de la autoiniciativa (Chakravarty-Kaul 2008).

Empero, es cada vez más frecuente que las mujeres adquieran seguridad y quieran participar en los asuntos públicos e, incluso, tratar de cambiar las estructuras tradicionales de poder, pese a que no todos lo aprueben (véase el recuadro 10.10).

Recuadro 10.10 Hombres y mujeres cambian las estructuras de poder

Los masai participan cada vez más en la minería como intermediarios, en negocios minoristas y mayoristas, en la operación de restaurantes, el comercio de ganado y productos derivados, y la venta de medicinas y vacunas veterinarias. Este grupo, compuesto principalmente por hombres jóvenes, es conocido localmente como *landis*. Tanto hombres como mujeres se involucran de una manera u otra en alguna actividad empresarial. Aún más, estos jóvenes *landis* están promoviendo la educación entre su gente y se casan con las mujeres mejor educadas localmente conocidas como *ormekii*. Las *ormekii* son mujeres educadas de quienes se dice que provocan actitudes negativas en la comunidad. Por su parte, ellas se asientan con sus esposos y emprenden negocios independientes tales como la venta de alimentos, fabricación y venta de abalorios, tabaco, y leche, especialmente en pueblos en expansión y mercados. Los *landis* y las *ormekis* se abocan a cambiar las estructuras de poder y autoridad en sus comunidades (Marsabit, Tanzania).

Fuente: Bee et al. 2000

Las mujeres en Senegal y en Burkina Faso han logrado superar las limitaciones que suelen enfrentar las mujeres sahelianas y se han convertido en líderes locales reconocidas por hombres y mujeres. Un programa de investigación-acción dirigido por IED (Innovations Environnement Développement) Afrique en Senegal y en Burkina Faso deseaba saber cómo lo hicieron. Las principales conclusiones de la investigación fueron:

- En las zonas rurales la influencia de un individuo está determinada en gran medida por su linaje y grupo familiar. La pertenencia a una familia de origen noble ayudó a las mujeres a tratar con los funcionarios que determinan quién tiene acceso y control sobre los recursos.
- Sin embargo, el origen familiar no fue un factor determinante para lograr acceso a las instituciones locales. Estos órganos combinan elementos de tradición y modernidad y tienden a funcionar con base en habilidades y eficacia en lugar de vínculos sociales.
- La aprobación y apoyo del esposo eran factores determinantes.
- Al comienzo fue difícil equilibrar el cuidado de los niños, las responsabilidades domésticas y las obligaciones maritales con la movilidad que se exigía de quienes participaban en la vida pública. Hoy en día, la mayoría de las líderes no tiene hijos muy pequeños.
- Para obtener reconocimiento y convertirse en verdaderas líderes, las mujeres consideraron la sensibilidad de las otras personas en sus esfuerzos por abrirse espacio en un entorno predominantemente masculino al abordar temas sensibles como la tierra.
- Normalmente, las mujeres obtendrían acceso a la tierra y otros recursos a través del jefe de familia; sin embargo, cada vez más mujeres en puestos de autoridad han utilizado esa autoridad para obtener acceso a la tierra y otros recursos para las mujeres de sus grupos.
- Las mujeres son conscientes de que su poder económico es un instrumento importante en la negociación de relaciones que promoverán su liderazgo.
- La comunicación e interacción con el mundo exterior es de vital importancia en las zonas rurales, incluyendo los teléfonos móviles; la difusión de información a través de la radio; y compartir el transporte.
- Ninguna de las mujeres entrevistadas recibió una educación formal durante su niñez, pero ahora todas pueden leer y escribir en su propio idioma. Estas mujeres tienen reputación de ser líderes eficaces capaces de negociar con los

responsables de la toma de decisiones. En este sentido, los organismos de desarrollo han desempeñado un papel importante apoyando programas de capacitación para el desarrollo de líderes potenciales.

- En resumen, los factores más importantes para determinar la capacidad de las mujeres para desarrollar habilidades de liderazgo fueron:
 - La importancia de la capacitación, especialmente en alfabetización y números;
 - El apoyo de sus familias;
 - Un cierto nivel de poder económico; y
 - Acceso a las comunicaciones, que les permitió establecer vínculos con organizaciones externas para obtener acceso a recursos para sus comunidades (Haramata 2006).

A menudo, las mujeres no sólo controlan el hogar sino también el campamento o asentamiento. Por ejemplo, Krattli (2001) describe un campamento ganadero en Turkana:

En el campamento, las mujeres estaban a cargo de casi todo, desde la construcción de refugios hasta el almacenamiento de alimentos, desde la recolección de agua hasta el ordeño. Como se supone que los hombres deben mantenerse alejados de la mayoría de estas "tareas femeninas", son muy dependientes de las mujeres para sus necesidades básicas diarias. Por ejemplo, de ser necesario, los guerreros pueden ayudar a abreviar a los animales en los abrevaderos, pero nunca se les verá llevando agua al campamento o cocinando (aparte de rostizar carne). Si un hombre violara estas reglas sería objeto de la despiadada e infinita burla de las mujeres.

Recuadro 10.11 A cargo de los campamentos ganaderos

A. es una mujer brillante, muy asertiva y abierta, fuerte pero no severa, en realidad con cierta ternura interior y gran sentido del humor. Tiene unos 40 años, es la segunda o quizás la tercera esposa del líder kraal en Loteere, con cuatro hijos, el mayor de los cuales es un niño pastor de unos 16 años. La conocimos en Lokirama durante la distribución de alimentos: A. es miembro del comité comunitario que vela para que no se haga trampa y que cada familia reciba su cuota. Le preguntamos si podíamos pasar unas semanas en su campamento, y ella aceptó, tomando la decisión sin siquiera pestañear. Cuando llegamos al campamento, se ocupó de nosotros.

Fuente: Krattli 2001

10.2.1 Festivales y actos comunitarios

Aunque es más frecuente que el papel de los hombres en la vida cultural y religiosa es el que se pone de relieve, las mujeres también desempeñan un papel central en muchos de los rituales y actos que componen la sociedad pastoril. Como Mitzlaff (1988:127) describe: "los rituales y ceremonias contribuyen significativamente a la forma en que las mujeres y los hombres se perciben a sí mismos como individuos y como seres sociales. Los rituales de las mujeres son una oportunidad para la libre determinación del *espacio cultural* de las mujeres. Sirven para reafirmar, una y otra vez, la posición dentro de la sociedad y el significado de sus vidas". Los diferentes eventos culturales experimentados por las mujeres parakuyo, por ejemplo, se resumen en el cuadro 10.12.

Recuadro 10.12 El papel de las mujeres en los rituales y ceremonias, Tanzania

Los acontecimientos importantes en la vida de las mujeres parakuyo en Tanzania están trazados y son inevitables: después de la infancia sigue el momento para los amoríos con los guerreros, la ceremonia de la circuncisión, luego el ritual del matrimonio. A estos le sigue el traslado a las casas de sus suegras, la construcción de sus propias moradas y los nacimientos. Más tarde, toman parte en diversas ceremonias de sus hijos, en los rituales de la circuncisión y del matrimonio de sus hijas, así como en los dos rituales de los grupos etarios de sus maridos: *olng'esh*er y *lorbaak*. Algunos son discretos, como las celebraciones de las niñas, otros son espectaculares y se producen en un gran círculo de personas, tales como la circuncisión. Una mujer con tres hijas y tres hijos ha de celebrar más de 50 ceremonias y rituales sólo para sí y para sus propios hijos y nueras, en los que ella es la figura principal o al menos desempeña un papel importante. Además, ella también será invitada en numerosas ocasiones. Las mujeres desempeñan un papel, aunque secundario, en las celebraciones de los grupos etarios de sus hijos y maridos.

Fuente: Mitzlaff 1988

Las mujeres pastoras pueden ejercer importantes poderes rituales y religiosos. Pueden acreditarse con relaciones privilegiadas con su dios y realizar determinadas funciones en los ritos de transición (nacimiento, nombres, circuncisión, promoción de grupos etarios, muerte) y la reproducción cultural. Las mujeres borana, por ejemplo, realizan un ritual diario llamado *el sacrificio de los granos de café*. Al menos una vez, cuando no dos veces al día, las familias borana se reúnen para compartir tazas de leche con granos de café fritos en mantequilla por las mujeres casadas. Se ofrecen oraciones por las mujeres y otros miembros de la familia, y las presentes hablan de las tradiciones borana, la historia y los familiares ausentes. Las mujeres también pueden participar en sesiones de posesión de espíritus –las mujeres son poseídas y sirven como medios para comunicarse con los espíritus en busca de orientación y curación en tiempos de intensos trastornos sociales y económicos. (Aguilar 2000). De hecho, aunque a las mujeres no se les permita participar en algunos rituales y reuniones comunales gobernadas por hombres, incluso estas

actividades masculinas pueden construirse a través de una serie de prácticas y debates "en el ámbito de la acción social femenina" como el espacio utilizado para la preparación del café que se describe en la sección 10.1 (Sagawa 2006).

10.3 Mujeres, conflictos y conciliación

Las mujeres de las sociedades pastoriles pueden desempeñar una función dominante en los conflictos y la conciliación, mediante su influencia y control. Por ejemplo, en las luchas por la independencia las mujeres, incluidas las mujeres pastoras, han tenido un papel preponderante, si bien en muchos casos su contribución no fue reconocida o elogiada (véase el recuadro 10.13).

Recuadro 10.13 Contribución de las mujeres somalíes a la independencia de Somalia

Muchas mujeres somalíes tomaron parte en la lucha por la independencia. Muchas contribuyeron financieramente mediante la venta de sus joyas, otras participaron en las manifestaciones. Muchas escondieron a quienes luchaban contra los poderes coloniales a un gran costo personal, algunas fueron encarceladas y golpeadas, todo en aras de lograr la libertad del pueblo somalí. Una mujer muy conocida fue Timiro Ukash que estando embarazada fue encarcelada por los poderes italianos coloniales. En la cárcel dio a luz a una niña. Cuando se logró finalmente la independencia y la Somalilandia británica y la Somalilandia italiana se unieron para formar la República Democrática de Somalia, el 1 de julio de 1960, las mujeres somalíes no se vieron por ninguna parte. No había mujeres representantes en el gabinete o en el parlamento. Sus servicios ya no eran necesarios para el logro de la independencia.

Fuente: Affi 1995

10.3.1 Incitando al conflicto entre comunidades

Las mujeres pastoras pueden desempeñar un papel dominante para incitar a los conflictos. Las mujeres cantan canciones de alabanza a las hazañas de un guerrero, a otros los reprenden por cobardía y registran acontecimientos dramáticos. Cuando comienza un conflicto, las mujeres tienen el poder de acelerarlo apoyando a los hombres con poemas y otros discursos valientes que empujan a los hombres a la lucha y la defensa del honor y el orgullo de la tribu (Abdella y Mahmood 2003). Otras recitan poesía o instan a los hombres a seguir luchando o, una vez resuelto el conflicto, a reforzar la paz (Kipuri 1983; Elmi et al. 2000). Entre los tuareg, las mujeres realizan una ceremonia llamada *ilugan*, en la que narran historias sobre la valentía y el heroísmo de los jinetes y su belleza y elegancia (Butler 2007). Y en Malí, la influencia de la mujer sobre los miembros de la familia a través de su consejo y apoyo es reconocida como un medio informal de guiar a los protagonistas del conflicto (Hamilton y Dama 2003).

10.3.2 Las mujeres como conciliadoras de la paz

Sin embargo, en términos generales, las mujeres pastoras tienden a desempeñar un papel mayor en la conciliación de la paz. Por ejemplo, las madres pueden actuar como mediadoras en las querrelas entre hijos (Mitzlaff 1988). Para mantener la paz, las mujeres aplican diversos mecanismos en el seno de los hogares. Involucran a los miembros de la familia en actividades que consumen mucho tiempo, para mantenerlos ocupados para que no tengan tiempo de salir y luchar. Enseñan a sus familias la importancia de la paz, el perdón y el respeto por la vida. Las jefas de hogar niegan a los miembros de su familia el acceso a las armas y restringen a los pastores a ciertos lugares específicos en los que son pocas las posibilidades de entrar en conflicto con otros (Omosa 2005).

En Uganda, las mujeres comparten sus historias sobre el impacto de los conflictos en sus familias y comunidades, destacando los aspectos negativos, y la *denuncia* de quienes instigan conflictos es práctica común. Los colaboradores también informan de que las mujeres han dejado de instigar y celebrar las conquistas sobre otras comunidades y muchas mujeres han asistido a cursos de formación en la construcción de la paz. Uno de los más sorprendentes hallazgos que surgieron de las conversaciones con las mujeres ha sido la inseguridad en la vida de las mujeres. Los tres grupos hablaron acerca de su preocupación por la inseguridad y la vida de sus hijos, especialmente las posibilidades de supervivencia y educación de sus hijos. Como resultado de ello, algunas de las mujeres han participado activamente en grupos que promueven la paz y la reconciliación y las mujeres están hablando cada vez más sobre el tema de la paz durante las reuniones de la comunidad. Esto también puede explicar por qué la discusión sobre el empoderamiento se centró tanto en la capacidad para mantener a su familia sana y salva (Oxfam GB Uganda 2004).

Las mujeres llevan a cabo prácticas entre sí para fomentar la paz entre las comunidades. Esto puede ser tanto en público (véase el recuadro 10.14) como a puerta cerrada (Hamilton y Dama 2003). Las mujeres masai de dos grupos diferentes pueden intercambiar infantes lactantes, amamantarlos por un corto tiempo y luego regresarlos a sus respectivas madres (Hodgson 1999).

Recuadro 10.14 Mantenimiento de la paz entre los pastores y agropastores

El llamado *kanaka*, el trueque de leche por sorgo entre los fulbe y los bariba es otra fuente importante de ingresos y simboliza la coexistencia pacífica de dos grupos étnicos con medios de vida distintos pero interconectados. "...una mujer fulbe lleva un cuenco lleno de leche a un agricultor bariba que está cosechando su campo. Él propone el intercambio y, si ella lo acepta, el cuenco se vacía y luego se llena con el sorgo cosechado (decidido por el agricultor). Se cree que esta transacción traerá al agricultor una abundante cosecha el año siguiente. La mujer tiende a mantener el sorgo hasta que los precios sean más elevados y por lo general realiza un considerable beneficio. Sin embargo, esta práctica está en vías de extinción: hoy día es más probable que se trate de una mera transacción comercial.

Fuente: Djedjebi y de Haan 2001

Las mujeres pastoras pueden usar varias formas de protesta para condenar públicamente las acciones de los hombres o las infracciones de sus derechos. Las mujeres somalíes pueden dejar a sus hijos y pasar un día entero en el desierto sin refugio para exigir el cese de los conflictos. Otra posibilidad es que pueden descubrir su cabello, o amenazar con afeitárselo o caminar desnudas por su campamento para demostrar la seriedad de sus preocupaciones (Elmi et al. 2000). También pueden utilizar el lanzamiento de su *gambo* que debería obligar a los hombres a dejar de pelear (véase el recuadro 10.15). Del mismo modo, las mujeres masai recurren al *olkishiroto*, reuniéndose para atacar a los hombres (y mujeres) que violan las sanciones morales, golpear a los autores, dañar sus casas y hogares, e incluso dar muerte a parte de sus animales (Hodgson 2000a: 14).

Recuadro 10.15 Tirando la pañoleta

Cuando una niña somalí se casa ha de cubrir su cabeza. Después de casarse y pasar los tradicionales 7 días en su casa, regresa a su hogar para un día de celebración llamado *shash saar*. Durante la celebración, una mujer que ha estado casada por mucho tiempo, que es reconocida como una buena esposa y se ha granjeado el respeto de la comunidad, ata la *gambo* o *shaash* en su cabeza. Esto la incorpora al grupo de mujeres casadas. La *gambo*, por consiguiente, tiene un papel importante en la comunidad somalí. Si una mujer somalí se quita su *gambo* y la tira al suelo cuando los hombres están luchando, entonces los hombres deben detener la pelea. La edad de la mujer es factor importante también dado que las mujeres somalíes adquieren estatus con la edad. La mujer somalí usualmente se casa siendo muy joven y, por tanto, tiene hijos a temprana edad. A medida que crece y aumenta su experiencia (escuchando en las reuniones celebradas en su casa y siendo invitada a otros hogares, etc.), ella va adquiriendo el derecho a expresar su opinión.

Fuente: Halima Shuria, comunicación personal 2008

Pero a menudo las mujeres pueden no tener opción en cuanto a involucrarse en la conciliación de la paz. Por ejemplo, pueden servir como *corderos de sacrificio* al casarse con alguien del clan contra el cual su padre, hermanos y tíos han estado luchando en el pasado (Affi 1995). Por lo general, las mujeres aceptan este acuerdo, comprendiendo que es un medio de preservar la paz de la comunidad pastoril en su conjunto. Más a menudo, los familiares y otros miembros del clan se agrupan para ayudar a indemnizar a un individuo que ha perdido el ganado o los miembros de la familia en un conflicto. Esta práctica motiva a todo el clan a evitar violencia, porque todos los miembros del clan deben ayudar a pagar la multa si uno de sus familiares es declarado culpable. Después de resolver una controversia y pagar la multa, el clan de la parte culpable puede dar a una mujer en matrimonio como muestra de buena voluntad. Este lazo de sangre ayuda a mantener la paz (HIRR 2004).

Ciertamente, muchas mujeres entienden que es necesario que existan soluciones a largo plazo que incluyan el cambio social, como por ejemplo, un mayor grado de educación, si la paz ha de ser sostenible. En el distrito de Samburu, en Kenia, el conflicto es moneda corriente dentro de las comunidades y entre comunidades. "Algunas mujeres sienten que la única solución es la oración a Dios, mientras que muchas otras creen firmemente que las mujeres pueden desempeñar un mayor papel para influir en los varones de la familia y la comunidad y los dirigentes políticos para poner fin a la violencia. En general, las mujeres consideraron que la educación de sus hijos e hijas y la oposición a la violencia tanto en el hogar como en la escuela son las claves para crear una paz permanente en el norte de Kenia" (Mitchell 2003: 7).

Muchas ONG están trabajando en la resolución de conflictos, reconociendo cada vez más el importante papel de las mujeres y trabajando con ellas también. La ONG FAMEC capacita a las mujeres en técnicas de resolución de conflictos y las apoya para resolver los conflictos tanto en el hogar como en la comunidad (véase el recuadro 10.16). Se sugiere, además, que una de las acciones más importantes que pueden hacer las organizaciones externas es proporcionar un espacio de diálogo entre las estructuras tradicionales que sean eficaces a través de las líneas de conflicto y vincularlas con las del gobierno. Esto permitirá mejorar la comunicación entre todas las partes y dar lugar a una reducción en cuanto a conflictos (Nomadic News 2004).

Recuadro 10.16 Apoyo a la resolución de conflictos

La ONG FAMEC (Family Mediation and Conciliation) organiza cursos sobre derechos humanos y resolución de conflictos para 120 mujeres en el distrito de Kajiado, Kenia. Para el curso se identificaron mujeres influyentes y se consultó a sus familias para llegar a un entendimiento sobre la importancia de su participación. El curso impartió a las mujeres conocimientos sobre los derechos humanos, especialmente los derechos de la mujer y las herramientas para identificar situaciones de conflicto y abuso a los derechos humanos. Las mujeres que participaron en el curso formaron pequeños grupos en diferentes partes del distrito. Los grupos asesoran a las mujeres en situaciones de abusos a los derechos y apoyan la resolución de conflictos en las familias y las comunidades. Algunos de los grupos se han centrado en la organización de capacitación en derechos humanos para otras mujeres masai, que en su mayoría son analfabetas, utilizando medios tales como la música y el teatro. "Empoderadas con las herramientas que han recibido... las mujeres pudieron evitar que varias niñas fueran obligadas a contraer matrimonio... la mutilación genital se estaba haciendo cada vez menos común..." Las mujeres hablaron de cómo la concientización sobre los derechos humanos había aumentado el respeto hacia las mujeres y la motivación para participar más activamente en diferentes maneras.

Fuente: Kios sin fecha

En muchos casos, las mujeres mayores son respetadas por sus habilidades y estatus, y se recurre a su ayuda y consejo en situaciones de conflicto (Hamilton y Dama 2003). Y en diferentes partes del mundo, algunas mujeres han tenido un papel preponderante en su trabajo como conciliadoras de la paz, como por ejemplo, Dekha Ibrahim, una somalí de Kenia (véase el recuadro 10.17).

Box 10.17 Una mujer pastora activista de Global Peace

Dekha Ibrahim es una pastora somalí que nació en Wajir, Kenia y, entre otras cosas, fue instrumental en la creación del Comité de Paz de Wajir (descrito más adelante). Dekha fue galardonada en 1999 con la Medalla de Servicio Distinguido por el Comisionado de Distrito de Wajir en nombre del Gobierno de Kenia, y en 2005 fue nombrada en Kenia Constructora de Paz del Año. Fue también una de las 1000 mujeres candidatas al Premio Nobel en 2005, que ahora se conocen como las 1000 Mujeres de la paz en todo el mundo. Ha trabajado con numerosas ONG, entidades gubernamentales y agencias de las Naciones Unidas. En 2007, se le confirió el premio Right Livelihood Award (también conocido como el Premio Nobel de la Paz Alternativo) "... por demostrar en diversas situaciones étnicas y culturales cómo se pueden reconciliar y salvar las diferencias religiosas y de otra naturaleza, incluso después de un conflicto violento, a través de un proceso de cooperación que conduce a la paz y al desarrollo". Su metodología integral combina el activismo de base, un liderazgo persuasivo pero inflexible, y una motivación espiritual basada en las enseñanzas del Islam. Dekha ha definido un conjunto de principios que resumen su experiencia para la construcción de la paz, vinculando la teoría y la política con medidas pragmáticas, y el cabildeo y promoción en el plano privado con la movilización pública. A veces expresa esto a través de la sigla AFRICA: Análisis, Flexibilidad, Sensibilidad, Innovación, Contexto y Percepción específicos y Orientación a la acción/aprendizaje. Dekha afirma que "la participación en un proceso de paz no tiene que ver con la matemática de los números y porcentajes respecto de quién está en mayoría o minoría. Se trata de pluralidad, diversidad, participación y sentido de pertenencia de todos los afectados por el conflicto...".

Su historia es inspiradora y puede leerse en: <http://www.rightlivelihood.org/abdi.html>

10.3.3 Movimientos de mujeres a favor de la paz

En el este de Kenia los movimientos de mujeres a favor de la paz han sido particularmente exitosos en elevar el perfil de los conflictos y en la promoción de la paz. Dos movimientos se pueden destacar por su labor y logros positivos: los Comités de Paz y Desarrollo de Wajir (véase el recuadro 10.18) y las Cruzadas por la Paz del Grupo Karamajong (véase el recuadro 10.19).

Recuadro 10.18 Los Comités de Paz y Desarrollo de Wajir

Wajir es uno de los distritos del norte de Kenia que se encontraba bajo la ley de emergencia de 1963-1990, con las fuerzas del Gobierno luchando contra un movimiento guerrillero activo (la guerra shifta). Cuando terminó la emergencia y la casi ocupación, la situación de la seguridad se deterioró aún más. Hubo un conflicto abierto que cobró 1500 vidas y dio lugar a grandes odios entre los diferentes clanes. En 1992, un número de mujeres (incluyendo a Dekha –véase el recuadro 10.17) y hombres preocupados empezaron una iniciativa de paz, reuniendo a personas de todos los clanes. En junio de 1993 estalló un conflicto en el mercado entre mujeres comerciantes. Ello llevó a la creación del Grupo de Mujeres por la Paz de Wajir y más tarde a un Grupo de Jóvenes por la Paz de Wajir. Pese a la oposición de los líderes de los clanes tradicionales (hombres mayores), empezaron a organizar la mediación entre las partes en conflicto (con representantes de los grupos minoritarios como moderadores). Cuando se llegó a un acuerdo, en 1995, se formó el Comité de Paz y Desarrollo de Wajir, formando un marco general para los diferentes grupos de paz, con representantes de todas las partes –clanes, órganos gubernamentales de seguridad, parlamentarios, funcionarios públicos, líderes musulmanes y cristianos, y ONG, incluyendo Oxfam GB. Se llevaron a cabo capacitaciones en resolución de conflictos para funcionarios del gobierno local y de la policía; se creó un equipo de respuesta rápida; se realizaron festivales para la paz; se otorgaron premios a los jefes que habían contribuido más a la promoción de la paz en su zona; y los comités se han convertido en un medio para el desarrollo comunitario y la paz.

Fuentes: Ibrahim y Jenner 1996; Muir y Wekesa 2004; <http://www.rightlivelihood.org/abdi.html>

La OUA/IBAR con sede en Nairobi, ha estado trabajando en cuestiones relacionadas con el ganado en el grupo Karamajong. Sin embargo, los conflictos en la zona obstaculizaban constantemente el trabajo. Los conflictos se debían principalmente a los ataques al ganado, especialmente entre los jóvenes. Como resultado, han participado en actividades de resolución de conflictos con los ancianos, las mujeres y los jóvenes. Una de las actividades apoyadas es las cruzadas por la paz o *alokita* compuestas por mujeres que han sufrido a causa de los conflictos, además de ancianos y jóvenes (Akabwai 2001).

Recuadro 10.19 Cruzadas por la paz

Las Cruzadas por la paz se basan en el tradicional *alokita* del grupo Karamajong, en el que las mujeres se unen para expresar sus quejas a la comunidad en general, apaciguar a los espíritus malignos o elogiar a los ancianos a cambio de animales. Se establecieron durante el Taller para mujeres sobre armonización de fronteras, realizado en Lokichoggio, en abril de 2001, y funciona como un medio para que las mujeres actúen como embajadoras de la paz, llevando mensajes a través de canciones, poemas, danzas y discursos en las comunidades vecinas. Las mujeres viajan a lo largo de una frontera entre dos comunidades en conflicto. El grupo de mujeres de la Cruzada por la paz Turkana-Pokot viajó a través de las zonas de pastoreo de los pokot con cerca de 45 participantes cada dos semanas. Se identificaron personas clave en términos de consolidación de la paz mediante reuniones celebradas en cada lugar, y se les invitó a unirse al grupo de *embajadoras de la paz* y a viajar a otras comunidades. Esto fortaleció la relación entre personas de las comunidades pokot y turkana y mejoró el mensaje de paz en cada comunidad. Se examinaron las diferentes maneras para fortalecer la confianza entre sus comunidades. Entre las sugerencias se incluyeron los matrimonios entre miembros de ambas comunidades, el intercambio de ganado a través del comercio y el matrimonio, la devolución de animales robados en el pasado como un acto de buena voluntad, el compromiso de los incursores para poner fin al robo, y el pastoreo conjunto de animales. Se identificaron también otras medidas como la creación de comités de paz a nivel de aldea, impedir a los incursores que crucen las fronteras, que las mujeres maldigan a los hijos que participan en redadas, y el establecimiento de acuerdos para la distribución de los recursos.

El principal papel de las mujeres en la consolidación de la paz es que las mujeres tienen la capacidad para propiciar el diálogo entre dos comunidades en conflicto. Por cuanto no participan directamente en los asaltos, las mujeres son capaces de comunicarse con otras mujeres a través de las líneas de conflicto. Pueden cantar canciones con mujeres cuyos maridos han luchado, y son capaces de forjar lazos a causa de sus sufrimientos comunes. La cruzada exhortó a las mujeres a ayudar a evitar los conflictos. Las mujeres a menudo pueden incitar a los conflictos fomentando que sus hijos participen en los asaltos. También desempeñan un papel importante en la educación de los niños. Las madres y los ancianos hicieron un llamamiento a los jóvenes para poner fin a sus conflictos. Todos eran libres de hablar. La Cruzada por la paz lleva a la esfera pública la función informal de persuasión e influencia de las mujeres en la toma de decisiones de los hombres. Este tipo de oportunidades para las mujeres es muy poco común, pero debido a las raíces tradicionales de las *alokita*, se acepta.

Fuente: Nomadic News 2004

El compromiso de las mujeres involucradas en estos movimientos de paz es resaltado por la propia Halima Shuria, una activista pro paz de Wajir, que ahora trabaja desde Mombasa, Kenia (recuadro 10.20).

Recuadro 10.20 Valentía frente a la adversidad

Quisiera mencionar a una madre muy valiente, fuerte, de suave hablar y muy respetada, llamada Fatuma Mohamed Mire: una mujer que se destaca en el trabajo por la paz que se inició en Wajir, Kenia. Su historia ha sido contada muchas veces y también está documentada en video y probablemente en otros documentos. Ella es la única mujer elegida en el grupo de ancianos por la paz llamado Alfatah Elders que se compone de 37 personas. Mencionaré sólo un incidente que ha fomentado mi respeto y amor por esta extraordinaria mujer.

Estaba en la Universidad de Nairobi y un amigo me llamó para decirme que mamá Fatuma estaba en Nairobi con su hijo enfermo y quería vernos con urgencia. Cuando llegamos a la casa y la saludamos, nos conmovió cuán exhausta y desgastada se miraba. Sin embargo, Fatuma no quería centrarse en ella; rápidamente nos dijo por qué quería vernos: "Antes de salir de Wajir, sentí que se estaba fraguando un problema y se lo hice saber a los ancianos y a la policía. Tuve que partir para traer a mi hijo, pero quisiera pedirles que le den seguimiento y se aseguren que el problema no explote o aumente".

Incluso en un momento de gran preocupación para ella en términos de la salud de su familia y a su edad (tiene más de 60 años), su prioridad era su pueblo y mantener la paz que había ayudado a consolidar. Ella es una mujer que no recibe un centavo por la labor que hace, que es responsable de todas sus noches de insomnio y de todas sus caminatas de un extremo de la aldea al otro bajo el abrasador sol de Wajir. Siempre tiene una sonrisa en su rostro y un consejo, pero también puede ser severa e inflexible si tratan de destruir la paz o si no escuchan. Quisiera sólo un poco de su valor, determinación y perseverancia. Ruego a Dios que le de fortaleza y una larga vida para continuar haciendo su trabajo y a nosotros la sabiduría para aprender de ella.

Fuente: Halima Shuria, comunicación 2008

10.4 Resumen

1. No deben asumirse las divisiones entre el *mundo* (o dominio) de los hombres y el de las mujeres. Pueden ser complejas, se pueden superponer, con dinámicas diferentes y de diferente importancia. Es vital entender estas divisiones a efectos de que el impacto de las intervenciones, las actividades y el apoyo en el hogar, incluyendo a las mujeres, sea eficaz, equitativo y beneficioso. Además, no debe suponerse que las mujeres tienen poco control sobre la familia y la comunidad: a menudo las mujeres pueden tener un control completo sobre el hogar y el espacio que habitan, aunque no sean parte de él, y tienen un papel importante y control sobre muchas de las actividades y eventos comunitarios/públicos. Los hombres pueden ser a menudo excluidos del hogar en ciertos momentos pudiendo entrar sólo siendo invitados por las mujeres del hogar.
2. El hogar, casa, choza o carpa resulta ser mucho más que un lugar para vivir para las mujeres pastoras. Es un lugar y un espacio donde pueden expresar su identidad, reafirmarse, contemplar y pensar más allá de su lucha para satisfacer las necesidades básicas de la familia, adaptarse a los cambios que enfrentan y planear para el futuro. Se ha demostrado que puede ser un lugar donde las mujeres se pueden aislar de un mundo cambiante, a causa de influencias comerciales, turísticas, religiosas o *modernas*.
3. Si bien el control de las mujeres sobre la arena pública puede no ser evidente, sí tienen funciones importantes. Las mujeres participan activamente en la organización de festivales y eventos y rituales tradicionales, y pueden influir en la manera en que se conducen y en las repercusiones que tienen.
4. Aunque las mujeres pueden no tener acceso y control sobre bienes tales como la tierra, es probable que tengan control sobre otros elementos importantes incluyendo las joyas y las posesiones domésticas. Las joyas, en particular, pueden ser convertidas rápidamente en dinero en efectivo si surge la necesidad. A menudo, las posesiones, como joyas, bienes del hogar y otros artículos bajo el control de la mujer tienen significado simbólico y cultural, así como valor económico: son parte de la identidad de una mujer, de la creación de relaciones, y de la celebración de su papel y aportación a la unidad familiar pastoril.
5. Es cada vez más frecuente que los pastores varones tengan que permanecer alejados del hogar durante ciertos períodos de tiempo por tener que viajar largas distancias en busca de pastos y agua, o pasar tiempo en las ciudades o pueblos o en otros lugares para encontrar trabajo como operarios, guardas u otros empleos. Esto significa que es cada vez más frecuente que las mujeres queden a cargo de la familia, del campamento y de parte del rebaño, cuando no de todo. Incluso si los hombres están presentes, debido a que algunos papeles son vistos como *el papel de la mujer* hace a los hombres muy dependientes de la mujer para ciertas cosas como el suministro de agua, combustible y alimentos. De ahí que tienen que asegurarse de mantener buenas relaciones con las mujeres de las que dependen.
6. Muchas mujeres pueden todavía tener poca elección pública sobre con quién se casan aunque en la práctica hay varias maneras en que pueden influir en el proceso. Tanto los hombres como las mujeres están en la obligación de asegurar que un matrimonio propicie relaciones sanas entre o a través de familiares y clanes, así como de garantizar la supervivencia y el crecimiento de la unidad familiar pastoril. Conforme se reduce el tamaño de los rebaños por hogar, la dote de la mujer adquiere mayor relevancia. Sin embargo, debido a la exposición y el apoyo externos, las mujeres están encontrando la fortaleza para negarse a ciertos matrimonios y algunas harán todo lo posible por evitarlos, llegando incluso a huir, dando muerte al marido propuesto, o no casándose del todo. Estas pueden ser decisiones difíciles y desafiantes, que a menudo pueden resultar en el ostracismo de su comunidad, o algo peor.
7. Es frecuente que en las sociedades pastoriles una mujer tenga un alto grado de elección sobre con quién tiene relaciones sexuales o *amorios*. Sin embargo, si bien esto puede ser visto por algunos como emancipación y libertad de elección, en una sociedad en la que se concede poco valor o importancia a dicha elección, junto con la fidelidad sexual, la virginidad y la paternidad física (contrario a la paternidad social) o el cuerpo de una mujer es visto poco más que como portador de niños o de agua/combustible de poca importancia, otros sostienen que tiene poco significado en relación con el empoderamiento de la mujer. Así las cosas, es una forma en que la mujer puede *engañar* a su marido, aunque si él lo descubriera podría tener repercusiones graves. Las discusiones y compartir con las mujeres contemporáneas puede ayudar a forjar vínculos y relaciones solidarias entre ellas.
8. Las viudas o divorciadas a menudo pueden obtener una mejor condición y derechos, aunque esto puede no ser siempre el caso. De hecho, puede ser difícil para ella mantener la propiedad, toda vez que la familia de su marido podría tratar de reclamarla. Sin embargo, una vez más, algunas mujeres han descubierto ingeniosas estrategias para superar esto, incluyendo el matrimonio con otra mujer. La edad también aumenta la condición de la mujer y el linaje: proceder de una familia de noble origen y de prestigio puede facilitar a una mujer el acercamiento a los funcionarios y negociar el acceso y control sobre los recursos.
9. Las instituciones locales están actuando cada vez más en terrenos más neutrales para la dinámica de género en favor de la mujer, ya que están influenciados por el gobierno y las intervenciones de las ONG. Se ha demostrado que las mujeres pueden utilizar su influencia en las instituciones locales, tales como consejos y comités para ayudar a los grupos informales de mujeres a los que pertenecen. Tal poder puede ser una herramienta persuasiva para obtener la cooperación de los familiares. Mantener la comunicación y la creación de redes con el *mundo exterior* es vital para el flujo

ininterrumpido de información, ideas, motivación y para acceder a los recursos, y una vez que las mujeres creen firmemente en algo, harán lo imposible por concretarlo.

10. Cuando las instituciones locales continúan siendo dominadas por los hombres puede resultar más conveniente centrarse menos en la participación de la mujer en dichas instituciones, e invertir esfuerzos en el desarrollo de habilidades que permitan una comunicación eficaz entre esas instituciones, las mujeres y otros grupos locales.
11. Para ser una líder local, la mujer tiene que hacer malabares entre sus responsabilidades domésticas y el cuidado de los niños y la vida pública y contar con el apoyo y la aprobación de su marido. Sin un apoyo *real* y comprometido de los hombres en la comunidad, la representación de la mujer puede convertirse en mero formulismo. Además, un cierto nivel de lectura, escritura y cálculo ha demostrado ser habilitante. Esto puede ser difícil, y la prestación de asistencia puede ser una forma digna de apoyo. El empoderamiento económico ha demostrado ser de ayuda en este sentido. Para obtener el reconocimiento y convertirse en líderes eficaces las mujeres deben tener en cuenta y considerar los puntos de vista y sensibilidades de las otras personas al internarse en un entorno predominantemente masculino.
12. Las ONG y el gobierno pueden llegar a ser catalizadores para el liderazgo efectivo de la mujer mediante la promoción de la mujer para ejecutar actividades tales como la distribución de la ayuda. Sin embargo, el impacto de este tipo de promoción debe ser plenamente reconocido, ya que pueden derivar en el resentimiento de los hombres y conflictos en el hogar. Además, donde las mujeres han tenido un papel central en una intervención de desarrollo o de ayuda, debe hacerse esfuerzos para asegurar que continúen manteniendo una posición similar una vez que el proyecto o programa haya finalizado.
13. Las mujeres pastoras pueden desempeñar un papel dominante en los conflictos y en la consolidación de la paz, influyendo y teniendo control sobre ellos a pesar de no tomar las armas o de no participar en el conflicto mismo. Son muchas las maneras en que las mujeres pueden lograr esto: cantando alabanzas para los guerreros; organizando protestas contra las acciones de sus hombres o una violación de sus derechos; educando a los niños para la paz; casándose entre clanes y construyendo relaciones recíprocas basadas en la paz. Una de las maneras más eficaces de influir en la paz ha sido el gran éxito de los movimientos de mujeres, grupos y cruzadas por la paz. No sólo han detenido los conflictos y negociado la paz, sino que también han demostrado ser una base sólida para el desarrollo social.

11. LOS IMPACTOS DE LA SEDENTARIZACIÓN

En muchas comunidades pastoriles se está dando un mayor grado de sedentarización debido a una serie de factores externos e internos, con efectos negativos y positivos para hombres y mujeres. La sedentarización de las comunidades pastoriles ha sido y sigue siendo visto como el camino a seguir por muchos agentes del desarrollo, en particular los gobiernos (Ghaffer Abdel Ahmed 2002; Djedjebi y de Haan 2001). El asentamiento tiende a derivar de creer que eso es parte de ser *desarrollados y modernos* en lugar de ser una conclusión racional e informada de que ese es el estilo de vida más adecuado para el entorno socioeconómico y físico de las sociedades pastoriles.

Si bien esa sedentarización suele describirse a menudo como *voluntaria*, en realidad la mayoría de los pastores son empujados a situaciones en las que tienen poca elección. Esta sedentarización *forzada* puede tener graves impactos negativos en las relaciones sociales, políticas, económicas y ambientales de las comunidades pastoriles. Algunos sugieren que *no* hay pruebas claras de que la sedentarización ha funcionado o resultado *exitosa* para los pastores: en general, la sedentarización forzada no ha mejorado los medios de vida pastoriles o la producción ganadera y, en muchos casos, ha dado lugar a efectos negativos (Larsen y Hassan 2003).

Como resultado, muchos pastores están tratando de vivir con la realidad de que los planes agropecuarios han llegado para quedarse y que tienen que acomodarse en el nuevo espacio que les han dejado para su propio uso. Esto se está traduciendo en una lucha entre conservar su modo de vida, su cultura y su identidad y sobrevivir como hogar o comunidad. Las relaciones de género deben renegociarse a medida que se producen cambios. Los hombres y las mujeres están experimentando los impactos de los cambios de diferente manera, conforme surgen nuevas oportunidades o aumenta la marginación. Algunos de estos efectos se destacan a continuación.

11.1 La satisfacción de las necesidades básicas

En general, la satisfacción de las necesidades básicas se vuelve más fácil con la sedentarización, habida cuenta de que las comunidades tienen un acceso más fácil a los servicios de atención sanitaria, escuelas y mercados, a las economías de escala y al hecho de que todos están en un solo lugar. Este es un argumento común entre los proveedores de servicios, como por ejemplo, el gobierno, que generalmente ha dejado de invertir o nunca ha estado dispuesto a invertir en la prestación de servicios de utilidad para las comunidades nómadas.

Sin embargo, aunque este puede ser el caso, varios estudios reportan consecuencias negativas de la sedentarización de los pastores, incluyendo una nutrición más deficiente, viviendas inadecuadas, y falta de agua potable (Larsen y Hassan 2003). El desarrollo de pozos de agua puede reducir la distancia a las fuentes de agua. Empero, podría ser necesaria más agua debido a los cambios en la dieta y la cocción. Además, lo que anteriormente era considerado como un recurso de propiedad común se convierte en un bien que puede ser comercializado por dinero en efectivo o para compra de ganado. Las mujeres no sólo tienen que acceder a dinero en efectivo para pagar por el agua, sino que pueden acumular deudas por agua durante la estación seca, que deben pagar cuando la leche se hace más abundante (Joeke y Pointing 1991). Una vez que las personas han llegado a tal nivel de pobreza es muy difícil escapar de una situación precaria.

En Kenia, por ejemplo, los niños rendille asentados tenían tres veces más probabilidades de estar desnutridos que los niños nómadas durante la sequía del año 1992, lo que se atribuye a la reducción del acceso a la leche de camello entre comunidades asentadas (Nathan et al. 1996). Un estudio realizado en Marruecos muestra que la interrupción de la trashumancia prolongada reduce el acceso de los hogares a los alimentos y plantas medicinales, tradicionalmente responsabilidad de la mujer. Pero aún hoy día, el 46% de los hogares pastoriles recogen plantas medicinales y el 70% de ellos recogen setas y trufas (Steinmann 1998). Además, las mujeres pueden encontrar difícil el acceso a *nuevos alimentos*, de modo que la amenaza a la seguridad alimentaria (Bee et al. 2000) y a los sistemas tradicionales para hacer frente a momentos de estrés tienden a erosionarse, lo que da lugar a que los pastores (sobre todo las mujeres que generalmente son quienes se quedan en el hogar) sean muy vulnerables a la sequía y a los conflictos (Athoo 2002).

Los hombres también tienen que viajar más para encontrar trabajo más cerca o en ciudades y pueblos cercanos y, por tanto, están menos disponibles para trabajar en el entorno doméstico. Esto también ha cambiado las estructuras sociales dentro del hogar por cuanto las mujeres se convierten en jefas sustitutas del hogar. Esto también trae complicaciones adicionales como el VIH/SIDA que los hombres portan al regresar a las aldeas y lo propagan a través de la familia. Esto da lugar a que enfermen los miembros de la familia, destruyendo su capacidad para trabajar.

11.2 Aspectos culturales e identidad

El pastoralismo es un sistema social que tiene fuertes nexos con el medio ambiente y un sentido de *lugar*. Las relaciones de apoyo social y las redes son fundamentales para la sociedad pastoril, especialmente para las mujeres. La identidad de las personas y el sentido de pertenencia a un lugar o pedazo de tierra van mucho más allá de las necesidades físicas, y también abarcan las relaciones con los antepasados, la apreciación de la belleza, elementos ambientales y de espacio, la dignidad, la libertad, y el disfrute de los alimentos con los que están familiarizados. La movilidad es vital para mantener un sistema de producción pastoril. También se trata de solidaridad –trabajando juntos– y de visitar a familiares y parientes, conocer a las personas, y adquirir e intercambiar conocimientos e información (Hodgson 2000a).

La sedentarización desplaza a las personas de los lugares que conocen, destruyendo, por lo tanto, su sentido de pertenencia, y poniendo en riesgo el debilitamiento de las relaciones sociales y las redes de apoyo a medida que las familias y los parientes se dispersan. Mientras que en el pasado la comunidad tenía responsabilidades colectivas en muchos aspectos de su vida, ahora predominan cada vez más los intereses y las necesidades individuales y los lazos comunitarios parecen estarse debilitando. El

grupo *landis* que está emergiendo en Kenia es un ejemplo (Bee et al. 2000) (véase el recuadro 10.10). La evidencia sugiere que los sistemas tradicionales de distribución de la riqueza, la ayuda mutua y la reciprocidad se descomponen y hay un aumento en la diferenciación de la riqueza que conduce a la aparición de una selecta minoría adinerada y una mayoría pobre marginada entre los pastores. Las familias deben depender de las oportunidades de empleo y otras formas impersonales de ayuda –resultando frecuentemente difícil romper el ciclo de la pobreza (FIDA sin fecha).

La reducción en el acceso a ganado restringe las redes que facilitaban el intercambio de recursos productivos –vacas lecheras– y alimentos. Aunque las mujeres han expresado sentimientos de soledad viviendo y desplazándose a través de las zonas de pastoreo, y la sedentarización es vista como una manera de vivir en una población más concentrada, el traslado a una *aldea* ha resultado decepcionante para algunas al comprobar el debilitamiento de algunos aspectos de la comunidad y ahora se sienten más solitarias que antes (Larsen y Hassan 2003).

El acceso a bienes modernos, etc., también cambia la identidad y la cultura. Por ejemplo, existe una creciente dependencia en lo *moderno* para sustituir productos tradicionales como recipientes para el acarreo (sustituídos por el plástico) o viviendas (las tradicionales sustituidas por estructuras más pesadas que necesitan el trabajo masculino): como resultado, se reduce tanto la contribución de los hombres como la de las mujeres a la cultura pastoril, aumentando el riesgo de un mayor debilitamiento de la identidad y el sentido de pertenencia (Joekes y Pointing 1991). Los cambios en las ocupaciones tradicionales han contribuido a la ruptura de la estructura institucional pastoril, ocasionando cambios en las normas, creencias y valores. Estos cambios son atribuidos en parte a la introducción de los sistemas de valores occidentales, como por ejemplo, la religión y la educación. Además, las actividades de las ONG tienen tanto efectos positivos como negativos (Bee et al. 2000).

11.3 Cambios en las oportunidades socioeconómicas y en la generación de ingresos

El agropastoralismo ofrece oportunidades para el trabajo remunerado y nuevas oportunidades económicas como la venta de productos agropecuarios y leche, así como el turismo, la producción y venta de artesanías, y el cultivo de cereales a gran escala (véase el recuadro 11.1) (Fratkin y Smith 1994; Nduma et al. 2001). La sedentarización de los pastores nómadas entre los rendille, del distrito de Marsabit, Kenia, por ejemplo, se ha generalizado en los últimos treinta años. Los estudios han demostrado que esto ha llevado a los pastores a adaptar los medios de vida tradicionales a la situación moderna. Las pequeñas ciudades han crecido rápidamente a medida que los pastores se han asentado alrededor de los centros de comercio. Las mujeres pueden adoptar nuevas estrategias de generación de ingresos tales como la venta de leche o vegetales; no obstante, la pobreza puede impedirles el pleno aprovechamiento de las oportunidades o puede llevarlas a la utilización de métodos ambientalmente insostenibles (Nduma et al. 2000).

Recuadro 11.1 Cambio de los patrones laborales en las comunidades agropastoriles

En Larim, Sudán, al casarse una mujer el jefe del clan le asigna dos campos de cultivo que su esposo inicialmente ayuda a limpiar. Después ella cultiva una variedad de cultivos y verduras, todas las cuales le pertenecen. Con esto debe alimentar a la familia. También elabora cerveza de sorgo para sus amistades y las de su esposo. La cerveza es un componente importante para el estatus e influencia de un hombre. La mujer es también responsable de la supervisión de los terneros y cabritos cuando el marido está en el pueblo: al casarse se le asigna una vaca lechera.

Fuente: Langton sin fecha

En particular, las mujeres se benefician de las pequeñas transacciones y oportunidades comerciales que surgen en los mercados locales o en las zonas periurbanas, donde las mujeres tradicionalmente han dominado el comercio a pequeña escala (FIDA sin fecha). En y alrededor de las ciudades las mujeres tienen mayores oportunidades para criar animales pequeños, aprovechando el mejor acceso a los mercados (véase el recuadro 11.2). Se especula que una vez que un rebaño se reduce a cierto tamaño, los hombres pierden interés: algunas mujeres en Kenia están ahora más involucradas en la producción de ganado que antes (Wanguí 2003). En Marruecos, las mujeres hacen cada vez más uso de los camiones de transporte: las mujeres mayores que tienen menos restricciones a menudo negocian con los camioneros paseos a la ciudad (Steinmann, 1998).

Recuadro 11.2 Cambios socioeconómicos en Sudán

En Sudán, los beja han visto una gran emigración de pastores a Puerto Sudán en busca de trabajo: aunque la mayoría de ellos son hombres, las mujeres también se van a buscar trabajo, por ejemplo, en el sector informal. Debido a su analfabetismo, generalmente terminan en trabajos mal remunerados. La mayoría de los hogares mantiene un pequeño número de cabezas de ganado (cabras y ovejas) a pesar de estar en la ciudad. Los beja rechazaron la electricidad para evitar que esto animara a otros grupos a venir a vivir ahí y les quitaran el espacio que necesitan. Los que viven en la ciudad mantienen vínculos sólidos con los de afuera (por ejemplo, la Sociedad de mujeres beja). A las mujeres no se les permite casarse con alguien fuera de la etnia beja, y hasta ahora sólo unas pocas mujeres educadas se han atrevido a desafiar esta norma. Se encontró que las mujeres preferían quedarse en Puerto Sudán, en tanto que los hombres querían regresar a las zonas pastoriles –para los hombres hay poco trabajo, y el que hay es inseguro; mientras que las mujeres encuentran la vida urbana menos exigente y aprecian la oportunidad de estar expuestas a la vida pública, mucho más que en las zonas rurales.

Fuente: Pantuliano 2002

En muchos casos, las nuevas oportunidades de trabajo en agricultura significan un cambio en las relaciones de género que se negocian entre el marido y la mujer. Las mujeres tienden a participar más en la siembra y la cosecha, por ejemplo. Una explicación dada en Kenia fue que *se pueden doblar mejor y son muy pacientes* (Wanguí 2003). Las mujeres se hacen cargo de las parcelas agrícolas mientras sus maridos llevan el ganado a las zonas de pastoreo a cierta distancia. Muchas de estas parcelas

dependen de las lluvias y los trabajos deben llevarse a cabo en momentos en que el agua está fácilmente disponible. Este es también el momento de la alta incidencia de malaria, con el consiguiente riesgo de infección para las mujeres (IIRR 2004). A menudo, los hombres ayudan a las mujeres a desyerbar: de lo contrario, se perdería parte de la cosecha. Sin embargo, la cooperación tiende a cesar cuando las personas no ven los beneficios de su trabajo, como por ejemplo, cuando los hombres no cumplen con las necesidades financieras de la familia. Ciertamente, el aumento del acceso al dinero puede no resultar en una mayor cantidad de dinero disponible para las necesidades del hogar, especialmente en manos de los hombres: a menudo el dinero puede ser gastado en algo de más de fácil acceso, como el alcohol y el *quat/chat*.

Otros sostienen que la importancia del trabajo de la mujer para las empresas pastoriles se está perdiendo a medida que la "tierra se delimita y se convierte en un sistema mixto de pastoreo con cultivos: los derechos de la mujer están siendo erosionados" (Joeques y Pointing 1991; véase también Bruggeman 1994, para ejemplos de Uganda y Chad). A medida que las presiones de mercado crecen más allá de las obligaciones sociales, esto puede hacer que sea cada vez más común que los hombres dispongan del ganado sin consultar a sus esposas (Talle 1988). Esto puede extenderse a la gestión y venta de leche, un elemento asociado tradicionalmente con las mujeres. El aumento de la sedentarización significa que los rebaños tienden a mantenerse en zonas remotas, lejos de las viviendas (que dificulta el acceso de las mujeres). Los derechos de la mujer cambian a *derechos secundarios*, que son más vulnerables a la erosión y a la marginación (Joeques y Pointing 1991).

La sedentarización puede aumentar directamente la pobreza conforme los pastores luchan para adaptarse a un estilo de vida diferente y competir por empleo y acceso a los recursos con los que ya están bien asentados en comunidades sedentarizadas. Muchas prácticas sedentarizadas y comerciales son extrañas a las comunidades pastoriles y, por tanto, se necesita tiempo para el ajuste. La disminución de los rebaños y el aumento de la dependencia en la economía no pastoril generalmente significa una mayor dependencia de la mujer en la economía de subsistencia (Oba 2001). La tendencia hacia la ganadería a gran escala en América Latina, por ejemplo, desembocó en el desempleo, el empobrecimiento y, debido a que las fincas absorben muy poca mano de obra y los trabajadores que emplean tienden a ser hombres más que mujeres, en la migración de grandes cantidades de personas hacia ciudades y chabolas en auge alrededor de las zonas urbanas (Hecht 1983). Los que emigran a las ciudades son a menudo los más jóvenes, que gozan de mejor condición física y salud en la comunidad (Laswai et al. sin fecha).

El acto de asentarse favorece una mayor rigidez en el respeto a las instituciones islámicas y de otras religiones: esto puede incidir negativamente en las mujeres cuando se reduce aún más su participación en los procesos de toma de decisiones, se restringe sus movimientos y sus medios de vida y se reduce las opciones personales. Entre los beduinos de Israel, por ejemplo, aunque los hombres han pasado del pastoralismo al mercado de trabajo remunerado, las mujeres se han mantenido en los hogares: los hombres insisten en que no pueden salir porque traerán deshonra a la familia. Han perdido la mayoría de sus actividades tradicionales como la producción de leche. Aunque cada vez más niñas asisten a la escuela, son las mujeres de edades comprendidas entre los 20 y 60 años que enfrentan más dificultades –sin educación e incapaces de adaptarse a la vida moderna (Degan 2003). Sin embargo, incluso aquí, las mujeres se están adaptando a su confinamiento y a involucrarse más en la producción ganadera en las zonas urbanas (véase el recuadro 11.3).

Recuadro 11.3 Producción ganadera entre las mujeres beduinas de zonas urbanas

Tradicionalmente, los beduinos de Negev dependían del pastoralismo nómada para su estilo y medios de vida. Las ovejas, cabras y camellos les proporcionaban leche y productos lácteos, lana y pelo para tejer alfombras y carpas, y animales para la matanza tradicional. En la actualidad, hay más de 150,000 beduinos en el desierto de Negev del sur de Israel; cerca de la mitad de estos beduinos viven en comunidades urbanas y la otra mitad en asentamientos rurales, espontáneos y no reconocidos. Muchas de estas familias beduinas rurales y urbanas crían ganado, principalmente ovejas, pero también cabras, camellos y ganado vacuno. Muchas familias beduinas urbanas mantienen una cierta cantidad de ganado en encierros cercanos al hogar; ovejas y cabras y, en menor cantidad, una vaca o dos o un camello o dos. Además, mantienen gallinas y pollos para carne y huevos, y otras aves de corral y conejos. De hecho, la producción ganadera urbana parece ir en aumento en los asentamientos beduinos.

Con la urbanización, las mujeres ya no necesitan realizar muchas de las tareas tradicionales tales como el pastoreo de ganado, el ordeño de ovejas y cabras y el procesamiento de la leche, la recolección de leña y agua para el hogar. Sin embargo, han mantenido su vestimenta tradicional y generalmente permanecen en el hogar, ya que no es aceptable para la mujer trabajar fuera de la casa. En consecuencia, las mujeres han perdido sus papeles tradicionales en la familia y aún tienen que definir sus nuevas funciones. Aunque más mujeres beduinas están asistiendo a instituciones de educación superior, se cree que están más confinadas en las zonas urbanas que en las rurales.

El principal papel de la mujer es cuidar del hogar y la crianza de los hijos, tareas que son fácilmente aceptadas por los hombres y las mujeres. Sin embargo, las mujeres se están convirtiendo en figuras importantes en la producción ganadera urbana. Están asumiendo un papel más protagónico en el manejo del ganado por cuanto los hombres, como asalariados, tienen menos tiempo para atenderlo. De hecho, la cría de ganado es manejada en gran parte por las mujeres, incluyendo el ordeño de los animales y la transformación de la leche (*haleeb*) en mantequilla (*zibde*), sin grasa (*samneh*) y dura, requesón (*afiq*). Además, las aves de corral y los huevos están exclusivamente en manos de la mujer.

¿Por qué está aumentando la producción ganadera entre los beduinos urbanos? Las dificultades económicas y el elevado desempleo en el mercado laboral pueden proporcionar algunas de las respuestas de por qué la producción ganadera urbana está aumentando entre los beduinos. La retención de algún ganado puede ser una elección racional para complementar los medios de vida de los beduinos en dificultades económicas, al ofrecer a las familias leche y otros productos lácteos. Además, el mantenimiento de algunas ovejas actúa como una protección contra el riesgo de desempleo y, si la cría de ovejas se vuelve más rentable, sería más fácil iniciar esta empresa. Las mujeres mantienen esta opción sin salir de los confines de su hogar.

Fuente: Allan Degan, comunicación personal 2008

También en Etiopía, aunque no directamente vinculada a los procesos de sedentarización, la producción ganadera urbana ha aumentado considerablemente en los últimos años, y por ende, el papel dominante que en ella desempeñan las mujeres (véase el recuadro 11.4).

Recuadro 11.4 Producción ganadera urbana en Etiopía

La producción ganadera urbana constituye un subsector importante del sistema de producción agrícola en Etiopía. Hay alrededor de 40,000 vacas exóticas puras y cruzadas en las zonas urbanas y periurbanas del país. Sólo en Addis Abeba hay alrededor de 5200 fincas lecheras con unas 58,500 cabezas de ganado. Si se toma un promedio de seis personas por unidad familiar, esto significa que alrededor de 30,000 personas dependen directamente de los ingresos devengados por el subsector lechero. La producción anual total se estima en 44 millones de litros, de los cuales se comercializa el 83% y el resto se destina al consumo doméstico. Cerca del 79% de dicha producción proviene de los productores urbanos. Las mujeres son las principales figuras en la producción, transformación y comercialización de estos productos. En Addis Abeba, el 33% de los hogares dedicados a la producción ganadera están encabezados por mujeres, y cerca del 45% de los propietarios de ganado son mujeres. La edad media de las mujeres propietarias de ganado es de 55 años. Las mujeres poseen alrededor del 43% del ganado lechero, el 81% de los pollos, el 47% de los ovinos y el 33% de las cabras. El número medio de cabezas de ganado por hogar es de 7 animales. Las mujeres desempeñan un papel importante en el manejo de animales que están confinados la mayor parte del año, tienen bajo su responsabilidad la remoción y manejo del estiércol, que se hace en tortas y se utiliza o vende como combustible. Las limitaciones mencionadas frecuentemente por los ganaderos son el alto costo de los insumos (piensos y medicamentos), la disponibilidad, costo y calidad del alimento concentrado y el heno, la ausencia de un mercado de leche líquida y los bajos precios de la leche y los productos lácteos, especialmente durante el período de ayuno, el deficiente desempeño reproductivo de las vacas lecheras, la mala disponibilidad de técnicos y la escasez de semen. El 45% de los hogares reportó las enfermedades y el acceso al crédito como parte de las limitaciones (33% de mujeres y 67% de hombres criadores de ganado).

Fuente: MEI 2004

Sin embargo, en Mongolia la transición de los estilos de vida pastoril de las zonas rurales ha dado lugar a trastornos económicos y la pobreza está muy extendida entre las mujeres como consecuencia de la privatización y otros factores vinculados a la transición a una economía de mercado. Como resultado de esto, las organizaciones feministas están prosperando y aprovechando los canales de comunicación y acceso a los recursos para llevar al primer plano la causa de las mujeres y sus problemas (véase el recuadro 11.5).

Recuadro 11.5 Trastornos económicos y pobreza

La sociedad mongola tradicional fue en gran parte nómada "donde reinaba la división equitativa del trabajo ...las mujeres en Mongolia siempre han sido iguales a los hombres, dado que su participación en la cría de ganado y otras actividades relacionadas con los medios de vida, era tan importante como la de los hombres" (UNESCO 2004:317). Incluso en la Constitución de Mongolia, ratificada en 1925, "se proclamó que las mujeres gozan de los mismos derechos que los hombres en la vida social, política y económica" (ibidem). "No obstante, en el decenio de 1990, las condiciones del mercado laboral se deterioraron desproporcionadamente para las mujeres, a medida que el gobierno redujo el empleo en el sector público. Los requisitos legales para proporcionar beneficios de maternidad desalentaron a los empresarios privados a contratar mujeres, y la privatización de la propiedad ha dado lugar a la adquisición exclusiva de bienes por parte de los miembros varones del hogar, lo que ha reducido la participación de la mujer en la prosperidad familiar. Aumentó la violencia contra las mujeres y no se abordaba adecuadamente en las leyes, políticas y programas. Aunque muchas mujeres querían detener la violencia, no querían denunciarlos" (Jones 2006: 429). Como resultado de esto, las ONG mongolas se han estado movilizando junto con las mujeres para luchar contra estas desigualdades. Las organizaciones feministas prosperan en Mongolia y están aprovechando el desarrollo y la difusión de información y la tecnología de las comunicaciones, participando en el intercambio de información y conectándose con redes de apoyo internacionales para alcanzar sus objetivos de empoderamiento para las mujeres. "En colaboración con redes feministas transnacionales, están asegurando plataformas para alzar las voces de las mujeres en Mongolia...Si bien la realidad y los resultados están por verse, el hecho de que la violencia contra las mujeres haya sido incorporada a la agenda internacional es un hecho positivo".

Fuente: Jones 2006

11.4 Acceso a la tierra y a los recursos naturales

A medida que los pastores se sedentarizan, los derechos a la tierra se privatizan cada vez más en lugar de convertirse en tierras comunales. En consecuencia, hay un impacto sobre el acceso a la tierra y los derechos de los hombres y mujeres. La formalización de los derechos sobre la tierra ha sido promovida por una serie de razones: la propiedad documentada de la tierra puede contribuir al acceso al crédito y a los recursos y servicios agropecuarios. Sin embargo, el sistema de propiedad privada y, en particular, el proceso de privatización, no ofrece a todas las personas en una comunidad las mismas oportunidades para adquirir derechos a la tierra y participar en el sistema de mercado (Lastarria-Cornhiel 2001).

Se sugiere que "la seguridad de la tenencia de la tierra es la clave para tener el control sobre las decisiones importantes en la agricultura y la producción ganadera" (Bravo-Baumann 2000: 12). La tenencia de la tierra puede empoderar y desempoderar a las mujeres pastoras porque la tenencia determina los derechos de acceso a forraje y otros recursos, tanto en los sistemas agropastoriles como en la trashumancia. En casi todos los países con ganadería intensiva en Asia, la reforma agraria de tipo

socialista y no socialista ha inducido la contracción de tierras comunales, tanto dentro como fuera de los bosques. Así pues, la reforma agraria no debe tomarse como una panacea para la falta de derechos de propiedad a la tierra o para los usuarios del pastoreo en tierras comunales.

El paso de tierras colectivas a propiedades privatizadas con miras a *volver a los sistemas tradicionales*, puede incluso empeorar la situación en el Tíbet y en Mongolia. De igual modo, las normas sobre la herencia, incluso si el matriarcado es la regla de la herencia como en el Tíbet, no necesariamente significa el empoderamiento de la mujer en las comunidades pastoriles. Por ejemplo, en Europa oriental y en Rusia, las tierras que anteriormente eran cooperativas colectivas o granjas estatales se han privatizado convirtiéndose en explotaciones privadas. Como esto se convirtió en la principal forma de propiedad, los nuevos propietarios han sido en su mayoría hombres. Al igual que en las comunidades rurales donde la tenencia y los valores patriarcales son aún muy fuertes, los derechos de hecho a la tierra y a las prácticas relacionadas con la herencia se ajustarán a la costumbre patriarcal, independientemente de la legislación oficial que propugna la igualdad de derechos (Lastarria-Cornhiel 2001). Las reformas agrarias en la India han hecho gran daño a los bienes comunes, ya que permitieron la privatización y la partición de los bienes comunes en contra de las normas del derecho consuetudinario que habían incorporado la protección de los recursos pastables comunes, tanto dentro de las tierras propiedad de una aldea como de las tierras forestales (Chakravarty-Kaul 1996).

En muchas culturas el acceso de las mujeres a la tierra implica el derecho de uso, pero no la propiedad. Cuando las tierras comunales se convierten en propiedad estatal y luego a tierras privadas, las mujeres suelen perder sus derechos tradicionales y a menudo no son consideradas cuando se introducen nuevas leyes. Además, las mujeres rara vez son conscientes de sus derechos (Bravo-Baumann 2000). Aunque la titulación de tierras podría llevarse a cabo en una manera equitativa entre los géneros (por ejemplo, mediante sistemas de certificación), se han introducido sistemas de tenencia de la tierra de corte occidental, en donde los títulos de propiedad a menudo se han otorgado a los hombres, marginando a las mujeres de la toma de decisiones y el acceso a los recursos (FIDA 1994; Larsen y Hassen 2003). Así las cosas, la privatización puede tener una serie de impactos, tal como lo documenta Lastarria-Cornhiel (2001) (véase el recuadro 11.6).

Recuadro 11.6 Impactos de la privatización de los derechos a la tierra

Las diferencias en los derechos de propiedad de mujeres y hombres, y la falta de acceso directo y control sobre la tierra, pueden imponer limitaciones a las funciones productivas de las mujeres, así como a su poder e influencia en el hogar y la comunidad. En muchas sociedades, los derechos de propiedad reflejan, e incluso determinan, el estatus de las personas o su grado de inclusión dentro del grupo. Dado que a menudo las mujeres no tienen acceso directo o control sobre los recursos, ellas tienden a perder sus derechos indirectos cuando ocurren cambios en la sociedad porque quienes han controlado tradicionalmente los recursos son capaces de aumentar sus propios derechos a costa de otros. Los programas de reforma agraria a menudo han concedido tierras a los jefes de familia en el supuesto de que el hogar en su conjunto se beneficiará. A este supuesto contribuye la norma patriarcal de que los hombres son los jefes de hogar y son mejores en la gestión de los bienes domésticos. En el África subsahariana, la reforma a menudo ha tratado de transformar la tenencia tradicional de tierras en propiedad estatal o propiedad privada individual. Durante la transición los hombres han adquirido propiedad total y legal de la tierra. La propiedad privada y la propiedad individual transfieren a los hombres los pocos derechos que tenían las mujeres y los grupos minoritarios en virtud de las normas consuetudinarias (tales como los derechos de cultivo), que luego pueden reclamar todos los derechos a la tierra. Si bien distintas personas pueden tener diferentes derechos a un pedazo de tierra, la titulación generalmente confiere a una sola de esas personas derechos absolutos y exclusivos a dicha tierra. Las mujeres en particular se encuentran en una situación de desventaja debido a su incapacidad de reclamar los derechos de propiedad de la tierra durante el tiempo de transición, dado que sus derechos de acceso generalmente son indirectos y dependientes de un familiar varón, por lo que suelen verse despojadas de los pocos derechos que tenían antes de la privatización. La creciente proporción de hogares encabezados por mujeres en las comunidades rurales significa que muchas familias se quedan sin tierra. ¿Qué significará para las mujeres una vez que se abra el mercado de tierras? Las mujeres más adineradas podrán comprar tierra por su cuenta, lo que significa que aumentará la brecha entre ricos y pobres. Esta es una característica común del proceso de privatización.

Fuente: Lastarria-Cornhiel 2001

La privatización fomenta la propagación de cercas y una creciente concentración alrededor de los centros de población: en consecuencia, el acceso a las zonas donde las mujeres pueden recoger plantas silvestres y madera para combustible, alimentos, fibras, medicinas, etc., se hace cada vez más difícil (Sullivan, S. and R. Rohde, 2002). Dedicar más tiempo a la búsqueda de leña u otros recursos vegetales o tener que buscar dinero para comprar combustible o agua, significa la reestructuración de las actividades domésticas al tener que destinar más tiempo a la producción de artículos que se pueden vender para financiar compras alternativas y similares.

Sin embargo, en algunos países, aunque las mujeres pueden tener derechos de acceso a la tierra como mujeres, puede haber otras barreras culturales que se los impida. Por ejemplo, en la India las mujeres de castas inferiores han sido excluidas del acceso a los recursos de propiedad común en Himanchal Pradesh. Su acceso a la tierra sólo podría ser a través de un proceso para hacerlas visibles e incluirlas en la arena política por encima de las cuestiones de casta. El primer paso en esta dirección fue la organización en grupos de autogestión financiera por la ONG SAHARA o Sociedad para el progreso científico de zonas rurales y montañosas. Muchas recibieron préstamos que les ayudaron a ser financieramente independientes. Luego se les hizo visibles a través de un estudio gubernamental de 2000. Varias de estas mujeres se postularon a puestos de elección distrital y siete fueron elegidas (Kelkar Tshering y 2004 en Chakravarty-Kaul 2008).

En Etiopía, la seguridad de los derechos sobre la tierra se está promoviendo a través de programas tales como la certificación de derechos ejidales. Aunque hasta ahora se ha centrado en las zonas altas, cada vez más tierras secas pastoriles están siendo incluidas. En algunos casos, se han creado comités de ordenación territorial para supervisar la distribución de la tierra, por ejemplo, alrededor de Harshin en la región somalí. Estos comités están compuestos por hombres mayores con hombres jóvenes supervisando la implementación. Si bien los sistemas *modernos* de asignación y certificación de derechos ejidales pueden fortalecer los derechos de la mujer a la tierra en el papel, sigue siendo el caso que su seguridad depende en gran medida de las buenas relaciones con sus esposos, los parientes políticos varones o los hombres de sus familias natales (Mitchell 2003). La certificación de tierras también puede reducir el acceso de las mujeres a la tierra y a otros recursos, es decir, a lo que antes tenían acceso y derechos (aunque se tratara de derechos de usufructo) y la certificación se ha hecho en el nombre del jefe de familia (considerado el hombre) (véase Seno y Shaw 2002).

Pero –en algunos casos– las mujeres han podido acceder a la tierra. En efecto, para muchas mujeres, el acceso a la tierra tiene un valor que va más allá de los beneficios económicos y la seguridad alimentaria inmediata. Incluso un pequeño pedazo de tierra puede dar seguridad y aumentar el poder de las mujeres a nivel familiar y comunitario. Sin embargo, asegurar el derecho de la mujer a los bienes de producción no implica automáticamente que las mujeres mantendrán este derecho. "En algunas sociedades, las mujeres renuncian a sus derechos de herencia en nombre de la tradición y las costumbres sociales y a cambio de la seguridad y el bienestar de sus familias extendidas...En la experiencia del FIDA, el acceso de las mujeres a los recursos productivos no necesariamente ha sido equitativo ni sostenible. A menudo, cuando se asigna tierra a las mujeres, las parcelas son demasiado pequeñas, de mala calidad y de difícil acceso..."(FIDA 2003c:12).

Efectivamente, los hombres son menos propensos a protestar por la concesión de tierras degradadas a los grupos de mujeres. Para poner fin a esto ICRISAT (International Crops Research Institute for Semi-Arid Tropics) trabaja con mujeres promoviendo la bioreclamación de tierras degradadas. Esto podría proporcionar un medio para garantizar los derechos de las mujeres a la tierra, si bien sería necesario que la sociedad civil prestara asistencia a las mujeres para negociar sus reclamos con los líderes de las aldeas y las autoridades de gobierno (New Agriculturalist 2008).

En Kenia, los derechos a la tierra han sido influenciados por un proceso de división en grupos, como grupos de fincas y, más recientemente, en parcelas individuales. Más del 99 por ciento de los miembros de los grupos de fincas son hombres (Joekes y Pointing 1991). Durante la división las mujeres carecían de un foro dentro de las estructuras del sistema de grupos de fincas para articular y exigir sus intereses y reivindicaciones. Durante la creación de las fincas, las mujeres no fueron tomadas en cuenta o consultadas: los comités de grupos de fincas estaban formados por hombres. La división de las fincas en explotaciones individuales también ha favorecido a los hombres (Athoo 2002). No intentaron desafiar la base de su exclusión. Sin embargo, esto no significa que no tenían una opinión al respecto. Sin embargo, algunas mujeres casadas favorecían la subdivisión por varios motivos: la herencia para los niños, la propiedad de la tierra y la libertad para tomar decisiones independientes, otras eran conscientes de cómo la subdivisión restringía el acceso al pastoreo y rompía los patrones de vida en común (Mwangi 2005).

En la actualidad, se dice que estas mujeres están aún más resentidas con la subdivisión; no sólo han aumentado los conflictos de allanamiento, sino que también han ido en aumento los inconvenientes para su vida cotidiana. Se han reducido los derechos de usufructo de la mujer en virtud de los sistemas tradicionales y siguen sin poder acceder a la tierra y garantizar los préstamos (Athoo 2002). Ahora las mujeres se ven obligadas a obtener la leña de una fuente finita dentro de los límites de su *parcela* y para recoger agua deben tomar rutas más largas bordeando cercas. Además, el registro de tierras ha señalado a los hombres como jefes de familia y dueños de los títulos. Por otra parte, las viudas han podido obtener algún grado de independencia a través de las herencias de sus maridos (Mwangi 2005). Las ONG instan a los miembros de los grupos de fincas a registrar a las hijas, madres solteras y viudas como miembros del grupo. Si bien la idea de que las mujeres hereden y sean dueñas de una propiedad es una tendencia muy reciente y desafiante (Tiampati 2001).

Recuadro 11.7 Esfuerzos a favor de los derechos de las mujeres a la tierra

MPIDO (Mainyoito Pastoralist Integrated Development Organisation) trabaja, entre otros ámbitos, en los derechos a la tierra y los recursos naturales, el empoderamiento de las mujeres, y una iniciativa de derechos humanos para los pueblos masai. Dentro de su trabajo sobre los derechos a la tierra, mediante el cual apoyan a los masai llevando los casos de injusticia a los tribunales, trabajan en su mayor parte con hombres. Sin embargo, también brindan capacitación comunitaria para mujeres en temas de derechos, uso, control y gestión de la tierra y capacitan a ayudantes legales (hombres y mujeres) de la comunidad. Estos ayudantes legales facilitan la formación de asociaciones comunitarias de propiedad de la tierra; crean conciencia sobre la evolución de asuntos relacionados con los derechos; actúan como grupos de presión para abordar los problemas de las comunidades a nivel de base; y abogan por la administración de la justicia en cuestiones de derechos humanos, propiedad y gestión de los recursos naturales. También han establecido un centro de recursos comunitarios con información sobre cuestiones relacionadas con la tierra, el medio ambiente y asuntos indígenas.

Fuente: Sitio web de MPIDO 2008

Se sugiere que una forma de avanzar para asegurar los recursos de la propiedad común de los pastores es la tenencia en manos de asociaciones pastoriles claramente definidas, por lo general basadas en lazos de parentesco, que negocien entre sí las tasas de carga animal, las normas, responsabilidades y objetivos de gestión. El Estado puede retener la propiedad general de dichos recursos, otorgando arrendamientos de largo plazo (50 años) y renovables para los grupos de pastores en condiciones claramente definidas en cuanto a la calidad de uso, y proporcionando un marco jurídico para resolver las controversias que no puedan ser

resueltas por los propios pastores. Sería importante garantizar que las mujeres en general, y las jefas de hogar en particular, sean capaces de participar en este tipo de arrendamiento en condiciones de igualdad con los hombres (Global Drylands Imperative 2004).

11.5 Impacto sobre la gestión de los recursos naturales

La sedentarización ha tenido tanto efectos positivos como negativos sobre el medio ambiente y el uso de los recursos naturales. El recuadro 11.8 describe los impactos de la sedentarización en el uso y la gestión de los recursos naturales en Marruecos. Se produjeron tanto impactos positivos como negativos, y de diferente manera para los diferentes grupos de hombres y mujeres. Aunque muchos sugieren que la sedentarización y la comercialización pueden disminuir el control de las mujeres sobre los recursos naturales y aumentar su dependencia de los ingresos masculinos, en Marruecos no era este el caso, dado que las mujeres utilizaron nuevas oportunidades, tales como el transporte en camiones, para ayudarles en las labores de recolección.

Recuadro 11.8 Los impactos de la sedentarización en los recursos naturales y su utilización en Marruecos

A medida que los grupos pastoriles se han hecho más sedentarios en Marruecos:

- Las tareas masculinas y femeninas en torno a la gestión de los recursos son cada vez más compartidas;
- La sedentarización y el aislamiento femenino redujeron la oportunidad de las mujeres para recolectar recursos naturales, reduciéndose, en consecuencia, su recolección;
- La relación de género en términos de quién recolectaba setas silvestres, trufas, plantas medicinales y leña era muy parecida en las aldeas (contrario a lo que sucedía en comunidades más nómadas). Esto sugiere que el control se turnaba entre hombres y mujeres. En los pueblos, el transporte en camiones (a los sitios de recolección) y el mercado semanal proporcionaba oportunidades alternativas que las mujeres usaban para recuperar el control sobre los recursos que contribuían a sus responsabilidades domésticas –las mujeres en los pueblos utilizaban el transporte en camiones para dirigirse a las zonas de recolección de setas, en tanto que las de las aldeas no tenían acceso a esto. Tanto las mujeres adineradas como las pobres recolectaban recursos;
- Las mujeres más jóvenes en los pueblos se mantenían muy activas aprovechando cualquier oportunidad comercial que se les presentaba: las mujeres mayores estaban menos acostumbradas a la economía del dinero y recolectaban principalmente para el consumo;
- El aumento en la recolección de setas ocasionó daños ambientales;
- La recolección de plantas medicinales se redujo a medida que aumentó la sedentarización, lo que sugiere que los usuarios de la tierra dependían ahora de recursos alternativos para satisfacer las necesidades sanitarias de la familia. Por otra parte, el acceso a las plantas era más difícil, había sido afectado por los cambios ambientales, y el conocimiento de las generaciones más jóvenes era menor. Sin embargo, las mujeres en los pueblos aumentaron sus conocimientos debido a la mayor disponibilidad en los mercados.
- La recolección de leña en los pastizales era responsabilidad de las mujeres. Sin embargo, su disponibilidad disminuyó alrededor de las aldeas y, debido al aislamiento de las mujeres, los hombres se involucraron más en la recolección. En los pueblos la gente empezó a recurrir a combustibles alternativos. Pese a ello, la opinión del gerente de un proyecto de conservación local indicó una continuación de la percepción de que la recolección de leña era tarea de las mujeres. Los hombres no habían sido identificados como un *grupo de usuarios* por lo que no fueron incluidos en los esfuerzos tendientes a promover la conservación de la madera para leña;
- En las aldeas, las mujeres aceptaron la norma cultural del aislamiento femenino, que fomentaba la sobreexplotación de la madera para leña en las cercanías de la casa, sugiriendo una mayor afinidad con la cultura que con la naturaleza.

Fuente: Steinman 1998

Se dice que existe una relación directa entre el aumento de la sedentarización y el aumento de la degradación de los pastizales (FIDA 1994; Steinmann 1998). Es probable que esto implique la reducción de la ganadería y de la producción de leche, lo que se traduce en un aumento de la pobreza. La degradación de los pastizales también afecta las actividades de las mujeres relacionadas con el ganado por el aumento de la cantidad de tiempo que tiene que invertirse en la recolección de agua y forraje para los animales. A su vez, a medida que se limita el tiempo y la mano de obra o la energía, se hará economías con respecto a las estrategias de gestión de animales y pastizales: se reducirá todo lo que requiere mucha mano de obra, como por ejemplo, llevar a los animales a pastizales distantes o la división de los rebaños. Es probable que se ponga al ganado a pastar más cerca del hogar con la consiguiente sobreexplotación de estos recursos (véase el recuadro 11.9).

Recuadro 11.9 Aumento de la explotación excesiva de los pastizales

En Marruecos, el gobierno instaló pozos profundos a motor en pastizales propensos a la sequía. El aumento del acceso al agua y la mayor disponibilidad de transporte por camión implicó el acarreo de agua, por parte de los hombres, a aldeas remotas, lo que a su vez alentó a los hogares rurales a pastar más ganado en parcelas más pequeñas. El alimento para animales se vendía en los mercados, y se hacía cada vez más accesible debido a la disponibilidad de más camiones. Esto llevó a una mayor sedentarización y la explotación excesiva de los pastizales. Habida cuenta de que los hombres pasaban más tiempo en el pueblo asegurando recursos forrajeros, las mujeres asumían cada vez más las responsabilidades masculinas del pastoreo. Pero las mujeres sólo pastoreaban cerca de la casa, con la consiguiente degradación de la cobertura vegetal cerca de los asentamientos permanentes.

Fuente: Steinmann 1998

11.6 Representación femenina

Los hogares de pastores nómadas pueden estar aislados, especialmente para las mujeres y los niños. La sedentarización puede aumentar las oportunidades para interactuar, intercambiar y conocer nuevas ideas e información, si estuvieran disponibles por la presencia de escuelas, mercados, transportes y vínculos de comunicación. Una mayor exposición a nuevas ideas y diferentes maneras de hacer las cosas, aprender de otros y ser presionados tanto por influencias *internas* como *externas* para iniciar un cambio (por ejemplo, sobre los derechos de la mujer) ha significado que en algunas circunstancias las mujeres están encontrando oportunidades nuevas y positivas para relaciones sociales de mayor igualdad y una mayor participación en la toma de decisiones con un mayor estatus y poder. Las mujeres y los hombres tendrán un mejor acceso a la información sobre sus derechos y mejores oportunidades para ejercer presión a través de la solidaridad de grupo y el acceso a organizaciones de apoyo como las ONG, oficinas gubernamentales y los tribunales de justicia.

Un estilo de vida menos móvil ofrece oportunidades para las mujeres para aumentar su participación en los grupos de mujeres e instituciones locales, ya que pueden asistir con mayor regularidad a las reuniones que tienden a llevarse a cabo dentro de un asentamiento o cerca de él (Ouédraogo 2003). Estas organizaciones pueden ser muy importantes en el restablecimiento de las relaciones comunales y vitales redes de apoyo (agro) pastoril. Es probable que la posibilidad de trabajar y reunirse en grupos aumente la confianza de las mujeres, su fuerza y su poder.

Actuando fuera del contexto familiar, las mujeres líderes han desempeñado un papel importante en el establecimiento de la comunicación entre los grupos de mujeres rurales y las instituciones como los consejos rurales y los jefes de aldea para negociar el acceso a tierras cultivables para sus grupos. En el norte de Senegal una mujer líder usó su influencia como presidenta de la Comisión de tierras del consejo para obtener tres hectáreas de tierra para su grupo de mujeres: una decisión sin precedentes. No sólo ayudó a asegurar sus medios de vida, sino también demostró ser uno de los instrumentos más persuasivos para obtener la cooperación de sus familiares y el establecimiento de su poder económico y estatus (Haramata 2006).

Se sugiere, sin embargo, que tales oportunidades positivas tienden a ocurrir con más frecuencia en los casos en que los sistemas tradicionales ya otorgan estatus relativamente alto e independencia económica a las mujeres (FIDA sin fecha). Investigaciones recientes en Omán, por ejemplo, han demostrado que las mujeres han utilizado una gran variedad de instituciones y redes informales para reclamar sus intereses dentro del ámbito de la toma de decisiones de los hombres, incluyendo la adopción y utilización de nuevas tecnologías (Chatty 1996).

Sin embargo, la sedentarización también ha demostrado llevar a una pérdida general de la autonomía y estatus entre las otrora nómadas y ahora sedentarias mujeres ju/hoansi (!kung) baswara (san o bosquimanos) de Ngamiland, Botsuana. Antes de esta pérdida las mujeres ju/hoansi destacaban por su inherencia en los asuntos políticos, que ahora están en manos de los hombres. Los estudios indican una reducción en la igualdad de género, incluso entre los niños, en los campamentos asentados en comparación con sus homólogos nómadas. Inicialmente se establecieron con el fin de trabajar para agropastores vecinos, para mantener el ganado y pequeños animales y cultivar la tierra. Otros factores que contribuyen a una nueva pérdida de empoderamiento femenino son la adopción de actitudes patriarcales por parte de los pueblos vecinos y la aplicación de planes de desarrollo que favorecen más a un sexo que al otro a través del acceso o restricción a los recursos. (Kent 1995).

11.7 Opinión de las mujeres acerca de la sedentarización

En general, la literatura sugiere que las mujeres están deseosas de tener un estilo de vida más sedentarizado sin excluir totalmente a los animales. En Afganistán (Davis 2005) se constató que muchas mujeres preferirían tener tierras y ganado en lugar de volver a un estilo de vida totalmente nómada, según lo expresó una mujer:

Estoy cansada de andar de un sitio para otro y cansada de los camellos. Al igual que usted, quiero una vida cómoda.

En África las mujeres también debaten en torno a los beneficios de un estilo de vida más sedentarizado (véase Brockington 1999) y si sería conveniente mantener rebaños tan grandes. Por ejemplo, Agnes Kiner, una mujer masái que dirige un grupo de mujeres, opina que no:

Sería conveniente que la comunidad masai abandonara el sistema de mantener rebaños inmanejables de ganado y mantuviera una o dos vacas lecheras y cabras (Nanzala 2008).

Sin embargo, aunque la oportunidad de salir del contexto pastoril puede ser atractiva, las mujeres y los hombres todavía tienen una gran relación con su ganado y los sistemas de producción ganadera. Por ejemplo, en Kenia la propiedad de ganado sigue considerándose de importancia vital y hay ejemplos de niñas que han rechazado con valentía las propuestas de hombres graduados con muy buenos puestos de trabajo en la ciudad por el simple hecho de no poseer ganado (Kratli 2001).

11.8 Camino a seguir para un cambio positivo

Aunque muchos argumentan con razón que el pastoralismo nómada hace uso óptimo de los entornos pastoriles, los pastizales están saturándose (debido a numerosos factores) y, a menos que tenga lugar una sustancial diversificación de los medios de vida, continuarán desarrollándose situaciones de crisis (inseguridad alimentaria, degradación del medio ambiente y conflictos). Efectivamente, aunque tradicionalmente los grupos de pastores han migrado a largas distancias, se sugiere que en los últimos años es más probable que el movimiento ocurra más a nivel del hogar y en forma no planificada y acompañado por algún tipo de asentamiento (FIDA sin fecha). Las presiones *externas* del gobierno, de las empresas comerciales, los parques nacionales y bien

intencionadas ONG o misioneros para que los pastores se establezcan, han aumentado los movimientos a este efecto, y el aumento en el número de crisis como sequías o conflictos, lo han alentado aún más.

Sin embargo, en lugar de integrarse inmediatamente a entornos establecidos y agrícolas, los pastores enfrentan problemas para adaptarse o tratar al menos de mantener un poco de ganado. A menudo se supone que cuando los pastores se establecen, continuarán así, pero muchos pastores ven el asentamiento como una solución temporal y desearían regresar a su estilo de vida nómada una vez que se haya solucionado la crisis y hayan logrado acumular algún capital (ganado).

En la actualidad, las sociedades pastoriles y agropastoriles suelen ser sumamente complejas con una mezcla de ganado y prácticas agropecuarias. Entre los hawawir del norte de Sudán, por ejemplo, es común que parte de una familia tenga un estilo de vida más sedentarizado (mujeres, ancianos y niños), mientras que otros (los hombres) siguen siendo nómadas. Alternativamente, hogares completos podrían sedentarizarse y, por ejemplo, cultivar la tierra, mientras que los parientes que viven en las tierras de pastoreo cuidarían su ganado (Laren y Hassan 2003). Es necesario entender esas complejidades junto con las repercusiones del cambio en las relaciones de género, algunos de cuyos aspectos negativos y positivos han sido mencionados anteriormente.

Cabe mencionar que a pesar de que estos impactos pueden ocurrir en diversas comunidades pastoriles y agropastoriles, no tienen el mismo efecto sobre las mujeres y los hombres. La intensificación de la estratificación socioeconómica ha aumentado las diferencias entre las mujeres, siendo por ejemplo que las mujeres más adineradas son capaces de desarrollar oportunidades económicas y sociales de manera más efectiva teniendo capital o una mejor educación para aprovechar al máximo las nuevas oportunidades. Aunque el volumen de trabajo puede aumentar, por ejemplo, las mujeres más adineradas pueden pagar a las mujeres pobres para que realicen estas tareas (Joekes y Pointing 1991).

Ciertamente, se están produciendo cambios y es importante que los agentes del desarrollo hagan todo lo posible para garantizar que dichos cambios sean tan positivos como sea posible. La diversificación de los medios de vida es de gran importancia y las mujeres pueden desempeñar un papel dominante en esto; sin embargo, no debe olvidarse su importante papel en la producción ganadera.

11.9 Resumen

1. En general, la satisfacción de las necesidades básicas se hace más fácil dentro de las comunidades sedentarizadas. Empero, también puede haber consecuencias negativas incluyendo una nutrición más deficiente, viviendas inadecuadas y deficiente abastecimiento de agua potable. La privatización de servicios como el agua significa que es necesario acceder a dinero para pagar por el agua, que puede llevar a la acumulación de deudas. Además, los mecanismos tradicionales para hacer frente a las épocas de estrés tienden a erosionarse y a debilitarse los sistemas de apoyo recíproco.
2. Los hombres pueden verse obligados a migrar a las ciudades y pueblos cercanos en busca de trabajo, dejando a las mujeres como *jefas* de familia. A menos que se les haya dado plena autoridad sobre los recursos, puede hacerse difícil tomar decisiones y actuar con respecto a los medios de vida en ausencia de sus maridos.
3. Un sistema pastoril tiene fuertes nexos con el medio ambiente y un sentido de lugar. La identidad de las personas y el sentido de pertenencia van mucho más allá de una relación física. La sedentarización desplaza a las personas de los lugares que conocen, destruye el sentido de pertenencia, y pone en riesgo el debilitamiento de las relaciones sociales y las redes de apoyo a medida que se dividen las familias y sus familiares. Dominan los intereses y las necesidades individuales y se rompen los lazos comunitarios. Fallan los sistemas tradicionales de distribución de la riqueza, ayuda mutua y reciprocidad y aumenta la diferenciación en términos de la riqueza, dando lugar a la aparición de una selecta minoría adinerada y una mayoría pobre marginada entre los pastores. Aunque sedentarización significa vivir en una población más concentrada, cuando los nexos comunitarios se rompen, las mujeres pueden estar más solas que nunca.
4. La sedentarización ofrece posibilidades para aumentar la diversificación de los medios de vida y nuevas actividades de generación de ingresos, al facilitarse el acceso a los mercados. Las mujeres, en particular, están dispuestas a aceptar y beneficiarse de las pequeñas transacciones y oportunidades comerciales que ofrecen los mercados locales o las zonas periurbanas. A medida que se reduce el número de animales puede disminuir el interés de los hombres en su producción. Las nuevas oportunidades laborales y de trabajo provocan un cambio en las relaciones de género que se negocian entre el marido y la mujer. La cooperación tiende a romperse cuando las personas no perciben los beneficios de su trabajo, como por ejemplo, cuando los hombres no satisfacen las necesidades financieras de la familia. Esto puede llevar a problemas entre el marido y la mujer.
5. Algunos sostienen que el aumento de la conversión a productos de consumo masivo y la comercialización de los medios de vida producto de la sedentarización puede erosionar los derechos de la mujer al ganado. Pueden verse empujadas hacia una economía de subsistencia conforme aumenta su dependencia en su trabajo en la economía no pastoril. Y, en algunos casos, la sedentarización ha desembocado en trastornos económicos y pobreza a gran escala.
6. El acto de asentarse favorece una mayor rigidez en el respeto a las instituciones islámicas y de otras religiones: esto puede incidir negativamente en las mujeres cuando se reduce aún más su participación en los procesos de toma de decisiones, se restringe sus movimientos y se reduce sus medios de vida y las opciones personales.

7. La sedentarización ha aumentado las oportunidades de las mujeres para organizarse en grupos y participar en los procesos de toma de decisiones. Se ha hecho más fácil para las ONG poner de relieve las preocupaciones de las mujeres y luchar por un mayor grado de equidad de género y derechos de la mujer. Estas organizaciones pueden ser muy importantes en el restablecimiento de las relaciones comunales y las vitales redes de apoyo pastoril y agropastoril. La posibilidad de trabajar y reunirse en grupos es probable que aumente la confianza de las mujeres, su fuerza y su poder. A menudo puede resultar mejor crear un nuevo espacio para la participación y representación de la mujer que tratar de abrir uno ya existente.
8. La sedentarización puede aumentar las oportunidades de las personas para interactuar, intercambiar y conocer nuevas ideas e información, si estuvieran disponibles por la presencia de escuelas, mercados, transportes y vínculos de comunicación. Un mayor aumento de la exposición a nuevas ideas y diferentes maneras de hacer las cosas, aprender de otros y la presión ejercida por las influencias *internas* y *externas* para iniciar cambios (como con respecto a los derechos de las mujeres) ha significado que en algunas circunstancias las mujeres están encontrando nuevas y positivas oportunidades para relaciones sociales de mayor igualdad y una mayor participación en la toma de decisiones con un mayor estatus y poder.
9. Sin embargo, la sedentarización también ha demostrado resultar en una pérdida general de autonomía y estatus entre los pastores otrora nómadas y ahora sedentarios. Los estudios indican una reducción en la igualdad de género, incluso entre los niños, en los campamentos asentados en comparación con sus homólogos nómadas.
10. Una menor movilidad resulta en un mayor acceso a la tenencia de tierras individuales, de carácter privado y no comunal. Esto puede tanto empoderar como desempoderar a las mujeres dependiendo de los medios de acceso que tenían antes. Los derechos de las mujeres a la tierra a través de, por ejemplo, la certificación, puede beneficiar a las mujeres y su acceso a la tierra. Y para muchas, el valor del acceso a la tierra va más allá de los beneficios económicos inmediatos y la seguridad alimentaria. Incluso una pequeña parcela de tierra puede dar seguridad y estatus y aumentar el poder de las mujeres a nivel familiar y comunitario. Sin embargo, la reforma agraria puede no ser beneficiosa, especialmente cuando se erosiona el acceso a los recursos de propiedad común y se socava las instituciones y los acuerdos de acceso convencionales.
11. La privatización de la tierra suele significar la colocación de más cercas que impiden el libre paso de las personas y el ganado y, por consiguiente, a otros recursos. Esto puede aumentar la carga de trabajo de las mujeres con las consiguientes repercusiones negativas.
12. En algunos países, los sistemas de tenencia de la tierra, en particular los de las zonas de pastoreo, no han sido plenamente desarrollados ni definidos: es importante asegurarse que cualquier nuevo debate y desarrollo en este sentido incluya las necesidades y los derechos de la mujer y vele para que tanto hombres como mujeres se beneficien. La progresión del régimen y sus impactos debe ser estrechamente monitoreada.
13. La sedentarización ha tenido efectos positivos y negativos sobre el medio ambiente y el uso de los recursos naturales con diferentes efectos en hombres y mujeres. Aunque los hombres y las mujeres pueden trabajar más juntos, a menudo los hombres pueden asumir la recolección y dependencia de las mujeres en los recursos naturales, si ello aumenta las oportunidades para generar dinero. Un mayor confinamiento a la casa puede aumentar la degradación del medio ambiente a su alrededor. El cambio de funciones y responsabilidades puede no ser reconocido y considerado en las actividades de manejo de recursos naturales apoyadas por entidades externas. Sin embargo, a pesar de los desafíos y las amenazas a su autonomía, algunas mujeres han sido capaces de aprovechar una situación difícil para su propio beneficio a través de la innovación y la adaptación.
14. Si bien muchas mujeres aprecian los beneficios de la sedentarización, como el acceso a mejores servicios, en general no desean perder totalmente su nexo con el ganado y con los sistemas de medios de vida basados en el ganado.
15. En lugar de integrarse inmediatamente a entornos establecidos y agropecuarios, los pastores tienen problemas para adaptarse y tratar al menos de mantener un poco de ganado. En efecto, a menudo se supone que cuando los pastores se establecen, continuarán así; sin embargo, muchos pastores ven el asentamiento como una solución temporal y desearían regresar a su estilo de vida nómada una vez superada la crisis y habiendo acumulado algún capital (ganado). Como resultado, a menudo las sociedades pastoriles y agropastoriles son muy complejas con una mezcla de prácticas ganaderas y agrícolas. Es preciso comprender esas complejidades junto con las repercusiones del cambio en las relaciones de género, algunos de cuyos aspectos negativos y positivos ya han sido señalados anteriormente.
16. Si bien estos impactos pueden ocurrir a través de diversas comunidades pastoriles y agropastoriles, no todos afectan por igual a mujeres y hombres. La intensificación de la estratificación socioeconómica ha aumentado las diferencias entre las mujeres; por ejemplo, las mujeres más adineradas y poderosas pueden estar en mejor posición para aprovechar las nuevas oportunidades que se presentan.

12.0 PRINCIPIOS DE BUENAS PRÁCTICAS

12.1 El empoderamiento de las mujeres en un contexto pastoril

Empoderamiento significa cosas diferentes en contextos diferentes según la percepción individual, las normas sociales, la legislación y las políticas. Dentro de un contexto pastoril es de vital importancia comprender que, en general, una *familia* pastoril funciona como una unidad con un mayor énfasis en el beneficio de *todos* más que en el beneficio individual. Esto tiene una gran influencia en la forma en que se toman las decisiones dentro de la familia y, a menudo, las personas sacrifican su propio bienestar en aras de la unidad familiar y las prácticas culturales. El empoderamiento de la mujer no debe separarse de la vida cotidiana y los medios de vida: está profundamente entrelazado y arraigado, y así debe abordarse.

12.1.1 Entre mujeres

El proceso de empoderamiento de las mujeres también debe incluir un elemento de transformación para desarrollar el conocimiento de las mujeres acerca del empoderamiento y cómo lograrlo. Las mujeres necesitan saber y entender el significado del empoderamiento y por qué debe fortalecerse. Las mujeres necesitan entender por qué existe una determinada situación o posición, y cómo persiste. "Si las personas entienden por qué las cosas son como son (por qué son pobres, por qué y cómo persisten las desigualdades, las manifestaciones invisibles del poder), entonces no sólo cambiarán sino que se convertirán en agentes de ese cambio" (Wendoh 2007). De esta manera, las mujeres no sólo estarán en una mejor posición para cambiar las cosas, sino que también se convertirán en agentes de dicho cambio. En el recuadro 12.1 se describe un ejercicio para lograrlo (Oxfam GB Uganda 2004).

Recuadro 12.1 Percepción de las mujeres respecto al empoderamiento

Antes de tratar de medir el empoderamiento en Kotido, Uganda, se solicitó a las mujeres compartir su percepción acerca del empoderamiento. Esta interpretación del empoderamiento podría haber estado influenciada por el hecho de que en la traducción la palabra que más se asemejaba a empoderamiento era *fuerte*. Sin embargo, a lo largo de las conversaciones, se hizo evidente que para todas estas mujeres la capacidad para satisfacer las necesidades de bienestar de la familia era el factor más importante de empoderamiento. En pocas palabras, la definición de empoderamiento desde la perspectiva de las mujeres es *una mujer que vive en armonía con su esposo e hijos, que está en posición de labrar y cultivar la tierra, y que puede abordar problemas como el hambre en el hogar sin tener que recurrir a su marido*.

Un criterio importante del empoderamiento en todas las tres comunidades visitadas era la habilidad negociadora de una mujer. Entre los ik, por ejemplo, se consideraba empoderada a una mujer que lograba convencer a los hombres para labrar y cultivar su tierra (las mujeres hacían esto fabricando alcohol e invitando a los hombres a cultivar la tierra a cambio del alcohol). Las mujeres también hablaron de tener un marido adinerado como un buen indicador de una mujer empoderada, pero sólo si ella podía opinar con respecto al uso de los recursos y especialmente del ganado, y una mujer predilecta también se consideraba más empoderada que sus cohortes. Una característica importante de una mujer empoderada era que "podía exigir y obtener ganado de su marido". Sin embargo, una mujer que podía enfrentarse a su marido no se consideraba *empoderada*, pese a que si era golpeada entonces se consideraba *débil*. En términos generales, consideraban importante tomar la iniciativa y todas admiraban a las mujeres emprendedoras y creían que hasta los maridos admiraban a aquellas que eran independientes.

De los cinco aspectos de empoderamiento identificados por este informe, el que para las mujeres fue más difícil de articular e ilustrar fue el de la participación. La mayoría de las mujeres consideraron que había que ser una mujer muy fuerte y valiente para hablar en reuniones mixtas y que las mujeres tenían algo que aportar al liderazgo en la comunidad, pero si bien mostraron un interés personal en todos los otros niveles del empoderamiento, les resultó difícil señalar las ventajas particulares de ser *fuerte* de esta manera. No obstante, las mujeres han estado participando activamente en diferentes niveles de los consejos locales, por lo que podrían dar por sentada la participación en el liderazgo comunitario, aunque existe preocupación en torno a la eficacia de la participación de las mujeres en los consejos.

Fuente: Oxfam GB Uganda 2004

Izzy Birch (asesora especial del Ministerio del Norte de Kenia y Otras Tierras Áridas, República de Kenia), que durante muchos años ha trabajado con los pastores en África Oriental, sugiere que: uno de los puntos de partida más importantes en los esfuerzos para apoyar el empoderamiento es la necesidad de "comprender el significado del empoderamiento en el contexto sociocultural en el que se trabaja, dando a las mujeres espacio para definirlo y abordarlo en sus propios términos y a su manera, en vez de hacerlo con base en los modelos desarrollados por ONG externas que suelen usar un lenguaje/enfoque desempoderante en sí mismo" (comunicación personal 2008).

Esto fue confirmado por Dorothy Hodgson cuando se le preguntó cómo definir el concepto de *empoderamiento*: "Siempre he tratado de evocar lo que quieren las propias mujeres (de diferentes edades, clase social, riqueza, etc.). Mi más reciente estudio realizado en 2005-2006 en torno a muchas zonas masai en Tanzania sugirió que el empoderamiento económico y político eran las prioridades clave, el desarrollo del acceso independiente (es decir, no controlado por los hombres) a los ingresos para garantizar la seguridad de su hogar y fortalecer el poder de decisión en el hogar y en la comunidad. Muchas de ellas ansían también una educación de mayor calidad para sus hijos y un mejor acceso a servicios sanitarios de calidad". Véase también el recuadro 12.2.

Recuadro 12.2 ¿Qué impulsa a las mujeres al empoderamiento?

El éxito de las mujeres hacia la igualdad y el empoderamiento depende en gran medida del nivel de conciencia sobre la magnitud de la discriminación que se crea entre las propias mujeres. Esto se debe a que la concientización les proporciona la base para superar y eliminar los obstáculos que les impiden progresar. A nivel de participación, las mujeres deben tomar parte o ser parte de la asignación de recursos y poder. Esto conducirá al grado de control en el que son capaces de dirigir o influir en los acontecimientos para asegurar la protección de sus intereses lo que, por consiguiente, redundará en su empoderamiento a todo nivel. Ciertamente, el empoderamiento es real sólo cuando las mujeres han logrado el control sobre sí mismas, los recursos, los factores de producción y la toma de decisiones, ya sea en el hogar o en la esfera pública.

Fuente: Fongjong 2001

Las percepciones también perfilan y definen el contexto. Por ejemplo, "una mujer casada en Tanzania y una mujer sola jefa de familia en el mismo país son vistas de forma diferente por sus comunidades y pueden valorar los diferentes elementos del empoderamiento en diversos grados" (Spadicini 2006).

12.1.2 Entre hombres

Tal como se describe en este estudio, los hombres pueden resentir y evitar los movimientos tendientes al empoderamiento de las mujeres. Para evitar esto es vital asegurar el apoyo de los hombres en la comunidad desde el principio, y que este se mantenga. Los hombres deben estar convencidos de que el empoderamiento de la mujer beneficiará al hogar y a la comunidad pastoril en su conjunto: las amplias y variadas funciones y contribuciones que las mujeres pueden hacer una vez que tengan más poder han sido descritas anteriormente. El empoderamiento debe ser visto y entendido como una situación en la que todos ganan (véase el recuadro 12.3).

Recuadro 12.3 Los hombres como aliados

La experiencia ha demostrado que cuando existe una fuerte resistencia cultural y las sociedades son jerárquicas, la construcción de un sólido sistema de apoyo para el cambio social e institucional adquiere gran relevancia. También ha demostrado que *los hombres pueden llegar a ser grandes aliados de las nuevas funciones sociales y económicas de las mujeres cuando los beneficios generales de dichos cambios sociales se hacen evidentes*. También es fundamental la participación de los líderes tradicionales y religiosos de la comunidad para poder consolidar y apoyar los cambios de actitud... *El primer cambio en el empoderamiento suele producirse en el hogar y el segundo a nivel de la comunidad*. Para las mujeres es más fácil asumir un papel de liderazgo en la comunidad cuando cuentan con el apoyo de sus maridos.

Fuente: FIDA 2003c: 15

Los hombres necesitan espacio para debatir y reflexionar sobre las actitudes y los comportamientos de género, si son aceptables y cómo se pueden cambiar. Es preciso buscar maneras para interesar a los hombres y obtener su apoyo. Se puede identificar defensores y simpatizantes que moverán a otros a involucrarse. Entre el personal es útil contar con un varón conocido y de confianza de los miembros de la comunidad que pueda abogar por el empoderamiento de las mujeres y promover la asistencia de los hombres. El género no debe ser visto como "un asunto de desconfianza y prejuicio, sino de creatividad, inspiración y espíritu positivo para los hombres y las mujeres" (Bravo-Baumann 2000: 7). Chakravarty-Kaul (2008) resume en el recuadro 12.4 la contribución potencial de los hombres con base en las investigaciones realizadas en Asia que fueron consideradas en el informe.

Recuadro 12.4 Buenas prácticas para el empoderamiento de las mujeres a través de los hombres

Las buenas prácticas para el empoderamiento de las mujeres ocurren:

- Cuando los hombres **reconocen** la importancia de la contribución económica de las mujeres al ingreso familiar.
- Cuando los hombres **conceden** poder a las mujeres porque son ellas quienes generan dinero y participan en la toma conjunta de decisiones.
- Cuando los hombres **comparten** el trabajo de las mujeres y las empoderan económicamente.
- Cuando los hombres **apoyan** a las mujeres, sus funciones y responsabilidades.
- Cuando los hombres **crean espacio** para que las mujeres pastoras participen en actividades colectivas.
- Cuando los hombres toman la **iniciativa** de eliminar barreras culturales entre ellos y allanar el camino para que las mujeres pastoras organicen sus propias asociaciones, basadas en diferentes castas y credos.
- Cuando los hombres **evitan** las barreras sociales y por ende disipan el prejuicio de género y se reúnen a instancias de una mujer dirigente de una ONG.
- Cuando los hombres **cooperan** con las mujeres haciéndose cargo del trabajo pesado, como por ejemplo, la labranza de la tierra.
- Cuando los hombres son **persuadidos** por las consecuencias prácticas del empoderamiento de las mujeres a través de las destrezas tecnológicas.
- Cuando los hombres **realizan y promueven** el empoderamiento futuro de las mujeres a través de la alfabetización de sus hijas.

Fuente: Chakravarty-Kaul 2008

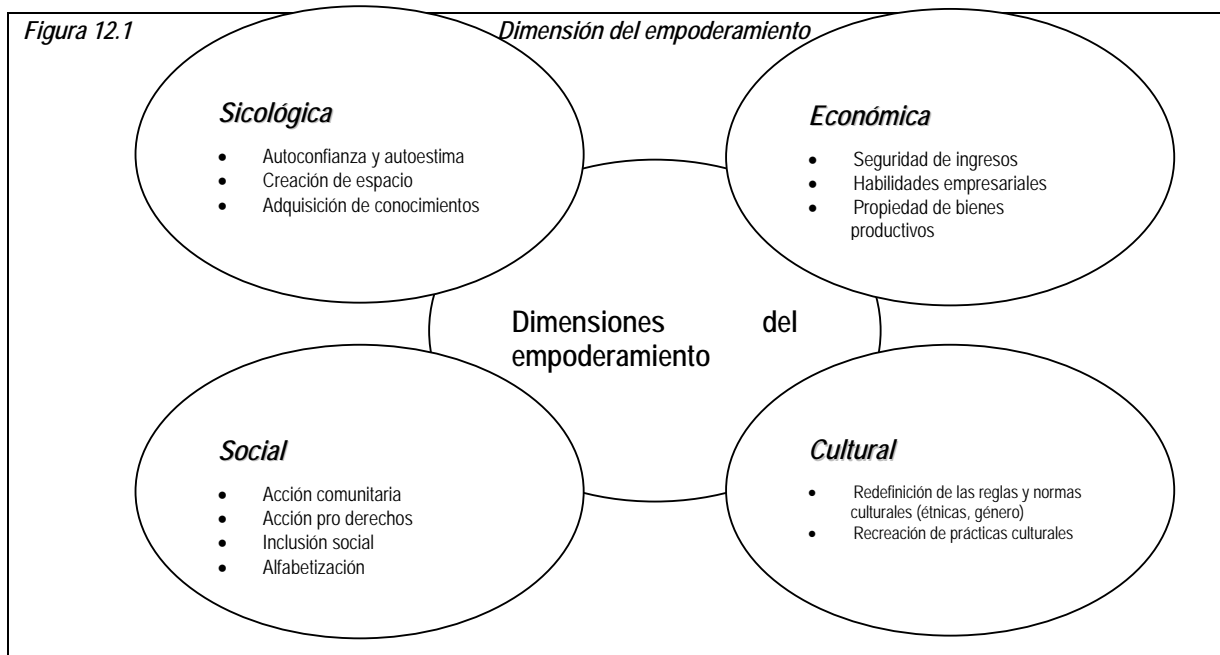
12.1.3 Entre los agentes del desarrollo

Igualmente importante es que los agentes del desarrollo dediquen tiempo a considerar y definir el empoderamiento, su importancia, y que se garantice un entendimiento común. Para contribuir al empoderamiento de las mujeres, es preciso que las organizaciones de desarrollo comprendan y exploren eficazmente el contexto con las comunidades (Spadicini 2006).

Son pocas las ONG que lo logran, por cuanto se pone más énfasis en hacer las cosas que en tomarse el tiempo necesario para reflexionar al respecto. CARE Internacional, por ejemplo, sí le dedica tiempo a la reflexión. Y Budden (2006) sugiere que antes de tratar de definir el *empoderamiento* es necesario hacernos las siguientes preguntas:

- ¿Qué es empoderamiento?
- ¿Estoy empoderado?
- ¿Cómo se propicia el empoderamiento?
- ¿Es el empoderamiento un proceso o un estado?
- ¿Para quién es el empoderamiento?
- ¿Por qué es importante el empoderamiento?
-

Oxfam es una organización que también trabaja hacia un enfoque más considerado y reflexivo. Por ejemplo, en su trabajo en Uganda, Oxfam GB (véase la figura 12.1) definió *empoderamiento* y desarrolló un marco de trabajo para orientar su proyecto de creación de capacidades. El trabajo de Oxfam pretendía lograr el empoderamiento psicológico en particular mediante su trabajo con grupos comunitarios, a través de la exposición a nuevas formas de trabajo, educación y aprendizaje para informar a las personas acerca de sus derechos y permitir el intercambio de experiencias entre los grupos. Se emprendió el empoderamiento social trabajando con grupos comunitarios, desarrollando la solidaridad y el intercambio de conocimientos y recursos. KPDP apoyó el empoderamiento económico facilitando activos para propiedad de los desempoderados, tanto a nivel de la comunidad como individual, y proporcionando los conocimientos necesarios para mejorar la seguridad de los ingresos y la independencia económica. El empoderamiento cultural fue abordado a través del trabajo con grupos marginales para desafiar la percepción de su posición en la sociedad (Oxfam GB Uganda 2004).



Una vez definida la interpretación común, también es importante establecer objetivos comunes y las maneras de lograr esos objetivos, tal como lo describe el recuadro 12.4. La promoción del empoderamiento también implica el examen de la cultura organizativa, las estructuras y procesos y la identificación de posibles conflictos con los objetivos del empoderamiento (Oxaal 1997). Es preciso integrar las estrategias para promover el empoderamiento de la mujer en los programas de desarrollo. No existe una *fórmula técnica* rápida para la adopción del empoderamiento de las mujeres como una meta y para ello se requiere una visión a largo plazo.

Recuadro 12.4 Qué se debe hacer y cómo

El apoyo a los pequeños productores en las zonas semiáridas de los estados de Falcon y Lara en Venezuela fue uno de los primeros proyectos de FIDA en la región en los que se incluyó la transversalización del género. El proyecto capacitó a los especialistas para tener en cuenta las cuestiones de género en el sistema de gestión de la información del proyecto e incluir datos desagregados por sexo en los informes mensuales del proyecto, los planes operativos, las herramientas de recopilación de datos y los indicadores de monitoreo y evaluación. Esto fue posible gracias a que el personal se había dado cuenta de las ventajas de trabajar con las mujeres. Una lección aprendida es que es poco probable que se pueda implementar con éxito la evaluación con sensibilidad de género a menos que el personal del proyecto comprenda a cabalidad lo que debe hacerse y cuente con las herramientas y el conocimiento para hacerlo. La falta de compromiso o conocimientos es uno de los motivos más frecuentes de la brecha entre el diseño y la implementación –tan frecuente en los proyectos implementados en las tierras secas.

Fuente: FIDA 2003b en Gurung 2006

Por otra parte, el personal del proyecto o programa que trabaja con los pastores debe ser compasivo y sensible, y capaz de comunicarse y escuchar a los miembros de la comunidad: podría ser necesaria la capacitación y el debate para tener la certeza de que el personal entiende cómo se puede lograr esto. "...Se debe trabajar primero con el personal para garantizar que es consciente de sus propios prejuicios y acepta el principio de no sólo hablar sino también escuchar a las comunidades", afirma Ann Burden de CARE International. Algunos son comunicadores innatos y buenos oyentes, mientras que otros necesitan desarrollar estas habilidades. Otras veces, los funcionarios están dispuestos a escuchar, pero no plantean las preguntas correctas (Fitzgibbon 2006c).

Los gobiernos, incluidos los gobiernos regionales y locales, deben también considerar qué significa para ellos el empoderamiento, por qué es importante y cómo lograrlo. Los diferentes departamentos deben trabajar unidos para asegurar un entendimiento común, dada la naturaleza interdependiente del trabajo del personal encargado de la organización. La comprensión en torno a la necesidad del empoderamiento de la mujer debe estar vinculada a la vida cotidiana y a los medios de vida: no se puede separar. Gurung et al. (sin fecha) promueve este enfoque en los sistemas comunitarios de producción forestal y ganadera en su trabajo en Nepal (recuadro 12.5).

12.5 Comprensión del alcance del género en los gobiernos locales

Dentro de las burocracias que están sumidas en sus propias visiones del mundo y procedimientos sin ser cuestionadas por quienes representan a *los otros* (las mujeres, en este caso), la falta de atención a las cuestiones de género y al cambio social es, quizás, inevitable dentro de las instituciones forestales. Cuando se carece de un compromiso explícito con la igualdad de género o el empoderamiento de las mujeres, existe un peligro real de que las iniciativas de género pierdan importancia en el contexto de responsabilidades e imperativos contrapuestos, y caigan en un *agujero negro*. Es necesario construir estructuras de género en las instituciones forestales para establecer el liderazgo de género dentro de los propios departamentos forestales. Dentro de estos, debe haber un espacio organizativo para la promoción de las mujeres rurales, especialmente las de grupos marginados, y sus representantes. Es a través de este grupo que los departamentos forestales deben desarrollar los vínculos y la rendición de cuentas a sus constituyentes –los miembros de la comunidad involucrados en el proceso. El tiempo y dinero invertidos en el desarrollo de sus capacidades redundará en energías sostenidas y comprometidas para lograr los resultados esperados.

Fuente: Gurung et al. sin fecha

12.1.4 Entre los formuladores de políticas

Los formuladores de políticas deben también definir el empoderamiento. "Cuando el empoderamiento de la mujer se afirma como un objetivo de política debe ser definido o explicado... a menos que el empoderamiento esté claramente definido y especificado en las estrategias o procesos mediante los cuales la política se traducirá a la práctica, el empoderamiento bien podría convertirse en un objetivo vago o una palabra de moda carente de sentido. Sin una definición clara del término en los contextos particulares en los que trabajan, las organizaciones de desarrollo corren el peligro de limitarse a cambiar el nombre de antiguos enfoques de arriba hacia abajo como parte de una política de empoderamiento, sin alterar el contenido y el carácter de sus programas o sin analizar la necesidad de cambios en la cultura organizacional y los procesos necesarios... El empoderamiento es un concepto útil, ya que hace hincapié en la idea de las mujeres como agentes activas, en lugar de receptoras pasivas de las estrategias de desarrollo. También llama la atención sobre el hecho de que la vida de las personas pobres y marginadas y las comunidades en que viven es moldeada por los procesos políticos, la desigualdad y la opresión. El empoderamiento debe ser utilizado para llevar a primer plano estos procesos de poder (y las estrategias para resistirlos), no a un mero y vago eslogan" (Oxaal 1997: 24-25).

12.1.5 Resumen

1. Asegurar un entendimiento común del *empoderamiento* entre todos los implicados (los responsables de la formulación de políticas, ONG y representantes gubernamentales, miembros de la comunidad, etc.), junto con un sólido compromiso para hacer el cambio. Las mujeres deben comprender el origen de la situación, qué está influyendo en ella y cómo es posible cambiarla. Ellas deben ser capaces de vincular sus necesidades prácticas a las causas subyacentes y su marginación social, e identificar medios y formas a través de las que ellas mismas pueden iniciar el cambio. Para contribuir al empoderamiento de las mujeres, es preciso que las organizaciones de desarrollo comprendan y exploren el contexto de manera efectiva con las comunidades.

2. Es preciso que el personal trabaje con compasión y sensibilidad y que tenga la habilidad para escuchar y comunicarse. Debe ser consciente de sus propios supuestos y prejuicios, creencias y comportamientos, además de su propio poder y carencias: pueden estar escuchando sólo lo que la gente desea que escuchen. Para poder abordar el cambio social en otros se requiere conciencia de sí mismo.
3. La promoción del empoderamiento implica el examen de la cultura organizativa, las estructuras y procesos y la identificación de posibles conflictos con los objetivos del empoderamiento. Las estrategias para promover el empoderamiento de la mujer deben integrarse en los programas de desarrollo. Se requiere un enfoque a largo plazo para el empoderamiento con una inversión adecuada y apropiada de recursos.
4. Las mujeres deben entender y creer en lo que son capaces de hacer y esto sólo se puede lograr a través de la práctica y la experimentación (que puede tener resultados fallidos). Debe proporcionarse espacio y apoyo para trabajar a través de este proceso con las mujeres. El aprendizaje práctico es mucho más valioso y progresista que la enseñanza de algo a través de un taller o capacitación.
5. Los esfuerzos tendientes al empoderamiento deben ser vinculados a las ambiciones de las personas, sus vidas y medios de vida. Tal como se ha señalado, el empoderamiento debe venir desde adentro y tiene que encajar con lo que la gente quiere, necesita y hace. El empoderamiento no debe abordarse como un movimiento separado sino pertinente e incluyente para los sistemas pastoriles y los cambios que se producen dentro de ellos. Se debe identificar imágenes positivas de la equidad de género dentro de las comunidades y basarse en ellas. Es preciso estar preparado para lidiar con barreras culturales hacia el empoderamiento de las mujeres.
6. Es de vital importancia que las propias mujeres apoyen el proceso de empoderamiento: a menos que estén comprometidas con el cambio y estén dispuestas a abordar el cambio y hacer frente a las posibles repercusiones y sus efectos, el empoderamiento no podrá ser real. Los esposos, hermanos, hijos y otros parientes varones también tienen que apoyar el proceso: el empoderamiento no debe ser visto como un juego de suma cero, sino como una situación que probablemente beneficiará la sostenibilidad a largo plazo de los sistemas pastoriles. En consecuencia, el apoyo debe lograrse a través de un proceso de reflexión y aprendizaje a nivel de la comunidad.

12.2 Identificación de indicadores para medir el empoderamiento

El monitoreo y la evaluación de los cambios sociales, incluido el empoderamiento, son de suma importancia. Esto no sólo es importante como un seguimiento continuo de los cambios que ocurren, sino que también debe promover la reflexión, la retroalimentación y la adaptación para garantizar la potenciación de los impactos positivos y la reducción o mitigación de las repercusiones negativas.

"Los planificadores del desarrollo suelen buscar agendas fáciles, objetivos cuantificables y sencillez al tiempo que abordan situaciones muy complejas (Wierenga 1994). Mientras que los planificadores tienen que ser capaces de distinguir entre el uso eficiente e ineficiente de recursos limitados, es difícil medir los objetivos relacionados con la igualdad que no se prestan a la representación numérica (Kabeer 1994). Lo que constituye el empoderamiento para las mujeres puede ser muy específico al contexto: una actividad puede ser vista como empoderante en un contexto y no empoderante en otro. Por lo tanto, es preciso desarrollar indicadores específicos al contexto y al programa para el empoderamiento" (Oxaal 1997: 23). Como resultado de ello, las actividades deben ser evaluadas con base en indicadores cualitativos y cuantitativos.

No existe una norma o método acordado para la medición del empoderamiento de la mujer. La medición del impacto sobre el cambio social se logra a través del tiempo. El empoderamiento tiene lugar a través de una variedad de relaciones ocasionales y la atribución a un organismo o actividad puede ser muy difícil, por no decir imposible (Fitzgibbon sin fecha). Cuanto mayor sea el grado de desigualdad de género existente, más sutiles serán los cambios. Es importante en este contexto que los indicadores reconozcan la importancia de logros y avances modestos.

Los aspectos del empoderamiento pueden reflejarse en cifras (como un aumento en el número de mujeres en posiciones de poder), pero sobre todo, el empoderamiento está directamente relacionado con las percepciones de las mujeres sobre sus propias vidas y experiencias. Los enfoques cuantitativos para el monitoreo y la evaluación no necesariamente dan indicaciones respecto de un impacto duradero en las vidas de las personas (Fitzgibbon *ibidem*). Para medir los aspectos cualitativos del empoderamiento, es importante que este se defina claramente.

12.2.1 Indicadores cuantitativos

Los indicadores cuantitativos se refieren a los números y los porcentajes de hombres y mujeres u organizaciones implicadas o afectadas por cualquier grupo o actividad. Los indicadores cuantitativos se basan en sistemas y registros de datos desagregados por sexo examinados durante el proceso de planificación de políticas o proyectos. La disponibilidad de datos cuantitativos de línea de base significa que los indicadores suelen incluir algún elemento de *fijación de objetivos*. Por ejemplo:

- las mujeres componen al menos el 33% de los miembros del comité pastoril para finales del Año 2;
- al menos 6 distritos han implementado un plan de igualdad de género;
- igualdad en el acceso de niños y niñas a la educación primaria para 2007;
- 25% de aumento en el número de maestras para 2007, de una línea de base de x%.

12.2.2 Indicadores cualitativos

La información cualitativa se refiere a las percepciones y experiencias. La información cualitativa es fundamental. No basta con saber que las mujeres están participando en una actividad, la *calidad* de su participación y experiencia, ya sea en las reuniones de la comunidad, en las clases de la escuela primaria o como usuarias de los servicios públicos, es igualmente importante.

Los indicadores cualitativos (así como los indicadores cuantitativos relativos a los cambios visibles a nivel de la comunidad) deben desarrollarse con los grupos beneficiarios. A veces, los proyectos tendrán que hacerlo después de iniciado el proyecto, por ejemplo, dentro de los seis primeros meses. Esto crea el espacio para desarrollar indicadores con los grupos beneficiarios una vez que han comprendido bien el proyecto. (¿Qué cambios les gustaría ver? ¿Cómo se verá el cambio? ¿Cómo se puede medir?) Este proceso debe acometerse utilizando los métodos cualitativos, tales como grupos de discusión y entrevistas informales.

Sólo es posible establecer objetivos para cambios cualitativos si se dispone de datos de línea de base. Esto requiere encuestas de línea de base: es muy poco probable que se puedan obtener datos de línea de base a partir de fuentes secundarias. Cuando se dispone de datos de línea de base sobre las experiencias y percepciones, se pueden fijar objetivos cualitativos para el cambio. Por ejemplo:

- al menos el 50% de las mujeres participan en comités pastoriles y están activamente involucradas en la gestión y toma de decisiones para finales del Año 2 (de una línea de base de 10% al inicio del proyecto).
- al menos el 70% de las mujeres responden positivamente a la evaluación respecto de que sean los ancianos quienes atiendan sus quejas para finales del Año 3 (de una línea de base media de 5% al inicio del proyecto).

Cuando los datos de línea de base no están disponibles o no son fácilmente transformados en números y porcentajes es necesario atenerse a declaraciones generales de mejora. Por ejemplo:

- mejora significativa en el conocimiento, habilidades y actitudes del personal con respecto a la transversalización de la igualdad de género en las organizaciones participantes para finales del Año 3 (cuando cada organización comienza con niveles notablemente diferentes).
- aumento significativo en la cantidad y mejora en la calidad de la cobertura mediática sobre la violencia de género.

La información sobre los indicadores cualitativos debe recolectarse a través de estudios de evaluación. Dependiendo del indicador, pueden consistir en estudios sobre las percepciones y experiencias de los indicadores acordados, o métodos participativos tales como grupos de discusión y estudios de casos.

Recuadro 12.6 Ejemplos de indicadores cualitativos de empoderamiento

Los indicadores cualitativos del empoderamiento son especialmente difíciles de acordar, al menos en parte, porque el empoderamiento es un concepto que ha sido definido de diversas maneras. En la etapa actual del debate las percepciones del empoderamiento son más propensas a ser identificadas por indicadores basados en preguntas de los siguientes tipos en lugar de sugerir los indicadores en las preguntas. Estas preguntas deben ser reforzadas por otras relacionadas con el análisis cualitativo. Indicadores de preguntas para evaluar el empoderamiento:

- ¿Qué grado de conciencia tienen las mujeres acerca de la política local y sus derechos legales? ¿Son las mujeres más o menos conscientes que los hombres? ¿Difiere esto según el grupo socioeconómico, edad o etnia? ¿Cambia esto con el tiempo?
- ¿Perciben las mujeres y los hombres que las mujeres están adquiriendo empoderamiento? ¿Por qué?
- ¿Perciben las mujeres que ahora tienen más autoestima? ¿Por qué? ¿Cómo se relaciona esto con las percepciones de los hombres?
- ¿Perciben las mujeres/hombres que ahora tienen una mayor autonomía económica? ¿Por qué?
- ¿Están ocurriendo cambios en la forma en que las decisiones se toman en el hogar, y cuál es el impacto percibido de esto?
- ¿Toman las mujeres decisiones con independencia de los hombres en su hogar? ¿Qué tipo de decisiones se toman en forma independiente?

Preguntas claves para el análisis cualitativo:

- ¿De qué manera han logrado los cambios en la legislación nacional/local empoderar o desempoderar a las mujeres y a los hombres (por ejemplo, con respecto al control sobre recursos tales como la tierra)?
- ¿Cuál es el papel de las instituciones locales (incluyendo instituciones de mujeres) en el empoderamiento/desempoderamiento de las mujeres y los hombres?
- En comparación con los hombres, ¿está aumentando o disminuyendo el papel de las mujeres en la toma de decisiones importantes en su localidad/hogar?
- ¿Existe un mayor reconocimiento acerca de las tareas habitualmente realizadas por las mujeres, como por ejemplo, el cuidado de los niños?
- ¿Cómo se están organizando las mujeres para aumentar su empoderamiento, como por ejemplo contra la violencia?
- Si está aumentando el empleo y la educación para las mujeres, ¿está llevando esto a un mayor empoderamiento?

Fuente: Sitio web del Solidarity Center sin fecha

Aparte de los indicadores de actividad, los indicadores de desempeño deben estar bien definidos acorde a los objetivos y resultados o productos esperados. En todas las fases de la planificación debe contemplarse el monitoreo adecuado para captar los cambios pequeños y sensibles en las relaciones de género dentro y entre los hogares (Bravo-Baumann 2000). CARE está aplicando un enfoque innovador para realizar el monitoreo utilizando la investigación sobre el impacto estratégico (véase el recuadro 12.7).

Recuadro 12.7 Medición del empoderamiento a través de la investigación sobre el impacto estratégico

A través de SII (Strategic Impact Inquiry) CARE está tratando de establecer nuevas formas para medir el éxito con base en indicadores cualitativos. Se trata de medir el cambio social, por lo que es de primordial importancia escuchar a las comunidades y propiciar diálogos. "Este no es un enfoque de rápida selección" afirma Kent Glenzer, director del Equipo de medición de impactos de CARE. "No se puede imponer a las mujeres o a las comunidades definiciones sobre el empoderamiento. Dichos conceptos deben ser definidos localmente". Las comunidades en países seleccionados han estado definiendo el *empoderamiento* y cómo podría medirse: algunas mujeres en Tanzania definen el empoderamiento como tener un techo de hojalata sobre la cabeza, pero en Somalia significa tener la capacidad para cuidar de la familia, ser paciente y tolerante. El reto consiste en medir el impacto a un nivel regional o global si el empoderamiento significa cosas diferentes en países distintos. Para asistir, CARE ha identificado 23 aspectos o *dimensiones* del empoderamiento que pueden utilizarse para monitorear los cambios. Estos incluyen aspectos tales como la educación de las niñas y la posesión de bienes por parte de las mujeres, así como factores menos tangibles, como la autoestima y poseer las habilidades y la confianza para exigir los derechos básicos a quienes ejercen el poder. "Lo que es verdaderamente importante es que en vez de considerar asuntos tales como el empoderamiento de las mujeres como el objetivo de un proyecto, lo veamos más como un proceso de cambio continuo que puede medirse periódicamente" afirma Allison Burden, Coordinadora Regional de Programas de CARE.

Fuente: Fitzgibbon sin fecha

12.2.3 Uso de técnicas participativas

Los enfoques participativos para el desarrollo, incluyendo el empoderamiento, han demostrado beneficios (Bravo-Baumann 2000). Tal como lo sugiere Oxaal (1997:24) "Para aquellos que desean promover y fomentar el empoderamiento de la mujer, las formas participativas de monitoreo y evaluación basadas en el análisis de los objetivos, los éxitos y los problemas de un proyecto con las partes interesadas, podrían ser un enfoque más apropiado o complementario a la utilización de indicadores estandarizados" (Oxaal 1997: 24). La participación de las comunidades en el monitoreo y la evaluación es fundamental.

En el anexo 10 se incluye una lista de ejemplos de herramientas participativas que pueden utilizarse para medir el empoderamiento. Sin embargo, dichas herramientas deben perfeccionarse con las propias comunidades, utilizando las que mejor se adapten al contexto.

12.2.4 Resumen

1. El empoderamiento es contextual: lo que empoderamiento significa para una persona en un contexto es diferente para otra en otro contexto. Por lo tanto, la medición del impacto también debe ser contextual, debiéndose diseñar indicadores específicos para los programas o actividades. Es difícil, por no decir imposible, atribuir los cambios sociales como el empoderamiento a una actividad o intervención en particular: esto debe ser reconocido y destacado. Los miembros de la comunidad están en mejor posición que las personas de afuera para identificar los indicadores locales y contextuales de los cambios.
2. Tal como se analizará más adelante, el monitoreo y la evaluación participativa deben considerar a los supuestos beneficiarios. Especialmente al medir los aspectos cualitativos, es necesario obtener las percepciones y puntos de vista de las personas, lo cual se puede propiciar a través de la facilitación de grupos de discusión y debate. Debe desarrollarse la capacidad de las comunidades para continuar el monitoreo, la evaluación y la adaptación a los cambios en el largo plazo, ya que estos seguirán ocurriendo incluso después de finalizado un proyecto.
3. Los datos de línea de base son útiles para medir el cambio, aunque no son obligatorios. En la medida de lo posible, se debe recolectar datos, registrarlos y compartirlos con otras organizaciones, departamentos gubernamentales, etc., para garantizar que estén accesibles y disponibles para contribuir al monitoreo continuo y de largo plazo del cambio social.
4. En todos los procesos de monitoreo, debe asignarse tiempo y recursos para la evaluación, análisis, reflexión y adaptación.
5. De gran utilidad es el desarrollo de indicadores mediante un proceso participativo.

12.3 Diseño y planificación de proyectos

Lo ideal sería que el diseño y la planificación de un proyecto o intervención se lleven a cabo conjuntamente con las comunidades. La percepción de los planificadores acerca de las prioridades de un proyecto relacionado con la ganadería puede ser diferente a las prioridades de la población meta y de las mujeres en particular. Sin embargo, la planificación participativa es rara vez acometida debido a los plazos para la propuesta o la falta de recursos. Pero hoy en día, las directrices/regulaciones para las propuestas y el financiamiento tienden a ser más flexibles y permiten un cierto grado de consulta, planificación conjunta y procesos de diseño en las etapas iniciales de un proyecto financiado. Esta flexibilidad debe ser utilizada por los organismos de desarrollo para planificar y diseñar los detalles y actividades del proyecto, y debe llevarse a cabo de la mano con los miembros de

la comunidad. Tanto los hombres como las mujeres deben ser consultados e incluidos en la planificación, la toma de decisiones, la ejecución y el monitoreo/evaluación. Si se excluye a uno u otro se corre el riesgo de la marginación, el resentimiento y la pérdida de oportunidades.

Los cambios sociales incluyendo el empoderamiento exigen un enfoque a largo plazo. Tal como lo confirma Izzy Birch (comunicación personal 2008): "Es preciso un enfoque a largo plazo. El empoderamiento no se logra de la noche a la mañana; con toda probabilidad habrá pasos hacia delante y otros hacia atrás; las mujeres pueden no analizar su situación en términos del *empoderamiento* hasta que se haya estado trabajando con ellas durante bastante tiempo". Con la integración de los aspectos de género, se amplía el alcance de un proyecto, dado que se ve forzado a detenerse en los aspectos sociales, culturales y económicos de las comunidades meta. "Ya no será un proyecto sobre ganadería, sino que también se ocupará de la dinámica de los hogares y la antropología de la comunidad ...Especial atención amerita el hecho de que los cambios relacionados con el género son muy lentos y, por tanto, los objetivos del proyecto no deben ser demasiado ambiciosos en materia de cuestiones de género" (Bravo-Baumann 2000:7).

El recuadro 12.8 contiene recomendaciones para el diseño de un proyecto dirigido al empoderamiento de las mujeres en comunidades pastoriles.

Recuadro 12.8 Recomendaciones para el diseño de proyectos

Estas incluyen énfasis en:

- Comprender las necesidades básicas de las mujeres pastoras, las amenazas a las que se enfrentan, sus funciones en las sociedades pastoriles y cómo están cambiando dichas funciones;
- Apoyar el empoderamiento de las mujeres, en busca no sólo de que los pastores se orienten más al mercado, sino en particular de cómo se puede garantizar que las mujeres obtengan los beneficios del empoderamiento económico;
- Apoyar el acceso de las mujeres a los recursos productivos y a los bienes más importantes (agua, tierra, leña, mercados, conocimientos), promoviendo su participación en la producción lechera a pequeña escala y fortaleciendo su papel en los procesos de toma de decisiones;
- Comprender cómo influyen las mujeres en las decisiones y sobre cuáles recursos ejercen mayor control;
- Incorporar las preocupaciones de las mujeres pastoras en el diseño del proyecto y asegurar la participación activa de las mujeres en las diferentes etapas y actividades del proyecto; y

Apoyar las actividades generadoras de ingresos (por ejemplo, la transformación y venta de ganado, forraje, plantas aromáticas/medicinales y productos silvestres) como una forma para mejorar la posición socioeconómica de las mujeres en el hogar y empoderarlas para asumir un papel más protagónico en la comunidad. Al mismo tiempo, es importante reconocer que, debido a su excesiva carga de trabajo, las mujeres tienen menos oportunidades para diversificar o maximizar sus medios de vida. Por consiguiente, especial atención merecen las oportunidades para ahorrar tiempo.

12.3.1 Resumen

1. Lo ideal sería que se lograra la participación de las mujeres y los hombres en todas las etapas de la planificación para propiciar el empoderamiento de los programas de desarrollo. Sin embargo, por razones de presupuesto y plazos de los donantes puede que esto no sea posible. Por lo tanto, debe existir flexibilidad en las propuestas de proyectos para afinar con las comunidades los detalles de planificación y diseño del proyecto o actividad a implementarse al inicio de un proyecto.
2. Tanto los hombres como las mujeres deben ser consultados e involucrados en la planificación, la toma de decisiones, ejecución y monitoreo/evaluación. Si uno u otro se excluye entonces se corre el riesgo de la marginación, el resentimiento y la pérdida de oportunidades.

12.4 Transversalización del género

Es imposible abordar el empoderamiento sin tener en cuenta el *género*, es decir, las relaciones entre hombres y mujeres y por qué existen. No sólo debe comprenderse las diferentes funciones y responsabilidades sino el hecho de que "el reto para las organizaciones externas que trabajan con mujeres pastoras reside en enfatizar estas poderosas funciones informales en formas adecuadas y eficaces" (Nomadic News 2004).

Tanto el género como el *empoderamiento* deben ser transversalizados en las intervenciones y actividades de desarrollo. Esto supondrá apoyar el cambio social que puede causar malestar así como impactos negativos y positivos. Debe asumirse responsabilidad por ello y definir planes para mitigar los efectos negativos. Esto puede ser cuestionado y, como resultado, tener un éxito limitado. Como lo describe CARE, muchos de sus proyectos hacen un excelente trabajo a nivel de base, pero los beneficios pueden ser limitados si las estructuras de poder no están también incluidas como parte del cambio social. Puede haber un beneficio limitado para las mujeres cuyos ingresos se incrementan si aún no están legalmente autorizadas a la posesión de propiedades (Fitzgibbon 2006b).

En los sistemas complejos, debe prestarse especial atención a las interrelaciones y las posibles consecuencias sobre el género de las intervenciones del proyecto (Bravo-Baumann 2000). En el presente informe se incluye una serie de ejemplos relacionados con el trabajo que Heifer International realiza dentro de su programa de igualdad de género y su enfoque especial en el trabajo con las mujeres (véase el recuadro 12.9).

Recuadro 12.9 Transversalización del género en las intervenciones de Heifer sobre producción ganadera

En la década de 1930 una guerra civil hacía estragos en España. Dan West, un joven granjero del medio oeste daba cucharones de leche a niños hambrientos a ambos lados del conflicto. De pronto realizó que lo que estas familias necesitaban “no era una taza sino una vaca”. Pidió a sus amigos donar vaquillas heifer para que las familias hambrientas pudieran alimentarse. A cambio, estas familias podrían ayudar a otra familia a ser autosuficiente donándole una de las terneras paridas por la vaca que recibieron. La idea tuvo éxito y ha continuado a lo largo de más de 70 años.

El programa de igualdad de género de Heifer tiene por objeto garantizar que los hombres y las mujeres participen en condiciones de igualdad en la planificación, el trabajo y los beneficios de un proyecto. Cuando las mujeres pueden recibir animales y capacitación, la nutrición de la familia mejora y las mujeres adquieren un nuevo respeto en sus comunidades. Los proyectos con grupos de mujeres que se llaman “WLD” o Mujeres en el desarrollo ganadero, les proporcionan los recursos y las habilidades que necesitan para superar el hambre, la pobreza y los prejuicios y lograr confianza en ellas mismas y autoestima.

Fuente: Sitio web de Heifer International China

La promoción forzosa de la mujer, el género y el empoderamiento de las mujeres rara vez llevan a un impacto sostenible o, lo que es peor, pueden crear antagonismo entre los grupos y fortalecer el desequilibrio (Bravo-Baumann 2000). De ahí que los cambios sociales deben producirse a un ritmo con el que las mujeres y la comunidad en general se sientan cómodas y puedan hacerle frente. Si bien puede ser relativamente fácil aumentar el acceso de las mujeres a recursos tales como ingresos, crédito, educación y la satisfacción de las necesidades básicas de las mujeres, tal como ha quedado ampliamente demostrado en este estudio, resulta mucho más difícil para las ONG cambiar la discriminación contra la mujer en la toma de decisiones, en la participación y en sus derechos (véase el recuadro 12.10). De hecho, cuando se tiene más éxito en términos de satisfacer las necesidades estratégicas de la mujer es cuando las propias mujeres se han movilizadas (quizás con un poco de ayuda *externa*) y han luchado por sus propios derechos, su propia voz y su libertad de elección.

Recuadro 12.10 Impacto limitado de las ONG en el logro de las necesidades estratégicas

Las ONG han tenido éxito en aumentar el acceso de las mujeres a los recursos en Camerún. Pero queda mucho por hacer en términos de un verdadero empoderamiento de las mujeres de este país. Sus intervenciones han mejorado el acceso de las mujeres a la salud, al crédito, a la capacitación, al empleo, y a la toma de decisiones familiares, y proporcionan a las mujeres oportunidades para el intercambio de ideas. Todo esto satisface las necesidades inmediatas de las mujeres, tales como alimento, salud y agua, que todos necesitan, especialmente los niños. Pero las ONG han tenido poco impacto en lo que se refiere a revertir la discriminación contra las mujeres y su subordinación. En otras palabras, todavía no se han satisfecho sus necesidades estratégicas de género. El acceso de las mujeres a la participación y al control político, que el marco de UNICEF considera el punto culminante del empoderamiento, sigue siendo insuficiente. Esto al parecer requiere un enfoque más amplio que va más allá de la esfera de competencia de las ONG de desarrollo. Ello se debe a que la provisión de necesidades estratégicas de género roza con cambios culturales e institucionales que podrían interpretarse como una intervención extranjera por parte de las ONG en cuestiones internas. Las ONG locales y la sociedad civil están en mejor posición para tomar la iniciativa, pero, lamentablemente, carecen de los recursos humanos y materiales para hacerlo. Así las cosas, las intervenciones de las instituciones estatales, locales e internacionales son indispensables para los resultados a largo plazo. Por lo tanto, son fundamentales las asociaciones con instituciones estatales y otras instituciones tradicionales de desarrollo que desafían la existencia de leyes y políticas discriminatorias a todo nivel.

Fuente: Fonjong 2001

Como parte de un enfoque de transversalización de género, tanto las ONG como las oficinas gubernamentales, etc., deben considerar el género y la equidad de género dentro de su propia estructura organizativa y cómo se puede mejorar. Podría ser necesaria una auditoría de género como punto de partida, seguido de un proceso de consulta para desarrollar una política y estrategia para la acción.

Un estudio de diferentes proyectos relacionados con la ganadería reveló que algunas ONG han proporcionado capacitación en materia de género a su personal y, si así fue, entonces no aprovecharon las oportunidades para avanzar hacia el abordaje de las cuestiones de género a nivel de la persona, la organización y los ámbitos institucionales, culturales, etc. Las personas necesitan un entorno y facilitadores que promuevan debates abiertos y francos con el fin de identificar ciertos prejuicios y opiniones que puedan tener en relación con el género. La sensibilidad del concepto de género requiere enfoques participativos, imparciales y flexibles, con el fin de involucrar a todos los participantes en todo el proceso, a efectos de identificar sus propias debilidades en términos de comportamiento, percepción y actitudes, y prepararse gradualmente para un cambio. La capacitación por sí misma no es una condición suficiente para la transformación de género. (Bravo-Baumann 2000: 9).

Lo ideal sería que las ONG emplearan residentes locales. Esto reduce la necesidad de recurrir a la importación de mano de obra que puede ser costosa y a menudo está acompañada de un alto índice de rotación. Además, utilizando mano de obra local y en particular a las mujeres que han sufrido la subyugación y la pobreza y han salido adelante, proporciona los modelos necesarios para promover el cambio. Sin embargo, esto puede ser sumamente difícil pero no imposible. En el recuadro 12.11 se describen las experiencias de una ONG en la India aplicables a otras ONG rurales. Otras ONG, como SOS Sahel en Etiopía, han introducido un programa de pasantía para niñas/mujeres en el que se capacita a mujeres pastoras de Borana en las habilidades necesarias para trabajar para la ONG, luego de lo cual se las contrata durante un período de tiempo para que adquieran experiencia laboral y aprendizaje por observación.

Recuadro 12.11 Experiencia de una ONG que emplea mujeres locales

El *Chinmaya Rural Training Centre* (CRTC) fue fundado por Swami Chinmayananda, un venerado líder espiritual hindú en una de las zonas más deprimidas de Himachal Pradesh. A su juicio, el desarrollo sostenible sólo era posible si las mujeres locales, en general pertenecientes a las tribus y castas más inferiores, podían tomar el control de sus propias vidas y desarrollo. El CRTC dependía de la población local para sus empleados que eran tan vulnerables a las presiones sociales y, a menudo, tan marginados como sus clientes. Pese a los muchos retos, el CRTC logró desarrollar la capacidad de las mujeres locales. Se identificó cuidadosamente a las mujeres que habían mostrado potencial de liderazgo y se las capacitó para puestos de responsabilidad. El estilo de gestión de la ONG se basaba en la realidad de las experiencias vividas por los empleados y la clientela. Las reuniones de personal eran un lugar en el que se había reservado tiempo para celebrar los esfuerzos de quienes estaban tratando de cambiar su vida y la de los demás. Esta práctica no sólo permitió el intercambio de prácticas indígenas exitosas, sino que también nutrió un entorno que celebraba la asunción de riesgos y, por ende, promovía el cambio.

Fuente: Handy y Kassam 2006

12.4.1 Resumen

1. El empoderamiento y el *género* son relevantes para todos los programas y proyectos y no deben limitarse a un ámbito de actividad de desarrollo. Deben integrarse en todas las actividades mediante un enfoque estratégico. Diferentes aspectos del empoderamiento (por ejemplo, políticos, económicos, jurídicos, físicos) y el género no deben abordarse de manera aislada, sino vinculados a la vida de las personas y sus medios de vida.
2. Asegurar la integración y coordinación de proyectos relacionados con la gestión de pastizales, la producción agropecuaria, el alivio de la pobreza, la gestión de los recursos naturales y la transversalización del género.
3. Es preciso asignar tiempo y recursos para la transversalización del género y el empoderamiento de las mujeres. Esto debe ser lo suficientemente flexible como para permitir que se produzcan los cambios al ritmo con el que se sienten cómodas las mujeres y la comunidad en general.
4. Las ONG han demostrado tener un impacto limitado en el logro de las necesidades estratégicas de la mujer. Mayor parece ser el éxito alcanzado cuando son las propias mujeres quienes se movilizan en pos de oportunidades y el cambio demuestra ser una necesidad de supervivencia. Las ONG deben aprender de esto y de las propias mujeres acerca de cuál sería la mejor manera de apoyarlas y promover un mayor nivel de empoderamiento.
5. Las ONG de desarrollo o los departamentos gubernamentales deben tener en cuenta la perspectiva de género dentro de su propio personal y organización. Este puede ser un proceso facilitado a nivel interno o externo que puede incluir una auditoría de género o un proceso de desarrollo de políticas o estrategias. Para darle continuidad al trabajo se requiere constante reflexión, adaptación y nuevas medidas. Se puede establecer un equipo de género o coordinador para dirigir el proceso, pero se debe asignar responsabilidad a todos los miembros del personal para garantizar la transversalización del género.
6. Ha demostrado ser muy beneficioso para los asesores de género (u otros profesionales) el desarrollo de relaciones sólidas basadas en la orientación, para desarrollar la confianza en ellas mismas y animarlas a organizarse para participar en los procesos de toma de decisiones, e incluso el desarrollo de políticas. Esto puede ser especialmente relevante en sectores que se consideran más del *dominio* de los hombres, como la silvicultura y la ganadería.
7. Se ha demostrado que el éxito en el apoyo al empoderamiento de la mujer está directamente ligado a la presencia y persistencia de todos los equipos de género, en términos de apoyo continuo, capacitación y apoyo a mujeres y personal femenino tales como activistas y movilizadoras. No sólo pueden brindar apoyo directo, sino que actúan como modelos, orientadoras y catalizadoras para las mujeres locales y el cambio social (género), alentando a menudo a las mujeres a tener la fortaleza para iniciar un cambio y tomar riesgos.
8. La capacitación en materia de género para el empoderamiento de las mujeres, más concretamente, debe basarse en el contexto específico y relacionarse con las necesidades de las propias alumnas, el trabajo y la aplicación. Debe ser participativa y una experiencia de mutuo aprendizaje. Tiene que ser integrada en una estrategia para la creación de capacidades incluyendo proyectos permanentes de seguimiento y aprendizaje. La capacitación debe equilibrarse entre el desarrollo de habilidades técnicas y metodológicas y la creación de una conciencia social para llevar a la práctica las estrategias de género. La capacitación en materia de género tiene que estar vinculada al nivel práctico. Debe tomarse en consideración las limitaciones existentes.

9. El empleo de las mujeres locales dentro de los proyectos de las ONG puede ser muy beneficioso, aunque difícil. Esas mujeres experimentan y se enfrentan a las mismas realidades y problemas a los que se enfrentan los clientes de la ONG, de ahí que tienen una mejor comprensión y empatía. Un primer e importante paso en este proceso es la identificación de las mujeres locales que ya han demostrado capacidad de liderazgo. Estas mujeres están en mejores condiciones para la capacitación y el empleo y para actuar como modelos para otras.

12.5 Elementos de buenas prácticas

En el capítulo anterior se describe la aplicación práctica de los intentos para empoderar a las mujeres. Cada capítulo finaliza con un resumen de los temas más importantes planteados. A continuación se presenta un resumen general de las recomendaciones de todos los capítulos anteriores.

1. **El empoderamiento debe venir desde adentro:** sin el compromiso y la comprensión de las propias mujeres en cuanto a su importancia (es decir, lo que para ellas significa su realización) y cómo lograrlo, es probable que todo el avance logrado sea de corta duración y superficial. Además, se ha demostrado que en muchos casos el desarrollo es más exitoso cuando es facilitado por los propios pastores, ya sea como personal del proyecto, educadores, facilitadores de la comunidad o como modelos u orientadores. Es preciso desarrollar la capacidad de los pastores para que puedan conducir su propio desarrollo y cambio, en lugar de ser extraños quienes lideran el cambio. Algunas mujeres pueden sentirse satisfechas (inicialmente) con un nivel inferior de empoderamiento: los pequeños pasos hacia adelante inculcan confianza para el siguiente paso. La casa o el hogar a menudo puede ser un importante punto de partida para que las mujeres adquieran valor y fortaleza para iniciar un cambio
2. **Un punto de partida para trabajar con mujeres pastoras debe ser la comprensión de la mujer como parte de su unidad familiar pastoril.** Si bien las mujeres tienen su propia identidad, necesidades y aspiraciones, podrían verse en la necesidad de comprometer esto en aras del bien común, que suele ser el caso. Aunque se puede sugerir que las mujeres deben centrarse en sus necesidades como personas en lugar de aquellas expresadas como miembros del hogar, existe entonces el riesgo de colapso del sistema pastoril tal como existe y funciona. Esto puede tener un impacto en la disposición de las mujeres a iniciar el cambio y luchar por un mayor empoderamiento, como por ejemplo, educándose y deteniendo prácticas tradicionales nocivas. Los hombres pueden depender de las mujeres y su contribución a la unidad pastoril, al igual que las mujeres de los hombres.
3. **Se necesita una comprensión de las diferentes funciones, responsabilidades y necesidades de los hombres y las mujeres sin hacer suposiciones previas.** Además, es esencial comprender los asuntos locales incluyendo los derechos, el acceso, el conocimiento y el empoderamiento, antes de acometer cualquier intervención o actividad. Los hombres y las mujeres de las sociedades pastoriles tienen diferentes derechos, acceso y control de los recursos. Los derechos y el control sobre los recursos pueden ser sumamente complejos, de diferentes tipos, sobrepuestos y dinámicos. Por otra parte, es preciso comprender y considerar otras divisiones dentro de las mujeres y los hombres como grupos separados, incluyendo la edad, estatus y educación. La comprensión de tales cuestiones de género debe constituir la base de la planificación y el diseño de un proyecto o actividad del cual son parte hombres y mujeres pastoras.
4. **Las intervenciones y las actividades deben basarse en una comprensión del empoderamiento que muchas mujeres ya han logrado** a través de su propia iniciativa o con el apoyo de otros. Las intervenciones y actividades futuras deben comprender esto, cómo se logró el empoderamiento, y cuál es la mejor manera de apoyar un mayor empoderamiento de las mujeres. Es preciso desarrollar las características positivas y las destrezas de las mujeres para propiciar una mayor capacidad y compromiso para asumir las funciones y responsabilidades con las que se sienten cómodas e iniciar los cambios que desean.
5. **Aunque puede haber elementos inhibidores a diferentes niveles y contextos, estos no deben tomarse como barreras al empoderamiento de las mujeres sino más bien como obstáculos a superar.** El empoderamiento puede ser un proceso largo, complejo y delicado que requiere compromiso a largo plazo, recursos y asociaciones adecuadas y/o la facilitación de asociaciones apropiadas con las comunidades. Podría requerirse procesos innovadores (incluyendo la consideración de las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías o herramientas de comunicación), flexibles, reflexivos y adaptativos: es necesario identificar los problemas desde el principio y actuar en consecuencia.
6. **Mejorando la situación económica de una mujer se ayuda a su empoderamiento.** Sin embargo, el acceso a los recursos productivos no es suficiente. A nivel de proyecto, el mayor impacto se logra cuando se complementa el mayor acceso a los recursos con una capacitación adaptada a las necesidades y funciones de las mujeres, servicios de extensión adecuados, información y formación de grupos. Para ello es preciso que las intervenciones y actividades estén entrelazadas e integradas, se basen en análisis cuidadosos, y que sean prácticas y enfocadas.

7. **Identificar los acuerdos institucionales correctos para fortalecer el acceso y los derechos de las mujeres.** Los órganos convencionales y gubernamentales pueden ser tanto protectores como restrictivos en términos del acceso y los derechos de las mujeres al ganado. Debe evitarse las suposiciones, centrándose en una buena labor de investigación y aclaración conducentes a la planificación con y aprobación de los miembros de la comunidad. Suele ser mejor crear un nuevo espacio para la participación y representación de las mujeres que tratar de abrir uno ya existente (dominado por los hombres). Se debe hacer hincapié en el desarrollo de habilidades que permitan una comunicación eficaz entre las instituciones, las mujeres y otros grupos locales. Algunas instituciones locales pueden facilitar un terreno más neutral para la dinámica de género en favor de las mujeres, ya que están influenciadas por intervenciones gubernamentales y de ONG.
8. **Trabajar con las mujeres para aprovechar los pequeños avances que puedan haber logrado para mejorar su representación.** Aunque pase desapercibida la influencia de las mujeres en los procesos de toma de decisiones en público, hay muchas maneras para hacerlo, y muchas decisiones que parecían haber sido tomadas por sus esposos han implicado el debate y la influencia de las mujeres. Puede haber asimismo una serie de mecanismos tradicionales para que las mujeres (y los hombres) hagan oír sus voces, quejas y denuncias, ofrezcan opiniones e incluso protesten. Las mujeres están adquiriendo cada vez más confianza para participar directamente en reuniones públicas, etc., con redes internacionales y encuentros que ofrecen a las mujeres oportunidades para crear y fomentar la solidaridad. Debido a que el *espacio público* ha estado dominado por los hombres en el pasado, los pequeños avances en la representación de las mujeres pueden ser muy significativos.
9. **Es vital que los actores del desarrollo comprendan los impactos reales y potenciales de las intervenciones sobre las relaciones de género,** estén o no dirigidas a las mujeres. En la medida de lo posible, debe apoyarse cualquier medida para garantizar la distribución justa y equitativa de los beneficios, así como para mitigar los impactos negativos identificados.
10. **Las actividades e intervenciones relacionadas con el ganado pueden ofrecer muchas oportunidades para el empoderamiento de las mujeres.** A menudo, las tareas relacionadas con el ganado se abren paso a través de muchas de las divisiones *normales* que se encuentran en un hogar y pueden reparar divisiones culturales, de casta y de género. Se puede identificar y aprovechar las convergencias para fomentar la solidaridad y el consenso. Las actividades relacionadas con el ganado pueden ser un buen punto de partida para aumentar el apoyo al empoderamiento, y están ligadas a otros aspectos del desarrollo, como por ejemplo, la comercialización y la gestión de los recursos naturales. Por otra parte, el ganado tiende a ser distribuido más equitativamente que otros bienes, lo cual proporciona una base para promover un mayor acceso y derechos a la propiedad. Debe reconocerse, empero, que la promoción de un producto ganadero puede tener repercusiones sobre el uso y el acceso a otros productos ganaderos y, por ende, llevar a conflictos.
11. **Comprender las complejidades de la sedentarización y los impactos (negativos y positivos)** de los cambios en las relaciones de género. Se ha demostrado que la sedentarización de las comunidades pastoriles ha resultado en una pérdida general de autonomía y estatus y los estudios indican una reducción en la igualdad de género. Sin embargo, los derechos a la tierra a través de la certificación de derechos ejidales, por ejemplo, pueden proporcionar beneficios para las mujeres. En algunos países los sistemas de tenencia de la tierra en zonas pastoriles no han sido plenamente desarrollados o definidos: es importante asegurarse de que en cualquier nuevo debate y desarrollo al respecto se incluyan las necesidades y los derechos de las mujeres, a efectos de que se beneficien tanto los hombres como las mujeres.

12.5 Conclusiones

El presente estudio ha examinado en profundidad el empoderamiento de las mujeres pastoras incluyendo ejemplos de *buenas prácticas* para apoyarlo. Cada capítulo ha concluido con su propio conjunto de lecciones aprendidas y recomendaciones. Resulta difícil sacar conclusiones generales dada la complejidad y, en ocasiones, el contexto específico de las cuestiones abordadas. Sin embargo, si hay un aspecto que destaca por encima de todos los otros, es que las propias mujeres pastoras son las más eficaces en el logro del *empoderamiento* y, en particular, de los *más altos niveles* de empoderamiento, incluyendo la toma de decisiones y el control. Ciertamente, si bien los agentes del desarrollo han tenido cierto grado de éxito en ayudar a las mujeres a satisfacer las necesidades básicas y garantizar el acceso y seguridad de los recursos, han tenido dificultad, por ejemplo, con la promoción de la participación activa de la mujer en la toma de decisiones.

Así las cosas, si hay una recomendación dominante en torno al camino a seguir, es la de aprovechar estas *buenas prácticas*, especialmente los logros que las mujeres pastoras han conseguido por sí mismas. Como agentes del desarrollo, es preciso que las comprendamos y que junto con las mujeres definamos las mejores maneras para apoyarlas. Debemos celebrar la fuerza y el compromiso de las mujeres pastoras hacia la unidad familiar pastoril y la supervivencia de los sistemas pastoriles, velando a la vez por que sus voces y elecciones para el cambio sean escuchadas y apoyadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdel Ghaffar M. Ahmed, 2002. *Changing Systems of Livelihood in Rural Sudan*. Addis Ababa: OSSREA.
- Abdella, A. A. and M. Abdel Mahmood (2003) "The Women and Conflicts around Natural Resources: A Case from North Kordofan State, Sudan. Unpublished report.
- ABRDP (1999) *Evaluation of the First Phase of the Agarfa Handicraft Pilot Project* (September 1998 – February 1999) Unpublished report.
- Abu-Rabia, A. (1994) "The Negev Bedouin and Livestock Rearing: Social, Economic and Political Aspects", Nomadic Peoples, Vol. 5, Issue 1.
- Ackerly, A. (1995) "Testing the Tools of Development: Credit Programmes, Loan Involvement and Women's Empowerment" IDS Bulletin Vol. 26 No. 2.
- Adra, N. (1983) *The impact of male migration on women's role in agriculture in the Yemen Arab Republic*. Inter-country Expert Meeting on Women and Food Production in the Near East Region. Rome: FAO.
- Afary, J. (1998) *The War Against Feminism in the Name of the Almighty: Making Sense of Gender and Muslim Fundamentalism*. Dossier 21. Unpublished report.
- Affi, L. (1995) *Arraweelo: A Role Model for Somali Women*. Internet: <http://www.mballi.info/doc384.htm>
- Aguilar, L. I. Castaneda and H. Salazar (2002) *In Search of Lost Gender: Equity in Protected Areas*. Costa Rica: Absoluto S. A.
- Aguilar, M. (2000) "Pastoral Disruption and Cultural Continuity in a Pastoral Town" in D. L. Hodgson (ed) *Rethinking Pastoralism in Africa. Gender, Culture and the Myth of the Patriarchal Pastoralist*. Oxford: James Currey
- Akabwai, D. (2001) *The Lukumong-Ngimonia-Woyakwara-Ng'ikamatak Alokita. The August Women's Peace Crusade*. Nairobi: CAPE-OAU/IBAR.
- Allan Degan, A. (2003) "Roles of urbanised Negev Bedouin women within their households", Nomadic Peoples, Vol. 7, Issue 2.
- Alexander, B. (1999) "The Passing Herd: The Last Reindeer Herders of Tuva, Siberia" World and I Vol, 14, Issue 14.
- Ali, I. and D. Butz (2003) "Report on Shimshal Nature Trust (SNT) Ghojal, Northern Areas of Pakistan" Policy Matters 12 September 2003: 111-120.
- Almagor, U. (1978) *Pastoral Partners: Affinity and Bond Partnership Among the Dassanetch of South-West Ethiopia*. UK: Manchester University Press.
- Amare Dejenu Tadele (2004) *A Retrospective Study on the Impact of Community Based Animal Health Service Delivery System in Shinile Zone, Somali National Regional State of Ethiopia*. A thesis submitted to the faculty of Veterinary Medicine, AAU, Addis Ababa.
- APDA (2008) *Stopping FGM in Afar. Quarterly Report: January to March 2008*. Unpublished report.
- Arasio, R. L. (2004) *Rebuilding Herds by Reinforcing Gargalrb Among the Somali Pastoralists of Kenya. Evaluation of Experimental Restocking Program in Wajir and Mandera Districts of Kenya*. Report for OAU/IBAR and Tufts University.
- Asad, T. (1970) *The Kababish Arabs: Power, authority and consent in a nomadic tribe*. New York: Praeger Publishers.
- Asia-Pacific NGO Forum (2004) *Mongolia NGO Report for Asia-Pacific NGO Forum on Beijing+10*. 30 June-4 July 2004. Bangkok. Unpublished report.
- Athoo, R. O. (2002) *Pastoral Women in Resource Decision-Making: The Case of the Maasai of Kajiado District, Kenya*. RECONCILE Discussion Paper. Unpublished.
- Balchin, C. (2003) "With her feet on the ground: Women, religion and development in Muslim communities" Development, Society for International Development. Vol 46 No 4.
- Banyopadhyay, S., H. Soumya and P. Shah (2005), *Briefing Paper on Forest Policy: Community Stewardship and Management*. A paper for the Terracotta Summit, March 2005. Internet: http://www.ccsindia.org/ccsindia/pdf/forests_briefing_paper.pdf
- Barn, D. (2002) *An appraisal of Pastoral Production Potential in Relation to Continued Interventions by the Ereto Ngorongoro Pastoralist Project*. UK: Environmental Research Group Oxfam.
- Barry, L. (2008) *Women for a Better Future*. Activity Report. US: Heifer International.
- Bass, C. (1998) *Education in Tibet. Policy and Practice since 1950*. London and NY: Zed Books and Tibet Information Network.
- Bates, L. (2002) *Smoke Health and Household Energy*. Issues Paper NO R8021. Rugby: ITDG.
- BBC World (2008). Documentary showing how bio-methane gas can release women from daily work. January 18th.

- Beaman, A. (1983) "Women's participation in pastoral economy: income maximization among the Rendille" *Nomadic Peoples* Vol. 12: 2-25.
- Bee, F., M. Diyamett and E. Towo (2002) *Challenges to Traditional Livelihoods and Newly Emerging Employment Patterns of Pastoralists in Tanzania*. Geneva: ILO-INDISCO.
- Bianco, B. (2000) "Gender and Material Culture in West Pokot, Kenya" in D. Hodgson (ed). *Rethinking Pastoralism: Gender, Culture and the Myth of the Patriarchal Pastoralist*. London: James Currey.
- Bierschenk, T. and R. Forster (1987) *The Social Organization of the Fulbe in Western Atakora, Benin*. Working Paper on Social Anthropology, No. 3, Berlin: Institute for Ethnology.
- Billson, Janet Mancini and Kyra Mancini (2006) *Inuit Women. Their Powerful Spirit in a Century of Change*. Toronto: Rowman and Littlefield Publishers, Inc.
- Birch, I. and H. Shuria. 2002. *Taking Charge of the Future: Pastoral Institution Building in northern Kenya*. Drylands Issue Paper No. 114. London: IIED.
- Bravo-Baumann, H. (2000) *Gender and Livestock. Capitalisation of Experiences on Livestock Projects and Gender*. Working document. Berne: SDC.
- Brockington, D. (2001) Women's Income and the Livelihood Strategies of Dispossessed Pastoralists. *Human Ecology*, Vol. 29 No.3
- Brockington, D. and K. Homewood (1999) "Pastoralism around Mkomazi Game Reserve: the Interaction of Conservation and Development" in M. Coe, N. McWilliam, G. Stone and M. Packer (eds). *Mkomazi: the Ecology, Biodiversity and Conservation of a Tanzanian Savanna*. London: Royal Geographical Society.
- de Bruijn, M. (1997) *The Hearthhold in Pastoral Fulbe Society, Central Mali: Social Relations, Milk and Drought*. *Africa*, Vol. 67, Issue 4.
- Bruner, E., & Krishenblatt-Gimblett, B. (1994). Maasai on the Lawn: Tourist Realism in East Africa. Cultural Anthropology, American Anthropological Association
- Buhl, S. and K. Homewood (2000) "Gender and Production: Milk Selling Among Pastoral and Agropastoral Fulani Women in Northern Burkina Faso" in D. Hodgson (ed). *Rethinking Pastoralism: Gender, Culture and the Myth of the Patriarchal Pastoralist*. London: James Currey.
- Burden, A. (2006) "Introduction" in A. Burden, G. Lyons, L. Rackley and B. Sadacini, *Empowering Women? CARE's Experience in East and Central Africa*. Kenya: CARE International.
- Butcher, C. (undated) *Nomadic Pastoralism and Extension: A Review of the Literature*. Unpublished report for ODI, London.
- Butler, H. (2007) "A Flower in the Desert: The Nomadic Touareg Roamed the Sahara for a Millennium, Fiercely Protecting Their Way of Life until 20th-Century Colonisation. Now, with Their Culture Struggling to Survive against the Influence of Globalisation, an Annual Festival in Northern Niger Is Helping to Rejuvenate Their Ancient Customs." *Geographical*. Volume: 79. Issue: 10.
- Campbell, J (1991). *Women's Role in Dynamic Forest-Based Small-Scale Enterprises. Case Studies on Uppage and Lacquerware from India*. FAO, Rome.
- Catley, A. S. Blakeway and T. Leyland (2002) *Community-based Animal Healthcare*. UK: ITDG.
- CEMIRIDE (Centre of Minority Rights Development) (2004) *Report: The Kenya Pastoralists' Week 2004*. Unpublished report.
- Chakravarty-Kaul, Minoti (2008) *WISP Good Practice Study on Gender and Pastoralism/Women's Empowerment – Asia*. Unpublished report.
- Chakravarty-Kaul, Minoti (1996) *Common Lands and Customary Law. Institutional Change in the past Two Centuries in Northern India*. New Delhi: OUP.
- Chakravarty-Kaul, Minoti (1988) *Poverty Eradication Programme in Delhi and Women*. Paper presented at the Conference of All India Women's Studies, Vishakapatnam, Dec 1988.
- Chatty, D. (1996) *Mobile Pastoralists: Development Planning and Social Change in Oman*. Columbia: Columbia University Press.
- Coppock, D. Layne, Solomon Desta and Getachew Gebru, (2006) *Collective Action by Women's Groups to Combat Drought and Poverty in Northern Kenya*. Research Brief 06-01-PARIMA. California: GL-CRSP, University of California.
- Dadhi, T. and M. Reshid (2005) *Review of REFLECT Program. Taltalle and Yabello Woredas of Borena Zone, Oromia*. Unpublished report.
- Dahl, G. (1990) Mats and Milk Pots: The Domain of Borana Women" in A. Jacobson-Widding and W. Van Beek, *The Creative Communion: African Folk Models of Fertility and Regeneration of Life*. Uppsala: Acta Universitatis Uppsaliensis.

- Dall, F. (1993) *Education and the United Nations Convention on the Rights of the Child: The Challenge of Implementation*. International Child Development Centre, Innocenti Occasional Papers, Child Rights Series No. 4. Florence: UNICEF.
- Dasgupta, T., A. Roy and R. Chattopadhyay (2006) "Gender Justice in the Frame of Joint Forest Management in Indian Context: A Case Study from Nayagram Block of West Midnapore, West Bengal" *Anthropologist* Vol. 8 No. 3: 161-166.
- Davies, J. (2006) "Capitalisation, Commoditisation and Obligation Among Ethiopia's Afar Pastoralists," *Nomadic Peoples*, Vol. 10. Issue No 1.
- Davis, D. (2005) "A Space of her Own. Women, Work and Desire in an Afghan Nomad Community" in G. W. Falah and C. Nagel, *Geographies of Muslim Women. Gender, Development and Religion*. US: Guildford Press.
- Davis, D. (1995) *Gender-based differences in the ethnoveterinary knowledge of Afghan nomadic pastoralists*. Internet: <http://www.nuffic.nl/ciran/ikdm/3-1/articles/davis.html>
- Demberel and H. Penn (2000) "Education and pastoralism in Mongolia" in C. Dyer (ed) *The Education of Nomadic Peoples: Issues, Provision and Prospects*.
- Desta, S. G. Gebur, S. Tezera and D. L. Coppock (2006) "Linking Pastoralists and Exporters in a Livestock Marketing Chain: Recent Experiences from Ethiopia" in J. McPeak and P. Little (eds). *Livestock Marketing in Eastern Africa*. UK: ITDG Press.
- Dienes, L. (1975) "Pastoralism in Turkestan: Its Decline and Its Persistence" *Soviet Studies* Vol. 27, No. 3: 343-65.
- Djedjebi, Theophile and Leo de Haan (2001) " Fulbe women's livelihood in the Borgu region of Benin", pp. 225-236 in J. Andersson and M. Breusers eds. *Kinship structures and enterprising actors: Anthropological essays on development*. Wageningen: Wageningen University.
- Durham, D. (1995) "Soliciting Gifts and Negotiating Agency: The Spirit of Asking in Botswana" *Journal of the Anthropological Institute* Vol, 1, Issue 1.
- Easton, P., K. Monkman and R. Miles (2003) "Social policy from the bottom up: abandoning FGC in sub-Saharan Africa", *Development in Practice*. Vol. 13, No. 5:445-458.
- Eisa, Suaad Ibrahim (2002) "Nomad's Education in the Sudan: The Mobile School Experiment", in Mustafa Babiker, *Resource Alienation, Militarisation and Development*. Addis Ababa: OSSREA.
- Ellis, F. (2000) *Rural Livelihoods and Diversity in Developing Countries*. Oxford: Oxford University Press.
- Elmi, A. Hagi, D. Ibrahim and J. Jenner (2000) "Women's Role in Peacemaking in Somali Society" in D. Hodgson (ed.), *Rethinking Pastoralism in Africa*. London: James Currey.
- Enarson, E. (2000) *Gender and Natural Disasters*. Working Paper No. 1, InFocus Programme on Crisis Response and Reconstruction. Geneva: ILO.
- Ensminger, J. (1987) "Economic and Political Differentiation among the Galole Orma Women" *Ethnos*, Vol 1-2: 28-49.
- Epple, S. (2006) "Communicating Self-Esteem. Chances and Choices in the Life of Widows in Bahada" in I. Strecker and J. Lydall, *The Perils of Face: Essays on Cultural Contact, Respect and Self-Esteem in Southern Ethiopia*. Berlin: Lit Verlag.
- Eskonheimo, A. (2006) *Women, Environmental Changes and Forestry-Related Development: Gender-affected roles of rural people in land degradation and environmental rehabilitation in a dry region of Sudan*. Dissertation, University of Helsinki.
- EU (1998) "Women tackle desertification in Kenya" *The Courier* No 172 November 1998.
- EU/UNDP (2004) *Analysis of Conflict as it Relates to the Production and Marketing of Dryland Products. The Case of the Turkana and the Karamoja Cross-Border Sites*. Internet: www.undp.org/drylands/docs/marketaccess/Baselines-Conflict_and_Markets_Report.doc
- Ezemenari, K., N. Chaudhury and J. Owens (2002) *Gender and Risk in the Design of Social Protection Interventions*. Social Protection Discussion Paper Series. Washington: World Bank.
- FAO (2003) *Gender and Sustainable Development in Drylands: An Analysis of Field Experiences*. Rome: FAO.
- Fitzgibbon, C. (2006a) "The Real Impact of Aid: Do You Ever Achieve Empowerment?" in A. Burden, G. Lyons, L. Rackley and B. Sadacini, *Empowering Women? CARE's Experience in East and Central Africa*. Kenya: CARE International.
- Fitzgibbon, C. (2006b) "Empowering Women Means Involving Men" in A. Burden, G. Lyons, L. Rackley and B. Sadacini, *Empowering Women? CARE's Experience in East and Central Africa*. Kenya: CARE International.
- Fitzgibbon, C. (2006c) "Learning to Listen Both Inside and Outside of CARE" in A. Burden, G. Lyons, L. Rackley and B. Sadacini, *Empowering Women? CARE's Experience in East and Central Africa*. Kenya: CARE International.

- Flintan, F. (2007a) "Sharing of Past Experiences" in *Gender and Pastoralism: Volume I: Rangeland and Resource Management in Ethiopia*. A. Ridgwell, G. Mamo and F. Flintan, Addis Ababa: SOS Sahel. Internet: <http://www.sahel.org.uk/publications.html>
- Flintan, F. (2007b) "Sharing of Past Experiences" in A. Ridgwell and F. Flintan, *Gender and Pastoralism: Volume II: Income Generation Development, Savings and Credit in Ethiopia*. Addis Ababa: SOS Sahel. Internet: <http://www.sahel.org.uk/publications.html>
- Flintan, F. (2005) *Conservation Conundrum : The Bale Mountains National Park and Surrounding Areas*. A paper prepared for the Bale Mountains National Park Symposium. February 2005 Addis Ababa.
- Flintan, F. (2001), Women and CBNRM in Namibia. A Case Study of the IRDNC Community Resource Monitor Project. Working Paper No 2 for the Engendering Eden Project. Internet: <http://www.ucc.ie/famine/GCD>
- Fonjong, L. (2001), "Fostering women's participation in development through non-governmental efforts in Cameroon" *The Geographical Journal* Vol. 167, Issue 3: 223+
- Fratkin, E., K. Galvin and E. Roth. 1994. *African Pastoralist Systems: An Integrated Approach*. Boulder: L. Rienner Publishers.
- Gamba, P. (2005) *Policy Analysis Study. Improving Market Access for Drylands Commodities Project*. Unpublished report for the EU, Nairobi, Kenya.
- Gardner, Ann (2003) "Craft Guild Empowers Bedouin Women", *Nomadic Peoples*. Vol. 7, Issue 1:186-8.
- Geerlings, E. (2001) [Sheep husbandry and ethnoveterinary knowledge](#) of Raika sheep pastoralists in Rajasthan, India. MSc thesis, Wageningen University, Netherlands). Internet: www.pastoralpeoples.org/docs/egfull.pdf
- Geerlings, E. (2004) "The Black Sheep of Rajasthan" *Seedling* October 2004.
- Glatzer, B. & M. Casimir (1983) "Herds and households among Pastun Pastoral Nomads: Limits of Growth" *Ethnology*, Vol. 22, No. 4: 307-26.
- GL-CRSP (2006) *Developing Institutions and Capacity for Sheep and Fiber Marketing in Central Asia (WOOL)*. Annual Report 2006. US: GL-CRSP.
- Global Drylands Imperative (2003) *Pastoralism and Mobility in Drylands*. Challenge Paper. UNCCD.
- Goetz, A. and R. Sen Gupta (1996) "Who Takes the Credit? Gender Power and Control Over Loan Use in Rural Credit Programs in Bangladesh" *World Development* Vol 24, No. 1.
- Grahn, R. and T. Leyland (2005) "Complementarity between Community-Based Animal Health Delivery Systems and Community-Based Wildlife Management? An Analysis of Experiences Linking Animal Health to Conflict Management in Pastoralist Areas of the Horn of Africa" in S. Osofosky et al. (eds) *Proceedings Southern and East African Experts Panel on Designing Successful Conservation and Development Interventions at the Wildlife/Livestock Interface*. Gland: IUCN.
- Gullick, C. (1999) "Wild Foods – Blessing or Burden?" *ENN Field Exchange* February 1999: 16-17.
- Gura, S (2006) *Economics of Pastoralism in Afghanistan, India, Iran, Iraq, Israel, Jordan, Pakistan, Palestine, Syria and Turkey*. Unpublished report for IUCN-WISP Nairobi.
- Gurung, B., M. Thapa & C. Gurung (2000) *Briefs/Guidelines on Gender and Natural Resource Management*. Unpublished report for ICIMOD, Nepal.
- Gurung, J. (2006) *Gender and Desertification: Expanding Roles for Women to Restore Drylands*. Rome: IFAD.
- Gurung, J. and K. Lama (2008) "Enhancing women's access and ownership over livestock". [ID21 Insights](#) Internet: <http://www.id21.org/insights/insights72/art01.html>
- Gurung, J., K. Lama and M. Khadkha (undated) *Empowered Women and the Men behind Them: A Study of Change within the HMG/IFAD Hills Leasehold Forestry and Forage Development Project in Nepal*. IFAD Case Study. Rome. Internet: www.wocan.org/document_pdfs/IDP45016a8420bea.doc
- Haight, Alison (2005) *Reaching Low-Income Women with Enterprise Development Services: Challenges and Opportunities*. On-line discussion synthesis July 12 – August 19.. World Education, SEEP Network.
- Hamilton, L. and A. Dama (2003) *Gender and Natural Resource Conflict Management in Niore du Sahel, Mali*. Drylands Issue Paper No. 116. London: IIED.
- Handy, F. and M. Kassam (2006) "Practice What You Preach? The Role of Rural NGOs in Women's Empowerment" *Journal of Community Practice* Vol. 14 No. 3: 69-91.
- Hanks, J., R. Oakeley, H. Opoku, S. Dasebu and J. Asaga (1999), *A Critical Analysis of the Selection and Support of Community Livestock Workers in Ghana*. University of Reading, UK and Ministry of Food and Agriculture, Ghana.

- Haramata (2006) "Women and leadership: lessons from the Sahel" Haramata No. 49: 8 -11.
- Hashemi, S., S. Schuler and A. Riley (1996) "Rural Credit Programs and Women's Empowerment in Bangladesh" World Development Vol. 24 No. 4.
- Hecht, S. (1983) "Environmental effect of conversion of tropical forest to pasture in the Eastern Amazon" in E. Moran (ed.) *The Dilemma of Amazon Development*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Heifer International China website (undated) *FAQS*. Internet: <http://www.hpichina.org/english/html/insideheifer/FAQs.htm>
- Henderson, H. (1980) "The Role of Women in Livestock Production: Some preliminary findings" in R. Vengroff (ed.) *Upper Volta: Environmental uncertainty and livestock production*, Texas: International Center for Arid and Semi-arid Land Studies.
- Herren, U. (1990) *The Commercial Sale of Camel Milk from Pastoral Herds in the Mogadishu Hinterlands, Somalia*. Pastoral Development Network Paper No 30a. London: ODI.
- Hewitt, F. (1989) "Women's work, women's place: The gendered life – World of a high mountains community in northern Pakistan" Mountain Research and Development, Vol. 9, No. 4: 335-52.
- Hildegarda, L. Kiwaslia and K. Homewood (1999) "Natural Resource Use by Reserve-Adjacent Farming Communities" in M. Coe, N. McWilliam, G. Stone and M. Packer (eds) *Mkomazi: the Ecology, Biodiversity and Conservation of a Tanzanian Savanna*. London: RGS.
- Hirut Yibabe (2001) "Gender Relation and the Status of Women in Hamer Tsemay-Benna Pastoral Communities of South Omo" in *Proceedings of a Workshop: Pastoralism in South Omo – Towards an Integrated Development*. October 2001.
- Hjort af Ornas, A. (1989) "Environment and security of dryland herders in Eastern Africa" in A. Hjort af Ornas and M. Salih, *Ecology and Politics: Environmental Stress and Security in Africa*. Uppsala: Scandinavian Institute of African Studies.
- Hodgson, D. (2000a) "Gender, Culture & Myth of the Patriarchal Pastoralist" in D. Hodgson (ed.), *Rethinking Pastoralism in Africa*. London: James Currey.
- Hodgson, D. (2000b) *Rethinking Pastoralism in Africa* London: James Currey.
- Hodgson, D. (1999) "Pastoralism, Patriarchy and History: Changing Gender Relations among Masaai in Tanganyika, 1890-1940," The Journal of African History, Vol. 40, No. 1: 41-65.
- Holden, S., D. L. Coppock and M. Assefa 1991. "Pastoral Dairy Marketing and Household Wealth Interactions and their Implications for Calves and Humans in Ethiopia." Human Ecology, Vol 19: 35-39.
- Holtzman, J. (2002) "Politics and gastropolitics: Gender and the power of food in two African pastoralist societies" Journal of Royal Anthropological Institute (N.S) Vol. 8: 292-278.
- Horowitz, M. and F. Jowkar (1992) *Pastoral Women and Change in Africa, the Middle East and Central Asia*. IDA Working Paper No. 91. Binghamton NY: Institute of Development Anthropology.
- IASC Working Group (1999) *Mainstreaming Gender in the Humanitarian Response to Emergencies*. Report of the XXXVI Meeting held in Rome, April 1999.
- Ibrahim, D. and J. Jenner (1996) *Wajir Community-Based Conflict Management*. Nairobi: USAID.
- ICIMOD (2003) *Demonstration and Popularization of Skills for Ecological Management and Efficient Animal Husbandry in the Grasslands of Southern Gansu*. Kathmandu: IFAD.
- ICIMOD (1999) *Micro-Enterprise Development in Mountain Areas. A Review of NGO institutions in Pakistan. Micro Enterprises and Infra-structure*. MEI Case Study No 99/4. Nepal: ICIMOD.
- IDRC (2003) *Protecting Mongolia's Grassland Steppes*. Internet: http://www.idrc.ca/en/ev-30119-201-1-DO_TOPIC.html
- IFAD (2007) *Nepal's 'poorest of the poor' reap benefits of innovative leasehold project*. Internet: <http://www.ruralpovertyportal.org/english/regions/asia/npl/voices/forest.htm>
- IFAD (2006) *Gender Desertification: Expanding Roles for Women to Restore Rangelands* Prepared by J. Gurung. Rome: IFAD. Internet: www.ifad.org/pub/gender/desert/gender_desert.pdf
- IFAD (2004) *The Republic of Lebanon: Smallholder Livestock Rehabilitation Project Complete Evaluation*. Report No. 1560-LB. Internet: http://www.ifad.org/evaluation/public_html/eksyst/doc/prj/region/pn/lebanon/lb_305.pdf.
- IFAD (2003a) *Republic of Chad, Interim Evaluation of the Ouadis Kanem Agricultural Development Project*. Rome: IFAD.
- IFAD (2003b) *Support for Small Producers in the Semi-Arid Zones of Falcon and Lara States (PROSALFA) in Venezuela (Bolivarian Republic of): Interim Evaluation*. Rome: IFAD.
- IFAD (2003c) *Women As Agents of Change*. Roundtable Discussion Paper for the Twenty-Fifth Anniversary Session of IFAD's Governing Council. Rome: IFAD.

- IFAD (1995) "The status of Rural Women in China." "A flourishing cheese-making business in remote rural Armenia" Internet: http://www.ifad.org/english/gender/cen/profiles/ifad_arm.htm
- IFAD (undated) *Women Livestock Managers in the Third World: A Focus on Technical Knowledge*. Internet: http://www.ifad.org/gender/thematic/livestock/live_3.htm
- IIN (2007) "Women's Day 2007 Focuses on the Rights of Women in Isiolo Kenya" Nomadic News Issue No 2007/12.
- IIRR (International Institute of Rural Reconstruction), 2004. *Food Security in Pastoralist Areas of Ethiopia*. Nairobi: IIRR.
- Imam, A. (2006) *Women's reproductive and sexual rights and the offence of Zina in Muslim laws in Nigeria*. Internet: <http://www.pambazuka.org/en/category/features/32609>
- IRIN (2005) *Kenya: A Case Study of Modern Legislation Against Cultural Identity*. Internet: www.irinnews.org/InDepthMain.aspx?InDepthId=15&ReportId=62464
- Jacobsohn, M. and G. Owen-Smith (2003) "Integrating Conservation and Development: A Namibian Case Study" in Nomadic Peoples Vol. 7, Issue 1.
- Joekes, S. and J. Pointing (1991) *Women in Pastoral Societies in East and West Africa*. Dryland Issues Paper No 28. London: IIED.
- Jolly, S. (2002) *Gender and Cultural Change: Overview Report*. UK: IDS.
- Jones, H. (2006) "Working together: local and global imperatives for women in Mongolia" A EJ Volume 4: 417-430.
- Kabeer, N. (1994) *Reversed Realities*. London: Verso.
- Kalleder, S. (1994) *WID Monitor Report on Possible Interrelations Between Economic and Social Development for Women in Baltistan*. Baltistan: AKRSP Unpublished.
- Kandagor, D. (2004) *Rethinking Pastoralism and African Development: A Case Study of the Horn of Africa*. Unpublished report. Nairobi.
- Karl, M. (1995) *Women and Empowerment*. London: Zed Books.
- Kelkar, G. & P. Tshering (eds) (2004) *Themes for Celebrating Mountain Women*, Kathmandu: ICIMOD.
- Kelly, H. (1985) "Uncounted Labour: Women as Food Producers in Eastern African Pastoral Community" in Y.T. Moses (ed) *Proceedings of the African Agricultural Development Conference on Technology, Ecology and Society*. California: Californian State Polytechnic University.
- Kenrick, D. (1998) "The education of Romanies and other travelers in England and Wales" Roma Rights, Summer 1998. Internet: http://www.erc.org/rr_sum1998/Notebook_4.shtml
- Kent, S. (1995) "Does Sedentarization Promote Gender Inequality? A Case Study from the Kalahari" Journal of the Anthropological Institute Vol. 1, Issue 3: 513+
- Kepe, T., B. Cousins and S. Turner (2000). *Resource Tenure and Power Relations in Community Wildlife Contexts: The Case of the Mkambati Area on the Wildcoast of South Africa*. Evaluating Eden Series, Discussion Paper No 16. IIED, London.
- Kessler, J. (1987) "Sheep herding patterns in relation to environmental conditions and land-use in the Dhamar Montane Plains" in *Range and Livestock Improvement Project*, Report 15. Yemen: IFAD.
- Kharono, E. (2008) "Gender is not the problem: the problem is patriarchy" Haramata Bulletin, No. 53, May 2008.
- Kiluva, Janet M (2003) *A Comparative Study of the Socio-Economic Implications of Rural Women, Men, and Mixed Self-Help Groups. A Case of Kakamega District*. Gender Issues Report Series No 20. Addis Ababa: OSSREA.
- Kinuthia-Njenga, C. (undated) *Gender and Economic Empowerment: Capacity Building Through Advocacy Skills and Training*. Economic and Social Policy Initiative Kenya.
- Kios (undated) *FAMEC, Kenya. Bringing Women's Rights Home in Kenya*. Internet: http://www.kios.fi/english/famec_kenya
- Kipury, N. (1991) "Maasai Women in Transition: Class and Gender in the Transformation of a Pastoral Society", in B. Thuren, B. *Survival and Experimentation: The Changing Conditions of Women in the Third World*.
- Kipuri, N. (1983) *Oral Literature of the Maasai*. Nairobi: Heinemann Educational Books.
- KIT, Faida MaLi and IIRR (2006) *Chain Empowerment: Supporting African Farmers to Develop Markets*. Amsterdam: KIT, Arusha: Faida MaLi and Nairobi: IIRR.
- Köhler-Rollefson, I. and H. S Rathore (2000) "Building on pastoralists' cosmovision" Compas Newsletter July: 19-20.

- Koning, Ruben de (2003) *People in Motion. An Entitlements Approach to Karimajong Agro-Pastoralism*. Occasional Paper 113. Netherlands: CIDIN Development Studies, University of Nijmegen.
- Krätli, S. (2001) *Educating Nomadic Herders Out of Poverty? Culture, Education and Pastoral Livelihood in Turkana and Karamoja*. UK: IDS.
- Krätli, S. (2000) *Education Provision to Nomadic Pastoralists: A Literature Review*. Unpublished report for the World Bank.
- Langton, Patti (undated), *Vulnerable Breadwinners. Larim Women in East Africa*.
Internet: <http://www.idrc.ca/archive/reportsINTRA/pdfs/v13n2e/11085.pdf>
- Laqiya (2005) *Letter of Protest and Call for Support*. The Association for the Improvement of the Status of Women. Laqiya. May 2005.
- Larsen, K. and M. Hassan (2003) *Sedentarisation of Nomadic People: The Case of the Hawawir in Um Jawasir, Northern Sudan*. DCG Report No 4. Norway: Noragric.
- Lastarria- Cornhiel, S. (2001) *Privatization of Land Rights and Access to Factor Markets: a Path to Gender Equity?* US: Land Tenure Center University of Wisconsin-Madison.
- Laswai, G., A. Maeda-Machangu, S. Mutayoba, E. Lazaro, D. Mwaseba and E. Kimambo, (undated) *The Changing Face of Pastoralism: What is the Dilemma of the Pastoral Women*. Internet: <http://www.husdyr.kvl.kd/htm/php/Tanzania/11-lazaro.htm>
- LaTosky, S. (2006) "Reflections on Lip-Plates of Mursi Women as Source of Stigma and Self-Esteem" in I. Strecker and J. Lydall, *The Perils of Face: Essays on Cultural Contact, Respect and Self-Esteem in Southern Ethiopia*. Berling: Lit Verlag.
- Layne Coppock, D., S. Desta, G.Gebru, A. Wako, I. Aden, C. Tadecha and S. Tezera (2006) *Collective Action by Women's Groups to Combat Drought and Poverty in Northern Kenya*. Research Brief 06-01-PARIMA. California: GL-CRSP.
- Little, P. (2001) *Income Diversification among East African Pastoralists*. Research Brief: 01-08-PARIMA. California: GL-CRSP, University of California.
- Lemunyete, L. (2007) "Hope, Inspiration and Self Esteem in the Ndotosi" in *Project Progress Report: Samburu Camel Project. Heifer International Kenya*. Unpublished report.
- Longwe, S. (1990) *From Welfare to Empowerment*. Office of Women in Development. Working Paper No. 204. US: Michigan State University.
- Loude, J-Y (1980) *Kalash: les derniers 'infideles' de l'Hindu-Kush*. Paris: Berger-Levrault.
- Lovell, N. (1992) *Changes in Pastoral Dairy Production Associated with Commercialisation*. Unpublished report for Pastoral Development Unit, ODI, London.
- Lund, C. (1999) "A Question of Honour: Property Disputes and Brokerage in Burkina Faso." *Africa*, Vol. 69, Issue 4.
- Lydall, J. (2006) "Imperiled Name and Pained Heart: More About *Duka's Dilemma*" in I. Strecker and J. Lydall, *The Perils of Face: Essays on Cultural Contact, Respect and Self-Esteem in Southern Ethiopia*. Berling: Lit Verlag.
- Maarse, L. (2008) *First Hand Experiences on Control of Bird Flu in West Bengal*, Lecture on the occasion of meeting organized by the MP Department of Animal Husbandry and the Association of Poultry Farmers Association, Bhopal, India. 15th February, 2008.
- Maarse, L. (1989) *Observations on traditional sheep husbandry practices in the Dhamar Montane Plains*. Range and Livestock Improvement Project, Report No. 33. Yemen Arab Republic.
- Marshall, E. and K. Schreckenber (2002). *Women, forests and markets: researching poverty alleviation through commercialisation of forest resources in Mexico and Bolivia*. A paper presented at the symposium: Celebration of Mountain Women, Bhutan.
- Madieng Seck (1992) "Nestle, Laitiers des Peul" *Solagral, Le Courrier de la Planate* Vol. 5 : March.
- Mackie, G. (2000) "Female genital cutting: the beginning of the end" in B. Shell-Duncan and Y. Hernlund, eds. *Female 'Circumcision' in Africa: Culture, Controversy and Change*. Boulder: Lynne Rienner. Internet: <http://tostan.org/news-fgc.html>
- Makhado, Z. and T. Kepe (2006) "Crafting a Livelihood :Local Level Trade in Mats and Baskets in Pondoland, South Africa" *Development Southern Africa* Vol. 23 : 497-509.
- Markakis, J. 2004. *Pastoralism on the Margin*. London: Minority Rights Group International.
- McCorkle, C. et al. (1987) *Highlights from sociological (crsp) research on small ruminants*. Pastoral Development Network Paper 24d, London : ODI.

- McPeak, J. and C. Doss (2006) *Do Pastoral Husbands and Wives in Northern Kenya View Milk Markets Differently?* Research Brief 06-02-PARIMA. California: GL-CRSP, University of California.
- Meeker, M., K. Barlow and D. Lipset (1986) "Culture, Exchange, and Gender: Lessons from the Murik", Cultural Anthropology. Vol. 1, No. 1: 6-73.
- MEI (2004) "Urban Livestock Production and Gender in Addis Ababa, Ethiopia" Urban Agriculture Magazine No. 12: 29-31.
- Meir, A. and A. Baskind (2006) "Ethnic Business Entrepreneurship among Urbanising Bedouin in the Negev, Israel" Nomadic Peoples Vol. 10, Issue 1.
- Michael, B. J. (1984) *Hawzma Women's Roles and Development*. Paper presented at Kordofan Women in Development Seminar, El Obeid, Sudan.
- Michael, B. J. (1990) *Baggara Women as Market Strategists*. Paper presented at the American Anthropological Association Meeting at the University of New Orleans.
- Mies, M. and V. Shiva (1993) *Ecofeminism*. London: Zed Books.
- Mitchell, J. D. (2003) *IDRC Doctoral Research Award Report. Award Recipient's Final Report*. Unpublished report.
- Mitchell, J.D. (1999) "Pastoral Women and Sedentarism: Milk Marketing in an Ariaal Rendille Community in Northern Kenya." Nomadic Peoples, Vol. 3, Issue 2.
- Mitzlaff, Ulrike von. (1988) *Life in a Patriarchal Society Field Research Among the Parakuyo Tanzania*. Trickster Verlag: Tanzania Publishing House.
- MOEST – Ministry of Education, Science and Technology (1999) *Report on Formal and Non-Formal Education in Parts of Samburu, Turkana, Marsabit and Moyale Districts*. Nairobi: MOEST and CIDA.
- Mohammed, A. (1997) *Adolescent Girls and their Rights: Health of Adolescent Girls with Special Emphasis on Reproductive and Sexual Health and Nutrition*. PATH for the UN.
- Mohammed, A. and F. Flintan (2008) "My husband cut me open with a razor blade", Haramata forthcoming.
- Morton, J., D. Barton, C. Collinson and B. Heath (2002) *Comparing Drought Mitigation Interventions in the Pastoralist Livestock Sector*. Unpublished report.
- Morton, J. (1990) *Aspects of labour in agro-pastoral economy: The northern Beja of Sudan*. Pastoral Development Network, Paper 30b. London: ODI.
- Mosse, D. (1994) "Authority, Gender and Knowledge: Theoretical Reflections on the Practice of Participatory Rural Appraisal" Development and Change Vol. 25 No. 3.
- MPIDO Website (2007) Internet: www.mpido.org
- Muhammad, Baqie Badawi (2002) "Famine, women creative acts, and gender dynamics in Manawashai, Darfur, western Sudan" Jenda: A Journal of Culture and African Women Studies, Vol. 2, No. 1.
- Muir, A. (2007) *Customary Pastoral Institutions Study*. Addis Ababa: SOS Sahel and Save the Children US. Pastoral Livelihoods Initiative. Unpublished report.
- Muir, A. and M. Wekesa (2003) *Oxfam GB Kenya Country Programme. Review of the Wajir Pastoral Development Programme*. Unpublished report for Oxfam GB.
- Mulenkei, L. (2002) *Indigenous Women's Rights in Africa*. A paper presented at Indigenous Rights in the Commonwealth Project, Africa Regional Expert Meeting, South Africa 2002.
- Mussa, M. (2004) *A Comparative Study on Pastoralist Parliamentary Groups: Case Study of the Pastoral Affairs Standing Committee of Ethiopia*. Unpublished report.
- Mwangi, E. (2005) *The Transformation of Property Rights in Kenya's Maasailand: Triggers and Motivations*. CAPRI Working Paper No 35. Washington: IFPRI. Internet: www.capri.cgiar.org
- MWEEP (2008) *News from MWEEP Maasai Women's Education and Empowerment Program*, Newsletter, Vol. 1 Issue 1.
- Nanzala, E. (2008) *Maasai Women Tackle Drought*. Internet: <http://www.panos.Org.uk/?lid=23018>
- Nathan, M.A., E.M. Fratkin, & E.A.Roth (1996) 'Sedentism and Child Health among Rendille Pastoralists of Northern Kenya', *Social Science Medicine* 43 (4): 503-15.
- Natpracha, P. (1991) *Women in Livestock Production in Thailand, WIID*. US: Heifer Project International.
- Narayan, D. (ed) (2005) *Measuring Empowerment. Cross-Disciplinary Perspectives*. Washington: World Bank.

- Nduma, I. P. Kristjanson and J. McPeak (2000) *Diversity in income generating activities for sedentarized pastoral women in Northern Kenya* Submitted to Human Organization, Nov 2000.
- Neumann, R. and E. Hirsch (2000) *Commercialisation of Non-Timber Forest Products: Review and Analysis of Research*. Indonesia and Rome: CIFOR and FAO.
- New Agriculturalist (2008) "Bioreclamation of degraded lands in the Sahel" Internet: <http://www.new-ag.info/08/02/focuson/focuson1.php>
- Niamir-Fuller, M. (1994) *Women Livestock Managers in the Third World: A Focus on Technical Issues Related to Gender Roles in Livestock Production*. Staff working paper No. 18, IFAD.
- Niamir-Fuller, M. (1990) *Community forestry: Herders' decision-making in natural resources management in arid and semi-arid Africa*. FAO Community Forestry
- Note 4. FAO: Rome, Italy. Internet: http://www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file=/docrep/t6260e/t6260e00.htm
- Nkaiseri, H. (2004) "Kajiado Indigenous Women Fight Poverty" *Nomadic News* Issue No 2004/09.
- Nomadic News (2004) "Pastoral Women as Peacemakers" *Nomadic News* Issue No 2004/08.
- Nori, Michele (2004) *Pastoral Livelihoods on the Qinghai – Tibetan Plateau. The case of Chengduo county, Yushu Prefecture*. Asia. Internet: www.cwru.edu/affil/tibet/booksAndPapers/Hoofs_on_the_Roof.pdf
- Nur, H.M. (2001) "Ambitious Plans Unresponsive Sectors: New Horizons for Pastoral Development in Sudan" *Nomadic Peoples* Vol. 5, Issue 1. pp134.
- Oba, G. (2001) "The Importance of Pastoralists' Indigenous Coping Strategies for Planning Drought Management in the Arid Zone of Kenya" *Nomadic Peoples* Vol 5: 89-119.
- Omondi, R. K. (2003) *Gender and the Political Economy of Sex Tourism in Kenya's Coastal Resorts*. Paper Presented at the International Symposium on Feminist Perspective on Global Economic and Political Systems and Women's Struggle for Global Justice. Tromso, Norway, September 24 –26, 2003.
- Omosa, E. (2005) *The Impact of Water Conflicts on Pastoral Livelihoods: The Case of Wajir District in Kenya*. Switzerland: IISD.
- Ouédraogo, M. (2003) *New stakeholders and the promotion of agro-silvo-pastoral activities in southern Burkina Faso: False start or inexperience?* Issue paper no. 118. London: IIED.
- Oxaal, Z. (1997) *Gender and empowerment: definitions, approaches and implications for policy*. Report No. 40 UK: BRIDGE IDS.
- Oxfam (2002) in Morton, J., D. Barton, C. Collinson and B. Heath 2002. *Comparing Drought Mitigation Interventions in the Pastoralist Livestock Sector*. Unpublished report.
- Oxfam (1994) *Oxfam Gender Training Manual*. Oxford: Oxfam.
- Oxfam (1995) *The Oxfam Handbook of Relief and Development* Oxford: Oxfam.
- Oxfam GB (2005) *Capacity Building for Empowerment. Report of a Workshop held in Jinja, Uganda. 6-8 March 2005*. Unpublished report for Oxfam GB.
- Oxfam GB Uganda (2004) *Capacity Building for Empowerment Review, Kotido, Uganda*. Unpublished report, Kampala.
- Oumer, S. (2007) "The 'Privatisation' of Somali Region's Rangelands" in A. Ridgewell, G. Mamo and F. Flintan, *Gender and Pastoralism Vol 1: Rangeland and Resource Management in Ethiopia*. Addis Ababa: SOS Sahel Ethiopia.
- Panjwani, A. (2005) *Energy as a key variable in promoting gender equality and empowering women: A gender and energy perspective on MDG No. 3*. Discussion paper.
- Panter-Brick, C. (1986) "Women's work and child-bearing experiences: Two ethnic groups of Salme, Nepal" *Contributions to Nepalese Studies*, Vol. 13, No. 2: 137-48.
- Pantuliano, S. (2002) *Sustaining Livelihoods Across the Rural-Urban Divide: Changes and Challenges Facing the Beja Pastoralists of North Eastern Sudan*. London: IIED.
- Pastoralist Post (2005) *A Newsletter of the Kenya Pastoralists' Week (KPW)* Issue 01/July 2005.
- Pastoralist Voices* (2008) March 2008, Volume 1, Issue 3.
- Pereira, T., C. Shackleton and S. Shackleton (2006) "Trade in reed-based craft products in rural villages in the Eastern Cape, South Africa. *Development Southern Africa*. Vol 23, No 4.
- PENHA (undated) *Educating Nomadic Pastoralists*. Internet: <http://www.penhaneetwork.org/pages/Education-for-pastoralists.html>
- Pimbert, M. and J. Pretty (1996) *Parks, People and Professionals*. Switzerland: UNRISD.

- Pirie, F. (2005) "Segmentation Within the State: The Reconfiguration of Tibetan Tribes in China's Reform Period" in Nomadic Peoples Vol. 9, Issue 1. <http://www.case.edu/affil/tibet/tibetanNomads/documents/NPpaper.pdf>
- Pradhan, B. (2003) "Measuring Empowerment: A Methodological Approach" development Vol. 46 Issue 2. SID On-line Dialogue.
- Pucci, C. (2007) "Romania's Maramures villages are a cultural time capsule" Seattle Times, Internet: http://seattletimes.newsource.com/html/travel/2003785019_romania15
- Quereshi, S., I. Nabi and R. Faruqee (1996) *Rural finance for growth and poverty alleviation in Pakistan. Financial Report* Washington: World Bank.
- Ramdas, S. (1999) *Between the green pasture and beyond... an analytical study of gender issue in the livestock sector, Orissa*. Technical Report No. 21. India: Indo-Swiss Natural Resources Management Programmes.
- Ramdas, S. and N. Ghotge (2007) "Whose Rights? Women in Pastoralists and Shifting Cultivation Communities. A Continuing Struggle for Recognition and Rights to Livelihood Resources" in S. Krishna (Ed) *Women's Livelihood Rights – Recasting Citizenship and Development*. Delhi: Sage.
- Riviere-Cinnamond, A. and M. Eregae (2003) *Community Animal Health Workers (CAHWs) in Pastoralist Areas of Kenya: A Study on Selection Processes, Impact and Sustainability*. Kenya: AU/IBAR.
- Robertson, C. (1995) "Comparative advantage: Women trade in Accra, Ghana and Nairobi, Kenya" in House-Midamba, B and F. Ekechi (eds) *African Market Women and Economic Power. The Role of Women in African Economic Development*. Westport: Greenwood Press.
- Robinson, B. (1999) "Open and Distance Learning in the Gobi Desert: Non-formal Education for Nomadic Women" Distance Education: An International Journal, University of Queensland, Australia, November.
- Robinson, B. (1997) *In the Green Desert: Non-Formal Distance Education Project for Women of the Gobi Desert, Mongolia. Education for All, Making it Work* (Project). Paris: UNESCO.
- Robinson, B. and A. Solongo. (2000) "The Gender Dimension of Economic Transition in Mongolia", pp 231-255 in F. Nixson, B. Suvd, P. Luvsandorj and B. Walters, eds. *The Mongolian Economy: A Manual of Applied Economics for a Country in Transition*. UK: Edward Elgar Publishing Ltd.
- Rouleau, D. and K. Nerland (2006) "Maasai Community Radio in Tanzania" Nomadic News Issue No 2006/11.
- Rowlands, J. (1995) "Empowerment Examined" Development in Practice Vol. 5, No. 2. Oxfam Oxford.
- Rural Poverty Portal (2008) *Mama Rukio's Story*. Internet: <http://www.ruralpovertyportal.org/english/regions/africa/ken/voices.htm>
- Sagawa, T. (2006) "Wives' Domestic and Political Activities at Home: The Space of Coffee Drinking Among the Dassanetch of Southwestern Ethiopia" in African Study Monographs Vol. 27, No. 2: 63-86.
- Sahel ECO (2008) *GR002-10931: Strengthening Capacity for Pastoralist Participation 2005-2007. Annual Report 2007*. Unpublished report, Bamako, Mali.
- Sanou, S. and S. Aikman (2005?) "Pastoralist schools in Mali: gendered roles and curriculum realities" pp181-195 in S. Aikman and E. Underhalter, *Beyond Access: Transforming Policy and Practice for Gender Equality in Education*. UK: Oxfam GB.
- Sardar, M. R. (2003) "Agro-Pastoral Production Systems Of High Altitude Pastures, Upper Kaghan Valley, NWFP, Pakistan" in *FAO Transhumant Grazing Systems in Temperate Asia*.
- SCF (2000) *Towards Responsive Schools: supporting better schooling for disadvantaged children. Case studies from Save the Children*. DFID Education Paper No 39. London: DFID.
- SEAGA (2002) *Passport to Mainstreaming a Gender Perspective in Emergency Programmes*. Rome: FAO.
- Sen, G. and S. Battliwala (2000) "Empowering women for reproductive rights" in H. Presser and G. Sen (eds) *Women's Empowerment and Demographic Processes*. New York: Oxford University Press.
- Sen, G. with C. Grown (1985) *DAWN, Development, Crises and Alternative Visions: Third World Women's Perspectives*. New Delhi: Development Alt.
- Seno, S. and W. Shaw (2002) "Land Tenure Policies, Maasai Traditions and Wildlife Conservation in Kenya," Society and Natural Resources Vol 15: 79-88.
- Shahshahani, S. (1995) "Tribal Schools of Iran: sedentarisation through education" Nomadic Peoples Vol. 36-37: 145-156.
- SIDA (1997) *Plan of Action: Development of Policies and Legal Services*. Sweden: SIDA.
- Sikana, P., C. Kerven and R. Behnke (1993) *Subsistence to Specialised Commodity Production: Commercialisation and Pastoral Dairying in Africa*. Pastoral Development Network Paper No 34d July 1993. London: ODI.

- Sikar, N. K. and D. L. Hodgson (2006) "In the Shadow of the MDGs: Pastoralist Women and Children in Tanzania" in Indigenous Affairs Vol. 01/06.
- Simpson-Hebert, M. (2005) "Ethiopia's Pastoral Women Speak Out". Addis Ababa.
- Sindiga (undated) [Maasai respiratory infection house]
- Slow Food Foundation (undated) *Jesus Garzon, Spain – Biografy*. Internet: http://www.slowfoodfoundation.com/sf_premio/PREMIO/vincitori2...
- Smith, D., A. Gordon, K. Meadows and K. Zwick (2001) "Livelihood Diversification in Uganda : Patterns and Determinants of Change Across Two Rural Districts" Food Policy Vol 26 : 421-35.
- Smyth, I (1994) "Population Policies : Official Responses to Feminist Critiques" Discussion Paper 14. London: LSE.
- Sobania, N. 1988. "Fisherman Herders: Subsistence, Survival and Cultural Change in Northern Kenya," The Journal of African History, Vol 29, No 1: 41-56.
- Solidarity Center Website (undated) *Tip Sheet 12. Indicators of Participation and Empowerment*. Internet: http://www.solidaritycenter.org/files/genderprogrammanual_tipsheet12.pdf
- SOPHIA website (undated) *Society for Promotion of Himalayan Indigenous Activities: Impact*. Internet: <http://sophiaindia.org/impact.php>
- Spadacini, B. (2006) "How Relevant is Context When Measuring Impact?" in A. Burden, G. Lyons, L. Rackley and B. Sadacini, *Empowering Women? CARE's Experience in East and Central Africa*. Kenya: CARE International.
- Ssewamala, F. (2004) "Expanding women's opportunities: the potential of heifer projects in sub-Saharan Africa" Development in Practice Vol. 14, No. 4.
- Steinmann, S. (1998), 'Gender, Pastoralism and Intensification: Changing Environmental Resource Use in Morocco', Yale Forestry and Environment Bulletin, Vol 103. Internet: www.yale.edu/forestry/bulletin.103pdfs/103Steinmann.pdf
- Stevenson, L. and A. St-Onge (2005) *Support for Growth-Oriented Women Entrepreneurs in Ethiopia*. Geneva: ILO.
- Straight, B. (2000) "Development Ideologies and Local Knowledge among Samburu Women in Northern Kenya" in D. Hodgson (ed). *Rethinking Pastoralism: Gender, Culture and the Myth of the Patriarchal Pastoralist*. London: James Currey.
- Suich, H. And Murphy, C. (2002) *Crafty Women :The livelihood impact of craft income in Caprivi*. DEA Research Paper Number 48 June 2002
- Sullivan, S. and R. Rohde (2002) "On non-equilibrium in arid and semi-arid grazing systems" Journal of Biogeography, Vol. 29: 1595-1618
- SURE (undated) *Winds of Social Change. Tharparkar Breeding Development in Western Rajasthan. Shiv and Chotan in Barmer*. Unpublished report.
- Talle, A. (1992) "Trading Camel Milk: Coping with Survival in a Somali Pastoral Context " in A. Hjort af Ornäs (ed) *Security in African Drylands: Research Development and Policy*. Sweden: University of Uppsala.
- Talle, A. (1990) "Ways of milk and meat among the Maasai: Gender identity and food resources in a pastoral economy" in G. Palsson (ed), *From Water to World-Making: African Models and Arid Lands*. Uppsala: The Scandinavian Institute of African Studies.
- Talle, A. (1988) *Women at a Loss: Changes in Maasai Pastoralism and their Effects on Gender Relations*. University of Stockholm, Studies in Social Anthropology, No 19.
- Thuren, B-M. (1991) *Survival and experimentation: The changing conditions of women in the third world*. Stockholm: SAREC.
- Tiampati, M. (2001) "Maasai Women Move to Break Down Inhibitive Cultures" Nomadic News Issue No 2001/01.
- Tukai, R. (2005) *Gender and Access in Pastoral Communities: Re-evaluating Community Participation and Gender Empowerment*. A paper presented at ESRC seminar on Access, Poverty and Social Exclusion, March 2005. ODI.
- Ubaidilaeva (undated) *Profile of Handicrafts*. Unpublished report for SLLPC (Sustainable Livelihoods for Livestock Producing Communities), DFID.
- UN (2005) "Gender in Emergencies" Focus in Ethiopia, Addis Ababa: UN.
- UNCCD (2007) *Women Pastoralists. Preserving Traditional Knowledge. Facing Modern Challenges*. Bonn: UNCCD.
- Undeland, A. (2008) *Women and Pastures in the Kyrgyz Republic on a case study of Chong Alai valley*. Unpublished case study for IUCN-WISP, Nairobi.
- UNDP (1996) *UNDP's Strategy for Implementing its Gender Policy*. New York: UNDP.

- UNEP (2004) *Report of the Global Women's Assembly on Environment on the work of its first meeting*. 11-13 October 2004, Nairobi. UNEP/DPDL/WAVE/1
- UNESCO (2004) *Women's gender studies in Asia Pacific*. Regional unit for social and human sciences in Asia and Pacific. Bangkok: UNESCO.
- UNICEF website (undated) *Real Lives. India: Water and Sanitation and the Power of Women*. Internet: http://www.unicef.org/infobycountry/india_2043.html
- UNOCHA (2002) "Focus on education in Borana" *IRIN Mailing* 27 June 2002.
- Upadhyaya, Bhawana (2004) *Gender roles and Multiple Use of Water in North Gujrat*. Working Paper No. 70. India: IWMI.
- UNSO (2001) *Women and desertification in Mauritania*. Internet: <http://www.undp.org/seed/unsowomen>
- van der Loo, J. (1991) *Guji Oromo Culture in Southern Ethiopia*. Berlin: Dietrich Reimer Verlag.
- Vasanthi, Dr. S. (2007) "Empowerment of Women through TODA Tribal Women Self Help Groups in Nilgiris" (India) *Vikasini*, July-Sept 2007.
- VetAid website (undated) *Pastoral Dairy Development Project*. Internet: <http://www.vetaid.org/projects-somalia-pastoral-dairy.asp>
- Wallerstein, N. (1993) "Empowerment and health: The theory and practice of community change" *Community Development Journal* Vol. 28 No. 3.
- Wangui, E. (2003) *Links between Gendered Division of Labour and Land Use in Kajiado District, Kenya*. The Land Use Change, Impacts and Dynamics Project Working Paper No. 23. Unpublished.
- Waters-Bayer, A. (1988) *Dairying by settled Fulani agropastoralists in Central Nigeria: The role of women and implications for dairy development*. Germany: Wissenschaftsvrlag.
- Waters-Bayer, A. (1985) *Dairying by settled Fulani women in central Nigeria and some implications for dairy development*. Pastoral Development Network Paper 20c, London: ODI.
- Waters-Bayer, A. (1984) "Dairy Subsector of the Agro-Pastoral Household Economy" in R. von Kaufmann, S. Chater and R. Blench (eds) *Proceedings of Second ILCA Symposium on Livestock Systems Research in Nigeria's Sub-humid Zone*. Kaduna, Nigeria.
- Watson, E. (2005). *Gender-Sensitive Natural Resource Management (NRM) Research for Development*. A report for the Natural Resources Systems Programme, UK.
- Wawire, V. (2003) *Gender and the Social and Economic Impact of Drought on the Residents of Turkana District in Kenya*. Gender Issues Research Report Series No. 21. Addis Ababa: OSSREA.
- Wax, E. (2005) "Kenyan community shows feminism can thrive in Africa against the odds", *Guardian Weekly*, July 29-August 4, 2005.
- Wayua, F., M. Shibia and M. Mamo (2007) *Consumer Perceptions on the Quality and Marketing of Milk in Moyale, Kenya*. Research Brief 07-07-PARIMA. California: GL-CRSP.
- Wendoh, S. (2007) "Anchoring gender in African realities" *Haramata* No. 52, December 2007.
- WHO (2000) "Female Genital Mutilation" in *Fact Sheet No. 241*. Geneva: WHO. Internet: <http://www.who.int/inf-fs/en/fact241.html>
- WHO (1995) *Position Paper on Women's Health*. Produced for the Fourth World Conference on Women, Beijing. New York: WHO.
- Wienphal, J. (1984) "Women's Role in Livestock Production among the Turkana of Kenya" *Research in Economic Anthropology* Vol. 6: 193-215.
- Wieringa, S. (1994) "Women's Interests and Empowerment: Gender Planning Reconsidered" *Development and Change* Vol. 25, No 4.
- Wikipedia (undated) *Cowboy*. Internet : <http://www.wikipedia.org/wiki/Cowboy>
- Williams, S., J. Seed and A. Mwau (1994) *Oxfam Gender Training Manual*. Oxford: Oxfam.
- Women's Earth Alliance (undated) *Leader Profiles: Lucy Mulenkei, Nairobi Kenya*. Internet: <http://www.womensearthalliance.org/article.php?id=288>
- Wongo, S. O. (2004) "The Role of Women in Environment and Biodiversity Conservation Among the Lotuho of Sudan" *Nomadic News* Issue No 2004/08.
- Worley, B. (1991) *Broad Swords, War Drums, Women's Wealth: The Social Construction of Female Autonomy and Social Prestige Among the Pastoral Kel Faey Twareg*. PhD Dissertation, Columbia University.

- WWSF (Women's World Summit Foundation) (2007) "Mali Sheep Project. A Different Way of Making Your Gifts." Internet: <http://www.woman.ch/women/4-introduction.php>
- Yacob Arsano (2000) "Pastoralism in Ethiopia : The Issues of Viability" pp 29-34 in *Proceedings of the National Conference on Pastoral Development in Ethiopia*. February 2nd 2000. Addis Ababa : PFE.
- Ykhanbai, H., Ts. Odgerel, E. Bulgan and B. Naranchimeg (undated) *Herder Women Speak Out: Towards More Equitable Co-management of Grasslands and Other Natural Resources in Mongolia*. Internet: http://www.idrc.ca/en/ev-93080-201-1-DO_TOPIC.html
- Zimmerman, S. D. (1982) *The Cheesemakers of Kafr al Bahr : The Role of Egyptian Women in Animal Husbandry and Dairy Production*. Leiden: Research Centre for Women and Development, University of Leiden.